Reckless KING

L.M. DALGLEISH

El presente documento es una traducción realizada por **Sweet Poison**. Nuestro trabajo es totalmente sin fines de lucro y no recibimos remuneración económica de ningún tipo por hacerlo, por lo que te pedimos que **no subas capturas de pantalla a las redes sociales del mismo**.

Te invitamos a apoyar al autor comprando su libro en cuanto esté disponible en tu localidad, si tienes la posibilidad.

Recuerda que puedes ayudarnos difundiendo nuestro trabajo con discreción para que podamos seguir trayéndoles más libros.

SINOPSIS

Una noche de locura en un CLUB ANÓNIMO y exclusivo tenía como objetivo distraerme de mis problemas, no empeorarlos.

Entonces descubro que el extraño enmascarado con el que compartí un encuentro íntimo no era otro que Tate King, el multimillonario jefe de marketing del King Group, un famoso playboy y antiguo compañero de cuarto de la universidad de mi hermano.

Por mucho que quiera fingir que esa noche en el club nunca sucedió, Tate no me lo permite. Me propone un trato, uno que ayudará a desviar la atención de los tabloides de su objetivo favorito, al mismo tiempo que ofrece un salvavidas para mi cafetería en problemas.

¿Una RELACIÓN FALSA con el soltero más famoso de Nueva York? Parece una locura, pero la desesperación decide por mí.

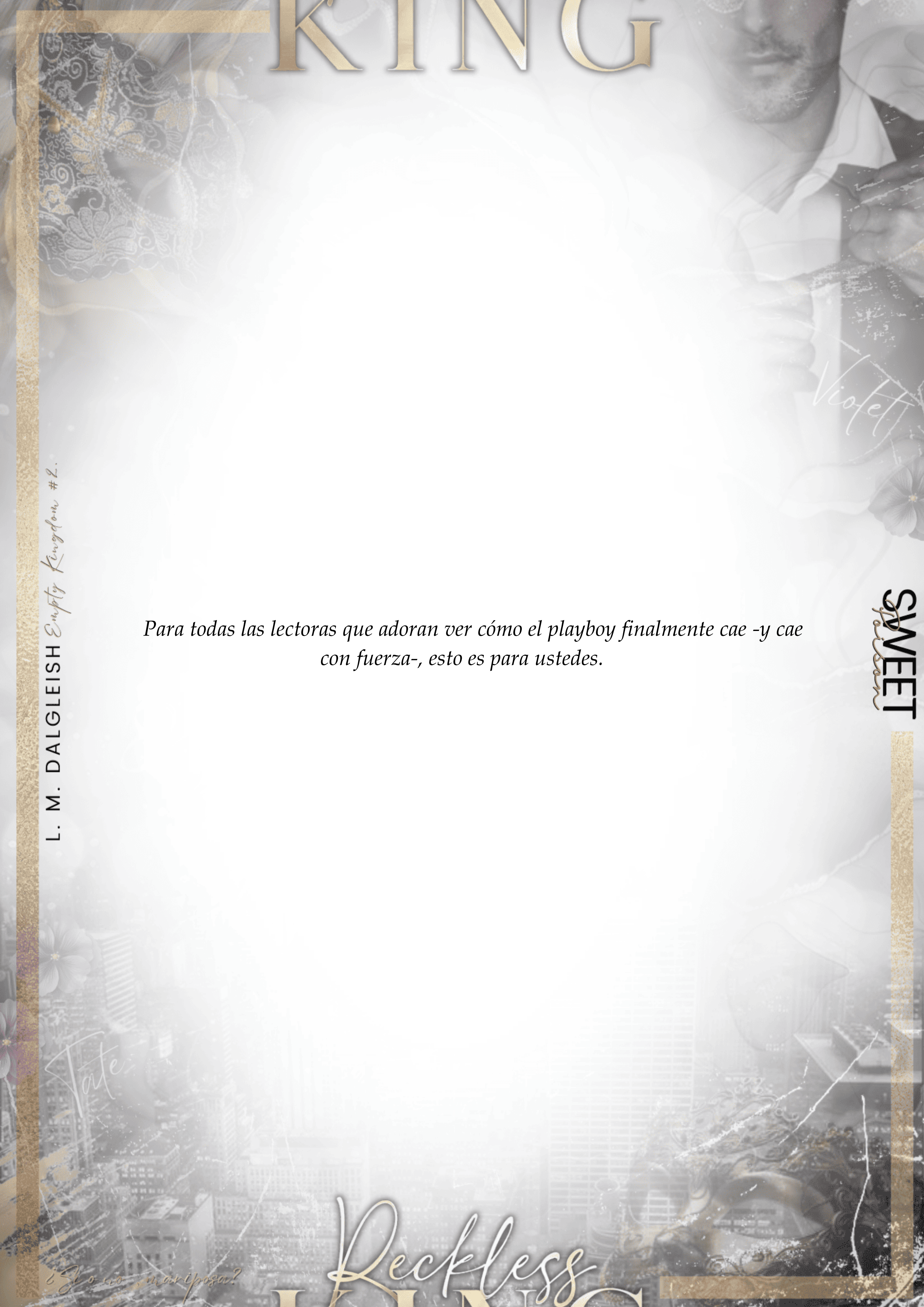
Hace años me convencí de que era inmune al encanto de Tate, pero cada toque, cada beso, cada secreto revelado, difumina la línea que separa la ficción de la realidad.

A medida que nuestras vidas se enredan más, me doy cuenta de que lo más difícil de esta farsa no será mantener nuestra actuación, sino intentar no enamorarme del hombre al que finjo amar.

Porque puede que haya demostrado que hay mucho más en él que su reputación, pero queda una pregunta. Si Tate nunca ha estado dispuesto a arriesgar su propio corazón, ¿PODRÉ CONFIARLE EL MÍO?

Empty Kingdom, libro 2.

¿Eso es una mariposa?



Para todas las lectoras que adoran ver cómo el playboy finalmente cae -y cae con fuerza-, esto es para ustedes.

KING

1

Violet

Lo juro, la vieja máquina de café me odia.

Pongo las manos en las caderas y entrecierro los ojos ante el frustrante trozo de metal, intentando ignorar la gota de sudor que me recorre la espalda.

A mi derecha, se forma una pequeña cola de clientes en el mostrador de True Brew. Aunque hasta ahora no ha habido quejas, noto la impaciencia de los neoyorquinos a cada paso que dan y a cada mirada que echan al reloj.

—Perdón por la espera —digo, con la esperanza de que mi sonrisa no parezca tan agotada como me siento—. Tendremos su café listo enseguida.

Me acerco a la máquina y miro a mi alrededor para asegurarme de que nadie me oye antes de susurrar:

—Si no lo haces por mí, hazlo por papá.

Junto las manos y contengo la respiración, casi creyendo que se pondrá en marcha al oír hablar de su difunto dueño. Por desgracia, no parece que vaya a añadir a mi currículum el de susurradora de máquinas, ya que se mantiene obstinadamente en silencio, y ahora, a falta de golpear frenéticamente el indicador de temperatura, me he quedado oficialmente sin ideas.

Jarrod se pone a mi lado y me empuja con el hombro.

—Déjame verla —dice—. Puedes encargarte tú.

L. M. DALGLEISH *Empty Kingdom #2.*
SWEET *Poison*
¿Solo una mariposa?
Reckless KING

Me quito un mechón de cabello de los ojos con el dorso de la muñeca y le sonrío agradecida.

—Eres un salvavidas. —Jarrod lleva un par de años trabajando en True Brew y ha desarrollado una extraña habilidad para mantener en marcha la temperamental máquina, pero independientemente de su toque mágico, no se puede negar la verdad. Va a tener que ser reemplazada más pronto que tarde.

Lo dejo para que se ocupe de que todo vuelva a funcionar y me dirijo al mostrador. Solo hay una clienta esperando, una mamá joven y agobiada con una pequeña inquieta en la cadera. La niña, que luce una gloriosa mata de rizos rojos en la cabeza, parece acalorada, malhumorada y a punto de estallar.

Le sonrío a la mamá y le tomo la orden de su café. Después de llamarla, señalo el tarro de malvaviscos gigantes que tenemos en el mostrador.

—¿Querrá uno?

La cara de la mujer se ilumina.

—Le encantaría. —Se gira hacia su hija—. ¿Te gustaría, Molly?

La niña esconde la cabeza en el hombro de su mamá, antes de asomarse y asentir.

Sonrío para mis adentros mientras levanto la tapa del tarro y uso unas pequeñas pinzas para sacar un malvavisco rosa.

—Aquí tienes, cariño.

La niña me tiende la mano y se lo dejo caer sobre la palma. Se lo mete en el pecho y lo mira embelesada.

—Muchas gracias —dice su mamá—. Ha tenido un día muy largo. Las dos lo hemos tenido.

—Bueno, espero que lo disfrute, y yo espero que disfrute de su café. Parece bien merecido.

Me dedica una última sonrisa antes de dirigirse al mostrador de recogida. Incluso Molly me saluda por encima del hombro.

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Violet
Tate
¿Eres mi mariposa?
Reckless KING

Por desgracia, no hay más clientes haciendo cola detrás de ella, y mis hombros se hunden mientras observo el local. La pequeña cafetería rústica con paredes de ladrillo visto parece más aburrida que acogedora, y casi todas las mesas de madera están vacías.

Por una fracción de segundo, vuelvo a otra época. Una época en la que True Brew estaba completamente abarrotado y se oía el sonido de alegres charlas, el silbido de la máquina de café expreso y el tintineo de los cubiertos. Por encima de todo se elevaba la estruendosa risa de mi papá mientras bromeaba con los clientes que hacían cola para disfrutar de bollería horneada en casa, comidas sencillas y sabrosas y una gama de café artesano de origen ético.

Suelto un suspiro. Eso era antes, y esto es ahora.

Hace veinte meses, un ataque al corazón nos arrebató a papá. Con su muerte se fue el corazón y el alma de True Brew, y después de que el gerente que mi hermano Mark y yo cometimos el error de contratar para dirigir el local lo gestionara mal, la tienda ya no es el bullicioso centro comunitario que solía ser.

Por eso, cuando Mark me llamó hace cinco meses para decirme que quizá tuviéramos que vender, supe lo que tenía que hacer. Dejé mi trabajo en una organización sin ánimo de lucro en Maine y volví a casa. True Brew es lo único que nos queda de papá. De ninguna manera voy a ser yo quien ponga un cartel de *Se vende* en su sueño.

—La tengo en marcha, jefa —dice Jarrod desde detrás de mí.

Me giro hacia él, golpeada por una oleada familiar de gratitud por que siga trabajando aquí. Solo tiene veinticinco años, la misma edad que yo. Podría haberse ido fácilmente a otro trabajo cuando las cosas empezaron a ir mal, pero se quedó. Estoy segura de que su cara familiar es lo que hace que los pocos clientes fieles que nos quedan vuelvan. Aunque, ahora que he convencido a José, el antiguo proveedor de café especial de True Brew, para que renueve nuestro acuerdo de suministro -una consecuencia de una de las medidas de ahorro del anterior gerente-, espero poder atraer de nuevo a más clientes.

Solo necesito mantener el lugar en marcha hasta que eso ocurra.

KING

Le sonrío a Jarrod.

—Gracias a Dios que esa máquina te quiere.

—Debería. —Sus ojos color avellana brillan—. Mi relación con ella ha durado más que cualquiera que haya tenido con una mujer de verdad.

Con una carcajada, me aparto de su camino para que pueda sentarse en el mostrador.

—Eso es porque tu encantadora sonrisa te mete en problemas —bromeo.

Ladea la cabeza, con una comisura de la boca levantada.

—¿Crees que soy encantador?

Le señalo la cara con el dedo.

—A eso me refiero exactamente. No creas que no vi a las chicas que vienen pestañeándote.

Con su cabello oscuro, su sonrisa pícara y ese hoyuelo, puedo ver el atractivo. Aunque no me ponga nerviosa cuando me sonríe.

Le doy una palmada de agradecimiento en el brazo y, después de apretarme el elástico que me ata el cabello largo, me vuelvo a centrar en resolver el pequeño atasco de pedidos de café.

Pronto se acaba el ajetreo -aunque no estoy segura de si debería llamar ajetreo al lento goteo de gente-, y nuestra mesera a tiempo parcial, Sarah, se va a casa a pasar el día.

Estoy preparando un café para Jarrod y para mí cuando suena el timbre de la puerta y entra mi mejor amiga, Anna. Acaba de salir de su trabajo como entrenadora personal, todavía con sus pantalones de yoga y su camiseta de tirantes. Doy la vuelta al mostrador y la abrazo.

—¿Qué haces aquí a estas horas?

—¿Puedes creer que mis dos últimos clientes cancelaron? Lo tomé como una señal de que debía visitar a mi persona favorita.

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Violet
Tate
¿Eso o mariposa?
Reckless KING

KING

—El momento perfecto, entonces. —La tomo de la mano y la conduzco hacia una pequeña mesa del fondo—. Jarrod y yo estábamos a punto de tomar un café juntos.

Las cejas oscuras de Anna se arquean y una sonrisa emocionada se dibuja en su rostro.

—No dejes que te interrumpa.

Pongo los ojos en blanco, aunque reprimo una sonrisa.

—Sabes que no es así.

—Hmm, si tú lo dices.

Bajo la voz y me alejo de donde Jarrod está limpiando.

—Que trabajemos juntos no significa que haya algo entre nosotros. Además, soy su *jefa*.

—Como si eso significara algo —se burla—. ¿No has leído una novela romántica últimamente? Además, lo vi mirándote. ¿Y tú *lo has* mirado? Es imposible que no sea divertido en la cama. Podría ser justo lo que necesitas para salir de tu rutina.

Al otro lado de la habitación, Jarrod limpia el mostrador, los músculos de su antebrazo se flexionan de una manera que incluso yo puedo apreciar.

Me doy la vuelta y la empujo hacia un asiento.

—Mira a todo el mundo de esa manera. Incluso a ti, pero, por favor, no intentes averiguar por ti misma si es tan divertido como parece. Lo último que necesito es cualquier tensión extraña entre mi mejor amiga y mi mejor empleado.

Anna se sienta y cruza los antebrazos sobre la mesa de madera desgastada.

—Es lindo, y seguro que sería divertido, pero tiene demasiada energía de golden retriever para mí. Yo soy más de EPG. —Me guiña un ojo descaradamente.

No puedo evitar reírme. Energía de polla grande, en efecto. El gusto de Anna en hombres siempre ha sido hacia la variedad alfa. Tipos con un poco de ventaja. Yo prefiero a un tipo dulce que a un arrogante asesino de mujeres. Son todo encanto y fanfarronería hasta que te enamoras de ellos. Entonces, una vez que han conseguido lo que quieren, y te tienen enredada en todo tipo de emociones, dejan caer la máscara, y su verdadero yo aparece.

—De todos modos —Anna asiente hacia el mostrador—. Has estado trabajando demasiado. Ve a buscar tu café y ven a sentarte conmigo. Porque si Jarrod está fuera de la mesa, entonces tengo una sugerencia.

Le lanzo una mirada curiosa, pero ella se limita a sonreír y no dice nada.

—¿Quieres un café también? —pregunto.

—Bueno, ya que lo ofreces, me encantaría uno de sus cafés con leche de origen único.

Unos minutos más tarde, coloco la taza de Anna delante de ella. Ella sonríe al ver el gato con el que he decorado su café. Después de *muchos* intentos fallidos, por fin domino esta técnica, que Jarrod solía llamar burlonamente “mis *artrocidades* con el café con leche”.

Luego tomo mi propia taza y me acomodo en el asiento de enfrente.

—Bien, ¿cuál es esta sugerencia entonces?

Se inclina hacia adelante y me mira seriamente.

—Quiero que me escuches antes de decir nada.

Le hago un pequeño gesto con la cabeza.

—Por supuesto.

—¿Recuerdas que hace un año te hablé de un tipo con el que salía? Mayor, guapo, *rico*.

Yo aún vivía fuera del estado por aquel entonces, pero recuerdo la conversación telefónica que mantuvimos sobre Richard y algunas de las cosas en las que estaba metido.

—Oh, sí, *definitivamente* lo recuerdo, pero se fue, ¿no? ¿Ha vuelto?

—Sigue en California. Acordamos una ruptura limpia cuando se mudó, y no hemos hablado desde entonces. ¿Pero recuerdas que te conté cómo me llevó a ese club?

Sus mejillas se vuelven un poco rosadas. Anna y yo somos amigas desde el instituto. Hablar de relaciones y sexo no es nuevo para nosotras, y ella no es precisamente del tipo tímido, así que el rubor que muestra me hace preguntarme qué hicieron exactamente ella y Richie Rich en ese club.

—Lo recuerdo, pero no entraste en detalles.

Da un sorbo a su café y me estudia por encima del borde de la taza.

—Es difícil de describir. Digamos que fue... liberador.

Levanto una ceja.

—¿Eso es todo lo que tienes que decir al respecto?

—Bueno... —Me lanza una sonrisa burlona—. No quiero revelarte demasiado, porque creo que deberías experimentarlo tú misma.

Se me revuelve el estómago, y tambaleo el café, enderezándolo justo antes de que se derrame.

—¿Quieres que vaya a un... club sexual? —susurro la última parte—. Disculpa, ¿me conoces? Es una idea terrible.

Hace un mohín, aunque sus ojos oscuros chispean divertidos.

—Prometiste escucharme.

Aprieto el labio inferior con los dientes y asiento. Lo hice, aunque no estoy segura de querer saber a dónde quiere llegar con esto.

—Sé lo que estás pensando. Yo pensé lo mismo cuando Richard lo sugirió, pero este lugar no es sórdido en absoluto. Es súper exclusivo porque atiende a mucha gente muy rica y muy famosa. Los miembros son investigados, y se requieren máscaras para entrar, por lo que todo el mundo es anónimo.

Examina mi expresión y hace una mueca. Probablemente porque es obvio que no me convence.

—Mira. Ahí se toman la seguridad muy en serio. Los controles de antecedentes son obligatorios, incluso para los invitados. Las máscaras son para garantizar el anonimato, pero te prometo que no es raro. —Sonríe un poco—. De hecho, es bastante sexy. Es una oportunidad única de mezclarse con los ricos y famosos mientras se excitan. *Y*... —hace una pausa para que surta efecto—, si decides que te apetece, es perfecto para aliviar el estrés sin ataduras, de forma anónima y segura. Lo que tú, amiga mía —me señala dramáticamente—, necesitas desesperadamente después de todo lo que has pasado estos dos últimos años.

Intento comprender lo que me está sugiriendo. Sé que no está hablando solo de True Brew, ni siquiera de mi dolor por papá y mi culpa por no estar aquí cuando murió, aunque he luchado con ambas cosas. También está hablando de mi infiel ex, Eric. Anna es la única persona a la que le conté lo que pasó con él, ya que no quería cargar a Mark con las consecuencias de mi mala elección de hombres. No cuando solo puedo culparme a mí misma por ser tan ciega a todas las banderas rojas de Eric. Eso significa que Anna es la única que sabe por qué he sido tan reacia a abrirme a otra relación.

Eso no significa que no haya extrañado el contacto de un hombre. Puede que tenga a mi fiel novio de pilas en casa, pero no hay nada como la interacción humana y la conexión piel con piel. ¿Podría ser esta la respuesta? Una noche sin nombres, sin expectativas, sin intercambio de números. Sin sentimientos heridos porque la pregunta ni siquiera se hace, y sin la incómoda mañana siguiente.

Anna me estudia, con una arruga entre las cejas.

—No quiero presionarte ni incomodarte, pero sería bueno que te dejaras llevar, aunque solo fuera por una noche. Una pequeña distracción de todo lo que tienes entre manos. —Pone su mano sobre la mía en la mesa y aprieta—. Y no hay ninguna presión. Puedes hacer tan poco o tanto como quieras. La zona delantera es casi como una discoteca normal, así que cuando lleguemos, podemos simplemente beber y bailar. No tiene por qué ir más allá, pero si conoces a alguien que te gusta, entonces, ya sabes, puedes explorarlo.

Mi ritmo cardíaco se acelera. ¿Podré hacerlo? Como mínimo, podría tacharlo de mi lista de cosas que hacer antes de morir. No es que *ir a un club sexual* esté en ella, pero, ¿quién no ha añadido alguna vez una tarea a su lista para tener la satisfacción de tacharla? Y la perspectiva de hacer algo tan fuera de lo común, tan salvaje, es extrañamente atractiva. Hacía mucho tiempo que no me sentía tan despreocupada ni actuaba de un modo que se pareciera a la espontaneidad. Tal vez sea una locura, pero una noche de puro escapismo suena realmente... bien.

Por no hablar de que sería un gran *vete a la mierda* a Eric.

Respiro hondo.

—Okey, digamos que lo estoy considerando. Richard te invitó, ¿verdad? ¿Cómo entraríamos si él no está?

A Anna se le iluminan los ojos y se sienta un poco más derecha.

—Antes de irse, me pagó una membresía. Lo llamó un regalo de despedida, pero para ser sincera, no me ha interesado volver ahí sin él. —Se lleva el café a los labios y da un pequeño sorbo antes de continuar—. La membresía vence dentro de un par de semanas. Sería una pena no usarla al menos una vez. Sobre todo porque no son baratas, y como soy socia, puedo llevarte como invitada. Solo tendríamos que enviar tus datos para una verificación de antecedentes en primer lugar. Una vez procesados, podrás entrar conmigo. —Se inclina hacia adelante—. Pero no tienes que decidirlo ahora. Piénsalo y dímelo.

Podría pensarlo, o podía ponerme las bragas de niña grande, darme permiso para tener una noche libre de ser Violet, la luchadora dueña de una cafetería, y hacer algo atrevido por primera vez en mucho tiempo.

Termino el café, dejo la taza y le sonrío a Anna, con una sonrisa que probablemente parezca mucho más segura de mí misma de lo que realmente me siento.

—¿Qué me pongo?

2

Tate

La madera pulida del bar brilla bajo el resplandor de las lámparas de araña, y el aire está un poco cargado con los aromas mezclados de colonia y perfume, cortesía de la élite neoyorquina que llena el salón de baile a mis espaldas.

Golpeo con el dedo el borde de mi vaso, ahora vacío. El mesero me lanza una mirada cómplice y saca el Macallan 25.

—¿Intentas batir un récord con esto, Tate? —bromea. Es una prueba de la cantidad de eventos a los que he asistido últimamente que ahora soy amigo del personal del bar. Es la cuarta gala benéfica a la que asisto en seis semanas.

—Solo intento batir mi marca personal. —Me llevo el vaso bajo a los labios, inhalo el aroma cálido y a roble antes de tragar. El ardor ahumado del whisky es un bienvenido respiro mientras recorre mi garganta.

He cumplido con mi deber como jefe de marketing de la empresa de mi familia, el King Group, y me he entretenido durante lo que parecen varias horas monótonas hablando de nuestras últimas novedades inmobiliarias. Ahora me tomo un merecido descanso en el bar. Al menos, creo que me lo he ganado.

El Blue Planet Benefit es un acontecimiento de alto nivel para la conservación del medio ambiente, lo que significa que el salón de baile está lleno de poderosos y trepadores sociales, todos ellos fingiendo que se preocupan profundamente por la causa mientras miran el patrimonio neto de los demás, y como mi patrimonio es uno de los mayores de la zona, hay muchos ojos puestos en mí.

—¿Cuánto falta para que podamos irnos? —pregunta mi hermano mayor Cole en voz baja desde mi lado, haciéndose eco de mis propios pensamientos.

Respiro aliviado y me giro hacia él, pero descubro que no se dirige a mí. Se dirige a la guapa morena que tiene a su lado.

Delilah, su prometida, lo mira, con sus ojos verdes brillantes de diversión.

—Solo llevamos aquí una hora.

Mierda. Hubiera jurado que era más largo que eso.

Incluso con esa desagradable revelación, tengo que reprimir una sonrisa cuando Cole inclina la cabeza para que su boca esté cerca de la oreja de ella y refunfuña que preferiría estar en casa haciéndola gritar su nombre.

—Cole —sisea ella, dándole una ligera palmada en el pecho vestido de esmoquin mientras un leve rubor tiñe sus pómulos. Mi mirada se detiene un instante en los dos. Nunca pensé que vería a mi hermano enamorado. Sorprendentemente, le sienta bien. Desde que está con Delilah, sus sonrisas se ganan con más facilidad y sus risas son más frecuentes. La toca constantemente, o ella lo toca a él. Desde sutiles caricias hasta la forma posesiva en que su brazo rodea su cintura, Cole parece absorberlo todo. Como si no tuviera suficiente. Como si no pudiera saciarse de *ella*.

—Necesito quedarme al menos una hora más —afirma tajante Roman, mi hermano mayor, interrumpiendo mis pensamientos—. Y si yo necesito estar aquí, tú también.

No puedo resistirme a pinchar al oso.

—No me digas que el director general de King Group necesita que le tomen la mano en una fiesta. Si ese es el caso, estoy seguro de que aquí hay muchas mujeres que se ofrecerían voluntarias para el trabajo. Aunque… —muevo la cabeza—, puede que no sea tu mano la que quieran tomar...

Me clava sus fríos ojos grises, y esta vez no puedo contener mi sonrisa burlona.

—No necesito que me tomes la *mano* —dice—. Lo que necesito es que la dirección de King Group haga frente común. No a mi jefe de operaciones huyendo a casa con su prometida, ni mi jefe de marketing desapareciendo en un rincón oscuro con la socialité aburrida más cercana durante el resto de la noche.

Reprimiendo mi expresión para no mostrar la irritación que me provocan sus palabras, le sostengo la mirada y bebo otro sorbo de whisky. No puedo discutir su apreciación. Hasta hace poco, ése era mi procedimiento habitual en eventos como éste, pero hace meses que no hago algo así, y él lo sabe, aunque no esté dispuesto a reconocerlo.

—No te preocupes. Las aburridas *socialités* del mundo están a salvo de mí esta noche.

Con los ojos entrecerrados y un gesto de asentimiento, se gira hacia el salón de baile, donde los más ricos y odiosos de Nueva York están en pleno modo de ver y ser vistos.

Cuando Delilah se separa de Cole para ponerse a mi lado, lo miro y sonrío al ver la expresión sombría de su rostro. Nuestra relación ha mejorado mucho en el último año y medio, pero no estoy seguro de que llegue a perdonarme del todo mi forma de "ayudar" cuando estaba a punto de fastidiar lo mejor que le había pasado nunca.

Hablando de eso, me giro hacia Delilah.

—¿Te dije ya lo guapa que estás esta noche? —Ignoro el gruñido que proviene de mi hermano.

Las comisuras de sus labios se inclinan hacia arriba.

—Lo hiciste, gracias. —Me toca el brazo—. Cole me enseñó tus ideas de marketing para Génesis-1. Me encantan. Estás destacando todas las características de sostenibilidad sin dejar de mostrar el lujoso estilo de vida de los rascacielos. —No es un elogio vacío viniendo de ella, ya que es una de las arquitectas que han estado trabajando en el proyecto, su segundo para el King Group.

Le doy las gracias por su reconocimiento. Para ser sincero, Génesis-1 casi se vende solo. Arquitectura de vanguardia, tecnología de punta, lujo sin parangón y una huella de carbono neutra: una vez construido, cambiará las reglas del juego del mercado inmobiliario neoyorquino, pero aún faltan meses para su construcción. Mientras tanto, el trabajo de mi equipo, *mi* trabajo, es asegurar el mayor número posible de preventas y garantizar que el flujo de caja se mantenga estable y la confianza de los inversionistas siga siendo alta.

Mientras escudriño a la multitud, una rubia alta y delgada llama mi atención. Sobre todo porque me está mirando directamente. Su boca se curva en una sonrisa lenta y seductora, y su mirada destella un hambre demasiado familiar cuando se lleva la copa de champán a los labios.

No es la primera mujer que intenta captar mi atención esta noche, y no hace mucho, no habría dudado en aceptar su invitación tácita. Tiene el aspecto de una mujer a la que le gustaría que la follaran contra la pared y le dieran un orgasmo o dos para pasar la noche, pero las cosas han cambiado. La reputación que me he ganado a lo largo de los años no se ha reflejado necesariamente bien en la empresa, y desde que mis hermanos y yo nos hicimos cargo tras la detención de papá hace dieciocho meses, lo último que quiero es poner en peligro su futuro. Sobre todo porque mi relación con Cole, y en menor medida con Roman, está mejorando de nuevo. A mis veintinueve años, por fin quiero estar al lado de mis hermanos y saber que he contribuido tanto como ellos.

Por eso he hecho todo lo posible por demostrar que estoy reformado. No es que nadie lo sepa, a juzgar por los artículos cada vez más ridículos que se han publicado sobre mí últimamente. Es como si, en ausencia de cualquier comportamiento escandaloso real de mi parte, los tabloides están decididos a inventar las historias más locas que puedan. Como la de hace dos semanas. Alguien me sacó una foto junto a una recién divorciada y su hija de veinte años, ambas sonriéndome, lo que aparentemente significaba que estábamos a punto de hacer un trío. Puede que haya hecho algunas locuras en mi vida, pero juntar a miembros de una familia no es una de ellas.

Así que me limito a sonreír cortésmente a la mujer y continúo contemplando la escena de relucientes excesos que tengo ante mí. Por desgracia, la siguiente rubia que aparece se acerca rápidamente y, de repente, deseo haber escapado a un rincón oscuro con la primera cuando tuve la oportunidad.

Mamá se detiene delante de nosotros y nos regala una sonrisa glacial. Lleva un vestido de un azul tan frío como sus ojos, y probablemente como su corazón.

—Roman, Cole, Tate —dice, reconociendo nuestra presencia—. Delilah. —Ella vacila brevemente, luego continúa—. Me alegro de verte de nuevo, querida. —Es interesante que su futura nuera reciba siete palabras más de saludo que sus hijos. No es que la culpe. Delilah probablemente vale más que nosotros tres juntos. Cole mencionó hace un tiempo que pensaba que no tener a papá cerca podría ablandarla un poco. Tal vez lo ha hecho, y me cuesta verlo.

Bebo otro sorbo de whisky mientras mamá entabla una conversación trivial por la que incluso a ella le cuesta fingir interés. Su atención se centra en la multitud, asegurándose de que nos vean sus amigos de sociedad. En los círculos en los que nos movemos, la apariencia lo es todo, y a mamá siempre le ha gustado que el mundo piense que la familia King está unida, incluso en los momentos en que hemos sido todo lo contrario. Es aún más cierto desde que se divorció de papá tras su condena por uso de información privilegiada. No es que la culpe por eso. Su matrimonio nunca fue más que de nombre de todos modos. Teniendo en cuenta cuántas aventuras tuvo papá, me sorprende que esperara a que lo encarcelaran para firmar el divorcio.

Aunque ella no es inocente. Mis papás se acostaron con otras personas durante su matrimonio. Aunque, que yo sepa, papá nunca cometió el error de dejar pruebas permanentes de sus indiscreciones.

Me enfrento a la prueba de mamá cada vez que me miro al espejo. Mientras que Cole y Roman tienen los ojos claros como mamá y papá, los míos son de un inconfundible marrón dorado. Papá transmitió su cabello oscuro a mis dos hermanos, y aunque yo podría haber heredado mi cabello rubio de mamá, el suyo es un platino frío, mientras que el mío es un tono más cálido y tostado. Incluso mi tono de piel es diferente, con un bronceado natural que perdura incluso en invierno. A pesar de lo que

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
¿Sí o no mariposa?

pone en mi partida de nacimiento, todos sabemos la verdad. No es que lo hablemos abiertamente.

—He oído que tu papá está dando entrevistas ahora. —Las palabras de mamá interrumpen mi hilo de pensamiento.

—A papá le gusta llamar la atención casi tanto como a ti —le digo, sonriéndole demasiado cuando me fulmina con la mirada. Mi capacidad para controlar lo que digo parece disminuir a medida que envejezco.

Como siempre, no reacciona más allá de una mirada cortante. Una reacción requeriría que le importara lo que pienso de ella. Se limita a aclararse la garganta y continúa como si yo no hubiera dicho nada.

—No tengo ni idea de lo que espera conseguir, aparte de volver a llamar la atención sobre sus fechorías y arrastrar de nuevo el apellido King por el fango.

—Ya sabes cómo es papá —dice Cole—. Ver cómo nos hacemos cargo de la empresa y la elevamos a nuevas alturas probablemente lo esté volviendo loco. Él solo quiere su nombre en las luces de nuevo.

Resoplo.

—Está en la cárcel por tráfico de información privilegiada, no por una serie de atracos a mano armada. No va a tener gente haciendo cola para escucharlo contar historias sórdidas sobre su vida delictiva.

—¿Qué pasa con la actitud de esta noche? —La voz de Roman está impregnada de irritación.

Miro fijamente mi vaso, agitando el líquido ámbar en el fondo. Sinceramente, no estoy seguro. Normalmente, se me da mejor fingir en estos eventos. Quizá sea porque, en mi empeño por convertirme en un miembro responsable y comprometido de la familia King, hace meses que mi polla no tiene acción.

—Anoche me acosté tarde. —Me encojo de hombros.

Mamá resopla.

—Solo espero que los detalles no aparezcan mañana en los tabloides.

Pego una sonrisa de satisfacción.

—No te preocupes, mamá. Me aseguré de joder a la fotógrafa que me hizo la foto mientras me liaba en un callejón con esas tres putas. Creo que dirá cosas bonitas de mí en el artículo.

Por el ensanchamiento de sus fosas nasales, sé que la he horrorizado de verdad.

Me tomo un momento para saborear la satisfacción que me produce mientras bebo el último trago de mi bebida.

—Disculpen, veo a una mujer al otro lado de la habitación con mi nombre.

Con un guiño a Delilah, me alejo de ellos y navego entre un mar de esmóquines inmaculados y vestidos de noche vaporosos. La gente se me acerca al pasar entre la multitud, estrechándome la mano e intentando ganarse mi favor o, en el caso de muchas mujeres, coqueteando y tratando de asegurarse una noche en mi cama. No es que mi cama esté disponible. Dame cualquier otra superficie plana, sin embargo, y estoy listo para ir, o al menos lo estaba. A pesar de lo que le dije a mamá, aquí no hay ninguna mujer que me interese lo suficiente como para detener mi avance.

Mi teléfono suena en el bolsillo y lo saco, usándolo como excusa para alejarme de la morena con curvas que en ese momento intenta mantener mi atención. Es un mensaje de mi socio, Reid.

Reid: *Espero que estés planeando visitarnos pronto. Tenemos asuntos que discutir.*

Sonrío. Todos los mensajes de Reid suenan un poco siniestros. Quizá sea porque él mismo es un poco siniestro, o al menos esa es la impresión que le gusta dar. Es tan hermético sobre su pasado que no me sorprendería que tuviera conexiones no muy limpias, pero hace tiempo que no voy al Onyx, el club del que somos copropietarios, y la idea de hablar de negocios con una copa de repente parece mucho más atractiva que estar aquí.

Escudriño la sala, observando a toda la gente concentrada en mí, *queriendo* algo de mí. A la mierda. Roman podría tener algo que decir al respecto si se entera de que me he ido antes, pero al menos por esta noche, ya no me importa. Asegurarme su buena opinión puede ser una quimera de todos modos.

Yo: *Invítame a una copa esta noche y soy todo tuyo.*

Reid*: Si tienes suerte, me extenderé a dos, pero será mejor que te presentes.*

Con una risita, vuelvo a meter el teléfono en el bolsillo, me aflojo la corbata y me dirijo hacia la salida.

3

Violet

Miro mi reflejo en el espejo mientras me pinto los labios de rojo. ¿Cuándo fue la última vez que me arreglé tanto? Tener que hacerme esa pregunta me garantiza que pasó demasiado tiempo, pero lo que me pone nerviosa esta noche no es salir por primera vez en mucho tiempo, sino *a dónde* voy.

Desde el momento en que acepté ir con Anna hasta ahora, he evitado pensar realmente en todo el concepto de visitar un club sexual. Era más fácil dejarlo como una idea abstracta. Ahora que me han aprobado como invitada y me dispongo a salir de mi zona de confort, los nervios prácticamente me hacen vibrar.

Anna, sin embargo, no se inmuta. Se acerca con dos copas de vino blanco y me pasa una. Su expresión es suave cuando me mira en el espejo.

—Luces hermosa.

Le devuelvo la sonrisa.

—Tú también. —Sus rizos oscuros y brillantes y sus ojos castaños contrastan con mi cabello rubio castaño ondulado y mis ojos azules. Mi coloración es un eco de la de mi mamá. No la recuerdo, ya que murió cuando yo era muy pequeña, pero el hecho de que me parezco a ella es obvio por las fotos familiares que papá solía colgar en la pared, así como por la que tengo ahora en mi mesita de noche.

Miro la ropa de Anna. Lleva un escotado top rojo sin mangas y unos pantalones de cuero ajustados que resaltan todas sus curvas. Arqueo una ceja ante los pantalones.

—No sé mucho de clubes de sexo, pero supongo que cuanto más fácil sea el acceso, mejor.

Se ríe.

—Cierto, pero no planeo darle acceso a nadie esta noche.

Me giro para mirarla.

—Pensé que ibas a estar, ya sabes, haciendo cosas. Es tu última oportunidad, ¿verdad?

Se encoge de hombros.

—Esta noche se trata de ti. No pretendo hacer más que beber, ligar y bailar.

—¿Y la gente realmente hace eso ahí? ¿Solo eso?

—Por supuesto. Sigue siendo un lugar para conectar con la gente y divertirse, pero esa diversión puede pasar a la variedad X si quieres. Ya sabes, para aliviar el estrés. —Me sonríe.

La rodeo con mis brazos y respiro el ligero perfume floral que siempre le gusta llevar.

—Gracias por ser tan buena amiga. —Se me nubla la vista mientras me aprieta con fuerza. Puede que me emocione un poco, pero son momentos como este los que me hacen estar más que agradecida de que Anna eligiera sentarse a mi lado en nuestro primer día del instituto.

—Tú harías lo mismo por mí —dice, dando un paso atrás y manteniéndome a distancia—. Quiero que vuelvas a sentirte bien contigo misma. Ese imbécil infiel no tenía derecho a hacerte sentir menos que la increíble mujer que eres. Yo no estaba ahí para apoyarte entonces, así que lo menos que puedo hacer es ayudarte a empujarlo firmemente en tu espejo retrovisor ahora. ¿Y qué mejor manera de hacerlo que excitándote con un hombre rico y sexy al que no tendrás que volver a ver? —Me suelta y me da una palmada en el trasero que me hace chillar—. Ahora vamos. Terminemos estas bebidas y pongámonos en marcha. Una vez ahí, te sentirás mucho más relajada.

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Violet
Tate
¿Eso es mariposa?
Reckless KING

—De acuerdo. —Vuelvo a inclinar mi copa de vino y bebo un buen trago. Un poco más de valor nunca hace daño a nadie, ¿verdad? Con un último repaso de mi cabello con los dedos, me doy la vuelta y miro hacia la cama donde me espera la máscara. Anna me la encargó. Según ella, las máscaras que llevan en este club no son de esas con volantes y encaje que apenas ocultan nada.

La que eligió para mí hace juego con el pequeño tatuaje de una mariposa que tengo en la espalda, resultado de una decisión que tomé en el momento en que rompí con Eric y me di cuenta de lo libre que me sentía de repente. Es un cliché, lo sé, pero me encanta. La máscara está moldeada con maestría a partir de una fina capa de cuero flexible y pintada en vibrantes tonos azules, morados y negros. Cuando me la pongo, me cubre la cara desde la parte inferior de las mejillas hasta la parte superior de la frente. Cada una de ellas está salpicada de diminutos cristales coloridos como joyas que captan la luz y brillan iridiscentemente. Las únicas partes de mi cara que se verán cuando me la ponga serán la mandíbula, la boca y los ojos.

Anna me quita suavemente la máscara de las manos.

—Yo te la pondré. Tenemos que llevarlas puestas cuando lleguemos.

Me invade otra oleada de nervios. Me humedezco los labios repentinamente secos, le hago un gesto con la cabeza y me giro para que pueda anudar las cintas de seda, luego hago lo mismo con su máscara, que está diseñada para parecerse a las plumas de un pavo real. El cuero está teñido en un hermoso degradado de azules, verdes y dorados. Como la mía, está adornada con cristales para darle más brillo.

Cuando termino, nos ponemos una al lado de la otra frente al espejo.

—Wow —suspiro. El resultado es impresionante y extrañamente embriagador. El anonimato que proporcionan las máscaras alivia parte de la tensión que me ha estado atormentando durante los últimos días. Puedo ser quien quiera con esto puesto, y mientras observo mi reflejo, pienso que quizá sea una mujer que por fin está preparada para devolver la vida a las chispas guardadas de su deseo.

* * *

El Uber se detiene ante una discreta entrada situada entre dos edificios sin pretensiones en una zona tranquila de Manhattan. No hay más indicios de la presencia del club que un hombre vestido con un traje negro a medida ante una sencilla puerta negra. En lugar del típico portero corpulento y fornido, este hombre es compacto y pulcro. Sin embargo, la intensidad con la que nos escruta a Anna y a mí cuando nos acercamos deja claro que sabe cómo ocuparse de los problemas.

Anna le entrega una tarjeta negra mate, que él escanea con un pequeño aparato que saca del bolsillo. Cuando se la tiende, ella presiona con el pulgar. Levanto las cejas, desconcertada por todo esto del secretismo. Por no hablar de la idea de que mi amiga forme parte de él.

La máquina emite un pitido y él le devuelve la tarjeta. Se queda mirando la pantalla y luego me mira a mí, probablemente confirmando mi identidad con la foto de identificación que tuve que facilitar con mis datos.

Con una pequeña inclinación de cabeza, vuelve a guardarse el dispositivo en el bolsillo.

—Disfruten de Onyx, señoritas.

La puerta se abre y sigo a Anna al interior. La escena a la que me enfrento no es en absoluto lo que esperaba. No es que sepa cómo es un club sexual de lujo, pero el largo, oscuro y silencioso pasillo en el que nos hemos metido me desconcierta. Una hermosa mujer pelirroja está de pie al fondo, con una sonrisa serena.

—Buenas noches, señoritas —dice mientras Anna me lleva hacia ella—. Si quieren dejar sus bolsos aquí, pueden entrar.

—¿No los necesitamos para pagar las bebidas? —le susurro a Anna al oído.

—No. —Me hace un leve gesto con la cabeza—. Es un sistema de cuenta. Antes de irnos, pagaremos todo lo que hayamos consumido.

Una vez asegurados nuestros bolsos tras un panel cerrado con un teclado, la mujer nos entrega a cada una, una pulsera negra con un número plateado de cuatro cifras.

KING

Me pongo el mío con el ceño fruncido, dirigiendo una mirada a Anna y luego a la mujer.

Al notar mi confusión, se dirige a mí.

—Si quieres pedir bebidas, o determinadas *actividades*, solo tienes que escanear tu pulsera. Está codificada con tus datos y todo lo que compres se cargará a tu cuenta. Así no tendrás que preocuparte por tus pertenencias si decides darte un capricho mientras estás dentro. Además, ten en cuenta que hay un límite de tres bebidas alcohólicas por persona durante tu estancia en Onyx, para garantizar tu capacidad de consentimiento.

—Ah, sí, claro. —Esbozo una sonrisa radiante para ocultar lo fuera de mí que me siento.

Me devuelve la expresión con una sonrisa tranquilizadora, como si pudiera ver a través de mi fingimiento.

—La primera vez siempre intimida un poco, pero dale una oportunidad y creo que disfrutarás de la velada. Cómo se desarrolle depende de ti. Por favor, recuérdalo.

Trago saliva con la garganta cada vez más seca y asiento.

—Gracias.

Pulsa un botón y se abre una puerta. Anna me guía y, un momento después, entramos en el club. Me detengo justo después de la entrada y observo el local. A primera vista, parece un club nocturno súper exclusivo, o como me imagino que sería una discoteca súper exclusiva, porque no he estado en ninguna. Aparte de las luces estroboscópicas sobre la abarrotada pista de baile, la iluminación es tenue. Una larga barra curva se extiende por uno de los lados de la sala, y en los rincones más sombríos hay varias cabinas y nichos con asientos.

Pero con una mirada más larga, me doy cuenta de todos los detalles que distinguen a este club de los demás. El más obvio es que todo el mundo lleva una máscara, incluso los meseros, aunque mientras la mayoría de los clientes llevan la cara cubierta, las suyas son negras. El anonimato le da un toque especial a la escena que, como dijo Anna, hace que el ambiente sea más misterioso y un poco más sexy. La música no es un éxito reciente, que yo sepa, pero tiene un ritmo bajo y seductor que me late detrás del esternón. El ritmo atrae mi atención hacia la pista de baile. Al examinar a la multitud, me doy cuenta de que no solo bailan solteros y parejas, sino grupos de tres, cuatro o incluso más personas de todos los sexos frotándose entre sí.

Me muerdo el labio y sigo mirando. Es entonces cuando me doy cuenta de lo que está pasando en la zona de asientos. En una de las cabinas, un hombre ha bajado la parte superior del vestido de una mujer, y se inclina sobre ella para poder... Oh, wow.

Con una oleada de calor que me invade, desvío la mirada, solo para encontrarme enfocada en un sofá donde otra mujer está a horcajadas sobre el regazo de un hombre. Lleva un vestido, pero las manos de él le amasan el trasero. No sé si la está moviendo él o si ella se mueve sola, pero por la forma en que echa la cabeza hacia atrás, está claro que ahí hay algo más que besos.

Trago saliva y me giro hacia Anna.

Su sonrisa es divertida.

—Estoy bastante segura de que tenía esa misma expresión en la cara cuando Rich me trajo aquí.

—Sí. Es mucho a lo que acostumbrarse. —Dejo escapar una risa nerviosa mientras me abanico—. Aunque, en realidad esperaba que fuera más.... —Dudo, mi mente está demasiado confusa para encontrar la palabra que busco.

Ella arquea una ceja.

—¿Pervertido?

—Supongo. No en el mal sentido —me apresuro a aclarar—. Como... no sé, gente atada y azotada, o algo así.

Sonríe y señala un lugar detrás de mí.

—¿Ves esa puerta de ahí?

Al otro lado de la habitación, hay una abertura en la pared pintada de negro, y a través de ella, el comienzo de otro pasillo oscurecido.

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Violet
Tate
¿Eres mi mariposa?
Reckless KING

KING

—Sí.

—Eso lleva a la zona trasera. Muchos espacios más pequeños para diferentes *actividades*. —Usa la misma palabra que la mujer de la parte delantera—. También hay salas privadas, con todo tipo de equipamiento. Ahí es donde ocurren la mayoría de las cosas en las que estás pensando.

—Oh. —Mis hombros se relajan un poco. No estaba segura de qué esperar, pero la posibilidad de entrar en medio de una orgía se me pasó por la cabeza alguna que otra vez. Aparte de la acción que tiene lugar en algunos de los rincones más oscuros, sin embargo, es fácil pretender que esto es solo un club normal.

—¿Quieres tomar algo? —Anna pregunta.

Inspirando profundamente, asiento con entusiasmo.

—Dios, sí.

Pasamos a la barra, que parece estar hecha de ónix retro iluminado. Gracias a su ligera curvatura cóncava, todos los que están en la barra pueden ver y ser vistos. Pronto se acerca un mesero y, tras escanear nuestras pulseras, pedimos un Manhattan para Anna y un Cosmopolitan para mí. En cuanto tengo la copa en la mano, doy un largo sorbo para calmar los nervios que me quedan, luego me doy la vuelta para poder apreciar mejor lo que me rodea. Todo el local destila decadencia. Las luces tenues se reflejan en los paneles de cristal negro que cubren la pared de detrás de la barra, en las botellas de licor colocadas en las estanterías y en las lámparas de cristal que cuelgan del techo.

Las máscaras que llevan los demás invitados son similares a las mías y a las de Anna, aunque de diseños muy variados. Hay máscaras de animales, máscaras de demonios, máscaras bonitas, máscaras hermosas, máscaras para asustar o intimidar. Las mujeres van vestidas de diferentes maneras, desde casi desnudas a ajustados trajes. Pensé que era atrevida cuando me puse mi atuendo más sexy para la ocasión: un vestidito negro con escote, la espalda aún más baja y una falda que se abre a la altura de las caderas y coquetea con la parte superior de mis muslos, pero Anna y yo somos de las mujeres que visten de forma más conservadora.

En vez de eso, muchos de los hombres llevan traje, lo que me desconcierta un poco. Supuse que habría más piel a la vista, pero quizá sea eso. Puede que a mucha gente lo que le excite sea el desequilibrio de poder, o al menos la ilusión de ese desequilibrio.

—¿Ves a alguien que te guste? —pregunta Anna.

Parpadeo y vuelvo a centrarme en ella.

—No estoy muy segura de lo que busco, o lo que quiero, o incluso *si* quiero.

—Está bien, no hay prisa. Vamos a terminar nuestras bebidas y luego ir a bailar, y Violet... —Ella toca mi mano, lo que puedo ver de su expresión seria—. Recuerda lo que te dije. No hay presión. Si todo lo que hacemos es bailar toda la noche, entonces está bien. ¿Verdad?

Hacía demasiado tiempo que no me regalaba una noche para olvidar todas mis preocupaciones y simplemente bailar y divertirme. Ella tiene razón. Respiro hondo y hago que desaparezca el último de mis nervios. Finalmente, la tensión abandona mi cuerpo y le sonrío.

—Okey.

4

Tate

Me apoyo en la barra de Onyx mientras Reid pide dos whiskys a uno de los meseros enmascarados. Después de hablar de negocios en el piso de arriba, me invitó a tomar una copa con él aquí abajo. Al salir de su oficina, tomo una máscara de la colección que tiene a la mano. Es de cuero teñido de un rojo tan oscuro que casi parece negro y tiene cuernos de diablo que se enroscan sobre mi frente. Estoy seguro de que a mamá le parecería una elección adecuada para mí.

Una vez que tenemos nuestras copas en la mano, nos ponemos de espaldas a la barra y observamos el club. Onyx era el sueño de Reid, pero no tenía capital para ponerlo en marcha por su cuenta. Cuando se acercó a mí, no era más que un conocido de un conocido, pero con las copas me convenció de la idea de este lugar, un club que satisfaría todos los deseos de los más ricos y poderosos de Nueva York y les permitiría mantenerse alejados de los focos.

Una masa de cuerpos se retuerce en la pista de baile ante nosotros, presas de la emoción del hedonismo anónimo. Es algo con lo que estoy familiarizado. Como uno de los hombres más ricos del país, es una sensación que he anhelado muchas veces. La libertad que te da el anonimato puede ser embriagadora. Estoy acostumbrado a ser el centro de atención de la mayoría de las habitaciones que ocupo. Puede ser una sensación embriagadora, pero a veces, ser el centro de toda esa atención me hace sentir más solo que otra cosa. Al menos aquí, cuando capto la atención de los demás -y lo hago-, es solo por mi forma de ser. Es curiosidad por saber qué placer pueden encontrar bajo mis manos, no interés por mi dinero o mi poder.

KING

Reid le da un sorbo a su whisky.

—¿Seguro que solo te quedarás por una copa? —pregunta—. Sé que dijiste que ibas a bajar el tono, pero eso no significa que tengas que ser célibe.

Tiene razón. No hay razón para que no me dé el gusto. Este es el único lugar donde puedo garantizar que lo que haga no acabará salpicado por toda la prensa amarillista, pero cuando miro a todas las mujeres que llenan este lugar, la mayoría de las cuales estarían listas y dispuestas a hacer cualquier cosa que les pidiera, la anticipación que solía golpearme como una inyección de adrenalina ya no está ahí. Después de contenerme durante tanto tiempo, debería estar deseando soltarme, y sin embargo, las interacciones que solía buscar, follar sin emoción, buscar placer sin sentido, me dejan vacío estos días. Sacudo la cabeza.

—Solo ésta, y me voy a casa.

Mientras sorbemos nuestras bebidas, hablamos más sobre el potencial de expansión de Onyx, añadiendo algunas otras ciudades a la lista de posibles ubicaciones futuras, y Reid pregunta por Génesis-1. Él es uno de nuestros primeros compradores, así que tiene interés en el desarrollo del proyecto. Casi he terminado mi whisky cuando me llama la atención una mujer que atraviesa la entrada del club.

Está con una amiga, pero apenas me fijo en la otra mujer. Estoy demasiado absorto en la del vestido negro corto y la máscara de mariposa. Está congelada en el umbral de la puerta, con la cabeza girada hacia un lado y luego hacia el otro, como si fuera a salir corriendo en cualquier momento. Es evidente que es la primera vez que está aquí, pero cuando su amiga se inclina y le habla, sonríe y parece relajarse.

Sigue a su amiga hasta la barra, el dobladillo de su vestido roza la parte superior de sus muslos tonificados a cada paso y, por alguna razón, no puedo apartar la mirada.

Se instalan un poco más abajo de donde estamos Reid y yo y piden bebidas. Entonces su amiga morena de la máscara de pavo real se inclina con una sonrisa y Mariposa echa la cabeza hacia atrás, rozándose ligeramente el pecho con las yemas de los dedos mientras se ríe.

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Violet
Fate
¿Solo eso mariposa?
Reckless KING

Algo me da vueltas en la cabeza, como si el movimiento me resultara casi familiar. La observo de pies a cabeza, distrayéndome momentáneamente con la caída de su cintura y la curva de sus caderas, pero aparte de ese gesto, nada más me resulta familiar.

No desde esta distancia, al menos.

Reid suelta una risita.

—¿Así que solo un trago y luego te vas?

Aparto mi atención de la mujer, que ahora está sorbiendo un cóctel mientras mira hacia la pista de baile.

—Me voy. Solo admiro las vistas mientras termino mi copa.

—Para que lo sepas, no eres el único que disfruta de esas vistas. —Hace un gesto con su copa casi vacía hacia dos hombres que están más abajo en la barra, con la cabeza vuelta también hacia las mujeres.

No debería importar si otro hombre está considerando hacer un movimiento. No me voy a quedar, después de todo, y la posesividad hacia una mujer -cualquier mujer, por no hablar de una con la que ni siquiera he hablado o tocado-, es un concepto extraño para mí. Hay peces más que suficientes en mi mar como para no tener que preocuparme por quedar atrapado con una sola de ellas.

Pero cuando los hombres abandonan su posición y se estacionan junto a la pareja, una extraña tensión se apodera de mí. La mujer de la máscara de mariposa se pone rígida cuando el más alto apoya el antebrazo en la barra, detrás de ella.

Normalmente, no intervendría, pero teniendo en cuenta lo nerviosa que estaba cuando llegó, no me gusta que pueda estar haciéndola sentir más incómoda.

Me bebo el último trago y lo dejo con demasiada fuerza sobre la barra. Cuando me giro hacia Reid, sus ojos oscuros tras la máscara están llenos de diversión.

—¿Ya te vas? —pregunta, con una sonrisa de oreja a oreja.

—Algo así. —No me molesto en despedirme mientras me alejo a grandes zancadas. Sabe exactamente a dónde voy, como demuestra la risa que me sigue cuando me dirijo hacia la mujer y su amiga. No podría explicar mis motivos aunque lo intentara. Solo sigo mi instinto.

Y ahora mismo, mi instinto me dice que esta noche, la mujer de la máscara de mariposa es toda mía.

5

Violet

Me alejo del hombre de la máscara del Fantasma de la Ópera que tiene el brazo apoyado en la barra detrás de mí. Está tan cerca que la tela de su camisa roza mi omóplato desnudo. Intento no darle importancia, porque en realidad no ha hecho nada malo, aparte de acercarse demasiado, e independientemente de lo normal que parezca este lugar, sigue siendo un club de sexo. Acostarse rápidamente es probablemente normal aquí, pero no es normal para mí.

—¿Primera vez? —Se desliza otro centímetro más cerca, claramente sin leer mi lenguaje corporal.

Le devuelvo una pequeña y educada sonrisa.

—¿Tan obvio?

Se ríe.

—La carne fresca es fácil de reconocer.

Retrocedo en respuesta a sus palabras y esta vez él se da cuenta.

—Lo siento, chiste malo. Solo quería decir que tienes todo este asunto del bebé ciervo. Si me dejas invitarte a una copa, puedo ayudarte a superarlo. —Inclina la cabeza y se pasa la lengua por el labio inferior mientras recorre mi cuerpo con la mirada.

Esta vez, es un escalofrío el que me recorre. Ser más atrevido aquí puede ser una cosa, pero tiene que haber una forma mejor de hacerlo que esta. Su comportamiento no es intenso ni agresivo, pero sea quien sea -y suponiendo que sea un miembro de aquí, es muy probable que *lo sea-*, tiene todo el encanto y el tacto de un gorila.

Anna interviene, poniéndome una mano en el antebrazo.

—En realidad, solo vamos a tomar un par de copas y a bailar, a relajarnos y a divertirnos un poco por ahí. ¿Sabes?

El amigo de Fantasma levanta la barbilla, entendiendo claramente la indirecta.

—Vamos, hombre. Dirijámonos a la parte de atrás a ver algo de acción. Se supone que hay una demostración de shibari en una de las habitaciones.

No tengo ni idea de lo que es un shibari, pero agradezco que vayan. Sin embargo, no quiero ser grosera, así que sonrío a Fantasma.

—Gracias de todos modos. Disfruta de la... —He olvidado cómo lo llamó el otro tipo—. Demostración —termino, débilmente.

En lugar de alejarse, se acerca más, haciendo que se me pongan los pelos de punta.

—Podrías venir con nosotros. Shibari es...

No llega a terminar lo que está diciendo, porque un hombre con una máscara de diablo sale de la nada. Se detiene junto a Fantasma, prácticamente dominándolo, ya que es varios centímetros más alto.

—Creo que las damas lo han dejado claro. —Su voz es baja, pero está impregnada de acero.

Mi mirada va de un lado a otro entre él y los hombres a los que hemos intentado dejar tranquilos.

Fantasma frunce el ceño.

—Solo intentaba ser amistoso.

—Entonces probablemente deberías practicar ser amable en el espejo, porque lo que estás haciendo no lo es. Toma la muy educada indirecta que te han dado y vete.

Fantasma mira a su amigo y sacude la cabeza.

—No hay problema. Nos vamos.

Y sin decir nada más, se han ido. Ahora solo quedamos Anna, yo y el hombre de la máscara diabólica. Es alto, como ya he notado, y bien construido. La forma en que su impecable camisa de vestir blanca se ciñe a sus anchos hombros y a su pecho no deja lugar a dudas en cuanto a la presencia de músculos debajo. No lleva corbata y tiene el botón de arriba desabrochado, dejando al descubierto una pequeña V de piel suave y bronceada.

De la nada, me viene a la mente la imagen de apretar mis labios contra él, y el calor arde instantáneamente en mi interior.

Me sacudo el pensamiento y vuelvo a fijarme en su cara. O, al menos, a lo que puedo ver de él. Una mandíbula fuerte y bien afeitada y unos labios carnosos con una curva seductora. En la penumbra, el cabello que se enrosca alrededor de sus orejas parece rubio oscuro, y sus ojos, ensombrecidos por la máscara, parecen de un marrón claro. Es difícil saberlo. Sea cual sea su color, el brillo divertido de sus ojos es inconfundible.

La diversión se debe sin duda a que acaba de atraparme mirándole descaradamente. Me sonrojo y desvío la mirada.

—Gracias por eso —dice Anna.

Respiro con calma y me concentro en ella para distraerme del hombre que tenemos delante y de cómo se me ha acelerado el pulso.

Ensancha los ojos hacia mí, instándome en silencio a que hable con él. Supongo que piensa que este tipo es mejor opción que los dos a los que acaba de asustar. Aunque una parte de mí se pregunta si no será más peligroso.

Aun así, ser educada no tiene por qué llevar a nada más.

A menos que yo quiera.

Me aclaro la garganta, devanándome los sesos en busca de algo que decir.

—¿Vienes aquí a menudo? —Doy un respingo nada más decirlo. ¿Podría haber hecho una pregunta más tópica? Además, no estoy segura de querer conocer sus hábitos de asistencia al club sexual. Levanto la mano—. Lo siento, no respondas a eso.

Su risa es baja, seductora. ¿Cómo es posible que una risa sea seductora?

—Digamos que no soy exactamente carne fresca.

Arrugo la nariz bajo la máscara.

—¿Has oído eso?

—Por desgracia, Onyx puede garantizar tu seguridad física mientras estés aquí, pero no puede protegerte completamente de los idiotas del mundo.

—Estábamos a punto de tomar otra copa —salta Anna—. ¿Te gustaría unirte a nosotras?

Ugh, ella es mucho mejor en esto que yo. No tengo ni idea de ligar. El hombre de la máscara diabólica desvía su intensa atención de mí a ella, y al instante siento una extraña punzada de celos. Lo cual es ridículo. No conozco a ese tipo, y sería más que afortunado de pasar tiempo con mi mejor amiga.

—Solo si me dejas comprarla —dice.

La sonrisa que esboza Anna hace que ese gusanillo de los celos escarbe más hondo. Me giro hacia la barra y contengo la emoción. No está intentando llamar su atención. Solo está siendo simpática, pero es tan guapa. ¿Qué hombre no se dejaría seducir por su sonrisa? Hay muchos otros hombres aquí. Si quiero coquetear, o hacer algo más, estoy segura de que puedo encontrar a alguien.

Salgo de ese pensamiento cuando una mano me roza la parte baja de la espalda y entonces él está a mi lado. Inclina la cabeza y me habla al oído, su cálido aliento en mi cuello hace que se me ponga la piel de gallina por todo el cuerpo.

—¿Qué te pido?

¿Puede saber cómo reacciona mi cuerpo a su proximidad? De alguna manera, la idea de que pueda me hace sentir extrañamente expuesta.

—Me gustaría un Cosmopolitan, gracias.

Con un gesto de la cabeza, se gira hacia el mesero que se ha materializado frente a nosotros.

Anna se aprieta a mi lado.

—Dios —susurra—. Este tipo está buenísimo. Tienes que ir por él. Si al menos no lo besas, voy a llorar.

—Si te gusta, tú podrías...

El movimiento brusco de su cabeza me detiene en seco.

—Aunque quisiera, no importaría. El tipo ha estado concentrado en ti desde el momento en que llegó.

Se me hace un nudo en el estómago. Un hombre así, un miembro de este club, probablemente espera una mujer que esté dispuesta a tirar la cautela al viento y ensuciarse en una de las habitaciones traseras, y por muy bueno que esté, no estoy segura de estar dispuesta.

Cuando una gran mano aparece frente a mí sosteniendo mi Cosmo, lo tomo y le sonrío dándole las gracias. Le pasa un Manhattan a Anna y luego toma su propio vaso de lo que parece un whisky caro.

Mientras él bebe un sorbo y me estudia por encima del borde, yo busco frenéticamente en mi mente un tema interesante del que hablar. Ser anónimo hace que sea mucho más difícil mantener una conversación. Nada de preguntar nombres, nada de hablar de lo que hacemos en el trabajo. ¿De qué *demonios* hablamos?

Él no parece tener la misma preocupación, apoya el codo en la barra y me mira con un atisbo de sonrisa en la cara.

—¿Qué te trajo aquí esta noche? Si es tu primera vez, algo te habrá impulsado a venir.

—Um, bueno, Ann…uh, la membresía de mi amiga está a punto de expirar, y me preguntó si quería venir con ella para su última visita.

Su sonrisa crece lentamente.

—¿Así que solo le estás haciendo un favor a tu amiga?

—No. Quiero decir, esa no es toda la razón.

—¿Cuáles son tus otras razones, entonces? Porque no me pareces el tipo de mujer que decide espontáneamente visitar un club como Onyx solo porque una amiga necesita compañía.

Mis hombros se ponen rígidos. ¿Qué clase de mujer cree que soy? ¿Una estirada que se pasa todo el tiempo trabajando en una cafetería y preocupándose por el mal funcionamiento de las cafeteras? Por supuesto, eso es cierto, pero no es lo que quiero que sea esta noche. Levanto la barbilla y lo miro fijamente a los ojos.

—Lo estoy tachando de mi lista de cosas que hacer antes de morir.

La máscara oculta la mayor parte de su expresión, pero la forma en que junta los labios me hace pensar que le he divertido.

—¿Qué había exactamente en tu lista? ¿Solo una visita? ¿O participar de verdad? —Su boca se tuerce, su diversión es ahora más clara.

Irritada por su reacción, me veo obligada a responder.

—Iba a ver cómo me sentía al llegar aquí. Echar un vistazo a algunos de los... —Mi mente da vueltas hasta que recuerdo lo que Fantasma y su amigo mencionaron—. Las demostraciones. —Me encojo de hombros, informal—. A ver si me gusta algo.

A mi lado se oye un ruido sordo. He estado tan absorta en este tipo que casi me olvido de que no estábamos solas, pero cuando me giro hacia Anna, no parece molesta en absoluto. De hecho, por la sonrisa cursi que lleva y la forma en que sus ojos rebotan de mí al hombre a mi lado y viceversa, parece que desearía tener un bol de palomitas. Arrugo la nariz y, aunque dudo que pueda verlo bajo mi máscara, me guiña un ojo.

—¿En serio? —dice el hombre. La incredulidad en su tono deja claro que sabe que estoy diciendo tonterías—. ¿Te interesaba ver la demostración de shibari, entonces? ¿Qué es lo que te atrae?

Debo admitir que no tengo ni idea de lo que es el shibari y que no pienso salir del espacio relativamente seguro de esta zona abierta, pero su actitud arrogante me está irritando. No suelo irritarme fácilmente, pero este hombre, que ni siquiera me conoce, ha descubierto cómo pulsar botones que no habían pulsado en años. No puedo evitar el desafío. Obligo a mis hombros a relajarse y sonrío.

—No, el shibari no me interesa. Quiero ver qué más puede haber aquí.

Su mano, que ha estado apoyada despreocupadamente en la barra junto a mi hombro, se mueve y su índice roza mi piel con un ligero toque que me hace respirar entrecortadamente.

—¿No te gustan los juegos de cuerda?

¿Jugar con cuerdas? ¿Eso es el shibari? ¿Jugar con cuerdas como estar atado o algo más? Puede que haya tenido una fantasía o dos en mi vida sobre ser atada y follada, pero, ¿quién no? Sacudo la cabeza y decido no demostrar mi ignorancia pidiendo más información.

—Jugar con cuerdas es un poco soso para mi gusto.

Esta vez, Anna se atraganta y los dos nos giramos hacia ella. Se golpea el pecho con el puño.

—Lo siento, me tragué la bebida por el lado equivocado.

La fulmino con la mirada, pero ella se limita a sonreírme.

—Entonces, algo un poco más salvaje que el shibari —musita el hombre, frotándose la mandíbula—. Déjame adivinar, entonces, y puedes decirme si estoy en lo cierto o no. ¿Okey?

Me trago los nervios que me invaden y asiento con la cabeza. Estoy segura de que esta conversación me está superando, pero no pienso echarme atrás.

Sonríe y sus dientes blancos brillan en la penumbra. Junto con la máscara, le da un aspecto casi depredador. Se aproxima y acerca sus labios a mi oreja.

—¿Qué te parecen unos azotes? ¿Te interesa? ¿Quieres que te incline mientras te enrojezco el trasero? —Cuando se retira, hay un brillo diabólico en sus ojos.

Mis mejillas arden, pero cuento con la máscara y la oscuridad para ocultarle mi reacción. Sacudo la cabeza.

KING

—No soy una niña. No necesito que me disciplinen.

Ahora es su pulgar el que traza pequeños círculos hipnóticos sobre mi brazo. El contacto me nubla la cabeza más de lo debido.

—Desde luego, no eres una niña, y los azotes son mucho más que disciplina —dice—. Pero sigamos. ¿Y el voyeurismo? ¿Estás aquí para ver follar a alguien? ¿Quieres estar entre el público y ver a una mujer con las piernas abiertas y el coño a la vista, haciéndola correrse para tu entretenimiento?

Mi respiración es entrecortada y tengo que resistir el impulso de retorcerme ante sus palabras. Ninguno de mis novios me ha hablado nunca así, y menos un desconocido, pero me niego a darle la satisfacción de saber que me está afectando.

—Prefiero hacer, no mirar —le digo, manteniendo un tono tan frívolo como puedo.

—¿En serio? —casi ronronea—. Entonces, ¿eres exhibicionista? ¿Quieres que te miren mientras te hacen llegar al orgasmo una y otra vez?

Siento un latido entre las piernas que hago lo posible por ignorar, aunque cada vez es más insistente. Solo puedo sacudir la cabeza.

—¿No? Bueno, no es para todo el mundo. —Se pasa el dedo por el labio inferior y ladea la cabeza como si estuviera pensando—. ¿Qué tal si jugamos a respirar?

¿Qué demonios es el juego de la respiración?

Todo lo que puedo hacer es parpadear en respuesta.

Una comisura de sus labios se levanta.

—¿Te gusta la idea de ceder el control de tu respiración a otra persona mientras te folla? ¿Permitir que te corten el oxígeno hasta que te marees de placer y necesidad? ¿Es eso lo que estás buscando, mariposa?

Se me seca la garganta. Voy a tener que intervenir. No sé en qué estaba pensando al participar en este juego, y un juego es exactamente lo que es. Sabe que no tengo ni idea de lo que habla y se ríe de mí.

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Violet
Tate
¿Solo eso, mariposa?
Reckless

Suelto un suspiro entrecortado.

—Okey —concedo—. No pienso participar en nada de eso. Solo quería descansar de la vida real por una noche. Quería alejarme de mí misma, y esta parecía una buena forma de hacerlo, pero dudo que me sienta cómoda con las cosas que pasan ahí detrás. No tengo ni idea de lo que es el shibari, o el juego de la respiración, y probablemente soy increíblemente ingenua comparada contigo y todos los demás aquí. ¿Contento? —Me cruzo de brazos, molesta por haber sido descubierta tan fácilmente *y* por mi reacción ligeramente mostrada ante ese hecho. ¿Qué tiene este tipo que hace que mi temperamento se encienda al mismo tiempo que mi libido?

Sus ojos siguen fijos en los míos, y una chispa de excitación se enciende en mi vientre.

Anna es la que rompe la tensión.

—¿Sabes? Creo que podría ir a bailar.

Una confusa mezcla de alivio y decepción se arremolina en mi interior mientras me giro hacia ella, dispuesta a unirme a ella en la pista de baile, pero me detiene con una mano alrededor de la muñeca.

—Por mi *cuenta*.

Cuando abro la boca para protestar, una gran sonrisa mierda se dibuja en su cara.

—No te olvides del alivio del estrés, bebé. Esa es la otra razón por la que has venido, ¿verdad? —Me da un abrazo rápido, bajando la voz para que solo yo pueda oírla—. Déjalo y ven a buscarme si es un imbécil, ¿okey? Si no, diviértete. Recuerda, es solo una noche. —Luego me guiña un ojo mientras se aleja de mí—. Voy a buscar a alguien con quien mover el trasero.

La miro irse y luego, casi a regañadientes, me giro hacia el hombre de la máscara. No porque desee haberme ido con Anna, sino porque el pulso me late en la garganta y aún siento ese zumbido desconocido en las venas. Aunque esta interacción me tiene en vilo, me siento viva por primera vez en mucho tiempo, y hay una parte de mí que realmente quiere averiguar hasta dónde podría llegar esto, ya sea otra copa, un beso o algo... más.

Sigue observándome. Cuando me mojo los labios, su atención se desvía y sigue el movimiento.

—¿Alivio del estrés? —pregunta, con voz más suave—. ¿Estás estresada, mariposa?

Suelto una pequeña carcajada, sin estar segura de lo convincente que resulta.

—Los últimos meses han sido un poco duros, eso es todo. —Más largo que eso, pero dudo que te interesen los detalles.

—¿Así que por eso estás aquí? ¿Para aliviar algo de ese estrés?

Entorno los labios y me planteo cómo responder a esa pregunta.

—Ya te lo dije. Vine porque a mi amiga se le acaba la suscripción y porque necesitaba un respiro, divertirme una noche. —Luego suelto un suspiro y me centro en ese pequeño triángulo de piel en la base de su garganta en lugar de en sus ojos cuando concedo—. Y sí, para aliviar un poco el estrés, si eso es lo que acaba ocurriendo.

Las comisuras de sus labios se curvan, atrayendo de nuevo mi atención hacia su rostro.

—Me han dicho que aliviar el estrés es una de mis mayores habilidades.

Un pequeño escalofrío me recorre la espalda.

—¿Ah, sí?

Inclina la barbilla, con la boca aún curvada hacia arriba. Una boca que de repente miro fijamente, preguntándome cómo se sentiría en la mía. Oh, Dios, ¿estoy loca por considerar hacer esto? ¿Me está ofreciendo lo que creo o me estoy adelantando a los acontecimientos? No sé cómo preguntar o cómo proceder a partir de aquí.

Levanto el vaso, desesperada por aliviar mi garganta repentinamente seca, solo para descubrir que está casi vacío. Lo apuro demasiado y me lamo los restos del líquido agridulce.

Incluso con poca luz, es visible cómo se calienta su mirada. Me quita el vaso vacío y lo deja sobre la barra, luego desliza suavemente su gran mano bajo mi barbilla y me levanta la cara. Estudia lo que puede ver de ella, su pulgar recorre mi mandíbula. Siento un hormigueo.

—Ven y siéntate conmigo —me dice.

Se me cae el estómago. Esta vez es definitivamente decepción lo que siento.

—¿Quieres sentarte?

La sonrisa que me dedica esta vez es casi perversa.

—Quiero conocerte mejor.

—¿No es el objetivo de este lugar no conocernos?

—No necesito saber tu nombre ni dónde trabajas. Ni siquiera necesito saber cuántos años tienes, ya que no estarías aquí si fueras menor de edad. Lo que necesito saber es cómo puedo ayudarte a relajarte, qué hará que esos preciosos labios se abran para mí, qué hará que tu pulso se agite en la base de tu garganta y —se inclina hacia adelante hasta que su boca se cierne justo sobre la mía—, qué hará que ese bonito coño tuyo se humedezca.

Se me corta la respiración, y sus palabras me inundan de deseo. Dios, no sé cómo ha podido ocurrir tan rápido, pero no puedo negar que su confianza es increíblemente atractiva, y me intriga lo que me ofrece. Hacía mucho tiempo que no sentía ningún tipo de intimidad.

—Okey —digo antes de que pueda dudar de mí misma.

—¿Okey?

Dejo escapar un suspiro.

—Bien, sentémonos.

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
Violet
SWEET poison
Tate
¿Sabes, mariposa?

6

Violet

Espero que sonría satisfecho, pero no lo hace. En lugar de eso, su enorme cuerpo parece tensarse, luego se acerca a mí y desliza la mano para rodearme la nuca. El abrazo posesivo me hace respirar entrecortadamente mientras mis pezones se tensan y rozan la fina tela de mi vestido.

Se da cuenta de mi reacción, claro que sí, y es entonces cuando por fin sonríe, aunque es más un gesto primitivo de mostrar los dientes que otra cosa. Me recorre un pulso de necesidad.

—Vamos, preciosa. —Desliza su mano por mi columna y la posa en la parte baja de mi espalda, luego me guía por el club hasta un sofá en uno de los rincones más oscuros. Me mantiene frente a él, para que esté más cerca de la pared cuando nos sentemos, pero antes de que pueda hacerlo, me agarra suavemente de la muñeca para detenerme y me aparta hacia un lado el cabello que me cuelga suelto por la columna. Cuando miro por encima del hombro, lo veo concentrado en mi espalda. Con el fantasma de una sonrisa, traza ligeramente el tatuaje de mi mariposa con el dedo, haciendo que cada una de mis terminaciones nerviosas cobre vida.

Luego, sin hacer ningún comentario, me suelta. Mis temblorosas piernas me llevan el paso restante y consigo apoyar el trasero en el asiento sin que me fallen. Se sienta a mi lado, con la rodilla pegada a la mía.

Aquí, en este rincón en penumbra, los dos solos, no hay nada que me distraiga de él, del ángulo de su mandíbula, de la seductora curva de sus labios. Incluso su olor invade mis sentidos. Huele demasiado bien.

KING

Fresco, como imagino que huele un bosque por la noche. Me invade la cabeza, desencadenando un impulso salvaje en mi interior, y de repente siento la tentación de arrastrarme hasta su regazo, solo para poder sentir su boca contra la mía.

Quizá sea por la máscara, por el anonimato que proporciona, o tal vez sea la oscuridad y el bajo ritmo pulsante de la música. Sea cual sea la razón, nunca me había excitado tanto con tan poco contacto físico. No me cabe duda de que este hombre, sea quien sea, sabe exactamente cómo hacer que una mujer se sienta bien. Irradia confianza. Está en cada línea de su cuerpo, la forma en que habla, la forma en que se mueve.

Y estoy lamentablemente mal preparada para tratar con él.

Se echa hacia atrás y estira el brazo a lo largo del respaldo del asiento hasta rozarme los hombros.

—¿Por qué han sido tan difíciles los últimos meses?

Frunzo el ceño, con una pizca de la preocupación que nunca consigo quitarme de encima.

—¿De verdad quieres saberlo?

Su boca se tuerce.

—Generalmente es por eso que hago preguntas.

Muerdo mi labio inferior entre los dientes mientras considero la mejor manera de resumir los acontecimientos de los últimos meses.

—El trabajo ha sido... difícil. —Le ofrezco una leve sonrisa—. Y antes de eso, hubo una mala ruptura. —No menciono la muerte de papá. No me parece bien hablar de eso, teniendo en cuenta dónde estoy.

Me pasa el cabello por detrás del hombro y me roza el cuello con los dedos.

—Siento oír eso. ¿Puedes dejar tu trabajo? ¿Encontrar uno mejor?

—Soy copropietaria de un negocio, así que no, dejarlo no es una opción.

Él asiente, las yemas de sus dedos recorren ahora suavemente mi piel, adelante y atrás, adelante y atrás, haciendo que me cueste pensar.

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Violet
Tate
¿Eres mi mariposa?
Reckless KING

KING

—¿Y la ruptura?

Trago saliva por la ansiedad residual que siempre me invade cuando pienso en Eric y me encojo de hombros lo más despreocupadamente que puedo.

—Digamos que no era quien yo pensaba.

Sus ojos son oscuros mientras me mira, y siento un repentino déjà vu, como si alguien me hubiera mirado así antes. Parpadeo y la sensación se disipa.

—¿Te rompió el corazón? —me pregunta en voz baja.

Esa pregunta es la última que esperaba que me hiciera. Tenía la impresión de que esta conversación desembocaba en algo físico, ¿y ahora me pregunta si Eric me rompió el corazón?

A pesar de mi confusión, le respondo.

—No creo que lo amara, así que no puedo decir que me rompiera el corazón de esa manera, pero me lastimó, me hizo sentir mal conmigo misma. Cuando descubrí que me engañaba, fue un... despertar más que nada. —Pero no quiero pensar en lo mucho que Eric me engañó. No quiero pensar en Eric en absoluto. Así que respiro hondo, enderezo los hombros y lo miro directamente a los ojos—. No estoy aquí intentando superar un corazón roto, si es por eso por lo que preguntas. Ya te lo dije, hay muchas razones por las que estoy aquí, pero esa no es una de ellas.

Hay un largo silencio mientras nos estudiamos unos a otros. Incluso el pulso hipnótico de la música parece desvanecerse en el fondo. Se le mueve un músculo de la mandíbula y yo me remuevo en el sofá, con los nervios revoloteándome en el estómago bajo la intensidad de su escrutinio. Quizá no esperaba una respuesta tan exhaustiva. En retrospectiva, debería haber dicho que no y dejarlo así. Miro hacia la pista de baile. ¿Debería dar por fracasada mi primera incursión fuera de mi zona de confort y esconderme entre la multitud con Anna?

Me sorprende cuando me pasa los dedos por el cabello y vuelvo a centrar mi atención en él.

La sonrisa que curva sus labios es tan diabólica como su máscara.

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Violet
Tate
Reckless
¿Sabes ... mariposa?

KING

—Eso es bueno. Porque si voy a aliviar parte de tu estrés esta noche, no quiero que pienses en otra persona.

De repente vuelvo a tener la boca seca. Este hombre me tiene completamente desconcertada, y es algo estimulante. Puede que esté llena de nervios, pero no puedo ignorar el deseo y la expectación que crecen en mi interior.

Me humedezco los labios, y sus dedos se tensan en mi cabello en respuesta.

—¿Vamos a ir hacia allá? —susurro, mirando las puertas dobles y el sombrío pasillo que hay más allá.

Ladea la cabeza y hago lo que puedo por respirar a pesar de la aprensión que me produce la idea de participar en algún juego de cuerda o azote, ante la posibilidad de que quiera algo totalmente distinto. Algo aún más intimidante.

—No creo que estés preparada para eso —dice.

Parte de la tensión abandona mis músculos.

—¿Entonces qué?

—Voy a cuidar de ti aquí mismo.

Me tiembla el pulso y escudriño el club en penumbra.

—¿Aquí?

Me jala ligeramente del cabello y vuelve a centrar mi atención en él.

—Si alguien mira, es porque le gusta lo que ve, pero me aseguraré de que no vean mucho. Lo prometo.

El corazón se me sale del pecho. Me vienen recuerdos de las escenas que presencié cuando Anna y yo llegamos. Aunque era obvio lo que estaban haciendo esas parejas, en realidad no vi gran cosa, y las personas involucradas eran irreconocibles de todos modos. Igual que yo estoy irreconocible ahora mismo, y escondida en un rincón como este, bueno...

Mi mente trabaja horas extras, la incertidumbre en guerra con la excitación.

Me observa un momento y se inclina hacia mí.

—Me ocuparé de ti esta noche, mariposa. Solo tienes que decirme sí o no.

7

Tate

La incertidumbre en sus bonitos ojos azules se transforma en deseo. Está nerviosa. Es comprensible. Obviamente, este no es su ambiente, pero ha venido aquí esta noche por una razón, y desde el momento en que entró, quise ser yo quien le diera lo que necesita. No he sentido tanto deseo por una mujer en mucho tiempo, y ni siquiera puedo poner mi dedo en la razón. Por lo poco que veo de su cara, es guapa, probablemente incluso hermosa, y su cuerpo en ese vestidito me hace la boca agua, pero no es eso. He estado con muchas mujeres guapas que no han captado mi interés como ella.

La mayoría de las mujeres con las que follo saben exactamente lo que soy capaz de darles y no tienen miedo de pedírmelo. Eso siempre me ha facilitado las cosas. Les doy lo que quieren y recibo lo que quiero, y ambos nos vamos satisfechos. Sin buscar una conexión, sin mirar atrás. Siempre ha sido así. Así es como siempre he *necesitado* que sea, pero la gratificación fácil que solía buscar ha perdido su atractivo.

Tal vez por eso está teniendo tal efecto en mí. Porque esto no se trata de mi gratificación. Se trata de ella. De la obstinada inclinación de su barbilla, del fuego que brilló en sus ojos cuando intentó convencerme de que sabía lo que quería, de la forma en que casi se olvida de respirar cuando la toco, y de la confianza que me está dando, solo por sentarse aquí a mi lado.

Puede que eso sea lo que más ansío: su confianza. Se permite ser vulnerable conmigo. Realmente vulnerable. Es algo raro en el mundo en el que vivo, donde cada persona con la que me encuentro compite por el poder, incluso cuando se trata de sexo. Puede que la confianza sea una parte esencial de lo que ocurre en este club, pero incluso eso se da dentro de unos límites, adaptados por normas establecidas para asegurarse de que no se abusa de ella. La gente que viene aquí a desinhibirse sabe a lo que se atiene cuando entra por la puerta. ¿Y esta mujer? No sabe lo que quiere ni lo que necesita. Así que no tiene ni idea de qué reglas y límites establecer. Quiero ser la persona con la que dé ese salto de fe. A quien confíe su cuerpo y su placer. Quiero que confíe en que la llevaré al límite de su zona de confort, pero no más allá.

Al menos no esta vez.

Me sacudo ese extraño pensamiento. Porque solo será esta vez. La mantendré a salvo, le daré lo que necesita y la mandaré de vuelta. Eso será todo. No habrá vuelta atrás para ninguno de los dos.

—¿Sí o no, mariposa? —vuelvo a preguntarle, con ganas de tocarla, pero no lo haré hasta que ella decida.

Su garganta traga saliva y luego levanta esa barbilla testaruda.

—Sí.

Apenas ha dejado de mover sus bonitos labios cuando ya deslizo la mano por su nuca y poso mi boca en la suya. Ladea la cabeza y, con la más mínima vacilación, se abre para mí. Gimo al sentir su sabor, dulce y ácido, como el cóctel que estaba bebiendo. Mis dientes tiran de su labio inferior y mi lengua penetra profundamente, poseyéndola, tomándola, *reclamándola*, aunque solo sea por esta noche, y luego arrastro los labios por su mandíbula hasta llegar a la sensible zona de piel que hay debajo de, su oreja. Huele a putos melocotones con nata.

—¿Cuánto hace que no te tocan? —le pregunto.

—Demasiado tiempo —respira.

Raspo con mis dientes su carne sensible.

—¿Cuánto tiempo, preciosa? Quiero saber lo suave que necesitas que sea.

Se estremece y aprieta sus suaves pechos contra mí.

—Más de un año.

KING

—Tienes razón —murmuro—. Es demasiado tiempo para que una mujer como tú no sea tocada.

Le doy un tirón del cabello, lo suficiente para que incline la cabeza hacia un lado y me permita acceder a su garganta. Hace ruiditos sin aliento mientras beso y lamo la esbelta columna, pero esos ruiditos se convierten en gemidos cuando paso la lengua por el rápido aleteo de su pulso.

—No... no seas demasiado suave.

Hago una pausa y la miro. Sus ojos, vidriosos por la vulnerabilidad, se clavan en los míos.

—Yo solo... —Ella exhala temblorosamente—. Quiero sentirlo. Lo que me haces. Sentirlo de verdad. Dudo que vuelva a hacer algo así, así que... —Preocupada muerde su labio inferior con los dientes, como si lo que está pidiendo pudiera estar mal.

Mierda. Me está matando.

—Me aseguraré de que lo sientas, preciosa. Cada segundo. —Entonces vuelvo a tener mi boca sobre la suya, y mis dos manos se dirigen a su cabello mientras tomo el control del beso, inclinándome hacia ella para profundizar, para saborear más de ella. Me agarra de la camisa e intenta acercarse.

La suelto del cabello para agarrarla por las caderas. Jadea cuando la levanto y la deposito en mi regazo, a horcajadas sobre mí, con el coño centrado en la dura cresta de mi erección. Cierra los párpados y se aferra a mis hombros mientras la agarro para mecerla contra mí. Incluso con el material de mis pantalones y la escasa ropa interior que lleva entre nosotros, su calor se filtra.

Me fuerzo a no bajar la cremallera, apartar sus bragas y penetrarla. Lo deseo. Mierda, quiero sentirla a mi alrededor, pero se trata de su satisfacción, no de la mía, y aunque estoy seguro de que podría hacerla gritar mientras se corre sobre mi polla, eso no es lo que necesita. Después del subidón de su orgasmo, recordaría dónde estamos. Se sentiría avergonzada. Eso es lo último que quiero.

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET poison
¿Eso es mariposa?
Reckless KING

Así que no me la follaré. Le daré lo que necesita, lo que me ha pedido, pero no tomaré más que eso.

Con los labios de nuevo en su garganta, arrastro la boca por su piel satinada y chupo suavemente el punto donde ahora late su pulso. Con una mano en su cadera, meto la otra por dentro del corpiño de su vestido y le acaricio un pecho. No lleva sujetador y la dura punta de su pezón me presiona la palma.

—Oh, Dios —jadea mientras hago rodar el apretado piquito entre mis dedos. Cuando lo jalo, se agita contra mí y sus labios se separan en un gemido. Por primera vez, el anonimato del club me molesta. Quiero ver su cara. Quiero ver el placer escrito en ella mientras la toco. Podría llevarla a una habitación privada. Podríamos quitarnos las máscaras. Diablos, incluso podría preguntarle su nombre. Decirle el mío. Asegurarme de que sea la única palabra en sus labios cuando se corra por mí, pero nunca he hecho algo así. Aquí no. Este lugar no es para eso. Así que dejo a un lado el impulso y le doy un último pellizco en el pezón, disfrutando de su agudo jadeo mientras se agita contra mí, luego dejo caer la mano hacia su trasero para recogerle la falda y subírsela. No demasiado. No lo suficiente como para exponerla a la gente cercana. La gente que probablemente esté mirando. Lo suficiente para deslizar la mano por debajo y acariciar la mejilla que deja al descubierto su diminuta tanga.

Flexiono los dedos, pero a pesar de lo increíble que es su trasero, no me detengo en él mucho tiempo, sino que recorro el fino trozo de tela por la curva de su cadera hasta llegar al calor que hay entre sus piernas. Una oleada de lujuria me recorre la columna vertebral cuando encuentro un punto que ya está húmedo. Presiono con el pulgar.

—Mierda, estás mojada, mariposa. Empapando estas braguitas para mí.

Deja caer la cabeza sobre mi hombro como si estuviera avergonzada, pero la agarro del cabello con la mano libre y le vuelvo a levantar la cara.

—¿Necesitas que toque tu precioso clítoris? ¿Que llene ese apretado coñito con mis dedos? ¿Aliviar un poco el dolor?

Traga saliva y echa un vistazo por encima de mi hombro, probablemente para ver si alguien la observa. Le acaricio la mandíbula y vuelvo a centrar su atención en mí.

—Ellos no importan. Lo único que importa es lo que has venido a hacer aquí. Voy a relajarte, preciosa, a quitarte un poco de ese estrés que tienes, y tú me vas a dejar. Ambos sabemos que eso es lo que necesitas. —Presiono con mis labios la comisura de su boca y luego el punto justo debajo de su oreja—. Si me dices que sí, haré que te corras tan fuerte que sentirás el eco durante días.

Su respiración se apresura.

—Sí. Dios, sí. Por favor.

—Buena chica. —Vuelvo a reclamar su boca mientras deslizo mis dedos bajo el borde de su tanga. Su respiración se entrecorta cuando desciendo, encontrando una piel suave y lisa, y luego un calor resbaladizo. No puedo evitar un gemido al presionar ligeramente su clítoris, ya hinchado.

Le doy un mordisco en el labio inferior y saboreo sus jadeos mientras bajo la mano y rozo su entrada, luego la rodeo. Está chorreando, más que dispuesta a recibirme. Se sacude al contacto y me trago el grito ahogado que suelta cuando deslizo un dedo en su interior. Su coño caliente y húmedo me aprieta mientras entro y salgo con suavidad, deseando que sus músculos se relajen lo suficiente para que pueda añadir un segundo dedo. Una vez más, me asaltan las ganas de sacarme la polla y arrastrarla sobre ella. Está tan apretada que tendría que hacerla caer sobre mí, pero le gustaría, me aseguraría de eso. Sujetaría sus muñecas detrás de su espalda, la haría tomar...

Mierda. Cierro los ojos con fuerza. Eso no va a ocurrir. Mi polla palpita en señal de protesta y la agarro por la cadera para que vuelva a moverse contra mí. No demasiado fuerte. Lo suficiente para que se balancee sobre mi dedo y contra mi polla hinchada al mismo tiempo. Solo para aliviar la presión y permitirme recuperar algo de control.

Pronto, ella misma se hace cargo del movimiento. Le suelto la cadera y, con una mano en la nuca para mantenerla en su sitio, la observo.

Jodidamente hermosa. Parece casi borracha, con los párpados a media asta y los labios entreabiertos. Ahora que se ha relajado y ha encontrado su propio ritmo, deslizo otro dedo en su interior, luego giro y acaricio mientras presiono su clítoris con la palma de la mano. Sus preciosos ojos azules se cierran por completo en respuesta, y gime cuando me muevo más deprisa, arqueando la espalda y empujando el pecho hacia mí.

Más que feliz de complacer su petición sin palabras, tiro del escote de su vestido hacia abajo para dejar al descubierto un pecho perfecto, asegurándome de que sea lo menos visible para cualquier observador. Resisto el impulso de chupar su piel impecable, marcarla con los dientes, darle un recuerdo para que se lleve a casa. En lugar de eso, bajo la cabeza, tomo entre los labios su pezón fuertemente enrollado y lo muerdo ligeramente.

—Dios. —Sus caderas se sacuden de nuevo, enterrando mis dedos aún más dentro de ella.

Quiero más de esas reacciones. Quiero oír sus jadeos y gemidos. Ver cómo se derrumba ante mí. Abro más las piernas para tener un mejor acceso y deslizo la mano libre por la hendidura de su trasero, apartando el pequeño trozo de tela y rodeando el apretado pliegue entre sus mejillas.

Ella se queda inmóvil, pero yo no. Sigo moviendo la mano entre sus piernas y, al cabo de unos instantes, vuelve a relajarse y recupera el ritmo. La forma en que su cuerpo se tensa a mi alrededor me dice que está a punto, así que arqueo los dedos hasta que presionan su pared frontal con cada movimiento de entrada y salida. Encuentro su clítoris con el pulgar y lo rozo ligeramente. En cuanto presione más ahí, se pondrá al límite, pero aún no estoy listo para dejarla ir.

—Las manos detrás de ti, mariposa.

Duda solo un instante antes de obedecer. Tras una última caricia entre las nalgas, uso esa mano para agarrarla por las muñecas y sujetarla con los dedos, mantenerla quieta. Mi polla está tan dura debajo de ella que palpita casi dolorosamente. Incluso mis pelotas están tensas. Cada parte de mí quiere estar dentro de ella para lo que viene a continuación, pero, por desgracia, solo mis dedos van a experimentarlo.

Añado un tercero, y ella inhala bruscamente al estirarse.

—Relájate, puedes soportarlo. Te vas a sentir muy bien cuando te corras. —Jalo sus muñecas, forzando su espalda a inclinarse y sus pechos a empujar hacia adelante. Entonces dejo caer la cabeza y atraigo su duro pezón a mi boca.

Jesús. Me está estrangulando. Su respiración es rápida y agitada, entrecortada por gemidos cada vez que chupo ese pequeño y apretado pico. La suelto con un chasquido y la miro, aflojando el agarre de sus muñecas lo suficiente para dejarla moverse.

—Móntate en mis dedos.

Sus caderas se mueven sobre mi regazo. Una fina capa de sudor cubre su pecho y las puntas de su cabello se pegan a su piel húmeda. Presiono un poco más su clítoris con el pulgar y vuelvo a aferrarme a la apretada punta de su pezón, chupando con fuerza, haciendo que su cuerpo se estremezca a mi alrededor. Ya casi está. Esta pequeña mariposa lo ha hecho muy bien. Se merece el orgasmo que le voy a dar.

A estas alturas, está tan perdida en el placer que ya no le importa dónde está ni quién la está mirando. No puedo decir lo mismo de mí. La idea de que otra persona, probablemente más de una, la esté viendo hacerse pedazos para mí me provoca tensión en la nuca. Debería haberla llevado a una habitación privada. Guardarme este momento para mí solo.

La retrospectiva es una puta mierda.

Mueve las caderas y aprieta su coño contra mis dedos. Sus músculos se tensan aún más y vuelve a dejar caer la cabeza sobre mi hombro, como si ya no pudiera sostenerla. Mierda. Respiro hondo, dispuesto a mantener la compostura. No es ni mucho menos la primera vez que follo con los dedos a una mujer, pero sí la primera que he estado a punto de reventar sin tener al menos una mano trabajando mi polla a cambio. Ya he terminado de jugar con ella. Necesito que se rompa para mí.

Giro la cabeza y rozo con la boca la concha de su oreja.

—Tu necesitado clítoris está hinchado y húmedo, mariposa. ¿Quieres correrte ahora?

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Violet
¿Sí o no, mariposa?

—Sí —gime—. Por favor, sí.

Con una sonrisa, rozo su mandíbula con mis labios.

—Solo porque me lo pediste tan amablemente. —Luego presiono con el pulgar ese sensible manojo de nervios y hago círculos rápidos y duros. Me aprieta las caderas con las piernas y hunde la cara en el pliegue de mi cuello para amortiguar los sonidos que hace al romperse. Su coño se aprieta alrededor de mis dedos una y otra vez mientras se corre y su excitación gotea por mi mano. Voy a tener la prueba de su orgasmo en la parte delantera de mis pantalones, y eso solo hace que me ponga más duro.

—Buena chica —gruño—. Tan buena chica, dejando un desastre sobre mí.

Con un último espasmo, se desploma contra mi pecho. Aún puedo sentir dónde apretó su boca contra mi piel mientras se corría. Mis dedos siguen enterrados dentro de ella, y aunque este momento era todo lo que pretendía tener con ella, marcharme sin más que esta pequeña muestra sería una parodia. Lo que mejor se me da es no mirar atrás.

Pero aunque me lo recuerde, sé la verdad.

No pediré más que esto esta noche, pero aún no he terminado con ella.

8

Violet

Estoy sin fuerzas, desplomada contra él. Una parte de mi cerebro, la pequeña parte que no está zumbando por mi primer orgasmo no auto inducido en más de un año, se pregunta cómo puedo estar tan cómoda así. Gente rodeándome, los *dedos* de un desconocido dentro de mí, y un bulto muy grande debajo de mí.

¿Es este lugar? ¿Es el alivio tan necesario de que te rasquen un picor? ¿O es él? ¿Hay algo en este hombre en lo que mi cuerpo confía instintivamente?

Parpadeando para disipar la excitación y la satisfacción que empañan mi cerebro, me incorporo. Al hacerlo, sus dedos presionan mi carne sensible y mi clítoris, aún palpitante, roza su palma. Me sobresalto y aspiro bruscamente mientras una réplica de placer me recorre por dentro.

Me suelta los dedos y, con la mirada fija en la mía, los levanta entre los dos y se los mete en la boca.

Inhalo bruscamente. Ninguno de los hombres con los que he estado ha hecho nunca algo tan erótico. Ninguno me ha arrancado un orgasmo con una intensidad ni siquiera parecida a la que acabo de experimentar, pero el placer que se dibuja en su rostro mientras sus ojos se entrecierran y gime de placer me hace mover involuntariamente las caderas contra la dura cresta que tengo debajo.

Con una mueca de dolor, me sujeta los muslos con ambas manos. Entonces esos labios se curvan en una sonrisa tan peligrosamente potente como podría serlo una del verdadero diablo.

—A menos que quieras seguir con esto en una habitación privada ahora mismo, te aconsejo que te estés quieta. Hace mucho tiempo que no me deshonro con una mujer. Preferiría no hacerlo esta noche.

Suelto una carcajada sin aliento. Hay cierta emoción en saber que solo mi placer basta para acercarlo al límite, pero el humor se desvanece rápidamente, porque no estoy segura de cuál es el siguiente paso. ¿*Quiere* ir a una habitación privada? No sé si estoy preparada para eso, pero tengo que ofrecerle algo a cambio. No sería justo que me hubiera excitado de forma tan espectacular y que yo me levantara y huyera sin devolverle el favor. Busco el botón de sus pantalones y lo desabrocho a tientas.

Antes de que pueda soltarla, su gran mano se cierra alrededor de la mía, manteniéndola quieta.

—Eso no es lo que necesito.

Confundida, me quedo inmóvil y busco sus ojos, con el corazón aún saliéndose del pecho.

Lo que puedo ver de su expresión se suaviza, como si pudiera leerme la mente, y su pulgar acaricia círculos lentos sobre mi muñeca.

—No voy a pedirte más ahora mismo, preciosa. No es que no me gustara tener tu mano -o cualquier otra parte de ti-, alrededor de mí, pero esto no es un acuerdo quid pro quo. Ver correrte para mí tan bellamente es suficiente.

Está tan obviamente excitado. ¿Por qué no querría que me ocupara de él? En ese momento, siento una punzada de dolor en el pecho. Claro que no quiere que le haga una paja. No ha venido a eso esta noche. Hay un montón de mujeres en este club que estarían más que felices de intervenir una vez que me haya ido y darle lo que realmente busca. Sea lo que sea: juego con la cuerda, juego con la respiración o actividades aún más aterradoras.

Me llevo la mano al estómago y me reprendo a mí misma para que se me pase la vergüenza que siento en mi interior. Acabo de conocer a este tipo y estamos en un club sexual, por el amor de Dios. Seguro que viene aquí todo el tiempo para excitarse. Aunque no lo miro por encima del hombro por hacerlo, sobre todo teniendo en cuenta lo que acaba de hacer por mí, no quiero salir con él. Así que, ¿por qué debería importarme que, después de que me vaya, probablemente disfrute con otra mujer?

—Por supuesto. Sonrío y empiezo a bajarme de él, pero de nuevo sus manos me rodean los muslos y me sujetan.

—¿Te volveré a ver por aquí?

La gravilla de su voz me sorprende. Su *pregunta* me sorprende.

—¿Quieres volver a verme aquí?

Me roza el labio inferior con el pulgar y acerca la cabeza.

—Yo diría que esto ha sido una provocación, ¿no crees? Me gustaría experimentar más. Me gustaría probarte otra vez.

¿Está hablando de besarme? ¿O... de otras cosas? Pensar en cualquiera de las dos cosas hace que el pulso se me suba a la garganta. ¿Podría volver y hacer esto con él otra vez?

Me muerdo el labio y busco su mirada, pero entonces me doy cuenta y la decepción se apodera de mi pecho.

—No puedo volver. Solo estoy aquí como invitada.

Se encoge de hombros.

—Organizaré una membresía para ti.

Lo miro sin comprender. Anna me contó cuánto cuestan las afiliaciones, y son ridículamente caras. Richard pagó la suya, pero es millonario y, casuales o no, llevaban meses viéndose. Este hombre es un extraño y... bueno, supongo que debe ser rico, ya que es el tipo de persona al que este lugar se dirige específicamente, pero ¿pagar ese tipo de cuota exorbitante por una mujer que nunca ha visto antes? Eso no tiene sentido.

Sacudo la cabeza.

—¿Por qué harías eso? Ni siquiera me conoces.

Una de las comisuras de su boca se levanta en una sonrisa casi burlona.

—Si vuelves el próximo viernes, entonces te conoceré.

Mi mente da vueltas ante la perspectiva.

—No estoy segura... Quiero decir... Puede que mi amiga no quiera venir, y yo... No sé si debería....

—Mariposa. —Interrumpe mi nerviosa divagación—. Me gustaría volver a verte aquí la semana que viene. Estoy dispuesto a pagar una membresía para hacerlo posible, pero depende de ti si la usas o no.

¿Para qué? ¿Por qué gastaría todo ese dinero con la remota posibilidad de que yo vuelva?

—Es un riesgo demasiado caro para correr.

La sonrisa pecaminosa que se dibuja en su rostro hace que se me revuelva el estómago.

—Algunos riesgos merecen la pena.

—Bien. —No sé qué más decir. No sé cómo manejar esta situación.

Me quita las manos de los muslos y se apoya en el sofá. Todavía me tiemblan las piernas por la intensidad de mi orgasmo cuando me bajo de su regazo y, cohibida, me bajo la falda por encima de los muslos para asegurarme de que estoy cubierta. Probablemente no tenga sentido, teniendo en cuenta lo que acabo de hacer en un lugar público, pero no voy a pensar en eso ahora.

Doy un paso atrás cuando se levanta, recordando una vez más lo alto que es. Con la barbilla levantada para poder apreciar su estatura, deseo poder quitarle la máscara y ver cómo es debajo de ella. No es que deba importar, pero no puedo evitar querer ponerle cara a su voz, a su cuerpo y a su tacto.

—Déjame ayudarte a encontrar a tu amiga —dice.

Sacudo la cabeza, con el pecho repentinamente demasiado apretado. Necesito un momento para respirar. Para asimilar lo que acabamos de hacer.

—Estaré bien. Probablemente esté bailando o en el bar. No iría a ningún otro sitio sin avisarme.

Sus labios se aplastan, pero no discute.

—Okey... —Me detengo en seco, porque ¿qué demonios digo ahora? ¿Cómo le das las gracias a alguien por provocarte un orgasmo en medio de un club de sexo?—. Realmente disfruté... quiero decir, fue agradable... uh...

La forma en que se ríe, grave y profunda, envía una ola de calor por todo mi cuerpo.

—Definitivamente fue un placer.

Niego con la cabeza, con una sonrisa un poco maníaca.

—Gracias —digo por fin a la fuerza, esperando que pueda oír la sinceridad en mi voz.

Dejo escapar un suspiro, me doy la vuelta y me abro paso entre la multitud, apenas percibo los cuerpos que se mueven juntos en mi periferia mientras intento procesar todo lo que ha ocurrido esta noche.

Anna aparece de repente delante de mí, lo que me acelera el corazón y me hace llevarme una mano al pecho. Sonríe abiertamente y enlaza su brazo con el mío.

—¿Entonces? ¿El señor Alto, Musculoso y Diabólico sacudió tu mundo?

Me río, luchando contra la tentación de mirar por encima del hombro para ver si puedo volver a verlo.

—Podría decirse que sí.

Suelta un gritito y me abraza mientras me dirige hacia la salida.

—Me alegro mucho por ti. Te vigilé al principio, para asegurarme de que estabas bien, pero una vez que parecía que estabas, ejem, empezando a disfrutar...

Gimo, mi piel se calienta de nuevo.

—Disfruté de una agradable conversación coqueta con un hombre de acento sexy en el bar.

—Me alegro de que te divirtieras mientras yo... también me divertía. —La sigo por la puerta y entro en el largo pasillo negro, deseando llegar a casa y quitarme la máscara. El suave cuero es cómodo, pero sigue siendo un poco sofocante, sobre todo después de mis recientes... esfuerzos.

La mujer que nos admitió sigue de pie detrás del mostrador, observándonos acercarnos con una sonrisa. Cuando llegamos hasta ella, Anna extiende el brazo y la mujer escanea su pulsera, luego la retira y nos recuerda que los consumos se cargarán en nuestras cuentas. Cuando me toca a mí, me escanea la pulsera, pero cuando el ordenador emite un pitido como respuesta, frunce el ceño concentrada ante la pantalla. Un par de pulsaciones después, se oye un zumbido bajo el escritorio. Con una pequeña sonrisa, se agacha, coloca un objeto sobre el mostrador y me lo acerca.

—Debes de haber causado una gran impresión —dice.

Recojo la tarjeta negra, aún caliente de la máquina que acaba de producirla. Seguramente, no puede ser lo que creo que es. Medio esperaba que fuera pura palabrería, y aunque no lo fuera, nunca habría pensado que trabajaría tan rápido.

—¿Te compró una membresía? —A mi lado, las cejas de Anna casi le llegan al nacimiento del cabello.

La mujer coloca una pequeña máquina sobre el mostrador que hay entre nosotros.

—Ponga el pulgar en la pantalla —nos dice.

Hago lo que me pide y, cuando el escáner termina de hacer su trabajo, lo guarda y vuelve al ordenador. Tras pulsar unas cuantas teclas, me sonríe de nuevo.

—Todo listo. Que pasen una buena noche.

—Gracias. Tú también. —Evitando la mirada de Anna, me doy la vuelta y me dirijo hacia la puerta que atravesamos hace una eternidad.

Me alcanza fuera y enlaza su brazo con el mío.

—¿Quieres contarme lo que acaba de pasar?

Cuando la miro, la sonrisa de su cara se extiende de oreja a oreja.

No estoy segura de poder explicármelo a mí misma, pero tal vez ella pueda ayudarme a darle sentido, y decidir qué debo hacer con la tarjeta que está haciendo todo lo posible por hacerme un agujero en la mano.

—Te lo contaré de camino a casa.

9

Tate

Entro en la oficina de Cole y me acomodo en uno de los dos sillones de cuero frente a su escritorio.

—Tengo los últimos números de Génesis-1.

—Bien —dice, levantando la vista de su ordenador—. Roman debería estar aquí en un momento.

Esta es nuestra reunión habitual de actualización de los lunes por la mañana. Normalmente la celebramos en la oficina de Roman, pero Cole se ha ofrecido a organizarla porque está actualizando su sistema informático.

Tarareo para mis adentros mientras doy golpecitos con los dedos en el brazo de la silla y contemplo el paisaje neoyorquino desde las ventanas que van del suelo al techo.

Cuando vuelvo a mirar a Cole, sus oscuras cejas están muy arqueadas.

—Estás de buen humor esta mañana.

—No sé de qué estás hablando. Siempre estoy de buen humor.

—Hmm. —Sus ojos azules se entrecierran.

Por suerte, se distrae de seguir indagando cuando entra Roman.

Mi hermano mayor se sienta en la silla de al lado, apoya los codos en las rodillas y se inclina hacia adelante.

—¿Qué nos dicen los números? —No hay preámbulo. Como siempre, va directo al grano.

KING

—Vamos por buen camino —le digo—. Ya se ha vendido casi el cincuenta por ciento de los apartamentos.

—¿Y los áticos?

—Uno vendido, con gran interés en un segundo. Creo que saldrá adelante.

Cole golpea el escritorio con el bolígrafo y frunce el ceño.

—Sería bueno que vendiéramos dos o incluso tres antes de empezar la construcción. Podemos aplazar la última para aprovechar el mayor valor de mercado cuando la construcción esté casi terminada, pero tener un mínimo de dos ventas confirmadas nos proporcionará la prueba de concepto que necesitamos.

Asiento con la cabeza. En el mejor de los casos, cuando llevemos el concepto de Genesis-1 a escala mundial, los inversionistas nos pedirán a gritos que nos subamos a bordo. Tenemos la oportunidad de hacernos un hueco en un mercado internacional en expansión, sobre todo en Europa, donde los rascacielos están tradicionalmente dominados por los inquilinos. Si actuamos con rapidez, King Group podrá establecerse como líder en el sector de los rascacielos de lujo. Nuestra oficina británica está a punto de concluir un estudio de viabilidad para la construcción de un Genesis-1 en Londres.

—El equipo está trabajando en eso. Ya estamos estudiando ampliar nuestros canales de comercialización habituales.

—Bien. —Roman sigue con los codos apoyados en las rodillas y la mirada fija en la alfombra que tiene delante—. ¿Tendrás pronto disponible un plan de marketing por fases actualizado?

—Para el fin de semana.

Gruñe y pasamos a otros temas, incluido un pequeño cambio en el calendario de construcción debido a un retraso en uno de nuestros permisos de planificación.

Mientras hablamos, estoy casi en piloto automático, pensando en lo que dijo Cole cuando entré, y tiene razón. Estoy de buen humor. Lo he estado desde el viernes por la noche, y si me preguntaran por qué, no sé

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2
SWEET Poison
Violet
¿Eres mi mariposa?
Reckless KING

KING

si podría explicarlo bien. Saborear inesperadamente a una mujer hermosa, y luego salir de ahí con las putas pelotas azules, no es algo que pensara que me pondría una sonrisa en la cara, pero verla desmoronarse así en mi regazo, con los ojos muy abiertos tras su máscara, los labios carnosos entreabiertos mientras emitía esos pequeños jadeos y gemidos sensuales, había sido increíblemente satisfactorio.

Mierda. Incluso ahora, el recuerdo hace que se me hinche la polla en los pantalones, una reacción que no suele producirse cuando estoy sentado en la oficina de mi hermano. En cuanto se marchó aquella noche, busqué a Matt, el encargado del bar, y le di el número de su pulsera. Bastaron un par de toques en la pantalla de su tablet para avisar al conserje de su cambio de estado. Teniendo en cuenta que ni siquiera planeaba estar con nadie en el club esa noche, estoy mucho más interesado en volver a verla de lo que debería. Sin embargo, me niego a pasar demasiado tiempo dudando de mí mismo. Una noche más con ella, solo para saciarme, y me iré como siempre. Entonces tendrá su membresía y podrá hacer lo que quiera, con *quien* quiera, durante todo un año.

—¿Me estás escuchando? —Roman pregunta.

No, pero le doy una sonrisa perezosa.

—Por supuesto. Me estabas diciendo lo increíble que lo estoy haciendo.

Detrás de su escritorio, Cole resopla.

—Algo así. —Ladea la cabeza, se le forma una arruga entre las cejas mientras me escruta—. ¿Qué te pasa?

Sacudo la cabeza.

—Nada. No me pasa nada. —Cole tiene razón. Estoy distraído, y eso no es bueno para ninguno de nosotros ahora mismo.

Me inclino hacia adelante en mi asiento, imito a Roman y apoyo los codos en las rodillas.

—Ya estoy aquí. Acabemos con esto.

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Violet
Fate
¿Eso es mariposa?
Reckless King

Con una mirada escéptica más, Cole da un golpecito en su ordenador y se concentra en la pantalla.

—Bien, hablemos de comodidades.

* * *

Cuando terminamos, una hora más tarde, ya pasó la hora de comer. Podría pedirle a mi asistente personal, Sophie, que me traiga algo, pero como tengo un raro descanso entre reunión y reunión, ahora me parece tan buen momento como cualquier otro para ponerme al día con mi compañero de universidad.

Bajo en ascensor hasta la planta 40, donde están los despachos de los abogados. Si conozco a Mark, él tampoco ha almorzado todavía. Hace tiempo que no pasamos tiempo juntos. Nuestros trabajos nos mantienen ocupados. Por no hablar de que lleva un año con la misma mujer, así que nuestros encuentros ocasionales después del trabajo, alimentados por el alcohol, han disminuido.

Lo encuentro en su oficina, como de costumbre. Su puerta está abierta y, cuando entro, su expresión seria se transforma en una sonrisa.

—¿A qué debo el placer de recibir una visita de las alturas?

—Todos sabemos que el placer es dudoso en el mejor de los casos —digo, dejándome caer en el pequeño sofá de la esquina de su oficina—. ¿Te apetece comer algo?

Se gira en la silla y levanta las cejas.

—¿Tomando un descanso por una vez?

—Hey, un hombre tiene que comer de vez en cuando.

Con una sonrisa de satisfacción, se echa hacia atrás y cruza el tobillo sobre la rodilla.

—Eso es lo que he oído. Aunque no estoy seguro de creerlo.

Me río. Mark es casi tan adicto al trabajo como Roman. Lo conozco desde que éramos compañeros de habitación en Harvard. Estaba ahí con una beca y se dejaba la piel todos los días. Respeté eso de él, incluso si yo estaba más inclinado a disfrutar de toda la gama de experiencias universitarias, pero de vez en cuando, se tomaba un tiempo libre de estudiar y nos emborrachábamos juntos.

He confiado en Mark de una forma que no he hecho con nadie más. Compartíamos una botella de whisky y él hablaba de la pérdida de su mamá cuando él y su hermana eran niños y de lo duro que había trabajado su papá para criarlos solo. Yo le hablaba de mi familia, de cómo formaba parte de ella, pero no realmente. Incluso entonces eludía la verdad, pero él sabía lo suficiente sobre la disfunción de mi familia como para bromear con que tendría que contratarlo como abogado para que todos mis secretos estuvieran protegidos por el secreto profesional.

Y en cuanto aprobó el colegio de abogados, lo contraté para trabajar en el King Group.

—Tenía pensado ir a la cafetería a ver a Violet —dice, echando un vistazo a su reloj—. ¿Quieres venir y comer algo?

—¿Violet ha vuelto a Nueva York? —Lo último que había oído era que la hermana pequeña de Mark vivía en Maine. Aunque supongo que eso fue hace un año o así.

Se levanta y toma la chaqueta del gancho de la puerta.

—Sí. ¿No te lo había dicho?

Yo también me pongo de pie.

—No. ¿Qué está haciendo ahora?

—Volvió para hacerse cargo de la gestión de True Brew después de que el anterior gerente estropeara las cosas.

Sonrío mientras una imagen de Violet se forma en mi mente. Hace años que no la veo, desde que Mark y yo nos graduamos. Cuando íbamos a la universidad, lo visitaba de vez en cuando y se quedaba a dormir en el piso que compartíamos. Lo que más recuerdo de ella -aparte de su cara bonita y fresca, en la que era difícil no fijarse, aunque fuera la hermana pequeña de mi compañero de piso-, es que no la impresionaba en absoluto. Es cierto que nuestro primer encuentro no fue como esperábamos. Me había olvidado de que vendría de visita y había vuelto tarde después de una noche de fiesta, y no solo.

Mark, como buen hermano mayor que es, había dejado a su hermana su habitación mientras él dormía en el sofá. Por desgracia, su habitación compartía pared con la mía. Así que antes de conocerme, Violet fue sometida a los gritos agudos de una mujer rogándome que la follara duro. No fue mi mejor momento, lo admito, y la expresión de horror que no pudo ocultar cuando entré en la cocina a la mañana siguiente, medio desnudo, con no una, sino dos mujeres a cuestas, me dijo exactamente lo que pensaba de mí.

Por supuesto, la única razón por la que me había emborrachado lo suficiente como para olvidar su visita y acabar con dos mujeres en mi cama era la noticia que había recibido aquella mañana, pero como no se lo había contado a nadie -ni a Mark, ni a mis hermanos, ni por supuesto a mis papás-, no lo usaría para justificarme ante una mujer a la que ni siquiera conocía.

Intenté volver a ganarme su simpatía, teniendo en cuenta que era la hermana de mi amigo, pero resultó ser inmune a mi encanto, y después de un tiempo, me di cuenta de que me gustaba cómo me miraba. Tanto que, después de descubrirlo, me empeñé en ser más arrogante cuando me visitaba, solo para poder ver las chispas que se encendían en sus ojos cuando me metía en su piel. Inmaduro, tal vez, pero extrañamente adictivo.

Después de todos estos años, ¿seguirá mirándome de la misma manera? La posibilidad es más atractiva de lo que debería.

—¿Cómo va la cafetería? —pregunto mientras nos dirigimos al ascensor.

Duda un momento, con las cejas fruncidas.

—Violet sigue trabajando para volver a tener clientes. Espero que las cosas mejoren. Ahora no da abasto, ni física ni económicamente.

Me detengo en seco y lo miro con sorpresa.

—¿Esperas? Creía que la vigilarías de cerca.

Hace un gesto de dolor y sus hombros se tensan.

—Me esfuerzo mucho por no ser *ese* tipo. Creo que la mitad de la razón por la que se fue a la universidad fuera del estado fue porque papá y yo fuimos un poco... sobreprotectores mientras ella crecía. Ahora que ha vuelto, no quiero que piense que no la creo capaz.

—¿Así que no estás ayudando en nada?

El suspiro que deja escapar es de derrota.

—Está muy decidida a hacerlo sola. Está decidida a demostrar que puede hacerlo sin su hermano mayor esperándola para sacarla del apuro. —Hace una mueca—. No es que yo pueda hacer mucho de todos modos. El siguiente paso probablemente sea vender, por desgracia.

—Si las finanzas son un problema, ¿ha pensado en pedir un préstamo?

—Lo hemos hablado, pero aunque pudiéramos conseguir un préstamo, Violet no quiere cargar la tienda con más deudas. Dijo que sería como tratar de apagar el fuego con gasolina, pero es lista y decidida, y trabaja duro. —En su rostro hay una mezcla de orgullo y preocupación—. No hay razón para que ella sola no pueda devolver la cafetería a su situación anterior.

Asiento, dejándolo ahí. Es sobreprotector, tal como dijo. Lo supe la primera vez que mencionó a su hermana, pero por lo que recuerdo, su papá les dejó el local a los dos. Me parece extraño que no mirara al menos los números de la cafetería.

Sacudo la cabeza y desecho mis pensamientos. No sé lo que es tener una hermana, y nunca he estado tan unido a otra persona como para sentir la necesidad de protegerla, al menos no como adulta. Soy la última persona que debería cuestionarlo.

Una vez instalados en mi auto, Mark le da indicaciones a mi chófer, Jeremy. Veinte minutos después, nos deja frente a una pequeña cafetería de Brooklyn. La mayor parte del escaparate está cubierto por un cartel en el que se lee *True Brew* en letras grandes y azules.

Cuando Mark y yo nos acercamos, dos chicas con vasos para llevar salen. Sus ojos se abren de par en par a su paso y se acercan, susurrando y riendo a carcajadas mientras se escabullen por la acera.

Mark me sonríe por encima del hombro.

—Todavía lo tienes, viejo —me dice.

Sacudo la cabeza.

—Eres dos meses mayor que yo, imbécil.

Cuando abre la puerta, suena el timbre y lo sigo al interior. Tardo un momento en adaptarme a la luz tenue, pero cuando lo hago, observo la tienda. Hay un murmullo de conversación, pero aunque hay algunas personas sentadas en el espacio compacto, hay más mesas vacías que llenas.

Detrás del mostrador hay un hombre joven, moreno y sonriente.

—Hola, Mark. Me alegro de verte.

—Hola, Jarrod. —Mark se acerca y charla con él, pero yo hago caso omiso de su charla y observo el interior de la cafetería con más detenimiento. La tienda no está sucia ni se cae a pedazos. Ni mucho menos. De hecho, está impecable. Es obvio que Violet y su personal se enorgullecen de mantenerlo todo limpio, pero la señalización está descolorida y anticuada. Las mesas y las sillas no combinan entre sí, y no de la forma estrafalaria que tienen algunos sitios. Incluso el armario de la pastelería parece un poco desnudo y triste.

—Violet está atrás —dice Jarrod, llamando mi atención sobre su conversación—. Voy a buscarla. ¿Quieres algo mientras esperas?

Los dos pedimos un café, luego Jarrod desaparece por la puerta que presumiblemente lleva a la cocina, mientras Mark y yo tomamos asiento en una mesa cerca del fondo.

Antes de que pueda hacer algo más que tomar el menú, la puerta se abre de golpe y Violet sale corriendo con una amplia sonrisa dirigida directamente a Mark. Me tomo un momento para observarla, desde el cabello recogido en un moño desordenado -el tono castaño miel es un poco más oscuro que la última vez que la vi, si no me equivoco-, hasta la camiseta negra de tirantes y los pantalones cortos de mezclilla negros. Incluso sus Chucks y el delantal atado a su delgada cintura son negros. Con esos pantalones cortos, sus piernas suaves y bronceadas parecen kilométricas. La guapa y un poco torpe veinteañera que recuerdo de hace años se ha transformado en una mujer guapísima.

Cuando sale de detrás del mostrador, sus ojos me encuentran. Su sonrisa se congela durante una fracción de segundo antes de apartar la mirada. Vuelve a brillar con todo su esplendor cuando se acerca y abraza a su hermano.

Me froto la boca con la mano para ocultar la sonrisa. Por lo visto, aún no me ha perdonado *ni* olvidado.

De pie, la obligo a reconocer mi presencia.

Esos claros ojos azules finalmente se vuelven hacia mí, dándome una extraña sacudida en el pulso.

—Tate.

—Violet —digo—. Pasó mucho tiempo.

Aprieta los labios, inclina la cabeza hacia un lado y me dedica una sonrisa demasiado dulce.

—¿Ah, sí? No me había dado cuenta.

Esa actitud me produce una familiar sensación de excitación.

Me río entre dientes.

—¿Así que es seguro decir que la ausencia no hace que el corazón se vuelva más cariñoso?

Arruga la nariz y se gira hacia su hermano, ignorándome a mí *y a* mis burlas.

—¿Vienes a comer o has venido a ver cómo estoy?

Las palabras son informales. Incluso su tono, en su mayor parte, pero hay un hilo de tensión subyacente en ambos. Interesante. Tal vez ella realmente quiere que Mark le dé espacio.

—Tate quería almorzar, y no te vi en unas semanas —dice—. Pensé que podríamos matar dos pájaros de un tiro.

El atisbo de tensión que juraría haber percibido se desvanece. Ahora solo parece culpable.

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Violet
Tate
¿Eso es mariposa?

—Siento no haberte visitado más. Cuando llego a casa, estoy tan cansada que solo quiero quedarme, leer un buen libro y tomarme un vaso de vino. Casi todas las noches me acuesto pronto, pero me esforzaré más, lo prometo. —Le rodea la cintura con los brazos y lo aprieta.

Su afecto fácil me aprieta el pecho. Nunca he tenido ese tipo de relación con nadie. Mierda. Ni siquiera recuerdo la última vez que abracé a alguien.

Violet suelta a su hermano y le sonríe.

—¿Quieres lo de siempre? —Cuando él asiente, ella me devuelve la mirada, aunque se centra en algún punto alrededor del nudo de mi corbata en lugar de mirarme a los ojos—. ¿Tú también quieres comer? —Su tono se suaviza cuando se dirige a mí.

—No puedo esperar a probar lo que estás sirviendo.

Eso hace que se fije en mi cara. Sonrío y, en respuesta, ella entrecierra los ojos, probablemente escudriñando mis palabras para encontrar un significado oculto.

—¿Qué me recomiendas? —le pregunto.

Aprieta los labios y suelta un suspiro.

—No tenemos un gran menú en este momento.

Sus ojos brillan con lo que podría ser vergüenza. No es que tenga motivos para avergonzarse. Teniendo en cuenta lo que dijo Mark de que estaba trabajando para que el local volviera a funcionar, tener un menú pequeño tiene sentido desde el punto de vista comercial.

—Pero el wrap de aguacate y pollo a la plancha está muy bueno —continúa—. Y el panini de jamón y queso siempre es popular.

—Tomaré el wrap, gracias.

Vuelve a asentir y se da la vuelta para regresar a la cocina. Algo me llama la atención cuando se va, y al verlo se me hiela la sangre. Porque ahí, en un omóplato, hay una pequeña mariposa azul.

Respiro largamente por la nariz. Debe de ser una coincidencia: los tatuajes de mariposas no son precisamente raros. Se ha ido demasiado deprisa para que pueda verla bien, pero mi corazón martillea contra mis costillas de todos modos. Porque mi cuerpo, si no mi cabeza, está seguro de lo que acabo de ver. Recorrí esas delicadas alas azules hace solo unas noches. Aún puedo sentir su piel sedosa bajo mis dedos. Dedos que luego se enterraron en su apretado coñito y se la follaron hasta que se corrió sobre ellos.

Una lanza de culpabilidad me atraviesa y mi mirada se dirige directamente a Mark, que luce una sonrisa orgullosa. Mierda. tengo que luchar contra el impulso de hacer una mueca de dolor al imaginar cómo reaccionaría si supiera lo que le he hecho a su hermana.

Posiblemente hecho. No tiene sentido adelantarme. Necesito echar un vistazo más de cerca.

Mark y yo volvemos a sentarnos, y yo me concentro en ralentizar mi pulso acelerado mientras intento concentrarme en lo que dice, pero es inútil. Mi mente se llena de imágenes y recuerdos de la noche del viernes pasado mientras intento unir a la mujer que se retorcía en mi regazo con la que estaba de pie frente a mí, con una expresión llena de familiar desdén.

Tamborileo con los dedos sobre la mesa mientras espero a que Violet vuelva con nuestra comida, con la atención constantemente puesta en la puerta de la cocina. Jarrod está detrás del mostrador, atendiendo a los pocos clientes que entran, mientras una joven rubia sirve a los que están sentados. Cuando nos deja los cafés, le doy las gracias distraídamente.

Solo salgo de mi distracción cuando le doy un sorbo a la bebida caliente. En cuanto noto el sabor, enarco las cejas.

Enfrente de mí, Mark se ríe.

—Bueno, ¿eh?

Bebo otro sorbo y tarareo por lo bajo.

—Muy bueno.

—Todos los granos proceden de pequeñas explotaciones sostenibles. Cuesta más, pero merece la pena. Por ética y por el sabor.

—Estoy de acuerdo. —Esta vez, cuando tomo un sorbo, cierro los ojos para saborear el gusto—. Con un café que sabe así, ¿por qué no está lleno este sitio?

Suspira.

—Solía estarlo, pero, como ya dije, cometí un error con el anterior gerente. Tenía buenas referencias, pero estaba acostumbrado a trabajar para grandes franquicias, no para pequeñas tiendas centradas en la comunidad. Debería haber vigilado mejor las cosas, pero....

—Te hemos mantenido ocupado.

Se encoge de hombros.

—No es una buena excusa para dejar caer la pelota, pero es la única que tengo.

—¿No vale la pena demandar, supongo?

Sacude la cabeza.

—Sus acciones no se considerarían negligencia grave o mala conducta deliberada. De todos modos, fue un error mío. Contratar a alguien que no entendía la visión de papá para la tienda. —La pena ensombrece su expresión por un momento antes de sacudírsela de encima—. Siempre quiso que fuera una piedra angular de la comunidad, donde cada taza servida no solo tuviera un sabor increíble, sino que representara un compromiso con el abastecimiento ético. Por desgracia, Violet estaba fuera del estado, y no me fijé lo suficiente para darme cuenta de todos los pequeños cambios que hacía el gerente. —Suspira—. Debería haberme dado cuenta antes, pero fue duro... volver aquí sin papá, ¿sabes? Como que lo evité. —Estudia su taza de café durante un largo momento, pero cuando vuelve a levantar la vista, está sonriendo—. Violet lo hará. No tengo ninguna duda.

Cree mucho en su hermana. Se nota en cada una de sus palabras y en la forma en que la mira.

En toda mi vida, ¿alguien ha tenido la mitad de esa confianza en mí?

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
¿Eso es mariposa?

Mis pensamientos se ven interrumpidos por la puerta de la cocina, que se abre de golpe, y Violet vuelve a aparecer con nuestra comida.

Observo todos sus movimientos mientras se dirige hacia nosotros. El club estaba oscuro, pero por lo que veo, el color de su cabello y de sus ojos coinciden con los de la mujer con la que estaba. Observo el resto de su cuerpo: pechos, caderas, piernas. Su *forma* también coincide.

Mierda, su *forma*. Una sacudida de excitación me golpea con tanta fuerza que inhalo bruscamente. Me bombardea la imagen mental de mis manos sobre su cuerpo. Mis dedos *dentro* de ella. Hago lo posible para que el torrente de lujuria que me invade se disipe mientras ella nos pone los platos delante. Aún no estoy seguro de que sea ella. No al cien por cien.

Sigo estudiándola, catalogando el ángulo de su mandíbula y la curva de sus labios, comparando lo que veo con lo que recuerdo, cuando dice:

—¿Le pasa algo a la comida?

Su pregunta me saca de mis pensamientos.

—Está bien —le digo, tomo el bocadillo que tengo delante y le doy un buen mordisco. Sabe tan bien como parece, pero no tengo la oportunidad de decírselo, porque antes de que pueda tragar, dirige una última sonrisa cálida a su hermano -y otra de labios apretados a mí-, y se dirige de nuevo al mostrador.

—¿Estás bien? —pregunta Mark mientras sigo su forma en retirada. Ya no tengo ninguna duda. Es exactamente el mismo tatuaje, en la misma posición.

—Sí. Todo bien. Parece que Violet ha crecido.

¿Qué clase de observación es ésa?

Debería entablar con él algún tipo de conversación relacionada con el trabajo y luego largarme de aquí, no centrarme en su hermana.

Mark frunce el ceño, observándome con demasiada atención, como si pudiera intuir un significado más profundo que no le va a gustar detrás de mis palabras.

KING

—No es como si fuera una niña la última vez que la viste.

—No, no lo era. —Me ocupo de mi wrap para poder evitar su mirada—. Solo parece diferente.

—Sí. —Suspira, mirando hacia el mostrador donde ella está hablando con Jarrod—. La pasó muy mal después de la muerte de papá. Se replegó un poco. Me alegro de que haya vuelto a Nueva York. Estuve preocupado por ella un tiempo.

—Es bueno que te tenga a ti. —Solo estoy escuchando a medias, porque me distrae la forma en que Jarrod le sonríe.

Le toca el brazo y ella se ríe, como si le hubiera hecho un chiste, y el hoyuelo de su mejilla izquierda se ilumina, luego se gira hacia la cocina. Entrecierro los ojos mientras él la mira marcharse. ¿Está mirando su trasero curvilíneo en esos pantalones cortos mientras se aleja?

Cuando se gira hacia el mostrador, su atención se fija en mí. La sorpresa se dibuja en sus facciones antes de tensar la mandíbula y devolverme la mirada. Tengo la sensación de que me está evaluando igual que yo a él. No sé por qué me molesta la idea de que haya algo entre este tipo y Violet. Por lo poco que me contó en Onyx, no parece que sea el caso, al menos por el momento. En cualquier caso, no tengo nada que decir sobre ella, y lo que es más importante, no debería importarme.

Jarrod aparta finalmente la mirada y yo vuelvo a Mark y a mi almuerzo. Esta vez, desvío deliberadamente la conversación de su hermana y vuelvo al trabajo, pero, por mucho que lo intento, no puedo dejar de recordar aquella noche. De repente, Violet ya no es la hermana pequeña de mi amigo de la universidad, a la que disfruto demasiado haciéndole rabiar, sino la mujer tan sexy a la que hice correrse en medio de la discoteca.

Y le compré una membresía. La invité a volver.

Conteniendo un gemido, me restriego la mano sobre la boca. Ahora que sé que es ella, no puedo volver. Nunca me perdonará lo que hice, aunque no supiera que era ella en ese momento. Agravar el problema volviéndolo a hacer sería probablemente motivo de mi asesinato si

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET poison
Violet
Tate
Reckless King

alguna vez se enterara. La única solución lógica es evitar Onyx durante un tiempo. No es que haya estado ahí mucho últimamente, pero aún así.

Aunque si aparece buscándome este fin de semana y *no* estoy ahí, podría acabar en el regazo de otro hombre.., o debajo de él. De repente, aprieto los dedos y los cierro en un puño. Respiro hondo y me fuerzo a abrirlos. Es una mujer adulta. Por mucho que no me guste la idea, si quiere darse un capricho con otro hombre en Onyx, tiene todo el derecho.

No me entretengo cuando terminamos de comer. Mientras Mark se despide de Violet, ni siquiera le lanzo un comentario socarrón. Me limito a inclinar la cabeza hacia ella. La sonrisa que me dedica es el refuerzo que necesito. Estoy haciendo exactamente lo correcto al no alargar este error.

Pero incluso cuando Mark y yo volvemos a la oficina, no puedo dejar de pensar en cómo se sentía al moverse contra mí, el calor de su aliento en mi piel y la presión de sus labios en mi cuello. Entonces me golpea una visión totalmente diferente. Violet moviéndose sobre otro hombre. Su aliento en *su* piel. Sus labios en *su* cuello.

Mierda.

KING
L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET poison
Reckless

10

Violet

—Estoy orgullosa de ti. —Anna está tumbada boca abajo en mi cama, con las rodillas dobladas y los pies descalzos pataleando en el aire sobre su trasero.

Sacudo la cabeza y reprimo una sonrisa mientras me aliso el brillante vestido azul.

—¿Orgullosa de qué? ¿De que aparentemente estoy demasiado cachonda para mi propio bien, así que espero que un desconocido enmascarado me proporcione mi segundo orgasmo en más de un año?

—Sí. Exactamente. —Se levanta para sentarse y balancea las piernas sobre el borde de la cama—. Eric era un imbécil que te manipuló y abusó de tu confianza. Necesitabas tiempo para superarlo, pero ahora estás lista para retomar las riendas de tu vida. ¿Qué mejor manera que tener algunos momentos calientes anónimos con un sexy y rico extraño? Sin presión, sin expectativas, solo diversión y, con suerte, muchos, muchos orgasmos.

Esta vez, no puedo evitar la sonrisa que se dibuja en mis labios.

—Bueno, si lo pones así.

—Entonces, ¿estás lista?

Los nervios me revuelven el estómago de repente, pero asiento de todos modos.

—Creo que sí.

—Estupendo. Vámonos. —Anna se levanta de un salto y se desliza sobre los tacones que dejó al lado de la cama.

KING

Respiro hondo para asentarme. No tengo ni idea de si ésta es la decisión correcta. ¿Seré capaz de hacer algo más de lo que hice la semana pasada? ¿Y si aparezco y él no? Peor aún, ¿y si aparezco y está con otra?

—No te convenzas ahora, Vi. —Anna me abraza por detrás y apoya la barbilla en mi hombro, mirando mi reflejo en el espejo—. Sea lo que sea lo que pasa por tu bonita cabeza, ignóralo. Si no está, o lo que sea, a la mierda. Tú y yo podemos divertirnos mucho en la pista de baile, o podemos encontrar otro McHottie para que te excites.

Suelto una carcajada. Incluso cuando estoy en lo más bajo, Anna sabe cómo animarme. Por eso es la única persona a la que le conté lo de Eric. Cuando ocurrió, me sentía muy mal. Sabía que confiar en ella me ayudaría a salir del agujero en el que me revolcaba. Si se lo hubiera contado todo a Mark, se habría puesto en modo protector y hecho una fiera, pudiendo meterse en problemas. Sobre todo porque el jefe de Eric es senador *y* tío suyo. De ninguna manera dejaría que mi hermano mayor arriesgara su carrera por mí.

Anna tiene razón. Esta noche no se trata de un hombre. La verdad es que no. Se trata de recordar lo que es disfrutar de mí misma, redescubrir mi antiguo yo, la mujer que se ha perdido un poco en los últimos veinte meses.

Asiento con firmeza.

—Sí, vamos a divertirnos.

Media hora más tarde, estacionamos en el exterior del edificio. Las dos llevamos las mismas máscaras que la semana pasada, pero esta vez soy yo quien escanea mi carné de socio. Sigue pareciéndome tan extraño.

Adentro, entregamos nuestros bolsos. La mujer del mostrador no es la misma de la última vez, pero es igual de amable y profesional. Una vez completado el proceso de registro, hacemos nuestro camino hacia el club. Ya sé lo que me espera, pero ver a todos los hombres y mujeres enmascarados mezclándose en la penumbra sigue siendo surrealista.

Conteniendo los nervios, busco entre la multitud una máscara de diablo. Cuando no veo ninguna, me digo a mí misma que no debo

¿Socio o mariposa?
Reckless KING

desilusionarme. Después de todo, puede que aún no haya llegado o que esté en una sección del club que no puedo ver. Sonrío a Anna.

—Vamos a tomar algo.

Un lento sorbo de Cosmopolitan después, esa decepción ha ganado terreno. Después de otro, decido que me he hecho ilusiones para nada. Anna me arrastra a la pista de baile, y estoy a punto de descartar todo esto como algo de lo que me reiré con ella más tarde -mucho más tarde, cuando el filo de la decepción se apague un poco-, cuando se acerca un hombre con una máscara de soldado romano.

—Señoritas —dice, su voz profunda, pero no tanto como el hombre de la semana pasada—. ¿Puedo unirme a ustedes?

Insegura, miro a Anna, que me devuelve la sonrisa.

—Um, ¿seguro? —No se me revuelve el estómago cuando clava sus ojos oscuros en mí, pero dejo que me rodee la cintura con un brazo musculoso y me atraiga contra su pecho.

Hago lo que puedo para no comparar la sensación de su cuerpo con mi recuerdo de otro. Ese hombre me invitó aquí esta noche y, tal como me temía, me ha dejado colgada. ¿Por qué debería suspirar por él? Después de todo, es prácticamente un extraño.

Un desconocido que tenía sus dedos dentro de mí. Un desconocido que, solo con esos dedos, me hizo correrme más fuerte que ningún otro hombre antes que él.

Pero eso no significa que me deba nada, o que yo se lo deba a él. Incluso si compró una membresía muy cara para mí, esa fue su elección, y no me dio la advertencia de que solo podría usarla para volver a verlo.

Me esfuerzo por relajarme en el cuerpo que tengo detrás, a pesar de que no me siento del todo bien. Anna me llama la atención y ladea la cabeza hacia en un gesto sutil para comprobar que estoy bien. Cuando asiento con la cabeza, sonríe y centra su atención en otro hombre enmascarado que merodea a nuestro lado. Sin necesidad de más estímulo, no tarda en machacarle la espalda.

El hombre que tengo detrás me agarra las caderas con sus grandes manos y me aprieta más contra él. Intento no ponerme tensa cuando su dura longitud me aprieta el trasero. Tampoco es tímido a la hora de empujar esa cosa dentro de mí. Lo cual tiene sentido, supongo, teniendo en cuenta dónde estamos.

El ambiente de esta parte del club hace que sea fácil olvidarse de su propósito más profundo. Obviamente, es deliberado. Al fin y al cabo, el local está pensado para satisfacer todas y cada una de las actividades que interesan a los ricos y famosos, ya sea disfrutar de una copa informal, de un baile sexy o de un auténtico capricho pervertido, todo eso garantizando el anonimato.

No puedo evitar echar un vistazo a la puerta que, según Anna, conduce a las habitaciones privadas -y no tan privadas-. Se me revuelve el estómago. Cuando me imaginaba volviendo aquí esta noche, me preguntaba si sería lo bastante atrevida como para cruzar esa puerta. Puede que incluso me haya puesto un poco nerviosa al pensarlo. Sin embargo, de ninguna manera imaginé hacerlo con otro extraño al azar. Por la forma en que este tipo respira caliente y pesadamente en mi oído, puedo sentir la pregunta que viene. ¿Me lo plantearía siquiera?

Mi respuesta llega un instante después, cuando el hombre me da un beso húmedo y con la boca abierta en el cuello. El corazón se me sube a la garganta y me estremezco instintivamente. No. No lo siento en absoluto. Intento apartarme, pero me sujeta con demasiada fuerza.

Lanzo una mirada a Anna con la esperanza de que sepa qué hacer, pero no me mira a mí. Está concentrada en algo por encima de mi hombro, con los ojos muy abiertos y los labios ligeramente entreabiertos.

Un segundo después, descubro por qué. Las manos que me agarran por las caderas me sueltan tan rápido que casi tropiezo. Con un grito ahogado, me doy la vuelta, solo para encontrar una forma alta con una máscara diabólica familiar que se cierne sobre el hombre con el que he estado bailando.

Se agacha para que estén casi nariz con nariz, y desde aquí, su gruñido *ella es mía* es imposible de pasar por alto.

Esas dos palabras, pronunciadas en ese tono grave y áspero, hacen que una llamarada de calor me suba por la columna vertebral. Mi respuesta física me sorprende. Después de Eric, no creía que me excitara ningún nivel de posesividad. Creo que me he equivocado. Al menos en lo que respecta a este tipo.

El hombre de la máscara de soldado romano levanta las manos.

—Perdón, perdón. No creí que tuviera collar.

Casi se me salen los ojos. *¿Con collar?*

—Ella no es una sumisa. Eso no significa que no sea mía. —Su tono es inflexible.

Anna está ahora a mi lado, agarrada a mi brazo. El chico con el que bailaba ha desaparecido, aunque la sonrisa que se dibuja en su rostro bajo la máscara deja claro que no le importa.

—Es tan caliente como el infierno —me susurra al oído.

Estoy demasiado aturdida para formular una respuesta coherente.

Al momento siguiente, aparece a nuestro lado un gran gorila con traje negro.

—¿Hay algún problema aquí?

El soldado romano sacude la cabeza.

—No hay problema. Solo un malentendido.

El portero echa un vistazo a los dos hombres y hace una doble toma. Se centra en el hombre de la máscara diabólica.

—Mis disculpas, señor. ¿Está todo bien?

Me invade una oleada de confusión. En este lugar, que está literalmente lleno de VIP, ¿por qué este tipo recibe un trato especial?

Asiente con la cabeza.

—Todo está bien. Este caballero solo estaba buscando otro sitio donde estar.

Con un movimiento de cabeza, el soldado romano desaparece entre la multitud. No me doy cuenta de si el gorila se desvanece también, porque estoy demasiado ocupada escrutando las partes visibles del hombre que tengo delante, intentando averiguar quién es.

La inquietud se agita en mi pecho mientras le examino. La línea de su mandíbula y la forma de su boca provocan un estremecimiento de conciencia que no recuerdo del fin de semana pasado. Me acerco más, inclinando la cara hacia él. Si puedo mirarle mejor a los ojos, tal vez me libere de la persistente sensación de familiaridad.

La verdad flota justo bajo la superficie de mi mente consciente. Sin pensarlo, levanto la mano y le rozo la mandíbula con los dedos. El leve roce de la barba me produce un hormigueo en el brazo. Un músculo salta bajo mi contacto y él me toma suavemente la muñeca y la aparta de su cara.

—Violet —dice, su tono es bajo, casi como una advertencia.

Con un grito ahogado, retiro la mano y la aprieto contra mi pecho. No porque no deba saber mi nombre, sino porque en el momento en que sale de sus labios, la conexión encaja. ¿Cómo no me di cuenta antes?

—¿Tate? —susurro.

Inclina la cabeza y mi corazón se desploma. ¿Cómo ha podido pasar esto? Tate King, bastardo arrogante, playboy extraordinario, y la semana pasada le dejé... Tenía sus dedos en mi...

Me llevo la mano al estómago.

—¿Lo sabías? —Una oleada de humillación y traición se abate sobre mí, haciendo que me arda la cara. Me alejo de él, pero me detiene cogiéndome del brazo, con un agarre firme pero no doloroso.

—No lo sabía—dice—. No entonces.

Rígido en su agarre, sacudo la cabeza. Aunque esté diciendo la verdad...

—Pero has venido esta noche. ¿Esperando qué? ¿Ir aún más lejos? ¿Tener *sexo*?

Anna se acerca a mí.

—¿Qué pasa? ¿Quieres que haga volver a los de seguridad?

Basándonos en la interacción de hace un momento, seguridad sabe exactamente quién es, así que no estoy segura de que eso sea de ayuda.

Tate aprieta la mandíbula.

—Déjame explicarte, Violet.

Ahora sé por qué la irritación que me invadió el fin de semana pasado me resultaba tan familiar. Es la misma reacción que solía tener cuando visitaba a Mark en la universidad y tenía que pasar tiempo con su exasperante compañero de cuarto, una de las pocas personas capaces de meterse en mi piel y que parecía disfrutarlo demasiado. Cruzo los brazos sobre el pecho, con los ojos entrecerrados.

—Adelante. Explícate.

11

Tate

La ira y la traición están prácticamente saliendo de ella.

Rápidamente observo la abarrotada pista de baile y me fijo en la gente que aún nos mira tras la interrupción. La interrupción *que* causé. Mi reacción al ver las manos y la boca de ese hombre sobre ella puede haber sido un poco exagerada. Está lejos de mi respuesta habitual cuando se trata de mujeres.

—Aquí no —le digo—. Ven a una de las habitaciones privadas.

Tira del brazo hacia atrás y suelto el agarre. Aferrarme a ella ahora no va a servir de nada.

—¿Crees que iría a una sala de sexo contigo? —sisea, mirándome con ojos azules rasgados.

No puedo evitarlo. Casi sonrío ante su indignación. Está recuperando el equilibrio y ahora hay fuego en su mirada. La forma en que se me sacude la polla probablemente me tuerza un poco.

—No para sexo. Te lo explicaré en privado.

Levanta la barbilla y, con esos ojos aún entrecerrados, su expresión me resulta tan familiar que no puedo creer que no la reconociera la semana pasada. Es la mirada que me dirigía durante sus visitas a Mark, cuando no podía evitar discutir conmigo. La que me lanzaba justo antes de que saliera de su boca un comentario sarcástico.

Antes de que pueda negarse, me encojo de hombros despreocupadamente, sabiendo que eso la alterará.

—Por supuesto, si crees que no podrás controlarte a solas conmigo....

KING

Aprieta los labios.

—Bien, pero solo tienes quince minutos, y luego Anna y yo nos vamos de aquí. —Se gira hacia su amiga, que la observa con ávido interés—. ¿Verdad?

—Sí. Quince minutos —responde Anna, dando golpecitos al delgado reloj de su muñeca—. Te estaré cronometrando.

Está mal, y solo servirá para molestarla más, pero no puedo evitar inclinarme hacia ella y susurrarle al oído.

—¿Me estás poniendo un reto de tiempo? Porque se me da *muy* bien actuar en esas circunstancias.

Resopla y gira la cabeza lo suficiente para mirarme por el rabillo de un ojo azul entrecerrado.

—No me sorprende, teniendo en cuenta toda la *práctica* que has tenido. Claro que con mujeres que se sienten atraídas por ti.

—Ciertamente parecías atraída por mí la semana pasada.

La forma en que deja caer la mandíbula antes de volver a cerrarla me dice que el recordatorio probablemente no fue bien recibido.

Doy un paso atrás. Si no dejo de tentar a la suerte, perderé la oportunidad de explicarme. Respiro hondo y me contengo.

—Vamos —digo. Sin pensarlo, me inclino y entrelazo mis dedos con los suyos.

Casi espero que se aparte de un tirón, y no la culparía si lo hiciera.

Pero no lo hace.

Mira a su amiga.

—¿Estarás bien?

Anna asiente.

—Sacudiré mi trasero otros quince minutos y luego nos iremos. Puedes explicarme —su mirada se dirige a mí, luego de nuevo a Violet—, *todo* en el camino a casa.

Sin esperar a que Violet cambie de opinión, la conduzco fuera de la pista de baile, serpenteando entre los cuerpos que se retuercen. Solo cuando llega a la entrada de la zona trasera, duda. Me detengo y me giro hacia ella.

—Yo... —tartamudea, concentrándose en otra cosa que no sea mi cara—. No he vuelto por aquí. ¿Van a pasar... *cosas*?

—Sabes en qué clase de club estás, ¿verdad? Puedo garantizarte que están pasando muchas *cosas*.

Aspira, sus grandes ojos azules se cruzan con los míos y vuelven a desviarse.

—No estoy segura de querer verlo.

Su inseguridad me hace sentir un pellizco en el pecho. Esta mujer es una jodida contradicción, pasa de ardiente a vulnerable en un abrir y cerrar de ojos.

Doy un paso hacia ella, tomo su barbilla entre el pulgar y el índice e inclino su cara hacia la mía.

—Esta gente está aquí disfrutando, igual que tú el fin de semana pasado.

Se muerde el labio inferior y vuelve a apartar la mirada. Sin duda porque le he recordado lo que hicimos juntos.

Con el pulgar le arranco suavemente el labio de entre los dientes.

—Los invitados no se avergüenzan de lo que hacen, igual que tú no deberías avergonzarte de lo que hicimos. —La estudio, intentando leer su expresión bajo la máscara. La rabia que desprendía antes se ha apagado temporalmente, sustituida por nerviosismo y vergüenza—. Vamos a caminar por estos pasillos. Puedes mirar o concentrarte en mí. Depende completamente de ti. ¿Okey?

Tras otra breve vacilación, asiente. Sigo cogiéndola de la mano y, cuando vuelvo a avanzar, ella viene conmigo, caminando a mi lado. Aunque no le caigo especialmente bien, confía en mí lo suficiente como para hacer esto, y ese pensamiento me calienta de un modo que no quiero examinar demasiado de cerca.

A diferencia de Violet, estoy familiarizado con esta zona, así que no me molesto en mirar en las habitaciones por las que pasamos. Solo me importa encontrar intimidad para poder explicar por qué he aparecido esta noche. Aunque teniendo en cuenta que estaba decidido a no hacerlo, ni yo mismo estoy seguro al cien por cien de saber la respuesta a esa pregunta. Excepto que cuando estaba sentado en casa, en mi ático, bebiendo whisky y contemplando las luces de Nueva York extendidas bajo mis pies, no podía quitarme de la cabeza la visión de ella aquí sin mí.

Me la imaginaba buscándome, y al final dándose por vencida y dejando que otro hombre -o, mierda, que Dios no lo quiera, varios hombres-, la tocara, le diera placer, oyera sus jadeos y sintiera cómo se deshacía con ellos.

Sin darme cuenta, me levanté del asiento y cogí la máscara que había guardado la semana pasada.

Y sí, eso me convierte en un imbécil, porque a pesar de lo que Violet pueda pensar, no tengo intención de tomar ninguna de esas cosas para mí. Simplemente no quiero que nadie más las tome tampoco.

Los sonidos de gemidos saturan los pasillos por los que caminamos, intercalados con alguno que otro grito de dolor o placer, o ambas cosas. De algunas de las habitaciones por las que pasamos emanan los inconfundibles sonidos de bofetadas o el agudo chasquido de una pala o un bastón. Hay gente fuera de las habitaciones que no han sido protegidas, observando las actividades. No puedo evitar mirar a Violet por encima del hombro para ver si se está dejando ver. Efectivamente, tiene los ojos muy abiertos y fijos en lo que está ocurriendo detrás de la ventana por la que pasamos: un hombre completamente vestido que da placer a una mujer desnuda con una varita mágica mientras ella está atada, sin poder hacer nada para resistirse.

Mi mano se estrecha alrededor de la de Violet mientras la imagen se transforma en mi cabeza hasta que es ella atada, y yo blandiendo el juguete, haciéndola correrse una y otra vez hasta que me suplica que la llene con mi polla.

KING

La lujuria me golpea como un puñetazo en las tripas. Respiro hondo y la reprimo. No debería pensar en eso cuando se trata de Violet, y desde luego no es lo que ella quiere de mí.

Cuando vuelve a mirar hacia adelante, agacha la barbilla, lo que me impide leer su expresión, y la máscara que lleva me impide saber si sus mejillas están sonrojadas. Si la situación fuera diferente, si yo no fuera el hombre al que no soporta y ella no fuera la hermana pequeña de Mark, la apretaría contra la pared, deslizaría la mano por sus bragas y comprobaría por mí mismo si lo que ha presenciado la ha excitado. Si las cosas fueran diferentes, tal vez la llevaría a otra habitación y le haría exactamente lo mismo.

Excepto que en esa pequeña fantasía, no permitiría que nadie mirara. No. Me guardaría esa experiencia para mí solo. No es que importe, porque nunca sucederá. Solo tengo que convencer a mi polla de eso antes de que Violet vea el bulto que se está haciendo en mis pantalones.

Al doblar una esquina, nos acercamos a la habitación que busco. Comparada con las otras del club, es sencilla. Por eso no se usa tan a menudo. La hago pasar, pero no cierro la puerta. Todavía no.

Da varios pasos hacia el interior y gira la cabeza mientras examina el espacio. La enorme cama le roba rápidamente la atención. La pesada cabecera y el piecero de madera están tachonados con pernos metálicos que pueden usarse como puntos de amarre, pero eso es todo. Probablemente sea la habitación menos pervertida de Onyx, lo que la convierte en la más adecuada para nuestra conversación.

Acciono el interruptor que hay junto a la larga ventana que da al pasillo, haciendo que el cristal inteligente se vuelva opaco para mayor intimidad, y luego me giro hacia Violet.

—Tendremos que cerrar la puerta si queremos quitarnos las máscaras.

—Es su elección. Si está más cómoda con la puerta abierta, nos dejaremos las máscaras puestas, pero prefiero estar cara a cara para esta conversación, y esta máscara en particular tampoco me hará ningún favor a la hora de convencerla de que soy inocente.

No es que inocente sea una palabra que se use a menudo para describirme, pero en este caso, al menos, es verdad.

Para mi alivio, Violet asiente y se da la vuelta para cerrar ella misma la puerta. Una vez cerrada, me quito la máscara de la cabeza. Por un momento, ella se limita a examinarme desde el otro lado de la habitación, pero finalmente se quita también la suya.

Tiene el cabello despeinado y las mejillas sonrosadas. Quizá por la máscara o por lo que acabamos de ver, o podría deberse a la situación en la que se encuentra. En cualquier caso, está muy sexy delante de mí con su vestido azul brillante. Su barbilla se inclina hacia arriba para encontrarse con mi mirada, dejando al descubierto la suave columna de su garganta y la profunda V de su escote. De repente me cuesta recordar por qué no debería tumbarla en la cama de al lado y hacerla sentir bien otra vez.

No tardo en recordarlo. Desvía la mirada, se pasa los dedos por el cabello y se cruza de brazos, con la máscara de mariposa colgando de los dedos.

—Explícate, por favor.

Tiro mi propia máscara sobre la cama y me froto la nuca con una mano.

—Estuve aquí la semana pasada porque soy copropietario de este club. Mi socio y yo estábamos hablando en la barra cuando te vi entrar, y la pura verdad es que entonces no sabía quién eras. Igual que tú no sabías quién era yo. Hacía años que no nos veíamos, e incluso antes de eso, solo visitabas a Mark unas pocas veces al año. No es de extrañar que con estas máscaras puestas, en este lugar, ninguno de los dos reconociera al otro.

Ladea la cabeza, evaluándome en silencio.

—No importa lo que pienses de mí personalmente, Violet, no mentiría sobre eso.

Ella asiente, casi a regañadientes, pero sigue sin hablar.

—Cuando Mark me invitó a comer en tu tienda —continúo—, lo único que pensé fue que estaría bien volver a verte.

Eso hace que arquee las cejas.

—¿Por qué?

—No lo sé. —Busco las palabras para explicar mi anticipación—. ¿Para ver cómo estabas? ¿Para ver si te seguía cayendo tan mal como entonces? Lo creas o no, siempre disfruté de tus visitas.

Sus brazos caen a los lados.

—Discutimos todo el tiempo que estuve ahí.

Doy un paso hacia ella.

—Y me gustó. Fue refrescante.

—¿Quieres decir que fue un cambio agradable de todas las mujeres que se te tiran encima? —No pone los ojos en blanco, pero lo oigo en su voz.

Mis labios se tuercen.

—Algo así. En fin, lo que quiero decir es que Mark me invitó y yo tuve la curiosidad de decir que sí, y entonces... —Vuelvo a dar un paso adelante. Esta vez estoy lo bastante cerca como para tocarle el hombro.

Cuando mis dedos rozan su piel desnuda, inspira con fuerza.

Haciendo todo lo posible por ignorar cómo le tiembla el pulso en la base de la garganta, la giro lo suficiente como para mostrarle el tatuaje de la espalda.

—Vi esto. Sin apenas hacer contacto, trazo el contorno de las alas azules y negras, igual que aquella primera noche.

La piel se le pone de gallina cuando la toco. Inhalo profundamente y aplano la mano para que cubra todo el tatuaje. Entonces cierro los ojos e imagino que la deslizo a lo largo de su columna vertebral, hasta que la curva de su trasero llena mi palma.

Tras un largo latido, me obligo a dar un paso atrás.

KING

Violet se gira hacia mí. Sus mejillas vuelven a sonrojarse y sus pezones presionan la fina tela de su vestido. Puede que yo no le guste mucho, pero no hay forma de disimular que a su cuerpo le gusta mi tacto.

Es obvio que ella también lo sabe, cuando vuelve a cruzarse de brazos rápidamente y se aclara la garganta.

—¿Y esta noche? ¿Por qué has vuelto?

Esta es la parte difícil.

—No iba a hacerlo. Después de verte en la cafetería, pensaba dejarte en paz, pero... —Me decido por una verdad a medias—. No me gustaba la idea de que esperaras a alguien que nunca apareció. No quería que pensaras que no había venido porque no querías verte. Así que vine a decirte la verdad y luego me iba a ir.

Por un segundo, su expresión se suaviza, pero luego frunce el ceño.

—¿Pero por qué ahuyentaste a ese otro tipo? ¿Por qué le dijiste que yo era tuya?

Incluso ahora, tengo que resistir el impulso de cerrar los dedos en puños al recordar a ese imbécil tocándola. Es una respuesta completamente irracional, teniendo en cuenta quién es ella y quién soy yo, pero no puedo evitarlo.

—No quería que hicieras algo con él de lo que te arrepintieras, solo porque tus sentimientos pudieran haber sido heridos.

Sus ojos se abren por un momento antes de que su delicada mandíbula se apriete.

Está claro que no fue lo correcto.

—A ver si lo entiendo. ¿Solo viniste esta noche porque pensaste que necesitabas salvarme de mí misma? ¿Porque asumiste que estaría tan devastada por tu ausencia que me lanzaría al siguiente hombre que apareciera, y luego terminaría arrepintiéndome porque no eras tú?

Realmente no debería estar excitado ahora mismo, pero, mierda, cuando me mira con esas chispas brillando en sus ojos, lo único que puedo imaginar es inmovilizarla contra la cama y jugar con su cuerpo

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
¿Sí o no, mariposa?
Reckless KING

hasta que ese ardiente antagonismo se convierta en una emoción completamente distinta pero igualmente incendiaria.

Aunque no creo que le guste que lo mencione. No cuando todavía está encendida.

—Soy más que capaz de tomar mis propias decisiones, Tate. Que me hicieras correrme una vez no significa que me hubiera derrumbado si no te hubiera vuelto a ver. Sin mencionar que me diste un *año de* membresía. ¿Pensaste que no la usaría para disfrutar de otros hombres una vez que inevitablemente hubieras terminado conmigo?

Tanto si lo dice en serio como si reacciona con rabia, la idea me sube la tensión. Aprieto los dientes y la clavo la mirada.

—Eso fue antes de saber quién eras.

Suelta un pequeño gruñido.

—Así que una vez que descubriste quién era, te arrepentiste de lo que pasó entre nosotros, y ahora te sientes culpable, pero si aún pensaras que soy una extraña, probablemente habrías venido aquí esta noche, te habrías acostado conmigo y luego te habrías ido, como haces con todas las mujeres. ¿Te habría importado lo que hice, o con quién lo hice, después de eso?

La respuesta debería ser no. Nunca me ha importado quién -o qué-, hacen mis parejas sexuales antes o después de mí. Espero la misma cortesía de ellas. Lo que Violet no sabe es que su sola presencia aquí ahora es inusual. No invito a mujeres porque no haya tenido suficientes. No pago membresías para poder verlas de nuevo. Desde que descubrí quién es, me he estado devanando los sesos y analizando cada detalle de nuestra interacción. ¿Alguna parte profunda y subconsciente de mí la reconoció aquella primera noche? ¿Por eso no pude dejar de mirarla desde el momento en que entró en Onyx? ¿Por qué necesitaba ser yo quien cuidara de ella?

No puedo decirle lo que habría hecho después, porque jodidamente no lo sé.

Ella toma mi silencio como un acuerdo.

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Reckless

—Dios. Eres tan egoísta. Viniste a rescatarme porque pensaste que se me rompería tanto el corazón si no aparecías que perdería toda capacidad de razonar y permitiría que se aprovecharan de mí. —Da un paso adelante y me golpea en el pecho—. Que sepas, Tate King, que soy una mujer adulta y puedo acostarme, y me acostaré, con quien quiera, donde quiera y *cuando* quiera. Tu amistad con mi hermano no conlleva la obligación de protegerme y no te da derecho a opinar. —Sacude la cabeza—. Creo que hemos terminado aquí.

Antes de que pueda formular una respuesta, se tapa la cara con la máscara, se da la vuelta y sale de la habitación dando pisotones, toda una proeza con los tacones que lleva. Yo también me pongo la máscara y la sigo. Me da igual lo que diga. No voy a dejar que se pasee sola por aquí. No es que corra peligro. Reid diseñó este lugar pensando en la seguridad, pero no quiero que un hombre cualquiera le haga proposiciones en el pasillo.

Y no quiero que haga algo estúpido solo para probar un punto.

Camino lo bastante detrás de ella como para que sienta que está haciendo una salida dramática, pero lo bastante cerca como para intervenir si es necesario. Camina a paso ligero por el pasillo, echando un breve vistazo a cada habitación por la que pasa. En una en particular, sus pasos se ralentizan. No se detiene del todo, pero muestra más interés que en las demás, luego echa un vistazo por encima del hombro, me ve y vuelve a ponerse en marcha.

No me molesto en disimular mi sonrisa, y cuando empato con la ventana que tanto le interesaba, no puedo evitar tomarme un momento para comprobar qué le ha llamado la atención.

Una mujer, con la piel cubierta de sudor, está tumbada de espaldas en un banco, con los brazos y las piernas atados, sin poder moverse. Un hombre se arrodilla entre sus muslos abiertos mientras ella mueve la cabeza con los ojos entrecerrados.

¿Le gusta a Violet la idea de que la sujeten? ¿Estar indefensa y obligada a soportar más placer del que cree que puede soportar?

Mierda.

Cuando vuelvo a encontrarla, mi mirada se detiene en el vaivén de sus caderas. No debería pensar en eso. No debería mirar su trasero y recordar cómo me llenaba las manos. No debería imaginarme teniéndola a mi merced y sacándole todo ese fuego hasta que esté caliente, flácida y flexible debajo de mí.

Y lo que definitivamente no debería hacer es tomarla del brazo justo antes de que ella y su amiga abandonen la pista de baile para marcharse, o deslizar mi mano por su nuca, pero lo hago de todos modos, luego me inclino hacia ella y bajo la voz para que solo ella pueda oírme.

—Si hubiera sabido que eras tú el fin de semana pasado, nunca te habría tocado, pero si crees por un segundo que me arrepiento de haber experimentado cómo te corriste en mis dedos, te equivocas.

Sus labios se entreabren en un suspiro y sus pupilas se dilatan en respuesta a mis palabras. Estoy tan tentado de mandar todo al carajo, olvidar que es la hermana de Mark y besarla, demostrarle que no le caigo tan mal como ella cree. Que nunca lo ha hecho, pero me contengo. He sido irresponsable demasiadas veces en el pasado, y estoy decidido a hacer las cosas de otra manera. Besar a sabiendas a la hermana pequeña de mi amigo y abogado en medio de un club sexual es la definición de irresponsabilidad.

Puede que la hiciera correrse hace una semana, pero besarla así no sería sexo anónimo. Sería algo más, algo más, y eso es algo que nunca me permito hacer.

Así que me permito rozarle la mandíbula con el pulgar.

Entonces la dejo ir.

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Reckless

12

Tate

El lunes a primera hora entro en la oficina de Roman y me tiro en el sofá de piel junto a Cole. Estiro las piernas y junto las manos sobre el vientre, arqueo las cejas y miro de él a Roman, que está sentado frente a nosotros al otro lado de la mesita con una expresión aún más severa de lo habitual.

—¿Cuál es la emergencia? —pregunto.

Nada más poner un pie en la oficina esta mañana, mi asistente personal, Sophie, me informó de que Roman necesitaba verme inmediatamente.

Se inclina hacia adelante, con los codos apoyados en las rodillas.

—Pasó algo. —Por el ceño fruncido, no es algo positivo.

Con un gemido, inclino la cabeza hacia atrás.

—¿Por qué parece que siempre estamos apagando fuegos por aquí?

—Porque la gente no para de empezarlos —responde Roman.

Su tono hace que me enderece y mire de reojo a mi otro hermano, que también parece demasiado serio para mi gusto.

—¿Qué pasa?

Roman se frota la frente y mira a Cole.

—Díselo tú.

Cole pulsa un botón del portátil que tiene sobre la mesa y gira la pantalla hacia mí para que pueda leerla.

Frunzo el ceño al ver el titular, que me chirría. ¿Coqueteo real? Sorprenden al Rey arrimándose a la Reina del Reino Unido.

Debajo hay una foto mía con una mujer pelirroja que me resulta familiar. Serena Worthington, ex supermodelo y actual esposa del embajador británico en EEUU. También es una mujer con la que me acosté una vez. Fue hace años, mucho antes de que conociera a su marido, y no la he tocado desde entonces. No es que alguien pudiera decirlo por la foto. No, en la imagen, Serena aparece apretada contra mí, con su mano en mi brazo. Nuestros rostros están girados el uno hacia el otro, a escasos centímetros. Sería fácil suponer que estábamos a punto de besarnos.

—¿Qué mierda? —gruño.

—Por favor, dime que no es lo que parece —dice Cole, con la voz tensa—. Porque te das cuenta de que el hermano del embajador forma parte del Comité de Planificación y Desarrollo de Londres, ¿verdad? Si lo enojamos, nuestros próximos proyectos en Londres podrían sufrir retrasos innecesarios.

Ignorando la tensión que se me anuda en la espalda ante su falta de fe en mí, niego con la cabeza.

—No es lo que parece.

—¿Entonces qué mierda es? —Roman pregunta.

Me restriego la mano por la cara.

—Esto fue en la exposición de arte británico en el MET la otra semana. A la que insististe en que asistiera. Estábamos hablando. Me dijo que tenía información sobre uno de los conglomerados inmobiliarios europeos que quiere vender algunas de sus participaciones. Cuando le pedí detalles, dijo que prefería que nadie supiera que me había dado la información, luego se inclinó hacia mí y me lo susurró al oído. Fue completamente inocente.

—Eso no es lo que parece. —La frustración tiñe el tono de Roman—. Sobre todo teniendo en cuenta tu reputación.

Entrecierro los ojos y la tensión se transforma en irritación.

—¿Mi reputación? ¿Te refieres a la que todo el mundo me echa en cara, a pesar de que me pasé día tras día demostrando que eso ya no es lo que soy?

—¿No? —pregunta—. Entonces no te importaría decirnos dónde desapareciste hace dos fines de semana cuando deberías haber estado en la gala, ¿verdad? —Su mirada se clava en mí.

Inspiro profundamente por la nariz y me concentro en mantener la compostura.

—Me aburría y me fui. He ido a todos los eventos a los que me has señalado en los últimos meses, así que discúlpame por querer acostarme temprano por una vez.

—¿Y me estás diciendo que esa noche no terminó contigo en pelotas dentro de una mujer?

Atempero la sonrisa de mierda que amenaza con dibujarse en mi cara, para que no sospeche.

—Con la mano en el corazón, no me follé a nadie esa noche.

Me escruta, con las cejas fruncidas, pero no dejo que mi mirada vacile. No estoy mintiendo, aunque no necesita conocer los detalles de lo que *estaba* haciendo, y no es que lo que pasó con Violet fuera mi plan cuando salí de la gala.

Suelta un fuerte suspiro y se pellizca el puente de la nariz.

—Lo siento. Sé que has estado dando un paso al frente y asumiendo los golpes cuando se trata de estos eventos, pero, por desgracia, se necesita algo más que unos meses de discreción para reparar una reputación que te has pasado años cultivando. Los tabloides no olvidan eso fácilmente.

Ahora me siento un poco mal. Es la primera vez que se disculpa conmigo en años. Diablos, la última vez que lo hizo fue probablemente cuando éramos niños, y lo peor es que tiene razón. Es culpa mía. Pasé demasiados años atrapado en mis propios problemas como para que me importara lo que se decía de mí. Ahora vuelve para morderme el trasero.

KING

—Haremos que publiquen una retractación mañana —digo—. Seguro que ella también refutará las afirmaciones.

Pero Roman niega con la cabeza.

—Los abogados ya están en eso, pero no estoy convencido de que vaya a ser suficiente. Podemos responder, y ella también, pero los tabloides van a seguir yendo por ti, porque te ven como un blanco fácil: eres el comodín del King Group, pero no podemos permitirnos seguir *apagando fuegos*. Especialmente después de lo que pasó con papá.

La frustración se apodera de mí.

—No puedo hacer nada contra lo que decidan publicar.

—Creo que sí.

Con cada una de las palabras de mi hermano, mi pavor aumenta.

—¿Qué estás sugiriendo?

—Necesitas un amortiguador.

Levanto las cejas y espero a que se aclare.

—Una novia —afirma—. Tienes que buscarte una novia.

Lanzo una carcajada. No puede hablar en serio. Después de lo que pasó con Cole, habría pensado que había aprendido la lección.

—Gracias, pero paso. Tus servicios de casamentero no han recibido precisamente buenas críticas.

Su mandíbula se tensa y lo que parece arrepentimiento se dibuja en su rostro, pero no se echa atrás.

—Esto no es buscar pareja, es controlar los daños. Eres jefe de marketing. Deberías saber que estas historias pueden convertirse en una bola de nieve. No podemos permitirnos volver a perder la confianza de los inversionistas.

—Y como jefe de marketing, puedo idear otra forma de manejar las cosas si es necesario. ¿Pero una novia falsa? Vamos, no puedes pensar realmente que eso es necesario.

—Normalmente, no estaría de acuerdo con Roman —dice Cole.

Lo miro con el ceño fruncido. *Traidor*.

Las comisuras de sus labios se curvan, como si pudiera leerme la mente.

—Esta podría ser una buena solución, Tate. El King Group no necesita más escándalos tan pronto después de la condena de papá. Incluso escándalos falsos. Si los tabloides te ven con una mujer del brazo durante unos meses, con suerte se aburrirán y centrarán su atención en otra cosa. Después de romper, habrás demostrado que ya no eres el mayor playboy de Nueva York, y no es que tengas que hacer nada con ella, aparte de salir juntos en público y fingir que solo tienes ojos para ella.

Maldita sea. Tiene razón. Una novia es lo último que quiero o necesito, pero aparte de mi error con Violet, he estado haciendo todo lo posible para no tener sexo por ahí de todos modos. ¿Realmente haría daño actuar como un hombre comprometido por unos meses? No solo podría ayudarme a demostrar que me tomo el King Group tan en serio como mis hermanos, sino que podría ayudarme a deshacerme por fin de mi reputación. Ahora que estamos centrados en Génesis-1, lo último que necesita el King Group es que unos informes inventados sobre mis travesuras ensombrezcan uno de nuestros proyectos más importantes.

Roman se aclara la garganta.

—No voy a obligarte —dice, su mirada se dirige a Cole durante una fracción de segundo antes de volver a mí—, pero si podemos encontrar a una mujer que esté de acuerdo con este plan, nadie saldrá herido y, con un poco de suerte te quitarás de encima a los tabloides. Una vez que todo se haya calmado, tú y la mujer con la que elijas hacer esto podrán seguir caminos separados.

—Claro —digo, pero he dejado de escuchar, porque un detalle de mi anterior hilo de pensamientos se me ha quedado grabado en la cabeza.

—¿En qué estamos pensando? —Cole se arrima al borde de su silla—. ¿Una actriz profesional?

Roman se pasa una mano por la cara.

—Parecerá un montaje demasiado obvio, aunque una modelo podría servir. Sea quien sea, tendrá que estar dispuesta a aceptar el dinero y la atención que eso conllevará y firmar un acuerdo de confidencialidad para guardar silencio sobre el acuerdo.

Mis hermanos siguen dándole vueltas a las cosas, pero yo estoy demasiado ocupado dándole vueltas a una idea en mi cabeza como para contribuir. Una idea que debería haber descartado en cuanto se materializó, pero no puedo. Porque, según Mark, *Violet* necesita dinero para True Brew, y no le caigo nada bien, incluso menos ahora que antes, así que no hay riesgo de que se encariñe emocionalmente. Podría venderle esto como el acuerdo de negocios que es. Un escenario en el que puedo evitar cualquier número de posibles escándalos futuros, y ella obtiene el impulso financiero que su cafetería necesita. Todo lo que tiene que hacer es fingir que está loca por mí durante unos meses. Ese pensamiento me hace curvar los labios. La idea de verla intentarlo me atrae de una forma que probablemente no debería.

—Haremos que nuestro equipo jurídico redacte un contrato —dice Cole—. Asegurarnos de que los términos son claros para que no haya malentendidos.

—Sí —murmuro distraídamente, con la mente todavía en la logística de conseguir que Violet acepte este acuerdo.

—¿Tienes a alguien en mente? —Cole pregunta, entrecerrando los ojos ante mi evidente preocupación.

Vuelvo a centrar mi atención en él.

—Tal vez.

—Estupendo. —Roman se levanta de detrás de su escritorio y se abrocha la chaqueta—. Tengo una reunión con los abogados en diez minutos para discutir la retirada del artículo. —Se centra en mí—. Sea quien sea en quien estés pensando, asegúrala y transmite sus datos al equipo jurídico lo antes posible.

Asiento con la cabeza y se me ocurre otra cosa. Si Violet está de acuerdo -y es un gran "si"-, no hay forma de evitar que Mark se entere. Al fin y al cabo, es miembro de nuestro equipo jurídico. Él mismo lo admite: es sobreprotector con su hermana. Así que es posible que se oponga rotundamente a la propuesta, pero cruzaré ese puente cuando llegue a él. Primero, tengo que conseguir que ella esté de acuerdo con este plan.

Y no creo que sea fácil.

13

Violet

—Argh. —Estaría tentada de darle una patada a la estúpida cafetera exprés si no me hiciera daño en el pie, y si no estuviera sentada en la encimera, lo que significa que probablemente me caería de trasero si lo intentara.

Jarrod se pone a mi lado y se cruza de brazos.

—No sé cuánto tiempo más podré mantenerla.

Me pongo las manos en las caderas y suelto un suspiro.

—Lo sé. Volveré a revisar los libros esta noche. A ver dónde puedo encontrar algo de dinero. —Una cafetera espresso comercial cuesta miles de dólares, pero quizá pueda encontrar una de segunda mano por un poco menos.

—Puedo invertir algo en eso. Tengo algunos ahorros —dice.

Arrastro una sonrisa cansada pero genuina a mi rostro.

—Gracias, Jarrod. Eres muy amable, pero ya me las arreglaré. —Lo último que quiero es que arriesgue su dinero en lo que bien podría ser un barco que se hunde. Aunque solo de pensarlo se me hincha el pecho.

Abre la boca, como si fuera a protestar, pero suena el timbre de la puerta, que indica que tenemos un cliente.

—Si consigues eso, intentaré mantenerla un poco más —dice.

Le doy una palmadita en el antebrazo.

—¿Qué haría yo sin ti?

Me guiña un ojo, le sonrío y me giro hacia la persona que acaba de entrar. Mi sonrisa decae, junto con mi estado de ánimo, al darme cuenta de quién es el *cliente*.

La sonrisa de Tate se extiende, supongo que en reconocimiento de mi consternación. Mientras se acerca a mí, con su cuerpo enfundado en un impecable traje de negocios y sus ojos brillantes, es casi imposible ignorar lo sexy que es. Tengo que admitir que una mirada así de Tate King haría que a la mayoría de las mujeres les flaquearan las rodillas. Teniendo en cuenta lo que sé de él, y lo que él sabe ahora de mí, mis propias rodillas se mantienen fuertes.

Principalmente.

Con un roce de mis manos por mis muslos vestidos de vaqueros, me reúno con él en el mostrador.

—Tate.

Su sonrisa crece aún más ante mi tono seco. Como si realmente le gustara. Es molesto. *Es* molesto.

—Violet.

Miro por encima del hombro a Jarrod, luego me giro hacia Tate y bajo la voz.

—No esperaba verte. —El *otra vez* está implícito.

Se apoya despreocupadamente en la encimera, evaluando la cafetería vacía con demasiado conocimiento de causa.

—¿Un día ocupado?

Aprieto los dientes y ahuyento la irritación que se enciende en mi pecho ante esa simple frase.

—Pronto mejorará.

—Hasta que lo haga, ¿tienes tiempo para una taza de café?

Frunzo el ceño.

—¿Contigo?

—Sí, conmigo. —Se ríe entre dientes—. Tenemos que hablar.

Resoplo y me cruzo de brazos.

—No creo que tengamos nada de qué hablar.

—Ahí es donde te equivocas. Tenemos mucho de qué hablar.

Si cree que tengo algún interés en repetir los sucesos del pasado viernes por la noche, o del anterior, especialmente aquí, está muy equivocado.

—No creo...

—Violet. —Su voz es grave, y sus injustamente hermosos ojos castaños dorados se clavan en mí, enviando una descarga de adrenalina por mis venas—. Deja de discutir y dedícame unos minutos de tu tiempo.

Trago saliva. Por un momento, vuelvo a aquella primera noche en Onyx. A la forma en que me miró cuando me dijo que me haría correrme tan fuerte que lo sentiría durante días. Lo horrible es que lo sentí. *Todavía* lo siento. El recuerdo de lo bien que me hizo sentir solo con sus dedos me ha perseguido desde aquella noche. Aún más después de descubrir que era el hombre de la máscara diabólica. Odio saber que antes de descubrir quién era, me excitaba con el recuerdo de sus caricias. Odio aún más haber tenido que obligarme a no volver a fantasear con eso en los días posteriores.

Se me eriza la piel y espero por Dios que no sepa dónde han ido a parar mis pensamientos, pero, al parecer, mi curiosidad por saber de qué querría hablarme Tate es más fuerte que mi vergüenza. Exhalo un suspiro y me giro hacia Jarrod, que ya nos observa con una mirada inquisitiva.

—¿Podrías sacar dos tazas de café de la máquina y traérnoslas?

Me dedica una sonrisa.

—Claro, jefa.

Cuando me giro hacia Tate, está concentrado en Jarrod. No puedo leer bien su expresión, pero un momento después, su atención vuelve a centrarse en mí. Hace un gesto hacia la parte trasera de la tienda, rodeo el mostrador y lo sigo hasta una mesa en un rincón.

Cuando llegamos, me sorprende apartándome la silla. Me deslizo en el asiento, tropezando con mi agradecimiento, y su boca se tuerce divertida mientras él se desliza en el asiento de enfrente.

—¿Por qué estás aquí? —pregunto. Prefiero no alargar esto más de lo necesario.

En lugar de responder, se echa hacia atrás en la silla y extiende sus largas piernas por debajo de la mesa. Aparto las mías cuando las roza.

—Tengo una propuesta para ti —dice.

Mis cejas se fruncen, al igual que mi nariz.

—¿Qué tipo de propuesta?

—Una que será mutuamente beneficiosa para ambos.

Teniendo en cuenta lo diferentes que son nuestros mundos -lo diferentes *que* somos-, es difícil creer que algún tipo de proposición pueda beneficiarnos a ambos. Aun así, ha despertado mi curiosidad.

—Bien, ¿de qué se trata, entonces?

En lugar de soltar los detalles, se queda callado y me observa por encima del hombro. Un momento después, Jarrod aparece con dos tazas de café. Las coloca delante de nosotros y, después de darle las gracias, me dedica una sonrisa, saluda a Tate con la cabeza y vuelve al mostrador.

Solo cuando está fuera del alcance de sus oídos habla Tate.

—Necesito tu ayuda con un problema, y a cambio, puedo ayudarte con esta tienda.

Me estremezco. ¿Es tan obvio que estoy luchando?

—¿Por qué crees que necesito tu ayuda?

Sus cejas se levantan y mira a su alrededor, llamando la atención sobre el vacío en lugar de lo que debería ser el bullicio de los clientes.

—¿Verdad?

—Ahora mismo va un poco lento.

—Ya he estado dos veces, y las dos veces ha sido lento.

Me remuevo en el asiento y envuelvo la taza con las manos.

—Estoy trabajando para que las cosas vuelvan a su cauce.

—Y puedo ayudarte a hacerlo mucho más rápido y eficazmente que si sigues intentándolo por tu cuenta.

Aparto la mirada de la mirada demasiado perspicaz de Tate.

—No necesito una limosna.

—No es una limosna. Es un acuerdo comercial.

No debería hacerle caso. Debería decirle que disfrute de su café y luego salir a la parte de atrás y mover algo de dinero para poder comprar una nueva cafetera exprés, pero me aterra pensar que no hay dinero *que* mover. Nuestro contrato con José no es barato, y solo recientemente he sido capaz de empezar a servir el café que solía suministrarnos de nuevo, el café de calidad alrededor del cual papá construyó este lugar. No solo espero volver a atraer a la gente con él, sino que si tengo que rescindir el contrato, José no me dará otra oportunidad. No sería justo esperar que lo hiciera.

Aparte del contrato con él, el presupuesto de la tienda no tiene margen de maniobra. Recortar gastos en cualquier otro sitio es imposible. Un acuerdo comercial con Tate tiene que ser mejor que admitir la derrota y arriesgarse a un préstamo o a perder el local por completo.

—Está bien. ¿Cuál es el acuerdo?

Un atisbo de sonrisa riza su boca.

—Necesito que finjas tener una relación conmigo.

Levanto una ceja y espero a que se ría y me diga lo que realmente quiere.

Pero se limita a dar un sorbo a su café, con toda su atención fija en mí. Finalmente, me doy cuenta de que no se va a reír.

—No puedes hablar en serio.

—Hablo absolutamente en serio. Quiero que finjas ser mi novia durante unos meses. —Su sonrisa se ensancha—. Ten en cuenta que eres la primer mujer a la que le pido que salga conmigo, así que no me rompas el corazón diciéndome que no, mariposa.

Está bromeando. Tiene que estarlo. Porque lo que pregunta no tiene sentido, pero aún así, la forma en que dice *mariposa* en el mismo tono bajo que aquella primera noche en Onyx me revuelve el estómago involuntariamente.

Si fuera lista, me levantaría y me iría. En vez de eso, hago la única pregunta que me corroe.

—¿Por qué *demonios* necesitas una novia falsa?

Se frota la mano en la barbilla.

—Hay algunas cosas que se publican sobre mí en los tabloides que tienen el potencial de ser perjudiciales para el King Group.

¿Por qué no me sorprende? Es Tate con quien estoy tratando, después de todo. Debería haber sabido que sería algo así.

—No me digas que te follaste a alguien que no debías. —Mi mente se remonta a la primera vez que lo conocí—. O a dos.

Sorprendentemente, la diversión casi constante en su mirada se desvanece.

—No dos *alguien*. Ni siquiera un alguien. Son fotos sacadas de contexto. Por desgracia, los tabloides son implacables, y tenemos que empezar a gestionar la narrativa antes de que empiece a afectar negativamente a la empresa.

Mi cerebro da vueltas.

—¿Y crees que una novia falsa convencerá de algún modo al mundo de que ahora eres responsable y estás comprometido?

Asiente con la cabeza, con los ojos fijos en mí. Es desconcertante, pero ser el centro de atención de Tate siempre me ha parecido demasiado desconcertante para mi gusto.

—¿Por qué yo? Debe haber muchas mujeres que estarían más que interesadas en salir contigo.

—Porque no necesito una novia de verdad. Necesito una novia falsa. Una mujer con la que ya tenga una conexión para que no parezca que surge de la nada. Una mujer para quien esto sea una simple transacción de negocios. —Arquea una ceja, recuperando la diversión—. Quizá una mujer a la que ni siquiera le guste, que no capte sentimientos.

Arrugo la nariz.

—¿Porque eres un tipo tan increíble que cualquier mujer se enamoraría de ti si pasara más de una noche a tu lado?

Se ríe, completamente imperturbable por mi tono.

—Algo así.

Que siga aquí sentada me hace cuestionar mi cordura. Pretender salir con Tate es una idea terrible, pero puedo ver la lógica. Algo así.

—Entonces, ¿cuánto tiempo crees que tomará *manejar la narrativa*?

Se encoge de hombros.

—Es difícil de decir. Un par de meses. Quizá más. Podríamos añadir una prórroga al contrato si fuera necesario.

Un contrato. Cierto, y aún tengo que descubrir qué implicaría la otra parte de este acuerdo.

—Explícame lo que yo obtendría por fingir estar certificadamente loca durante dos o más meses.

Su boca se tuerce como si luchara contra una sonrisa.

—¿Loca?

—¿Cómo describirías a alguien que se enamoraría de tu...? —Hago un gesto con el dedo en su dirección.

—¿Encanto? ¿Buena apariencia? ¿Proeza sexual? —ofrece.

Ladeo la cabeza y le sonrío dulcemente.

—Enorme ego.

Echa la cabeza hacia atrás y se ríe, y es imposible dejar de mirar la fuerte columna de su garganta. Me vienen a la cabeza recuerdos de cuando me retorcía en su regazo apretando los labios en esa zona. Aprieto los ojos y los alejo. Aun así, me arden las mejillas y la excitación se me agolpa en el vientre. Cuando vuelvo a centrarme en Tate, ya no se ríe. Su mirada es ardiente e intensa y está totalmente fija en mí.

¿Qué tan roja está mi cara en este momento? ¿Sabe por qué?

—Por fingir que no tienes bastante con mi enorme... ego. —Vuelve a sonreír y pongo los ojos en blanco—. Te daré cincuenta mil dólares.

El corazón se me para y luego se me acelera. Antes de que pueda abrir la boca para responder, sus siguientes palabras me callan por completo.

—Por mes.

Me hundo en la silla, el pulso acelerado me marea. Cien mil dólares como mínimo. Más si la falsa relación dura más de dos meses. Eso me cambiaría la vida. Podría invertirlo todo en True Brew. Comprar nuevos equipos, contratar más personal, volver a poner el local como debe estar.

Parece demasiado bueno para ser verdad.

Una ligera sospecha me hace sentarme de nuevo. Me aprieto los dedos.

—Mark no está detrás de esto, ¿verdad? —Sé que le gustaría ayudar, pero por muy bien que le pague el King Group, me niego a agotar sus ahorros en caso de que no pueda hacer que esto funcione.

Las comisuras de los ojos de Tate se arrugan, como si reprimiera una sonrisa.

—Si crees que de buena gana te sugeriría salir conmigo, falso o no, no conoces muy bien a tu hermano.

Una risa se escapa de mala gana.

—Tienes razón. No sé en qué estaba pensando.

—¿Sabes que me advirtió que me alejara de ti incluso antes de conocernos?

—¿Lo hizo?

—Me sentó y me dio una charla muy seria sobre cómo su hermanita estaba fuera de los límites.

La calidez se extiende a través de mí y no puedo evitar sonreír.

—Eso suena a él. —Lo que lleva a la pregunta—. ¿Cómo crees que responderá a este acuerdo?

Tate se inclina hacia adelante, escaneando mi cara.

—¿Eso significa que estás de acuerdo?

—Yo... —Echo un vistazo a la tranquila cafetería y recuerdo cómo era hace unos años, cuando papá aún estaba con nosotros. Cuando bullía de energía y se llenaba del parloteo de clientes felices. Vuelvo a mirar a Tate—. Tengo condiciones.

La sonrisa lobuna que se extiende por su rostro hace que en mi estómago vuelen mariposas nerviosas.

¿En qué me estoy metiendo?

14

Tate

Después de mi reunión sorprendentemente exitosa con Violet, vuelvo a la oficina. Ahora que ha aceptado seguir con este plan, tengo que hablar con Mark. Al principio, quería ser ella quien informara a su hermano del acuerdo, pero la convencí para que me dejara hablar con él. Teniendo en cuenta lo que siente por mí, no estoy seguro de que hubiera hecho un buen trabajo convenciéndola de la idea.

Aunque es probable que Mark tampoco se lo tome muy bien viniendo de mí, aunque la relación sea completamente falsa. No bromeaba cuando le dije que me había advertido que me alejara de ella antes de conocernos. No es que me hubiera planteado meterme con la hermana de un amigo, sobre todo cuando por aquel entonces tenía toda una universidad de mujeres con las que divertirme, pero Mark no se arriesgaba, y lo respeto.

No soy propenso a dejar las cosas para más tarde, sobre todo cuando se trata de situaciones desagradables, así que cuando vuelvo al King Group, subo directamente a la planta jurídica y me dirijo a la oficina de Mark.

Está al teléfono cuando llego, pero cuando entro, termina la conversación.

Después de colgar, se reclina en la silla con una sonrisa.

—Dos visitas en dos semanas. ¿Qué he hecho para tener tanta suerte?

Dentro de un momento no se sentirá tan afortunado. Acerco una silla a su mesa.

—Necesito que me redactes un contrato.

Con un gesto de la cabeza, vuelve a sentarse, toma un bolígrafo y toma nota en un bloc.

—De acuerdo. ¿Para qué es este contrato?

—Una relación.

Levanta la vista de su bloc y enarca las cejas.

—¿Una relación? ¿Como un acuerdo de confidencialidad? ¿Desde cuándo salen juntos?

—No lo hacemos. Esto es solo para fines de relaciones públicas.

—¿Esto es en respuesta a esa foto tuya con Serena Worthington? Tu hermano se reunió con el abogado general al respecto esta mañana.

—Eso y toda la mierda que se publica sobre mí.

Su sonrisa es un poco demasiado amplia.

—Tengo que decir que nunca pensé que fueras a ir por el camino de la novia falsa.

Resoplo.

—Yo tampoco. Supongo que Roman es más convincente de lo que creía.

—Bueno —balbucea, obviamente disfrutando de esto—. Estoy deseando ver cómo lo haces. —Vuelve a mirar su bloc—. Bien, ¿qué estás pensando para los términos?

Repaso lo que ya he hablado con Violet y él anota los detalles en su bloc de notas, haciendo sugerencias aquí y allá. Se le arruga el entrecejo cuando le digo el importe del pago, pero no hace ningún comentario.

—De acuerdo —dice finalmente—. Lo redactaré y te lo enviaré para que lo revises. Una vez que estés contento con él y hayas encontrado a la mujer, podemos finalizarlo.

Me aclaro la garganta y me siento un poco más recto.

—Ya sé quién va a ser.

La sorpresa se dibuja en su rostro y vuelve a tomar el bolígrafo.

—Trabajas rápido. ¿Quién es la afortunada?

—Violet.

Garabatea el nombre en su bloc.

—¿Apellido?

Casi me río. Ni siquiera pestañeó. Está así de seguro de que no estaría hablando de su hermana.

—Sinclair.

Levanta la cabeza.

—¿Qué?

—Tu hermana.

Deja caer el bolígrafo sobre el escritorio.

—No.

Me inclino hacia adelante, manteniendo mis ojos fijos en los suyos.

—¿Por qué no? Esto es estrictamente de negocios, y ya sabes que la beneficiará significativamente.

—Porque es mi hermana, Tate, y tú eres... tú.

Inclino mi cabeza para que no vea cómo golpean sus palabras.

—Y ella es una mujer adulta tomando una decisión de negocios inteligente. No tengo intención de joderla, a pesar de lo que aparentemente pienses de mí.

Mark hace un gesto de dolor.

—No me refería a eso. Sé que no le harías daño deliberadamente, pero ya sabes lo encantador que eres. Las mujeres no pueden resistirse a ti, y tú ni siquiera puedes apagarlo. Simplemente eres así. ¿Y si se enamora de ti? Hace como un año que no sale con nadie, y tengo la sensación de que su última relación no acabó muy bien. —Frunce el ceño un momento, sacude la cabeza y continúa—. Dejarse llevar por la emoción y el glamour de salir con Tate King podría ser demasiado para ella.

No puedo evitar sonreír.

—Creo que subestimas a tu hermana y lo *poco* encantador que le parezco.

El ceño de Mark no se frunce.

—¿Y toda la publicidad? No está acostumbrada a ese tipo de escrutinio. Podrían ponerla en situaciones incómodas.

Tampoco me gusta especialmente esa posibilidad.

—Entiendo tus preocupaciones y haré todo lo posible para que los medios no se pasen. Mantendremos una relación discreta. Mi esperanza es que parezca que se trata de un romance secreto que acaba de salir a la luz. Una relación que quiero proteger de la prensa.

—¿Serás capaz de jugar a eso? ¿Cuánto hace que no estás con una mujer? Tienes que saber que si otra persona se presenta y dice que estuvo contigo después de que supuestamente empezara esta relación, le dolería a Violet.

Resisto el impulso de decir que la última mujer con la que tuve relaciones físicas fue Violet. No tiene por qué saberlo, y entiendo sus preocupaciones, aunque me molesten.

—No he estado con otra mujer en meses. Tanto si los demás están dispuestos a reconocerlo como si no, llevo tiempo trabajando para ajustar mi imagen. —Me aliso la corbata—. Haré todo lo que esté en mi mano para que Violet no salga herida, y la compensaré bien por su tiempo y esfuerzo. He hablado con ella y está de acuerdo con todo esto, y con el debido respeto, Mark —me inclino hacia adelante y le clavo toda mi mirada—, estoy pasando por esto contigo por cortesía y porque eres mi amigo, pero la decisión final es de tu hermana. Quiero que redactes el contrato porque sé que te preocuparás por sus intereses y te asegurarás de que sea justo para ella, pero si no quieres encargarte tú, lo hará otro de nuestros abogados.

Entrecierra los ojos y, durante un largo y prolongado instante, la tensión flota en el aire entre nosotros. Probablemente sea un idiota por forzar la conversación con uno de mis pocos amigos de verdad, pero de todas las personas con las que me relaciono, a casi ninguna le confío más de lo que soy. Mark es uno de los que sí.

KING
L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET poison
Reckless

Finalmente, aparta la mirada y vuelve a tomar el bolígrafo. Cuando me mira, sus ojos brillan de preocupación.

—Tienes razón. Debería tener más fe en ti, y Violet es una mujer adulta. Puede tomar esta decisión por sí misma, pero me preocupo por ella. Se calló después de lo de papá, y solo desde que volvió a Nueva York a llevar la cafetería parece más ella misma. No quiero que nada ponga eso en peligro. —Suspira—. Solo... cuida de ella, ¿Okey? Es todo lo que pido.

Asiento con la cabeza. No está precisamente entusiasmado, pero al menos está de acuerdo.

—Una última cosa —dice Mark—. ¿Cuál es la estrategia de salida?

—¿Estrategia de salida? —Y entonces me doy cuenta. ¿Cómo saldremos de esta relación cuando llegue el momento? Tendrá que ser de una manera que no invite a más escándalos y que no nos haga quedar a ninguno de los dos como el villano. Sobre todo Violet. Echo la cabeza hacia atrás y me pongo a pensar—. Podemos decir que nos conocemos desde hace años y que, tras reconectar y pasar tiempo juntos, hemos decidido que estamos mejor como amigos. Se nos puede ver juntos amistosamente unas cuantas veces después de que la separación sea oficial, para dejar claro que no hay culpa por ninguna de las partes. Entonces eso será todo. Hecho. Violet sigue su camino y yo el mío.

—Parece creíble. —Mark se frota la barbilla, con el ceño fruncido, y luego asiente bruscamente—. Okey, voy a redactar esto. Llamaré a Violet, me aseguraré de cubrir todas sus preocupaciones y te lo enviaré cuando haya terminado.

Me levanto y me aliso el saco.

—Incluye lo que necesite en el contrato. Su comodidad es la prioridad. Trabajaré a su alrededor.

Me estudia, con las manos entrelazadas sobre el escritorio que tiene delante.

—Necesitará poder contárselo a su mejor amiga, Anna. No es justo pedirle que mienta, y podría necesitar el apoyo.

Lo considero solo un segundo.

—Inclúyelo en el acuerdo.

Los hombros de Mark se relajan casi imperceptiblemente, como si hubiera superado algún tipo de prueba.

—De acuerdo.

Justo antes de salir por la puerta, me llama.

—Cuídala, Tate. Es la única familia que me queda.

Lo único que puedo hacer es asentir, y mientras vuelvo a los ascensores, me reafirmo en que todas las razones que tengo para hacer de Violet mi co-conspiradora en esto son lógicas y no tienen nada que ver con el recuerdo de sus labios apretados contra mi cuello mientras se corría en mis dedos.

15

Violet

Mark me desliza el contrato por encima de la mesa de madera pulida.

Mientras bebo un sorbo del agua que me trajo un asistente, el hielo tintinea contra el vaso en respuesta al ligero temblor de mi mano. Desde que acepté en principio la propuesta de Tate, el proceso ha avanzado rápidamente. Hace dos días, recibí una tensa llamada telefónica de mi hermano, en la que me expuso sus preocupaciones y le aseguré que sabía lo que hacía. Esta mañana, me han citado en King Plaza, el edificio de la sede central de King Group en Manhattan.

El rascacielos es intimidante, desde su vestíbulo con suelo de mármol hasta el ascensor impresionantemente silencioso y rápido que me lleva al piso cincuenta y tres, a esta enorme sala de conferencias con una vista increíble de la ciudad de Nueva York. Nunca había visitado a Mark en el trabajo. Nunca había tenido un motivo. Ni había querido hacerlo. Sin saber que trabajaba para su molesto y arrogante compañero de universidad. Es un poco irónico, o tal vez ese no es el uso correcto de la palabra. Honestamente, ¿quién sabe?

Controlo mis pensamientos dispersos y me obligo a centrarme en el contrato que tengo delante.

—Tómate tu tiempo —dice Mark—. Estoy aquí para responder a cualquier pregunta que pueda tener.

Echo un vistazo a la gran habitación vacía.

—¿No debería estar aquí Tate?

En el momento en que las palabras salen de mi boca, desearía poder retirarlas. Por supuesto que no necesita estar aquí para esto, y no me

KING

importa si lo está o no. Pronto tendré que verle mucho más de lo que había planeado o querido. No es que tenerlo aquí sería tranquilizador de todos modos. Mark está conmigo, y es todo el apoyo que necesito. Sin embargo, siento una pesadez en el pecho que parece ser algo más que nervios.

Mark comprueba su reloj.

—Está en una reunión de accionistas con sus hermanos. Dijo que intentaría llegar.

Asiento con la cabeza, vuelvo a centrarme en el contrato y empiezo a leerlo. Desconozco parte de la terminología jurídica, pero algunas cosas me llaman la atención:

La vigencia de este Acuerdo se prolongará por un periodo no inferior a dos meses, con una posible prórroga de hasta seis meses, de conformidad con lo dispuesto en la Sección 23...

En contraprestación por los servicios prestados en virtud del presente Acuerdo, la Segunda Parte recibirá una suma de cincuenta mil dólares mensuales, pagadera al final de cada mes directamente en la cuenta designada....

Ambas partes reconocen el carácter altamente confidencial de este acuerdo...

La Segunda Parte se compromete a acompañar a la Primera Parte a un mínimo de tres actos públicos al mes, que pueden incluir una combinación de apariciones programadas y espontáneas....

Ambas partes se abstendrán de entablar relaciones sentimentales fuera del ámbito del presente Acuerdo...

Aunque la naturaleza de este Acuerdo implica una relación romántica en público, ambas partes reconocen que sus interacciones son puramente de apariencia y no tienen ninguna intención romántica real. No habrá intimidad física entre las dos partes...

Cualquier cambio en los términos de este Acuerdo debe ser acordado mutuamente por escrito por ambas partes. Ninguna modificación verbal se considerará válida hasta que…

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET poison
Reckless King
¿Sé.io mariposa?

Espera.

Escudriño unas líneas más arriba y miro a Mark.

—¿No hay intimidad física? ¿Tate te pidió que incluyeras eso?

Se remueve en la silla y aprieta la mandíbula.

—Yo lo añadí en tu nombre. Tate dijo que incluyera cualquier cosa que te hiciera sentir más cómoda.

Sacudo un poco la cabeza. En teoría, no me importa que haya una cláusula limitativa, ya que lo último que queremos ninguno de los dos es... ampliar lo que ya hemos hecho por error, pero suponía que tendríamos que actuar como una pareja de verdad en público, al menos hasta cierto punto.

—Si Tate y yo vamos a convencer al mundo de que tenemos una relación, ¿no crees que necesitaríamos, no sé, besarnos en público en algún momento?

Mark se balancea hacia adelante en su silla.

—Nunca has sido la mayor fan de Tate, así que no quería que sintieras que le debías algo más que tu presencia a su lado.

—Por cincuenta mil al mes, debería hacer algo más que aparecer. Puede que no sea su mayor fan, pero me está pagando por un servicio, y lo menos que puedo hacer es que sea creíble.

Mark aprieta los labios y suelta un suspiro.

—¿Quieres que lo cambie?

A mitad de su pregunta, la puerta se abre y entra Tate, seguido de dos hombres morenos tan altos como él.

—¿Qué vamos a cambiar? —pregunta, su mirada recorriéndome con una intensidad que me seca la garganta.

Me estremezco por dentro. Qué oportuno. ¿Por qué tuvo que entrar justo cuando hablábamos de la cláusula de intimidad física? Mark me mira con el ceño fruncido.

Con un suspiro, asiento con la cabeza.

KING

Arrastrando el contrato de nuevo a través de la mesa, se dirige a Tate.

—Violet quiere que añada besos.

Me quedo con la boca abierta al mismo tiempo que se me revuelve el estómago. Por qué demonios lo dijo *así*?

Una irritante sonrisa de suficiencia crece en el atractivo rostro de Tate.

—¿Lo hizo?

Una oleada de calor me sube del pecho a la cara.

—Solo pensé que sería poco realista de otra manera. Si se supone que estamos saliendo, ¿no tendríamos que quizás... no sé, venderlo o, ya sabes... actuar como si estuviéramos...?

Cuanto más nerviosa me pongo, más crece la sonrisa de Tate.

Me detengo en seco y entrecierro los ojos.

—Pero pensándolo bien, tal vez deberíamos irnos en el no contac...

—No, no. —Levanta ambas manos—. Creo que cambiarlo es una idea excelente. De hecho, tal vez deberíamos especificar exactamente cuántos besos deberíamos...

—No creo que sea necesario —interrumpe Mark mirando a Tate—. Incluiré una frase en la línea de incluir la cantidad mínima de intimidad física necesaria para establecer la naturaleza de la relación, y que será a discreción de Violet.

Tate se ríe y su mirada se cruza con la mía. La curva diabólica de sus labios me produce una pequeña onda expansiva y, al instante, mi mente se dirige en una dirección que no debería. Me vienen a la mente recuerdos de cómo se sentían exactamente esos labios contra mis pechos y cómo podrían sentirse contra otras partes de mi cuerpo. Me deshago rápidamente de ese pensamiento. Seguro que hay muchas mujeres que podrían decirme exactamente cómo se sienten. Como cualquier otro hombre, imagino.

Sus dedos no se sentían como los de cualquier otro hombre...

Dios, ¿por qué no puedo dejar de pensar en esa noche?

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET poison
¿Eres mi mariposa?
Reckless King

KING

Por suerte, me distraigo cuando uno de los hombres morenos que están detrás de Tate se adelanta. Se inclina sobre la mesa y extiende la mano.

—Cole King. Encantado de conocerte, Violet. —Ah. Había supuesto que eran más abogados, pero estos deben ser los hermanos de Tate.

Me levanto y deslizo mi mano entre las suyas.

—Encantada de conocerte también.

El segundo hombre extiende la mano a continuación.

—Roman King.

Los asimilo a todos mientras permanecen de pie frente a mí. Mientras Cole y Roman tienen el cabello oscuro y los ojos claros, Tate es rubio, con ojos dorados. Los dos son tan guapos como Tate, pero parecen mucho más reservados. Es difícil ver el parecido familiar entre ellos.

Los tres hombres toman asiento en la mesa.

—Te agradecemos que hagas esto, Violet —dice Cole.

—Agradezco la compensación que me dan por hacerlo.

Una sonrisa se dibuja en la comisura de sus labios, pero la seriedad de Roman no se resquebraja. Sus gélidos ojos grises me evalúan, aunque es imposible saber si me aprueba o si me he quedado corta.

Mientras recorremos el resto del contrato, Mark y a veces Tate o alguno de sus hermanos responden a mis preguntas. Lucho contra la timidez que me invade. Con los tres imponentes hermanos King sentados al otro lado de la mesa, todos centrados en mí, el escrutinio es abrumador. Aparte de la cláusula de intimidad, el acuerdo no necesita muchos cambios. Para mi alivio, incluso han incluido una sección que me da permiso para hablar con Anna de toda esta situación. Gracias a Dios, porque puede que ya se lo haya contado todo.

Lo que más me tranquiliza es que Mark preparó el contrato. No hay manera de que me joda, aunque trabaje para el King Group.

Una pregunta me asalta entonces. ¿Hizo Tate que Mark se encargara de esto para darme esa capa extra de tranquilidad?

Levanto la vista y me encuentro con que ya me está mirando. Parece mucho más serio de lo que nunca lo vi, al menos sin la máscara. Una chispa de consciencia me recorre y rápidamente vuelvo la vista hacia Mark, que está recogiendo las páginas del contrato.

—Dame un minuto para hacer los cambios y podremos firmar esto —dice mientras se levanta. Me sonríe y saluda a los demás con la cabeza, y desaparece por la puerta.

Cole y Roman también se levantan.

—Encantado de conocerte, Violet —dice Roman—. Estoy seguro de que te veremos más en el futuro.

Sonrío un poco tiesa al recordármelo.

Cuando Roman sale de la habitación, Cole se inclina y murmura en el oído de Tate. Tate me mira a los ojos y niega con la cabeza, aunque se le dibuja una pequeña sonrisa en la comisura de los labios. Cole se endereza, le da una palmada en la espalda y me mira por última vez antes de cerrar la puerta.

Y de repente Tate y yo estamos solos.

—¿Estás preparada para esto? —pregunta con voz grave—. En el momento en que firmes ese contrato, te convertirás en mi novia.

Una sola mariposa rebelde levanta el vuelo en mi estómago.

—Tu novia *falsa*.

Baja la barbilla en señal de reconocimiento, pero vuelve la sonrisa.

—¿Qué tal tus dotes interpretativas?

—¿No es un poco tarde para hacer esa pregunta?

—Probablemente. —Se echa hacia atrás en su silla—. Esperemos que puedas besarme, entonces, ya que fuiste tú quien insistió en que estuviera en el contrato.

Me invade una irritación demasiado familiar. ¿Por qué tiene que ser tan engreído?

—Creo que puedo fingir que me gustas durante unos segundos.

KING

—¿Ah, sí?

La forma en que arquea una de sus cejas me hace echar los hombros hacia atrás y levantar la barbilla.

—Sí.

Se levanta de repente y rodea el escritorio. Me giro en la silla y sigo su movimiento, con una repentina oleada de nervios que se apodera de la mariposa rebelde. ¿Qué estará haciendo?

Se detiene a medio metro delante de mí.

—¿Quieres poner a prueba esa afirmación?

Mi corazón retumba mientras lo miro fijamente.

—¿Qué quieres decir?

Se inclina, me toma de la mano y me levanta.

—Quizá deberías demostrar que estás a la altura del trabajo antes de firmar. Sería lo más inteligente, ¿no?

Me mira lentamente, recorriendo cada centímetro de mi cara antes de posarse en mis labios. Es bueno fingiendo. Si solo tuviera que fijarme en su expresión, podría pensar que *quiere* besarme.

—Mark volverá en un segundo. —Intento no estremecerme al oír las palabras como un susurro sin aliento.

—Veamos cómo te desenvuelves bajo presión. —Con una mano grande y cálida curvada alrededor de mi nuca, usa su pulgar para inclinar mi mandíbula hacia arriba—. ¿Estás preparada?

Cuando me obligo a centrarme en él, no hay ni un atisbo de la diversión que esperaba encontrar en su rostro. En lugar de eso, sus ojos se clavan en mí con un calor que hace que mi temperatura interna se dispare.

Asiento con la cabeza, todo mi cuerpo zumba bajo su contacto, pero no baja la cabeza ni me besa. En lugar de eso, me pasa el pulgar por la boca, y Dios, ¿por qué esto parece tan real? No debería. Estamos a minutos de firmar el contrato que establece los términos y condiciones de esta relación. Por no mencionar que Tate es el último hombre al que

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET poison
Violet
Tate
¿Eres mi mariposa?
Reckless

querría besar. Y, sin embargo, cuando baja la cabeza hasta posar sus labios sobre los míos e inhalo su limpio aroma masculino, la anticipación me recorre la piel de escalofríos.

—Enséñame lo que tienes, mariposa —murmura.

No me lo va a poner fácil, o tal vez quiere que le demuestre exactamente lo comprometida que estoy con este acuerdo. De cualquier manera, no voy a retroceder ante este desafío. No cuando True Brew está en juego.

Me pongo de puntillas y deslizo la mano entre los suaves mechones de cabello de su nuca. Mi pulso se acelera y la excitación me recorre la espalda. Justo cuando estoy cerrando el espacio que nos separa, suena la voz de Mark desde fuera de la habitación.

Me alejo de un salto de Tate y me giro hacia las ventanas que hay detrás de mí justo cuando se abre la puerta.

La risita baja de Tate me abrasa la piel, pero no me atrevo a mirarlo.

—Okey, he hecho esos cambios...

Me giro hacia mi hermano cuando sus palabras se cortan bruscamente.

Me mira con los ojos entrecerrados desde donde estoy junto a la ventana y luego estrecha aún más la mirada cuando desvía su atención hacia Tate, que se encuentra sospechosamente cerca. Estoy demasiado asustada para mirar a Tate, temo que esta vez vea la diversión que escondía antes, así que mantengo la atención centrada justo por encima del hombro de Mark, deseando que mi pulso, aún palpitante, se ralentice.

—¿Todo bien? —pregunta Mark.

—Todo está bien —dice Tate—. Violet solo estaba demostrando sus excelentes dotes interpretativas.

Su voz es despreocupada, casi frívola. Probablemente porque estaba actuando cuando me retó a besarlo.

Y ahora el calor de mis mejillas tiene más que ver con la vergüenza que con otra cosa. Me siento como si me hubieran engañado. Es ridículo, porque fingir que me atrae es exactamente a lo que me apunté, pero no esperaba perder la noción de eso en los primeros minutos. Ni siquiera hemos firmado el maldito contrato todavía.

Cierro los ojos y exhalo. Lo haré mejor a partir de ahora.

Finalmente me sereno lo suficiente como para mirarle a la cara. Tal y como esperaba, parece completamente imperturbable. Su expresión fría y ligeramente divertida es aún más irritante que de costumbre.

Aparto la mirada. Ahora que sé con qué facilidad puede entrar y salir del acto, me aseguraré de permanecer igual de distante. Mark arruga un poco las cejas, como si no acabara de creerse lo de Tate. Haría bien en no hacerlo.

Pero lo tranquilizo de todos modos.

—Solo estoy trabajando en la logística de interpretar a una novia equivocadamente cariñosa. Puede que me cueste hacerlo creíble, pero me las arreglaré.

—Estaré encantado de ayudarte a practicar siempre que lo necesites —dice Tate.

No me giro hacia él ni acuso recibo de su comentario. También ignoro la risa silenciosa que suelta.

Mantengo la mirada al frente y vuelvo a sentarme en la silla. Mark hace lo mismo. En lugar de volver a la mesa, Tate me sorprende acercándose a la silla de al lado. Su pierna roza la mía, pero yo me alejo un poco.

—Mejor no lo hagas cuando hayamos firmado —murmura mientras mi hermano se ocupa de separar los documentos—. Se supone que estás loca por mí, ¿recuerdas? No queremos ver ningún artículo sensacionalista sobre que hay problemas en el paraíso.

Esta vez, le dirijo una mirada entrecerrada, y las comisuras de sus labios se curvan. Está disfrutando. Tengo la horrible sensación de que acabo de firmar para soportar meses en los que Tate King se divierta demasiado a mi costa.

Pero si puedo salvar True Brew, entonces todo habrá valido la pena.

Con un suspiro de resignación, me alejo de su rostro demasiado atractivo y tomo el bolígrafo.

—Acabemos con esto.

16

Tate

—Eso es todo por mi parte. ¿Alguna pregunta? —pregunto a la sala.

Termino mi reunión diaria con mi equipo de marketing repasando los pocos problemas que plantean y sus posibles soluciones. Estamos en vías de lanzar la segunda fase del plan de marketing Génesis-1, y cada vez tenemos más interés de los compradores a medida que nos acercamos a la primera fase de construcción.

Mi equipo está trabajando horas extras en el proyecto, pero todo merecerá la pena. La sala bulle de entusiasmo. Este proyecto puede ser un gran éxito para el King Group, y todos los presentes lo saben.

Una vez que la sala se ha despejado, me dirijo al ascensor. Cuando salgo en la última planta, voy a la derecha y me dirijo hacia la oficina de Cole en lugar de ir a la izquierda hacia la mía.

Samson, el asistente personal de Cole, me saluda con la cabeza cuando paso por delante de su mesa. No me molesto en llamar antes de abrir la puerta y entrar. Samson me habría detenido si Cole no quisiera que lo interrumpieran, y la única razón por la que a mi hermano le importaría que entrara sin avisar es que Delilah estuviera aquí con él.

Está hablando por teléfono cuando entro y me hace señas para que me siente.

Cuelga un momento después y se endereza en la silla.

—Era la oficina del Reino Unido —dice—. Tienen los resultados del estudio de viabilidad, y son positivos. Pone de relieve un creciente interés por la propiedad de rascacielos de lujo en Londres entre los compradores profesionales e internacionales acaudalados, en específico

KING

con especial atención al lujo y la sostenibilidad. Es una buena noticia para nosotros, ya que es exactamente lo que ofrecemos con Genesis-1. Si nos movemos rápido, podemos acaparar ese mercado antes de que nuestros competidores nos alcancen.

—Se tratará de comercializarlo correctamente. —Cruzo un tobillo sobre la rodilla y me reclino—. Estamos vendiendo un estilo de vida exclusivo. La oportunidad de formar parte de algo innovador. ¿Han empezado a buscar posibles emplazamientos?

Cole no contesta. Ha tomado el teléfono y lo mira fijamente.

Mis cejas se levantan.

—¿Cole? —le pregunto.

—Sí, perdona. ¿Qué?

Ladeo la cabeza. Es raro que Cole se desconecte así, sobre todo durante las discusiones de trabajo.

—¿Tienes algo en mente?

Se frota la nuca.

—Lo siento. Estoy... distraído. —Se echa hacia atrás en su asiento y tamborilea con los dedos en el brazo de su silla—. Delilah y yo hemos discutido esta mañana y eso me tiene alterado. —Sus cejas se fruncen—. No me gusta cuando se enoja conmigo.

Disimulo mi sonrisa. Cuesta creer que sea el hombre que se pasó años siendo frío como el puto hielo con todos los que le rodeaban antes de conocerla.

—¿Por qué discutieron?

Toma su bolígrafo y juega con él.

—Estaba haciendo sugerencias para el nuevo hotel King International, y me distraje con... algo. —Me mira y luego se aleja rápidamente—. Perdí el hilo de la conversación. Me acusó de que no me importaba su aportación, y puede que le respondiera diciéndole que no me interesaba mezclar negocios y placer en ese momento, y que si quería hablar de negocios, que concertara una cita en la oficina.

Se me escapa una bocanada de aire y lo único que puedo hacer es mirarlo fijamente.

—¿Le dijiste a tu prometida que pida una cita para hablar contigo?

Cole hace una mueca.

—No estaba pensando con claridad en ese momento. Llevaba un pequeño escote.... —Me lanza una mirada fulminante, como si fuera culpa mía que estuviera a medio segundo de describir lo que tuvo el poder de emborracharlo tanto de lujuria que le dijo a Delilah que concertara una cita para hablar con él de trabajo—. Y para ser sincero —la más pequeña de las sonrisas curva sus labios—, me gusta cuando viene a la oficina a verme.

Apuesto a que sí. Miro el escritorio que hay entre nosotros, que sin duda ha visto mucha acción. Probablemente ya lo han hecho en todas las superficies de esta oficina. De repente, demasiado consciente de lo que podría haber ocurrido en la silla en la que estoy sentada o alrededor de ella, me adelanto para minimizar el contacto con el cuero posiblemente contaminado.

—No es la forma más discreta de pedir un poco de placer por la tarde, me imagino.

Su sonrisa desaparece y se pasa una mano por el cabello.

—Ella estaba menos que impresionada.

No puedo evitar la carcajada que se me escapa. Puede que Delilah sea un encanto la mayor parte del tiempo, pero no duda en llamar la atención a Cole por sus estupideces, y claramente, eso es lo que pasó esta mañana. Su habilidad para irritar a Cole nunca deja de ser divertida.

Ella es buena para él. Desde que se conocieron, es menos el moderado director de operaciones del King Group y más el hermano que recuerdo de nuestra infancia, y por infancia me refiero a los años anteriores a que los tres descubriéramos la farsa que era en realidad nuestra familia. Antes de que descubriéramos que los lazos que nos unían estaban hechos de dinero, poder y nuestro linaje común, sin lugar para el amor, y definitivamente no para el afecto.

KING

Nos educaron para creer que el nombre King y la riqueza e influencia asociadas a él eran lo único que importaba. Papá se aseguró de metérnoslo en la cabeza desde el primer momento en que pudimos entender el concepto. Por supuesto, sin decir nunca las palabras, se aseguró de que yo fuera consciente de que por mis venas no corría nada de su sangre. Probablemente por eso me tomé todas sus lecciones con humor.

—¿Cómo te sientes sobre tu primera aparición pública con Violet? —Cole pregunta.

Mañana por la noche es el baile benéfico anual de Save the Rainforest, y nuestra primera aparición como pareja. —¿Qué debería sentir? —pregunto, ignorando la patada de anticipación que tensa mis músculos. —Todo lo que tenemos que hacer es aparecer y asegurarnos de que los fotógrafos nos saquen unas cuantas buenas fotos.

Las comisuras de los labios de Cole se crispan hacia arriba. —Solo asegúrate de que tu novia no parezca que quiere estrangularte mientras lo hacen.

Me río. Después de nuestro casi beso de hace dos días, cuando firmamos el contrato, Violet era cualquier cosa menos la novia cariñosa y afectuosa que se suponía que representaba. Apenas me miró mientras firmábamos y salió corriendo antes de que la tinta pudiera secarse. Teniendo en cuenta que no estábamos en exhibición en ese momento, no me molestó especialmente.

—Delilah va a ir, ¿no? —Le pregunto a Cole.

—Ella estará ahí. Espero que después de haberme perdonado. —Su expresión se transforma en una sonrisa de suficiencia—. Varias veces.

Gruño.

—No necesito oír tus planes para el sexo de reconciliación. No hagas ninguna estupidez que empeore las cosas. Quiero presentársela a Violet. Estoy seguro de que a Delilah le encantará tener otra mujer con la que hablar en lugar de tener que lidiar con tu trasero posesivo revoloteando alrededor de ella toda la noche.

Cole frunce las cejas.

KING

—Yo no revoloteo.

—Absolutamente, y fulminas a cualquier hombre que siquiera considere acercarse a ella.

No discute ese punto.

—Tienes suerte de que *te* deje acercarte a ella.

Sonrío.

—No tienes que preocuparte por mí. Ahora soy un hombre hecho, no lo olvides.

Me mira durante un largo momento.

—Pareces demasiado contento, considerando lo reacio que estabas al principio.

Me encojo de hombros. No es que vaya a admitirlo, pero a lo mejor me hace ilusión este acuerdo. La idea de pasar más tiempo con Violet me atrae de una forma que no debería, teniendo en cuenta lo que siente por mí.

—No hay razón por la que no pueda sacar lo mejor de la situación.

—Ninguna razón en absoluto. —Su expresión es un poco *demasiado* sosa para mi gusto.

Le escruto, buscando su punto de vista. ¿Es algún tipo de extraña venganza por haberme entrometido en su relación? En cualquier caso, no tengo tiempo de averiguar qué está insinuando, así que hago lo que mejor sé hacer: ignorarlo.

Me levanto de la silla.

—Estoy deseando verlos a ti y a Delilah mañana por la noche, entonces. A Delilah más que a ti, obviamente.

Luego me voy, salgo por la puerta con una sonrisa en la cara. No hace mucho, nuestras interacciones no pasaban de correos electrónicos bruscos sobre el trabajo. Dicen que no hay mal que por bien no venga, y si la detención de papá era la nube que se cernía sobre nuestra empresa y nuestras vidas, la mejora de la relación con mi hermano es el consuelo. Roman podría ser todavía un trabajo en progreso. Su papel de director general lo consume por completo, pero espero que, con el tiempo, yo también vea algunos cambios.

Echo un vistazo a mi reloj, saco el celular y encuentro mi breve conversación de texto con Violet.

Yo: *¿Llegaron los estilistas?*

He organizado un equipo de estilistas para que vayan a su apartamento y la ayuden a elegir un vestido y unos zapatos para la gala de mañana, así como algunos conjuntos para otros eventos a los que probablemente tengamos que asistir durante nuestro acuerdo.

Su respuesta es inmediata y breve.

Violet: *Sí.*

Yo*: ¿Has encontrado ya un vestido para mañana por la noche?*

Violet: *Todavía no.*

Las respuestas dejan claro que sigue disgustada. Su enfado, extrañamente, me hace sonreír. Lo curioso es que nunca vi a Violet ser menos que amable y dulce, excepto conmigo. Me meto en su piel y me gusta tener ese poder. Me gusta que reaccione. Lo que hicimos en Onyx no puede volver a ocurrir, pero eso no significa que no pueda aprovechar mi nuevo papel en su vida. Sonrío para mis adentros mientras escribo otro mensaje.

Yo: *Esperando nuestra primera cita, mariposa.*

Esta vez no hay respuesta inmediata, y me la imagino estudiando el mensaje, preguntándose si mis palabras podrían tener algún otro significado. Lo curioso es que no lo hay. Por primera vez en mucho tiempo, *tengo* ganas de asistir a uno de estos actos.

Cuando por fin llega la respuesta de Violet, tengo que reírme.

Violet: *No es una cita, y tienes que dejar de llamarme mariposa.*

Escribo rápidamente mi respuesta.

Yo: *Sí, lo es, y ni hablar. Hasta mañana, mariposa.*

Sin dejar de sonreír, vuelvo a meter el teléfono en el bolsillo. Mañana por la noche será, como mínimo, interesante. Estoy deseando ver lo bien que se comporta Violet como mi novia bajo el escrutinio de las cámaras y el público. Tengo la sensación de que me mantendrá alerta. Esta vez, abrazo la emoción de regocijo que me recorre. No tengo ni idea de qué esperar de ella, y eso es exactamente lo que la hace tan intrigante.

17

Violet

El maquillador y el peluquero que Tate organizó para mí se han ido hace veinte minutos y estoy mirando mi reflejo en el espejo del baño. Nunca me había visto así, tan pulida y arreglada. El reluciente material dorado del vestido que elegí ayer se ciñe a mis curvas y cae hasta el suelo con una caída perfecta; el escote baja lo suficiente para mostrar la turgencia de mis pechos, mientras que casi toda mi espalda queda al descubierto. Me han pintado los ojos para resaltar su color azul, me han pintado los labios de un sutil rosa brillante y me han peinado el cabello con suaves ondas que me caen por la espalda y los hombros. Tengo algunos mechones sueltos trenzados a los lados que se juntan en la parte de atrás, donde se han entrelazado y recogido con horquillas para añadir un toque caprichoso. Parezco yo, pero no soy yo.

Finalmente me obligo a apartar la mirada, tomo el celular de la encimera del baño y miro la hora. Tate vendrá pronto a recogerme y los nervios me revuelven el estómago. Una parte de mí desearía que nuestra primera aparición como pareja fuera más informal, más discreta. Me aliviaría un poco la presión que me oprime el pecho si fuéramos a un sitio menos notorio, pero bueno, que nos vean juntos es el objetivo de este acuerdo.

Hago una última inspección y me dirijo a la sala de espera. Los nervios se apoderan de mí y, en lugar de sentarme pacientemente, me dirijo a la ventana. Cuando aparto la cortina y me asomo, aún no hay ningún auto largo y negro estacionado fuera. Aunque debería habérmelo esperado. Probablemente Tate me llamará cuando esté cerca para que me reúna con él abajo.

Dejo caer la cortina, me doy la vuelta y atravieso la pequeña habitación. No debería estar tan nerviosa. No es que sea incapaz de entablar una conversación trivial con desconocidos. Pasar casi todos los días en la cafetería hablando con los clientes significa que tengo mucha práctica, y gracias a que Tate me ha arreglado el vestido y me ha peinado y maquillado, parezco lo más guapa posible.

Cuando suena mi teléfono, lo saco del bolsillo. Es Anna. Ha venido antes a tomarme de la mano mientras me preparaba, pero como esta noche tiene una cita, la he mandado a casa al cabo de una hora para que pudiera arreglarse sola. Al estilo típico de Anna, le pareció increíblemente divertido que yo acabara en esta situación. Gracias a Dios, el acuerdo de confidencialidad me permite hablar de eso con ella. Incluso si no se lo hubiera contado, no habría podido mentirle sobre mi repentino cambio de sentimientos hacia Tate. No después de que le contara en detalle mi opinión menos que estelar sobre él cuando salimos de Onyx la otra noche.

Abro su mensaje.

Anna: *¿Ya llegó?*

Yo: *Todavía no. Creo que estoy haciendo un agujero en la alfombra.*

Anna: *Relájate, Vi. Estabas impresionante con ese vestido. No sabrá qué lo golpeó.*

Yo: *Gracias, pero también... ¿Por qué acepté hacer esto otra vez?*

Anna: *¿Por toda la comida y el vino gratis?*

Yo: *Ah, sí, ahora me acuerdo.*

Anna: *En serio, ¡lo vas a deslumbrar esta noche! Solo recuerda, ¡es por una buena causa! Además, quizá no sea tan malo como crees. ¡Incluso podrías divertirte!*

Estoy a punto de escribir una respuesta sobre su uso excesivo de los signos de exclamación cuando un golpe en la puerta me sobresalta.

¿Tate vino hasta aquí a buscarme?

Ignoro los nervios que me invaden, borro mi mensaje y escribo otro rápido para que Anna sepa que está aquí, luego corro hacia la puerta, abro el pestillo y la abro de un tirón. Mi corazón da un pequeño espasmo indeseado en mi pecho al verlo vestido de esmoquin. La chaqueta negra le cruza los hombros, haciéndole parecer aún más alto y ancho de lo normal, y la camisa blanca se amolda a su...

El objeto que lleva en la mano derecha me distrae por completo de mi lectura.

Porque el hombre hace girar entre sus dedos el tallo de una única y delicada violeta.

Cuando vuelvo a concentrarme en su rostro, sus ojos dorados están fijos en mí. La emoción me sube a la garganta, pero la reprimo. Dios, ¿cómo sería que un hombre se presentara así en mi puerta de verdad? Un hombre que no sea un playboy que solo está en esta situación por su bien ganada reputación de *no* aceptar citas con mujeres.

Aun así, cuando una comisura de sus labios se curva y me tiende la violeta, no puedo evitar sonreír al tomarla.

—¿La has robado del jardín de alguien?

Se ríe entre dientes y se balancea sobre sus talones.

—¿Cómo lo adivinaste? Incluso tuve que pisotear sus petunias para conseguirlo.

Sacudo la cabeza ante la visión de Tate con su esmoquin trepando por una valla para tomar una flor para mí.

—¿Por qué me cuesta tanto creerlo? —Doy un paso atrás y le abro la puerta—. ¿Quieres entrar un momento? Tengo que tomar el bolso.

Me sigue dentro y cierra la puerta mientras yo tomo mi bolso de la encimera. Con ella en una mano y la flor en la otra, me dirijo a Tate.

—No creo que exista un jarrón lo suficientemente pequeño para esto.

Acorta la distancia que nos separa y me quita la flor, rozando los dedos con los míos, luego levanta la mano y la mete en la trenza que tengo sobre la oreja derecha. Me mira a la cara y luego recorre mi cuerpo antes de volver a mirarme a los ojos.

—Hermosa —dice en voz baja.

Esta vez no es una sola mariposa la que levanta el vuelo, es todo un caleidoscopio. Se me escapa un pequeño suspiro. Uno que espero que él no note. Es bueno en esto. Tengo que recordarme una y otra vez por qué. Ha tenido mucha práctica seduciendo mujeres a lo largo de los años. Diablos, la primera vez que lo conocí, había engatusado a *dos* mujeres para que se acostaran con él, y tuve que experimentar todo el maldito evento a través de las paredes de la habitación de Mark. Me estremezco al recordar cómo me tapaba los oídos con la almohada para acallar los gemidos y chillidos de éxtasis. Por no mencionar que, por mucho que quiera olvidarlo, ya he sucumbido a sus encantos una vez. Me niego a que vuelva a ocurrir.

Lo último que quiero es ser una muesca más en su cama. Así que me limito a dedicarle una sonrisa tensa y doy un paso atrás. —Deberíamos irnos.

Extiende la mano, señalando la puerta. —Después de ti.

Aunque no me toca cuando salimos de mi apartamento, podría hacerlo. *Siento* su presencia como un cálido escalofrío en la piel expuesta de mi espalda mientras le conduzco a las escaleras. Ninguno de los dos habla mientras bajamos, el silencio hace que mis nervios y mi aprensión en aumenten. ¿Cómo es posible que esto funcione si estoy tan nerviosa después de unos minutos en su compañía?

Me fuerzo a bajar los hombros de las orejas y voy más despacio para que caminemos uno al lado del otro.

—Dime lo que necesito saber sobre tu familia antes de que lleguemos.

Sus labios se tuercen.

—Delilah, la prometida de Cole, estará ahí. Ella es genial. Te tomará bajo su protección. Cole hará todo lo posible para incluirte, pero no esperes que sea demasiado hablador. ¿Roman? Bueno, si consigues algo más que una sonrisa y unas palabras de él, considérate afortunada.

KING
L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Violet
Tate
¿Solo una mariposa?
Reckless KING

—¿Estará tu mamá?

Su respuesta a esa pregunta es un “sí” entrecortado. Cuando lo miro, su expresión es ilegible.

—Tus hermanos obviamente saben que esto es falso, pero ¿qué hay de Delilah y tu mamá?

—Ambas lo saben. Cole se lo diría a Delilah a pesar de todo, y era mejor que mamá lo supiera. De lo contrario ella sería la más ruidosa en cuestionar mi repentino cambio de estado sentimental.

Su tono se enfría al final. Obviamente, su mamá no es su tema favorito.

Al final de la escalera, abre la puerta y me la tiende.

—Todo un caballero —digo, mirándole al pasar.

—Solo en la calle. —Guiña un ojo.

Gruño.

—¿Esa frase funciona con alguien?

Se ríe entre dientes.

—No.

A pesar de mis esfuerzos por permanecer indiferente, no puedo contener la risa que me brota. Durante nuestras escasas interacciones a lo largo de los años, siempre ha sido engreído y arrogante, pero ahora algo parece diferente. Sigue siendo esas cosas, por supuesto, y sigue siendo claramente consciente del efecto que tiene en las mujeres, pero aparte de todo su encanto coqueto, no parece tomarse demasiado en serio a sí mismo, y aunque odio admitirlo, esa cualidad me... desarma.

Mi risa se apaga rápidamente cuando me pasa su gran mano por la parte baja de la espalda y me guía hacia el auto. El contacto inesperado hace que se me escape un suspiro silencioso. Voy a tener que acostumbrarme a sus caricias cuando estemos en público.

El chófer de Tate ya está esperando cuando nos acercamos y nos mantiene abierta la puerta trasera de la limusina.

—Violet, este es Jeremy —dice Tate.

Le tiendo la mano.

—Hola, encantado de conocerte.

Jeremy enarca las cejas y mira a Tate, como si estuviera sorprendido, pero luego me mira a mí y su cara se divide en una sonrisa. Me toma la mano y me la estrecha un poco.

—Buenas noches, señora.

Una vez que ha retrocedido tras la puerta abierta, Tate me ayuda a meterme en el auto. Me sigue, sentado cerca pero no demasiado, y un momento después el auto se aleja del bordillo.

Golpeada por otra oleada de nervios, paso los dedos de un lado a otro sobre el sedoso material de mi vestido, concentrándome en la textura contra mi piel.

Tate cubre mi mano con la suya, el calor de su palma me enraíza.

—No tienes nada de qué preocuparte.

Trago saliva y le doy las gracias con la cabeza. Retira la mano y una pequeña parte de mí desea que la hubiera dejado ahí, aunque solo fuera porque su calor me tranquiliza.

Antes de lo que me gustaría, llegamos al exterior del recinto. Hay una alfombra roja con la prensa alineada a lo largo de ella, como en las películas. Una pareja de aspecto glamuroso camina hacia la entrada del edificio y los flashes de las cámaras estallan a su paso. Tardo un momento en reconocer al hombre como una de las estrellas más atractivas del cine, pero cuando lo hago, todo el aire sale de mis pulmones.

Me giro hacia Tate y me obligo a respirar.

—¿Solo un viernes por la noche informal para ti, entonces?

Se centra en el actor y su acompañante, que casi han llegado al final de la alfombra, y su mirada se estrecha.

—Puedo presentarte más tarde si quieres, pero no te hagas ilusiones. Estás demasiado loca por mí para coquetear con nadie más, recuérdalo.

Aunque no tengo intención de coquetear con nadie, me doy golpecitos en los labios con el dedo índice y tarareo.

—No recuerdo una cláusula de no flirteo en el contrato.

Las comisuras de sus labios se curvan.

—Lo enmendaremos el lunes.

—Bueno, hasta entonces...

Me agarra de la barbilla y me levanta la cara para que lo mire fijamente.

—Hasta entonces, mariposa, solo tienes ojos para mí. Ese es el acuerdo.

Mi pulso se acelera y la sangre me corre por los oídos. Con otra respiración forzada, hago que mi ritmo cardíaco se estabilice. Él mismo lo acaba de decir: su atención, sus palabras y sus acciones se centran en el acuerdo.

No es hasta que me pasa el pulgar por el labio inferior, sacándomelo de entre los dientes, que me doy cuenta de que he estado mirando demasiado tiempo. Cuando vuelvo a la realidad, hay algo oscuro y potente en su mirada.

—¿Estás conmigo? —Su voz es baja, sus dedos aún calientes contra mi piel.

Dejo escapar el aliento que he estado conteniendo demasiado tiempo y vuelvo a respirar para tranquilizarme. Nos estamos preparando para actuar ante la prensa. Esbozo mi mejor sonrisa.

—Sí.

Inclina la cabeza hacia abajo y me mira brevemente los labios.

—Buena chica.

Al instante, un recuerdo resurge en mi interior: *Una chica tan buena dejando un desastre sobre mí.* El repentino dolor en mi interior me hace apretar los muslos.

Aparto la cara para ocultar el rubor que me sube por el cuello y sus dedos se retiran. Un instante después, Jeremy abre la puerta y Tate sale del auto. Entonces me ofrece la mano. La acepto y me aferro un poco más de lo normal mientras salgo tras él. Lo último que quiero es caer de bruces en la alfombra roja ante una multitud de fotógrafos.

Con la mano de nuevo en mi espalda, Tate me conduce hacia la entrada. Mientras los flashes de las cámaras estallan a nuestro alrededor, me concentro en mantener una expresión serena en el rostro y evito mirarlos directamente.

—¡Tate!

—¡Señor King!

—¿Quién es tu cita esta noche, Tate?

Durante todo el camino por la alfombra, las voces gritan a nuestro alrededor, pero Tate nos mantiene en movimiento hasta que las pasamos y entramos en el amplio vestíbulo.

—¿No deberías haberme presentado como tu novia? —pregunto.

Me mira con su sonrisa diabólica.

—Hay que mantener el misterio para despertar su interés. Además, si se lo echamos en cara desde el principio, sospecharán. Prefiero que no se note que es una maniobra de relaciones públicas.

—Tiene sentido. —Me niego a reconocer el ardor en mi pecho ante sus palabras.

Nos abrimos paso entre la multitud de gente elegantemente vestida. El ambiente apesta a dinero y poder. Es tan potente que el aire está cargado de él. Las lámparas de cristal gotean del techo como los diamantes gotean de los cuellos y las orejas de la mayoría de las mujeres.

Finalmente, nos acercamos a la que obviamente es nuestra mesa. Reconozco a Cole y a Roman, y les sonrío mientras apartan sus sillas y se levantan.

—Tate. —Cole asiente a su hermano, luego vuelve su atención hacia mí—. Violet, me alegro de verte de nuevo.

—Igualmente —le digo.

Roman me recorre con la mirada, su atención parece detenerse en el lugar donde la mano de Tate descansa sobre mi cintura. Es difícil saber qué está pensando el mayor de los hermanos King. Su expresión distante y sus ojos fríos no revelan nada. Está en el plan, así que no es que desapruebe que la "novia" de Tate esté aquí, pero tampoco estoy convencida de que esté de acuerdo conmigo como elección de Tate.

Le sonrío de todos modos.

—Yo también me alegro de volver a verte, Roman.

Para mi sorpresa y tranquilidad, su boca se inclina hacia arriba.

—Nos alegra que hayas podido venir.

Una hermosa mujer de cabello oscuro y ojos verdes aparece al lado de Cole.

Inmediatamente, la rodea con un brazo.

—Violet, me gustaría presentarte a mi prometida, Delilah.

La forma posesiva en que la estrecha contra él y su expresión suave cuando la mira me provocan una pequeña punzada de añoranza.

¿Qué se debe sentir cuando te quieren así? Siempre imaginé que era así como papá quería a mi mamá. Con lo protector que era conmigo, cuesta creer que no fuera igual con ella. La punzada de añoranza es sustituida por el dolor familiar de la pérdida. Un dolor que siempre siento cuando pienso en mi mamá. Puede que no tenga recuerdos de ella, pero tengo cientos de la forma en que papá solía hablar de ella. Solo puedo esperar que algún día tenga la suerte de que me quieran como él la quería a ella, como ya sé que Cole quiere a su prometida.

La mujer en cuestión se adelanta y me envuelve en un fuerte abrazo. Me sorprende el recibimiento, pero antes de que pueda orientarme y devolverle el abrazo, me suelta y me agarra las manos.

—Me alegro mucho de conocerte —dice, con una sonrisa brillante y genuina—. Estoy deseando tener otra mujer con la que pasar tiempo en estas cosas.

Su calidez me tranquiliza de inmediato. Debe ser duro para ella estar rodeada todo el tiempo de esos tres hombres imponentes.

Le devuelvo la sonrisa.

—Me alegro de poder hacer doble trabajo como novia de Tate *y* como compañía para ti.

Mantiene mi mano entre las suyas y la jala, indicándome que me siente en la silla junto a la suya.

Tate acerca la silla junto a la mía y se desabrocha la chaqueta con una mano antes de acomodarse en ella.

—¿Dónde está mamá? —le pregunta a Roman, que está al otro lado de la mesa.

—Está sentada con los Jensen esta noche.

—En realidad —dice Cole—, no mires ahora, pero ella está en camino. Debe haberte visto entrar.

Los nervios bailan en mi estómago ante la idea de conocer a la mamá de Tate, y me obligo a no girar en mi asiento para verla acercarse.

Una mujer rubia, alta y llamativa, se desliza hasta la mesa, recorre a todos con la mirada antes de posarse en mí. Sus ojos son fríos, evaluadores.

—Mamá, ella es Violet —dice Tate—. Violet, mi mamá, Beverly King.

Me asiente con la cabeza, sin cambiar de expresión. Supongo que ahora sé de dónde lo saca Roman.

Sonrío alegremente y aprieto mis manos, repentinamente sudorosas, sobre mi regazo.

—Es un placer conocerla, señora King.

—El placer es todo mío, estoy segura —dice, aunque no estoy segura de que su tono lo respalde—. He oído hablar de tu acuerdo con Tate. Qué solución tan ingeniosa para su problema. —Sus palabras están bordeadas de una sutil mordacidad—. Confío en que te esté resultando... beneficioso.

La insinuación me eriza la piel, pero mantengo la compostura.

—Espero que sea mutuamente beneficioso.

Tate se aclara la garganta.

—Puede que te cueste creerlo, mamá, pero Violet me está haciendo un favor. No todo el mundo quiere pasarse las tardes bebiendo vino caro y mezclándose con ricos y aburridos. —Su tono es ligero, pero no se me escapa el hilo de sarcasmo.

La mirada de la señora King se desvía hacia su hijo menor, una expresión ilegible cruza su rostro.

—Siempre que ambos obtengan lo que necesitan de esta... asociación. Espero que disfrutes de la velada, Violet. Así como tu tiempo con la familia King.

Se aleja con elegancia para mezclarse con los demás invitados. Mis hombros se hunden un poco cuando se va.

Delilah se inclina y me dedica una sonrisa tranquilizadora.

—Intenta que no te moleste. Es Beverly King en todo su esplendor. Acostúmbrate.

—Supongo que no tendré que preocuparme por acostumbrarme —respondo.

Ladea la cabeza.

—Supongo que no. Por cierto, ¿cómo te va? Sé que no es fácil ser empujada a este tipo de ambiente.

Me alivia saber que es consciente de la situación y que puedo hablar con ella.

—Es un poco desesperante. No sé si encajaré, y no puedo evitar preocuparme de que la gente nos descubra. Quiero hacer un buen trabajo, pero no sé si podré.

—Lo harás bien. De hecho, un poco de incomodidad probablemente juegue a tu favor. Es obvio para todos que las mujeres con las que Tate se ha dejado llevar nunca iban a capturar su corazón. Es más creíble que se enamore de alguien fuera de sus círculos habituales, una mujer que lo desafíe a pensar y sentir de forma diferente a como lo ha hecho hasta ahora.

No puedo evitar mirar a Cole, que está al otro lado, con el brazo apoyado en el respaldo de la silla y la mano rozándole el hombro, como si no pudiera soportar no tocarla. ¿Habla por experiencia propia? Reprimo mi curiosidad. Aunque así fuera, no está hablando de la realidad. Habla de la credibilidad de nuestra actuación.

Le sonrío.

—Eso está bien, entonces. Ahora Tate y yo solo tenemos que convencernos de que nos gustamos. Si podemos hacer eso, entonces deberíamos estar listos.

Su ceño se frunce.

—¿No te gusta Tate?

—Oh, no, no. Um… —Me encojo por dentro. ¿Por qué dije eso? Después de todo, es su futuro cuñado. Miro a Tate, aliviada al ver que está ocupado hablando con sus hermanos—. “No me gusta” no es la palabra adecuada. Es más… En realidad no tengo nada en común con él, y supongo que no me causó una buena primera impresión. Eso es todo. —Casi tropiezo con mis palabras en mi prisa por tranquilizarla, por si acaso piensa que no me lo estoy tomando en serio—. Eso no significa que no esté totalmente comprometida a ayudarle con esta situación.

Ladea la cabeza y evalúa sus preciosos ojos verdes, luego esboza una pequeña sonrisa, casi cómplice.

—Teniendo en cuenta que es Tate, solo puedo imaginar qué tipo de impresión causó. —Se inclina hacia adelante, bajando la voz—. Simplemente… no dejes que una mala primera impresión influya demasiado en tu opinión. Si puedes olvidarte de eso, creo que él te mostrará la clase de hombre que realmente es. —Su sonrisa de complicidad se vuelve un poco malvada—. Por supuesto, eso no significa que no debas echarle la bronca si está siendo odioso.

Le devuelvo la sonrisa.

—Creo que puedo hacerlo.

Delilah desvía la conversación hacia otros temas y, tras una copa de un vino blanco deliciosamente burbujeante, que Tate me sirve, la mayoría de mis recelos se han disipado. No está tan mal. Delilah es dulce y divertida, y la conversación entre Cole, Roman y Tate sobre su última aventura, Génesis-1, es intrigante. Estoy absorta en la discusión sobre su estrategia de marketing y me pregunto si podré sacar algún consejo que pueda trasladar a True Brew, cuando Tate se echa despreocupadamente hacia atrás en su silla, pasa su brazo por encima del mío y empieza a jugar con un mechón de mi cabello.

Al instante, se me corta la respiración y me quedo helada. Debería habérmelo esperado, pero me toma por sorpresa. Tal vez sea la despreocupación con la que lo hace. Como si tocarme así fuera lo más natural del mundo.

Rehago mis facciones en algo que espero se parezca a la serenidad, sin querer delatar el juego a los observadores mostrándome sorprendida de que mi novio se muestre cariñoso. De hecho, me inclino más hacia atrás para que su brazo me rodee los hombros.

Se gira hacia mí, y yo le dirijo una sonrisa que dice *¿ves? Puedo jugar a esto tan bien como tú.*

Mueve los labios, pero, sin decirme nada, se limita a retomar la conversación, pero un momento después, me toma del cuello y traza círculos con el pulgar en la sensible piel que hay justo debajo de mi oreja.

Dios. Si hasta ahora no sabía que el lugar que está acariciando es una zona erógena, ahora sí. Los lentos círculos que dibuja me ponen la piel de gallina y, antes de que pueda evitarlo, me estremezco. Por desgracia, se da cuenta de mi reacción y su pulgar se detiene una fracción de segundo antes de volver a empezar, esta vez más lenta y sensualmente. Sabe exactamente de lo que es capaz su tacto.

Aprieto los dientes mientras mi pulso se acelera y mis pezones se tensan y rozan el material de mi vestido. Dispuesta a ignorar las sensaciones que me provoca, me concentro más en la conversación.

—Cuanto más notoria sea la ceremonia de colocación de la primera piedra, mejor —afirma Tate—. El revuelo mediático y las publicaciones en las redes sociales darán que hablar. Podemos traer a los principales interesados. Incluso invitar a famosos y quizá a algunos dignatarios. Que sea un día entero. El equipo ya está trabajando en recorridos de realidad virtual basados en las representaciones arquitectónicas. Podríamos instalar casetas para que la gente vea el producto acabado en el lugar real.

Roman, con la boca fruncida en un gesto escéptico, tamborilea con las yemas de los dedos sobre la mesa.

—¿No te parece un poco sensacionalista?

—Hace unos años, sí —responde Tate, recostado en su silla, con el brazo sobre el mío y el pulgar en movimiento, amenazando con distraerme por completo—. Pero hoy en día, los trucos venden, sobre todo a los más jóvenes. Si nuestro objetivo principal es el grupo demográfico más joven y con mayor conciencia social, así es como lo atraemos. No podemos subestimar el impacto de las redes sociales hoy en día.

—No lo subestimo. Solo quiero asegurarme de que nos mantenemos dentro de la marca —continúa Roman, con tono comedido—. Génesis-1 es lujo y sostenibilidad, no solo eventos llamativos.

—Tampoco queremos desanimar a nuestros mercados objetivo secundarios —dice Cole—. Los profesionales acomodados y los compradores internacionales quizá no vean con buenos ojos un circo mediático.

El pulgar de Tate deja de moverse y su mano me rodea el cuello mientras se inclina hacia adelante, pero no oigo las palabras que dirige a sus hermanos, porque el agarre que me da hace que el calor me suba por la espalda.

Antes de que pueda asimilar *esa reacción*, Delilah irrumpe en la conversación.

—¿Por qué no damos carpetazo a la discusión del trabajo? —pregunta, aunque es más una sugerencia enérgica que una pregunta—. Pueden hacerlo en la oficina el lunes. Hay docenas de personas aquí esperando un momento para hablar con cada uno de ustedes. Además —baja la voz—, pensaba que la idea era que Tate y Violet se vieran juntos.

Roman se pasa la mano por la barbilla.

—Tienes razón. Vi a Carl Masters cuando llegué. Ha estado queriendo discutir el aumento de su inversión en el King Group. Debería ponerme al día con él. Él y su mujer nunca se quedan mucho tiempo en estos eventos. —Se levanta y nos mira a Tate y a mí como si tuviera algo que decirnos, pero se limita a asentir con la cabeza y luego se marcha.

Me inclino hacia Tate.

—¿Siempre es tan... intenso?

—Esa es una forma de describirlo. Roman es todo negocios todo el tiempo. Desde su divorcio. Más aún desde que se convirtió en CEO.

No puedo evitar el pequeño grito ahogado que se me escapa.

—¿Estaba casado? —Es difícil imaginar al distante hermano mayor de los King teniendo una esposa.

Tate sigue la espalda de su hermano que se va.

—Cuando era más joven. No duró mucho.

—¿Ya no sale con nadie?

Con los labios hacia arriba, sacude la cabeza.

—Cenar y agasajar a las mujeres está muy abajo en su lista de prioridades.

Le lanzo una falsa sonrisa inocente.

—Debe ser un rasgo familiar.

Con los ojos brillantes, me roza con el pulgar el punto del pulso y se inclina hacia mí.

—Estoy seguro de que estarás de acuerdo en que algunos de nosotros hemos desarrollado habilidades mucho más agradables cuando se trata de mujeres.

Su mirada se centra en mis labios, pero antes de que mi corazón pueda latir más de dos veces, desvía su atención por encima del hombro hacia el salón de baile que hay detrás de nosotros.

—Delilah tiene razón, deberíamos socializar. Asegurarnos de que la gente nos vea juntos.

Respiro y me tomo un momento para centrarme. Estoy aquí por una razón y estoy decidida a hacer un buen trabajo, a pesar de sus intentos deliberados de irritarme.

—De acuerdo.

Cuando se levanta, lo sigo.

Delilah levanta la vista y dice:

—Buena suerte.

—Gracias —respondo, luego respiro hondo y sigo a Tate mientras me guía entre la multitud.

18

Tate

Cuando pongo la mano en la parte baja de la espalda de Violet, es fácil decirme a mí mismo que es lo que exige el acto, pero soy lo bastante consciente de mí mismo como para saber que tiene más que ver con lo mucho que disfruto tocándola. Sentado a su lado, acariciando su piel sedosa mientras ella charlaba con Delilah y de vez en cuando se unía a mi conversación con mis hermanos, me sentía mucho mejor de lo que una cosa tan simple debería.

La forma en que se estremeció bajo mis dedos me hizo pensar en todo tipo de obscenidades. Es tan sensible. Si de verdad fuera mi novia, la excitaría así toda la noche, sabiendo que al final de la noche me la llevaría a casa y seguiría haciéndolo hasta que saliera el sol.

Empiezo a entender por qué Cole no puede quitarle las manos de encima a Delilah.

Con la mirada fija en la multitud a la que nos acercamos, todos midiéndose con ojos brillantes y sonrisas afiladas, me inclino y le murmuro a Violet.

—¿Lista para zambullirte en el tanque de tiburones?

Su risa sale en una respiración nerviosa.

—Mientras no me muerdan.

No puedo evitar que mi atención se desvíe hacia la turgencia de sus pechos en ese vestido tan sexy, pero tengo el suficiente respeto como para luchar contra el impulso de imaginarme marcando su piel cremosa con mis dientes.

El cuerpo de Violet se aprieta contra el mío mientras avanzamos entre la multitud y mueve la cabeza de un lado a otro para asimilarlo todo. Tiene los ojos muy abiertos y los labios carnosos, nerviosos.

—Lección uno en la alta sociedad —le digo cerca de la oreja—. Sonríe siempre, aunque no soportes a la gente que te rodea.

—¿Quieres decir así? —Me dedica la misma sonrisa demasiado dulce que me dedicaba siempre que visitaba a Mark.

Me río entre dientes.

—No estoy seguro de creer que aún me odies, mariposa.

Frunce las cejas.

—Nunca te odié…

—¿Así que tu nariz se arrugaba cada vez que entraba en la habitación porque…?

Su nariz se arruga de nuevo, probando mi punto.

—Porque siempre tenías a alguna pobre ilusa detrás de ti, desesperada por una noche en tu cama.

—No seas tan crítica. Esas mujeres sabían lo que querían y no tenían miedo de pedirlo.

Pone los ojos en blanco.

—Y tú estabas más que feliz de dárselo.

Con un zumbido, la tomo de pies a cabeza.

—Muy parecido a una noche reciente en Onyx.

Ella resopla, pero sus mejillas se vuelven rosadas.

—Deberíamos haber estipulado que no se nos permite mencionar esa noche.

Sonrío.

—Demasiado tarde.

Se cruza de brazos.

—Adición verbal.

Maldita sea, me encanta cuando se pone así.

—No cuenta a menos que esté firmado.

Sus labios se fruncen y sus ojos se entrecierran.

—Podemos añadirlo el lunes.

—Claro, le enviaré un email a tu hermano y le pediré que añada una línea sobre no mencionar la noche en que mis dedos te...

—Bien. Me frunce el ceño, pero un instante después, ese ceño se transforma en una enorme y hermosa sonrisa.

Mi respiración se detiene en mi pecho. Maldita sea. Creo que Violet nunca me ha sonreído así. Es una visión impresionante.

Me da una palmadita en el pecho.

—Gracias por la lección. Creo que le estoy agarrando el truco. —Luego se da la vuelta.

No puedo evitar la carcajada que se me escapa. Cuando vuelve a mirar por encima del hombro, con los ojos brillantes y una pequeña sonrisa de satisfacción en los labios, me golpea casi como un puñetazo en las vísceras. Podría acostumbrarme a esas sonrisas. A las auténticas. Las que me dedica cuando deja caer sus muros.

Como una especie de cachorro enamorado, la sigo hasta el bar, sin dejar que se aleje demasiado. No cuando tiene ese aspecto. Ni siquiera tengo que echar un vistazo a la multitud para saber que todos los hombres que están cerca la miran. Cuando llego al lugar donde me espera, apoyo las manos a ambos lados de sus hombros, sin acercarme demasiado ni cruzar ninguna línea. Aunque ahora mismo no solo quiero cruzar esas líneas, sino borrarlas por completo, pero tenemos un contrato, así que esto tendrá que bastar.

—Deberías tener más cuidado, mariposa —digo en voz baja para que nadie más pueda oírme.

—¿Por qué?

Su pulso late erráticamente en la base de su garganta. Su visión desencadena un recuerdo. Una sensación. Su tacto bajo mi lengua.

Mi polla se hincha en mis pantalones. Si me acercara unos centímetros, ella la sentiría. En lugar de eso, me mantengo quieto mientras le contesto.

—Podría volverme adicto a la forma en que me sonríes.

Sus ojos se abren de par en par y sus labios se entreabren. La satisfacción que siento es efímera. Antes de que a Violet se le ocurra una réplica, nos interrumpe un carraspeo detrás de mí.

Sostengo la mirada de Violet un instante más y me giro, moderando mi expresión para que no muestre mi enfado.

—Hola, Tate —ronronea la familiar mujer de cabello rubio—. Pasó tiempo.

Amy es una mujer de la alta sociedad cuya familia se mueve en círculos similares a los míos. Heredera del imperio de maquillaje de su mamá, se pasa el día metiéndose en cualquier trabajo que le apetezca.

—Amy, ¿cómo estás?

—Ahora estoy maravillosamente —me susurra, agitando las pestañas. El brillo depredador de sus ojos es inconfundible.

—Esta es Violet —le digo, apoyando mi mano en la parte baja de su espalda.

—Encantada de conocerte —dice Violet con una sonrisa.

Amy pasea su mirada por Violet, sus ojos se entrecierran ligeramente.

—Encantada. —Esa única palabra es cortante, un obvio rechazo, luego vuelve a centrar su atención en mí.

Aprieto los dientes ante su grosería.

—Violet es mi novia.

Los ojos de Amy se abren de par en par y se gira hacia Violet, esta vez escrutándola más a fondo.

—¿Novia?

—Así es.

Me toca el brazo y suelta una carcajada.

—Ahora lo he oído todo.

—Entonces, ¿a qué te dedicas, Amy? —Violet pregunta, mucho más amable de lo que Amy merece, teniendo en cuenta cómo está actuando.

Estoy tentado de interrumpir esta conversación y llevar a Violet a la pista de baile, pero Amy es una de las mayores chismosas de esta sala. Si queremos que las noticias sobre nuestra relación se extiendan, y se extiendan rápido, esta es la forma de hacerlo.

Y hay una parte de mí, una que se hace más fuerte por momentos, que quiere ver hasta dónde está dispuesta a llegar Violet para vender esta actuación. Falso o no, sé lo que haría si un hombre empezara a coquetear con ella mientras estoy a su lado. No habría la menor duda de que Violet era mía, pero firmé en la línea de puntos, acordando que la intimidad física entre nosotros dos es a discreción de Violet, y mierda, si no quiero saber qué hace falta exactamente para que me bese.

—Soy diseñadora de modas —dice Amy con un deje de suficiencia en el tono. Así que eso es lo que está probando estos días—. ¿Y tú?

Violet mantiene la barbilla levantada.

—Tengo una cafetería.

—¿Una cafetería? Qué lindo.

Juro que oigo rechinar los dientes de Violet, pero su compostura no vacila.

—La tienda de Violet vende el mejor café que he probado nunca —digo.

Violet me mira sorprendida y yo frunzo el ceño.

—¿Ah, sí? —pregunta Amy, dedicándome una sonrisa demasiado entusiasta—. Quizá puedas llevarme a probarlo algún día.

Me reiría de lo absurdo de su comportamiento si no estuviera insultando a Violet. Actúa como si hubiera algo entre nosotros cuando, en realidad, nunca lo ha habido. Estoy bastante seguro de que se acostó

KING
L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET poison
Reckless

con mi papá, aunque eso nunca le ha impedido intentar ligarse a mí o a mis hermanos. No voy a menospreciar a alguien por tener problemas con su papá, no cuando yo tengo muchos propios, pero no puedo ser más que cortés con una mujer que se acostó a sabiendas con un hombre casado y ahora quiere completar el conjunto papá-hijo.

Mientras sigue intentando coquetear conmigo, la mirada de Violet pasa de uno a otra. No estoy animando a Amy. Ni siquiera un poco. La mujer está ignorando de plano mi flagrante desinterés y la presencia de Violet por su cuenta.

Mi falsa novia se calla a mi lado, pero las oleadas de irritación que irradia son palpables. Le presto toda mi atención, deseando que me lea el pensamiento. Porque si ella no hace algo pronto, lo haré yo.

Vamos, mariposa. Ahora soy tuyo. Reclama antes de que rompa los términos de nuestro acuerdo la primera puta noche.

19

Violet

Quien quiera que sea esta Amy, su actitud me está irritando. Estoy junto a Tate y ella ignora mi presencia. Incluso después de que Tate le dijera que era su novia, ha seguido coqueteando con él.

Me acerco más a él, irritada. En respuesta, baja la mirada y sus ojos brillan con lo que supongo que es diversión ante mi frustración. Siento la tentación de marcharme y dejarle solo. Al fin y al cabo, todo esto ha sido idea suya. ¿De qué sirve hacerme pasar por su novia si las mujeres van a despreciarme de todos modos?

Se gira hacia la hermosa rubia y su brazo roza el mío. Está hablando de una fiesta a la que espera que él asista. No creo que yo esté incluida en esa invitación.

—Espero que vengas —le dice, apretándole el bíceps con demasiada familiaridad.

¿Han dormido juntos? La pregunta me corroe. No es que importe si lo han hecho. Por lo que sé, Tate se ha acostado con la mitad de las mujeres de aquí.

Aun así, la idea de que pudiera haberle puesto las manos encima me punza el pecho.

—Violet y yo tendremos que revisar nuestra agenda —dice Tate.

La mirada de Amy se dirige a mí, luego vuelve a él rápidamente, su sonrisa vacila por un instante.

—Bueno, no hace falta que estén los dos.

Tate no reacciona físicamente, pero el aire que nos rodea se llena de tensión ante sus palabras.

—¿Por qué querría ir a una fiesta sin mi novia?

Ahora los ojos de Amy se mueven entre nosotros. Se lleva la mano al pecho.

—¿Lo dices en serio? ¿Están... saliendo? —Su tono está cargado de incredulidad.

Tate fija sus ojos en mí.

—Sería estúpido no atraparla cuando tuve la oportunidad, ¿no? Me llevó un tiempo convencerla, y ella tenía *condiciones* muy estrictas a la hora de aceptar estar conmigo, pero al final la agoté.

Oh, Dios. Me golpea entonces. Esa estúpida cláusula en el contrato. La intimidad física es a mi discreción. Tengo que iniciarla.

Levanta una ceja, como si supiera que por fin me he dado cuenta y me desafía como hizo en la sala de conferencias cuando firmamos el contrato.

Sí, he puesto la cláusula, pero ¿puedo cumplirla? Vuelvo a mirar a Amy, que todavía tiene una mano sobre el pecho, como si le sorprendiera -o tal vez le horrorizara-, la idea de que Tate pudiera estar saliendo conmigo. Eso es todo lo que necesito para decidirme.

—Aún estoy decidiendo si estaba loca por decir que sí, pero hasta ahora, los beneficios no han sido demasiado desagradables.

Sin pensarlo demasiado, apoyo la mano en su duro pecho, me pongo de puntillas y aprieto los labios contra su mejilla. Al menos esa es mi intención. Solo que Tate gira la cabeza en el último momento. Solo un poco. Lo suficiente para que mi boca roce la comisura de la suya. Como si hubiera estado esperando exactamente esto, desliza su mano alrededor de mi cintura, me arrastra hacia él y acerca sus labios a mi oreja.

—Tardaste bastante.

—¿Qué estás haciendo? —le susurro.

KING

—Ella todavía está mirando, y no estoy seguro de que esté convencida. —Sus ojos se mueven entre los míos y luego se centran en mi boca. Una sonrisa perversa inclina sus labios—. ¿Sí o no, mariposa?

Mi corazón martillea contra mi caja torácica. Puedo hacerlo. Puedo besar a Tate para aparentar y no sentir nada. Sé *que* no lo hará.

Trago saliva y murmuro: “Sí” haciendo todo lo posible por ignorar cómo se me retuerce el estómago. Son los nervios, no la anticipación.

Tate no vacila, inclina la cabeza y roza con sus labios los míos. Al principio, creo que eso es todo, pero debería haber sabido que un hombre como Tate no se andaría con medias tintas. Me toma la barbilla, sus dedos calientes contra mi piel, luego aprieta su boca contra la mía.

Por puro instinto, cierro los ojos y me abro para él. Me mete la lengua en la boca y, al instante, el beso se vuelve más fuerte, más hambriento. Un hormigueo recorre mi piel y el ruido del salón de baile se desvanece cuando, sin pensarlo, le devuelvo el beso. Mi pulso se acelera y apenas puedo contener un gemido cuando sus dientes tiran de mi labio inferior y su lengua penetra más profundamente. Me mantiene cerca con una mano y desliza la otra hasta rodearme la garganta, y yo aprieto los muslos mientras mi cuerpo se aprieta en respuesta.

Esa reacción involuntaria me saca de la neblina en la que me he sumido. He perdido completamente la noción de dónde estoy y de lo que se supone que estoy haciendo. Me echo hacia atrás, intentando que no se note mi vergüenza. Porque, una vez más, me he dejado llevar por el fingimiento, pero cuando intento alejarme, Tate me sujeta con más fuerza. Vuelve a mirar a Amy, que, por razones desconocidas, sigue ahí de pie.

—Como puedes ver, me resulta difícil mantener las manos alejadas de mi novia —dice Tate.

—Sí, bueno, qué... agradable. —Tiene los labios fruncidos y se siente incómoda. Después de un comentario a medias sobre la esperanza de vernos pronto, se va corriendo.

Pero enseguida es sustituida por otra persona, así que no tengo tiempo de pensar en el beso y en cómo me afectó, o quizá no *quiero*

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Violet
Tate
¿Sí o no, mariposa?
Reckless KING

KING

pensar demasiado en eso. Tate sigue rodeándome la cintura con el brazo, y me acostumbro tanto a tenerlo ahí que incluso empiezo a disfrutar de su peso. Después de una deliciosa cena, en la que charlo con Delilah y mantengo una conversación sorprendentemente agradable con Tate y sus hermanos, pasamos más tiempo departiendo. Tate vuelve a rodearme con el brazo y yo me dejo abrazar por él con demasiada facilidad.

Por fin se acaba la noche. Nos despedimos de los hermanos de Tate y de Delilah, pero él no se molesta en buscar a su mamá antes de irnos. Solo cuando estamos a salvo en su limusina, lejos de la música, el vino y la gente, no puedo dejar de pensar en sus labios sobre los míos.

Por alguna razón, esperaba que este papel consistiera sobre todo en que Tate me señalara y le dijera a la gente que soy su novia, con algún que otro abrazo casto o besito en la mejilla para resultar convincente. No esperaba que pusiera tanto empeño en que nuestra relación pareciera real, y definitivamente no esperaba que me resultara tan abrumador ser el centro de su atención de esa manera.

Ahora, mientras nos sentamos en la parte de atrás del auto, tengo que luchar contra la preocupación que me invade. Se suponía que interpretar a la novia de Tate iba a ser fácil. La opinión que me formé de él hace años debería haber garantizado que no hubiera posibilidad de desarrollar sentimientos reales, pero en el poco tiempo que llevamos juntos, esa opinión ya está cambiando. Puede que sea un playboy, pero al parecer, ni siquiera yo soy inmune a su encanto cuando lo pone todo sobre mí.

Nuestro viaje de vuelta a casa es silencioso. Está tan ensimismado en sus pensamientos como yo en los míos. No me importa el silencio. Llevo casi toda la noche con conversaciones triviales, así que es un respiro bienvenido, pero me pregunto qué estará pensando Tate. Podría preguntárselo, pero no estoy segura de querer saberlo. Tal vez no fui tan buena como él esperaba interpretando el papel de su novia. Tal vez está deseando haber elegido a alguien más, o tal vez no está pensando en mí en absoluto. Su mente podría estar fijada en su trabajo después de lo a menudo que lo ha mencionado esta noche.

Jeremy se detiene frente a mi edificio y, un momento después, me abre la puerta del auto. Cuando salgo a la acera, me giro hacia Tate para despedirme, pero me encuentro con que ya se ha bajado detrás de mí.

—No tienes que salir —le digo.

—¿Qué clase de novio sería si te echara a un lado de la carretera?

Se me escapa una carcajada.

—¿Uno falso?

Se acerca, me aprieta y me obliga a mirarlo.

—No me importa si esto es falso o no. Te inscribiste para ser mi novia, así que te trataré exactamente como lo haría si fueras realmente mía.

Trago saliva con la garganta seca. No es la primera vez que usa la palabra “mía”. Debería odiarla mucho más de lo que lo hago.

Sacudo la cabeza y hago un último esfuerzo por resistirme.

—No necesitas...

Me pasa un mechón suelto por detrás de la oreja, deteniéndome en mitad de la frase, y me acaricia la nuca.

—No discutas conmigo, mariposa. Va a ocurrir de una forma u otra, o caminamos juntos como una pareja civilizada, o te cuelgo de mi hombro y te llevo hasta ahí. —Se echa hacia atrás, con esa mirada diabólica bailando en sus ojos—. Para ser sincero, no estoy seguro de qué opción prefiero.

Me lo tomaría a risa si no pensara que Tate haría exactamente lo que ha descrito sin pensárselo dos veces.

Decido ahorrar energía para otra batalla que seguramente tendré que librar contra él, doy un paso atrás y saco las llaves del bolso.

—Vamos, entonces, Príncipe Azul. Llévame sana y salva a casa.

En silencio, subimos las escaleras hasta el tercer piso. Desbloqueo la puerta, entro y me giro hacia él. Cuando lo hago, mi pulso se acelera de inmediato. Dios, es guapísimo. Se ha desabrochado la pajarita en el auto y la forma en que le cuelga del cuello es innegablemente sexy. Como si

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Violet
Tate
¿Sí o no, mariposa?

estuviera a punto de quitarse la ropa. Como si su próximo movimiento fuera llevarme a la cama y violarme.

Un hombre como Tate probablemente ni siquiera llegaría al dormitorio.

Ese pensamiento hace que el deseo serpentee por mis venas. Solo puedo esperar que no vea la dirección que ha tomado mi mente.

—Espero que no esperes que tus beneficios de falso novio se extiendan a que te invite a una copa.

Apoya el hombro en el marco de la puerta y una sonrisa se dibuja en la comisura de sus labios.

—Si yo fuera a presionar por la experiencia del novio completo, no sería una bebida por la que iba a venir.

Una lenta oleada de calor recorre mi cuerpo, dejando mi piel enrojecida a su paso.

—Bueno, ya que la experiencia de novio completa no está sobre la mesa, supongo que aquí es donde decimos buenas noches.

Se endereza, imperturbable.

—Supongo que sí. —Da un paso adelante, concentrándose demasiado en mi cara—. Gracias por esta noche, Violet. —Baja la voz—. Has estado muy... convincente.

La forma en que me mira parece demasiado real. Hacía mucho tiempo que la atención de un hombre no me provocaba un cosquilleo en la piel ni mariposas en el estómago. Todo está mal para esta situación.

—¿Me llamarás cuando me necesites? —El aliento de mi voz hace que mis palabras suenen demasiado sugerentes.

En lugar de burlarse de mí, su mirada se dirige a mis labios. Por voluntad propia, mi lengua sale y los moja.

Sus ojos se oscurecen hasta convertirse en un bronce fundido. ¿Quiere volver a besarme? ¿*Quiero* yo que lo haga?

Tal vez sea todo el vino que he tomado esta noche, pero la línea entre lo que es real y lo que es falso se está desdibujando rápidamente en mi cabeza, y yo no puedo arriesgarme a eso. Esto que estamos haciendo se supone que es seguro por la misma razón de que nunca lo confundiría con real.

Así que inhalo temblorosamente y doy un paso atrás, rompiendo la tensión que estalla entre nosotros.

Tate se pasa la mano por la boca, la suelta y sonríe.

—Sin duda te avisaré cuando te necesite, y cuando lo haga, no me cabe duda de que vendrás.

Se me desencaja la mandíbula ante su evidente insinuación. Antes de que se me ocurra una réplica, da un paso atrás.

—Después de todo, ese es el trato, ¿no? Vienes cuando te necesito. Para hacer de mi novia, claro.

Sacudo la cabeza y contengo una sonrisa. Estoy interpretando demasiado el comportamiento de Tate. Solo está siendo el típico coqueto. No sé si me siento aliviada o decepcionada de que solo esté tonteando, pero sé cuál de las dos cosas *debería* sentirme. Agarro el pomo de la puerta.

—Buenas noches, Tate.

Inclinando la cabeza, me mira desde debajo de las pestañas.

—Buenas noches, Violet.

Casi a regañadientes, cierro la puerta y dejo caer la frente sobre la madera lisa. Tengo la horrible sensación de que mantener esto profesional puede ser más difícil de lo que pensaba.

20

Violet

—Ahora señoritas, transición a perro hacia abajo.

Con un resoplido, obligo a mi cuerpo a rendirse a las órdenes del instructor. ¿Por qué dejé que Anna me convenciera para hacer una sesión de yoga por la mañana temprano? Hace tanto tiempo que no tengo tiempo ni motivación para hacer ejercicio y mi cuerpo se rebela. Lo único que puedo hacer es esperar apreciarlo cuando termine la tortura.

—¿Lo besaste? —Anna me susurra desde donde está doblada por la mitad sin esfuerzo.

Una gota de sudor resbala por mi sien.

—Tenía que hacerlo creíble.

—¿Y no tuvo nada que ver con esta mujer Amy haciendo un movimiento en tu hombre?

Intento fulminarla con la mirada, pero mis temblorosos brazos casi se doblan y rápidamente me concentro en mi tambaleante figura.

—No es mi hombre.

Menos mal que el instructor nos guía a través de un enfriamiento a continuación.

Cuando terminamos y estoy tumbada de espaldas en la esterilla, en la postura savasana, Anna susurra:

—Tú lo sabes y él lo sabe, pero ella no lo sabía. Lo que significaba que estaba siendo completamente irrespetuosa.

Suspiro.

—Lo era.

El instructor nos hace callar y rápidamente cerramos los ojos y nos relajamos durante los siguientes minutos, pero si pensaba que la conversación había terminado, me equivocaba.

—¿Cuándo volverás a verlo? —pregunta Anna en cuanto el instructor nos suelta con un namaste de despedida.

Me seco el sudor de la frente con la toalla y me pongo en pie.

—No estoy segura. Dijo que me avisaría.

Anna me lanza una mirada.

—Casi suenas... decepcionada.

—¿*Qué*? No. Solo me gustaría que hubiera más de un horario, ¿sabes? Así no estoy esperando una llamada y poniendo mi vida social en espera.

—Vi. Te quiero, pero tu vida social apesta. No me imagino que tengas que preocuparte por cancelar grandes planes cuando llame.

Tiene razón, y la mirada de suficiencia que me lanza dice que lo sabe.

—De acuerdo. —Será mejor que lo admita. Ella me lo sacará eventualmente de todos modos—. Tal vez estoy un poco decepcionada. Anoche disfruté más de lo que esperaba.

La sonrisa de Anna es un poco demasiado grande, y sé lo que eso significa.

—No te emociones. Siguen siendo solo negocios.

—¿Por qué no puede ser un negocio con beneficios? Si tuviera la suerte de salir de mentira con un multimillonario delicioso, aprovecharía *todas las* ventajas.

Reprimo la pequeña e irracional bola de celos que me recorre el pecho al pensar en Anna en mi lugar. Probablemente habría sido mejor que Tate le pidiera a ella que llegara a un acuerdo con él. No solo sería capaz de desempeñar el papel mejor que yo, sino que también le daría un buen repaso en el terreno de la seducción, pero no me gusta imaginarme sus labios sobre los suyos como los míos anoche, o las ventajas de las que podrían aprovecharse.

—Seducción es básicamente el segundo nombre de Tate —murmuro—. Le resulta tan natural como respirar. Lo último que quiero es desarrollar cualquier tipo de conexión con él, solo para que se vaya al final.

Una arruga se forma entre sus cejas mientras me mira. —Tal vez no se iría.

Me río y sacudo la cabeza. —Tate se pasó la vida adulta alejándose de las mujeres. Puedo garantizarte que esto no será diferente. Cualquier cosa que no sea profesional con él me perjudicará a largo plazo.

—Hmm. Puede que tengas razón.

Asiento con la cabeza, satisfecha de que vea mi punto de vista.

—Pero...

Esa sola palabra me hace fruncir el ceño.

—Vi la forma en que estaba contigo en Onyx *ambas* noches, y no sé. Ese tipo de reacción es lo contrario de lo que esperaría de un playboy.

Pongo los ojos en blanco, aunque se me hace un nudo en el estómago.

—¿De qué lado estás?

Ladea la cabeza y una sonrisa se dibuja en sus labios.

—No sabía que tenía que elegir un bando, pero ahora que lo hago, obviamente, elijo el tuyo.

—Bien.

—Aunque —dice, con una sonrisa cada vez más amplia—. He oído que el equipo 'quizá los leopardos puedan cambiar sus manchas' tiene cada vez más partidarios.

Le tiro la toalla al pecho mientras contengo una carcajada.

—Los hombres como Tate no cambian sus manchas. No tienen motivos para hacerlo.

—De acuerdo. Levanta las manos, concediendo finalmente la derrota. —Pero la próxima vez que salgas, quiero oír todos los detalles jugosos a primera hora del día siguiente.

—Te llamaré, pero te garantizo que los detalles estarán más secos que esa tarta de chocolate que hiciste y de la que nunca hablamos.

Se queda boquiabierta.

—Has roto la regla —susurra con fingido horror.

Sonrío.

—Eso te enseñará a considerar cambiar de bando.

Se ríe entre dientes, pero la diversión en su expresión se desvanece rápidamente.

—Mira, bebé, sé que no eres la mayor fan de Tate, pero no dejes que eso te impida disfrutar de esta situación. Estás saliendo con un multimillonario. Un multimillonario sexy. Un multimillonario guapo que, durante los próximos meses, va a fingir estar loco por ti. Entiendo que no quieras dejar que tus sentimientos se involucren, pero nada te impide divertirte con él.

Me muerdo el labio inferior. Ella tiene razón. He aceptado este acuerdo. Debería relajarme y disfrutarlo.

—Bien. A partir de ahora, voy a divertirme siendo la novia falsa de Tate King. Disfrutaré de *algunas* de las ventajas. —Ignoro el mohín de decepción de Anna—. Y a pesar de lo encantadoramente coqueto que es, no dejaré que me afecte.

Anna sonríe.

—Exactamente. Relájate y diviértete mientras Tate King te sirve vino y cena durante los próximos meses.

Me acuerdo de anoche. Cuando me dijo que había desarrollado habilidades mucho más placenteras que las de cortejar mujeres. No hay duda de que tiene razón, pero tengo la corazonada de que si se lo propone, podría acabar siendo bueno en todo eso.

KING
L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET poison
Reckless

Lo que significa que tengo que tener aún más cuidado para no enamorarme.

21

Tate

—¿Señor King? ¿Tate?

Levanto la vista y me encuentro con media sala de reuniones mirándome. Maldita sea.

—Disculpa, me distraje. ¿Puedes repetirlo otra vez?

Intento concentrarme en lo que dice Rebecca, mi jefa de marketing. Me pone al día sobre los recorridos de realidad virtual que estamos diseñando a partir de los modelos en 3D que nos ha enviado el equipo de arquitectos.

—Aún estamos trabajando en algunos fallos, pero deberían estar listos para la ceremonia de colocación de la primera piedra.

—Gracias, Rebecca. Avísame si surge algún otro problema. —Miro al equipo de marketing reunido en torno a la mesa de conferencias—. Si eso es todo, vamos a terminar aquí. Gracias a todos.

Se oyen los habituales murmullos y ruidos de sillas que se apartan, pero yo permanezco sentado. Normalmente, sería el primero en salir por la puerta, ya que soy el tipo de persona a la que le gusta mantenerse en movimiento, pero hoy parece ser la excepción.

Espero a que los demás se vayan. Después, miro el reloj, me levanto y salgo.

Cole me alcanza mientras camino por el pasillo.

—¿Quieres comer conmigo? —me pregunta.

Normalmente, diría que sí. Ha sido agradable volver a conocer a mi hermano después de años de casi distanciamiento, pero tengo algo más importante que hacer hoy.

—¿Lo dejamos para otro día?

—Por supuesto —dice—. O podemos tomar algo después del trabajo.

—Me parece bien. Te avisaré cuando termine por hoy.

Asiente y se marcha a su oficina, mientras yo sigo hacia el ascensor, llamando a Jeremy mientras avanzo.

—¿A dónde, señor King? —me pregunta una vez sentado en la parte trasera de la limosina.

Le digo a dónde quiero que me lleve y él asiente. Una vez que nos dirigimos hacia True Brew, me acomodo contra el cuero. No había planeado visitar a Violet en la cafetería, pero como hizo un trabajo tan bueno en la gala del sábado, he decidido ver si puedo darle algunos consejos de marketing para su cafetería.

Aunque a lo mejor es solo la excusa que me estoy dando para volver a verla.

El sábado por la noche me lo pasé mejor que nunca en un evento de este tipo. De hecho, me lo pasé tan bien que no quería que acabara. Después de ese beso, que me hizo desear que estuviéramos en otro lugar, sin testigos, me costó mucho pensar en otra cosa que no fuera hacerlo de nuevo. Durante el resto de la noche, la mantuve cerca de mí, consciente de los ojos avariciosos que se paseaban sobre ella.

Teniendo en cuenta que nuestra relación no es real, no debería haberme molestado que atrajera tanta atención. De hecho, debería haberme alegrado. Después de todo, lo que estamos haciendo es llamar la atención sobre mi nuevo compromiso. ¿Qué mejor manera que tener a una hermosa mujer del brazo?

Pero en lugar de eso, me pasé toda la noche deseando poder quedármela para mí. Era difícil resistirse a las ganas de llevarla a algún lugar privado y probarla de nuevo. Por suerte, pude hacerlo. Dudo que sea un límite que ella quiera cruzar.

Es uno que yo tampoco debería cruzar.

Veinte minutos después, Jeremy se detiene al final de la calle de la cafetería. No me bajo enseguida, sino que me tomo un minuto para ver la fachada de la tienda. Lo que veo me hace sonreír. Desde la última vez que la visité, Violet ha hecho algunos cambios. Hay un cartel de pizarra decorado con el dibujo de una taza de café humeante y un par de pasteles. En él aparecen las ofertas semanales y, abajo de todo, la dirección de la tienda en las redes sociales. Tomo nota mentalmente para seguir la cuenta.

Además, ha eliminado el anticuado nombre pintado de la tienda y lo ha sustituido por una brillante calcomanía en cursiva que encaja mucho más con su personalidad que el antiguo.

—¿Quieres un café? —le pregunto a Jeremy.

Me sonríe por encima del hombro.

—No diría que no a uno.

Mientras nos acercamos a la tienda, miro a través de las ventanas. Incluso con los cambios que ha hecho Violet, el local sigue estando casi vacío. Violet y Jarrod están muy juntos frente a la antigua máquina de café. Una punzada de irritación me golpea en el pecho cuando él le pone la mano en la espalda, frotándosela como si la estuviera tranquilizando. ¿Le dijo que tiene novio?

Cuando abro la puerta, suena el timbre. Violet me mira por encima del hombro y la sorpresa se dibuja en su rostro al verme. Pronto la sustituye una sonrisa, pero estoy demasiado lejos para saber si le llega a los ojos.

—Siéntate —le digo a Jeremy, sin apartar la mirada de Violet.

Se gira hacia Jarrod y él también me mira, arqueando las cejas. Le dirijo una sonrisa acerada y, por la forma en que suelta la mano que aún tenía apoyada en la espalda de ella, entiende perfectamente el mensaje que le estoy enviando con esa expresión.

Violet le aprieta el brazo y se dirige hacia mí. Lleva el cabello miel recogido en una coleta, su camiseta negra de tirantes se estira sobre la turgencia de sus pechos y sus piernas bronceadas parecen increíblemente largas bajo los pantalones cortos de mezclilla y el delantal.

Tiene la cara fresca y está preciosa, y no le quito los ojos de encima, aunque percibo el escrutinio de Jarrod.

La pregunta de si sabe lo nuestro late con demasiada urgencia por mis venas.

¿Qué hará cuando llegue a mí? ¿Me dará un abrazo? ¿Un beso? ¿O me mantendrá a distancia? Me asaltan unos celos desconocidos y completamente irracionales, y no sé cómo controlarlos, pero, ¿debería hacerlo? Para todos los presentes, es mi novia. ¿Por qué no querría que supieran que es mía?

Como siempre, cuando tomo una decisión, no me lo pienso dos veces. En cuanto me alcanza, y antes de que pueda hablar, le rodeo la nuca con los dedos.

—¿Sí o no? —le pregunto en voz baja para que solo ella pueda oírme.

Sus cejas se fruncen, pero su confusión es rápidamente reemplazada por un destello de comprensión.

—Um. —Traga saliva—. Sí, pero...

Es todo lo que necesito oír antes de que mi boca se abra con fuerza contra la suya. Sus labios se separan con un suspiro y aprovecho para deslizar la lengua en su interior. Sabe dulce, como si hubiera estado probando los pasteles de la exposición, aunque cada vez que la he besado ha sabido igual de deliciosa. Es todo ella, y mierda si no es adictivo. Si *ella* no es adictiva.

Al principio vacila, pero luego se vuelve flexible y su lengua se encuentra con la mía. Sé que lo que le he pedido, lo que le estoy haciendo, es inapropiado en su lugar de trabajo, y quizá si hubiera más clientes en la tienda, no lo habría hecho, o quizá sea mentira y no me hubiera importado ver quién la besaba.

Me retiro antes de estar listo, dejándola sin aliento frente a mí, con sus labios ya de por sí hinchados por la presión de los míos.

Aturdida, roza con las yemas de los dedos la evidencia de cómo la he reclamado. No es hasta que un par de jóvenes sentadas en una pequeña mesa del fondo nos aplauden que se sobresalta y sus ojos vuelven a centrarse. Como si de repente recordara dónde estamos, su mirada recorre la tienda. Cuando llega hasta las mujeres, una de ellas grita:

—¡Eso, chica!

No me molesto en mirar a Jarrod. Si antes no sabía que estábamos juntos, ahora sí. Como un imán, mi mano encuentra la parte baja de la espalda de Violet mientras la acompaño hacia la barra.

—A Jeremy y a mí nos apetecía un café y pensamos en pasar. —Recuerdo lo que estaba haciendo cuando entramos por la puerta—. ¿Funciona la máquina?

Suspira.

—Está en las últimas. Por suerte, Jarrod es increíble manteniéndola en marcha. Será mi primera compra cuando... —Sus ojos se encuentran con los míos, se abren ligeramente y sé lo que se ha impedido decir. Está esperando a que llegue el dinero de nuestro acuerdo a final de mes.

Rodea el mostrador y se apoya en él, ladeando la cabeza, con expresión curiosa y un poco recelosa.

—¿Así que te apetecía un café y decidiste venir hasta aquí?

Le doy un repaso, sin molestarme en ocultar mi sonrisa.

—Tenía una razón muy convincente.

El más tenue de los rosas tiñe sus mejillas.

—Oh, sí, ¿cuál?

—Alguien me dijo que este lugar sirve el mejor café de Nueva York.

La forma en que sus hombros se hunden un poco me produce una oleada de satisfacción. Significa que no es completamente inmune a mí, por mucho que me lo reproche con insistencia.

—Y que no podría apartar los ojos de la mujer que lo sirve.

Eso hace que sus labios se curven sutilmente.

—¿Te dijo esa persona que la mujer que lo sirve está emparejada?

La miro con el ceño fruncido, fingiendo decepción.

—Es una lástima. Esperaba pedirle una cita.

—Menos mal que te lo dije. Ahora puedes ahorrarte la vergüenza de preguntar.

Con una risita, golpeo con los nudillos la encimera que hay entre nosotros.

—Gracias por la advertencia. Parece que su novio es un buen partido. Es obvio que está loca por él.

Su respuesta es una carcajada.

—Más bien me ha *vuelto* loca. —Inclina la cabeza—. Ahora en serio. ¿Por qué estás aquí?

—Vengo a tomar un café y a ver a mi novia.

Frunce los labios y me escruta con ojos llenos de escepticismo.

Sonrío y me acerco.

—Y pensé que podríamos trabajar en algunas ideas de marketing. Tal vez pueda ofrecer algunas ideas.

Su expresión se ilumina.

—Ya he estado pensando en algunas. Tu conversación con tus hermanos el sábado por la noche me inspiró.

—¿Ah, sí? ¿Tienes tiempo para repasar algunas de ellas ahora?

—Absolutamente. —Se gira hacia Jarrod—. ¿Podrías preparar tres tazas de la nueva mezcla, por favor? —Cuando vuelve a dirigirse a mí, sus ojos se iluminan de emoción—. Tomaré mi cuaderno e iré enseguida.

Saco mi Amex negra y, cuando niega con la cabeza, la dejo sobre el mostrador y se la paso.

—Yo pago.

Pone el dedo en ella y la empuja hacia atrás, con la mirada fija en mi cara.

—No, no lo harás.

—¿De verdad crees que tiene sentido comercial rechazar el pago de un cliente? —No debería provocarla, pero no puedo evitarlo. Disfruto demasiado de la emoción como para dejar de hacerlo.

Se inclina hacia adelante, apoyando las manos en la encimera y entrecerrando los ojos.

—¿De verdad crees que es buena idea cruzarte con tu novia e insultarla en su lugar de trabajo?

Mierda. Mi polla se pone inmediatamente en posición de firmes. No sé si es por el fuego que arde en sus ojos o por oírla llamarse mi novia con ese calor en el tono. En cualquier caso, la recompenso por eso.

Cojo mi tarjeta de crédito del mostrador.

—Tienes razón. Esto es asunto tuyo, y si mi *novia* quiere invitarme, ¿quién soy yo para discutir?

Aprieta los labios para ocultar una sonrisa, pero el hoyuelo de su mejilla la delata.

—Así es. No lo olvides.

Desaparece por la puerta que da al fondo y yo me dirijo a una mesa cercana a la de Jeremy, aunque me aseguro de elegir una que no esté demasiado cerca. Me mira con una ceja oscura y una sonrisa lenta y cómplice se dibuja en su rostro. Lo ignoro. No conoce el contrato entre Violet y yo, así que probablemente esté encantado con la forma en que mi supuesta novia acaba de derrotarme.

Unos minutos más tarde, Violet regresa con un cuaderno en la mano. Se sienta frente a mí y lo deja sobre la mesa.

—Probablemente no te hayas dado cuenta, pero he hecho algunos cambios en la fachada de la tienda.

—Me he dado cuenta. Se ve muy bien. Mucho más tú.

—Yo. Oh. —Parece adorablemente nerviosa—. Um, gracias. Debería haberlo hecho antes, pero aún se veía como lo recordaba de cuando

KING

papá estuvo aquí. —Traga saliva y se le empañan los ojos—. Creo que tal vez he estado frenando los cambios porque no quería perder eso.

Sin pensarlo, cubro su mano con la mía a través de la pequeña mesa.

—Estoy seguro de que tu papá hubiera querido que hicieras de este lugar tu casa.

Contempla mi mano con una pequeña arruga en el entrecejo y luego me mira.

—Eso es lo que me dije a mí misma. A veces es difícil hacer cambios. Es difícil borrar esos buenos recuerdos, ¿sabes?

Retiro la mano despreocupadamente. *No* sé. Tengo muy pocos buenos recuerdos de mi infancia. Jugar con mis hermanos cuando era más joven, tal vez. Antes de que nos distanciáramos, o antes de que la verdad de nuestra familia nos separara, pero no necesito hablar de todo eso con Violet, así que asiento con la cabeza y la animo a seguir.

—En fin, al final me he decidido, y puede que ahora no lo parezca —dice, observando el espacio casi vacío—, pero ya he notado más clientes nuevos.

—¿En qué otros planes estás trabajando? —Me gusta el entusiasmo que irradia, y más aún, me gusta que hablemos con normalidad y no intentemos provocarnos mutuamente.

Aunque disfruto mucho cuando se emociona, ver esta faceta suya, la feliz y emocionada, me calienta de una forma a la que no estoy acostumbrado. Me gusta que se abra a mí, que me confíe esto que significa tanto para ella.

Nos interrumpe Jarrod, que, tras dejar un café para Jeremy, pone dos tazas humeantes sobre nuestra mesa.

—Gracias —dice Violet, sonriéndole.

—De nada. —Le devuelve la sonrisa, me lanza una mirada ilegible y se va.

Doy un sorbo a la bebida caliente y cierro los ojos en señal de agradecimiento. El mal café no es definitivamente uno de los problemas

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET poison
Violet
Tate
Reckless KING

aquí. Es rico y vibrante. Posiblemente la taza más perfecta que he probado nunca.

Cuando abro los ojos, me está mirando con una tímida sonrisa que, de alguna manera, siento en mis entrañas.

—¿Bueno?

—Jodidamente delicioso. ¿Quién es tu proveedor? —Quizá pueda conseguir que suministren a la cafetería del vestíbulo del King Plaza. Mejor aún, la que planeamos instalar en Génesis-1.

—Un viejo amigo de mi papá. Él y su mujer se pasan el día viajando por el mundo y buscando cafés increíbles. Cuesta más, pero la gente solía venir aquí en masa por nuestra gama de orígenes únicos y mezclas especiales. —Da un golpecito con una uña en la mesa—. Solo tengo que recordarles por qué solían venir y hacer que otros se interesen por nosotros en lugar de ir a la cadena más cercana. —Suspira—. El coste se come los beneficios, pero es el corazón de este lugar, y no quiero cambiarlo.

—De acuerdo. —Apoyo un antebrazo en la mesa, alejando los pensamientos sobre su proveedor—. ¿Qué ideas se te han ocurrido para aumentar los beneficios?

Abre su cuaderno.

—He actualizado la presencia de la tienda en las redes sociales y he subido fotos de los cafés y los productos horneados. Estoy pensando en grabar vídeos para compartirlos también. Quizá algo entre bastidores. El arte de hacer café, ese tipo de cosas.

—Eso es inteligente. —Tomo otro sorbo de café, golpeado de nuevo por su intenso sabor—. El contenido visual es una forma estupenda de atraer a la gente. ¿Has pensado en colaborar con influencers locales o blogueros gastronómicos? Podrían ayudarte a ampliar tu alcance.

—También es una buena idea. —Se atrapa el labio inferior entre los dientes mientras toma nota.

Vuelvo a concentrarme en mi café para no distraerme con su boca. La que acabo de probar. La que ya estoy pensando en volver a probar. Lo que estamos hablando es importante para ella, así que tengo que concentrarme.

—También he elaborado un programa de fidelización, con recompensas escalonadas para animar a la gente a darnos una oportunidad —continúa—. Una vez que hayan descubierto lo bueno que es nuestro café, eso será un incentivo para volver, aunque estemos un poco lejos de su camino.

—¿De qué incentivos estás hablando? Un café gratis por cada diez comprados es bastante estándar.

Ella asiente.

—Lo es, pero quiero hacer algo diferente. He *hecho un estudio de mercado* —me sonríe un poco—, y me he centrado en lo que tienen en común nuestros clientes habituales. Lo que he descubierto es que, aparte de los pocos clientes habituales que viven cerca y vienen aquí por su fidelidad al recuerdo de papá, los dos tipos de clientes habituales son los conocedores, que quieren probar los cafés que tenemos disponibles cada día, y las personas concientizadas con el medio ambiente que aprecian nuestras prácticas sostenibles. Los que se desviven por apoyar un negocio ecológico y centrado en la comunidad.

No puedo evitar sonreír. Ha pensado mucho en esto.

—¿De qué tipo de recompensas estamos hablando, entonces?

—Para los regulares que están aquí siempre, la décima taza de café gratis, pero para los conocedores, estoy pensando en organizar catas anticipadas de nuestros nuevos cafés cuando los recibamos, o pequeños eventos en los que presentemos especialidades de temporada y nuevos platos para acompañarlos. Puede ser una recompensa para nuestros clientes habituales y generar expectación en las redes sociales al mismo tiempo.

Me froto la barbilla y asiento con la cabeza. La idea tiene mérito. No hay nada que guste más a la gente que sentir que tiene acceso exclusivo. Esa exclusividad es exactamente en lo que se centra el King Group, así que para mí tiene mucho sentido.

—Eso tiene el potencial de ser efectivo. ¿Qué hay del tercer grupo que identificaste, los interesados en tu estatus ecológico?

Pasa una página.

—Cada vez que presentamos un nuevo café, lo mostramos con una historia: sobre los agricultores, la tierra, los procesos de recolección y producción, la granja de la que procede y los esfuerzos que hacen que su agricultura sea sostenible. Así se alimenta ese sentimiento de conexión, desde el agricultor que cultivó los granos hasta la persona que disfruta de la taza final. A la gente le encanta contar historias. Creo que podría recuperar parte de ese sentimiento de comunidad que cultivó mi papá.

Estoy impresionado. Todas estas ideas tienen el potencial de ganar adeptos rápidamente si Violet consigue hacerlas llegar a las personas adecuadas.

—¿Por qué no has puesto en práctica nada de esto? —Es obvio que tienes todas las ideas correctas, solo que no las ha puesto en práctica.

Violet vuelve a sentarse y se frota la frente.

—Sinceramente, no he tenido tiempo, energía ni dinero para hacer otra cosa que mantenerme a flote durante los últimos cinco meses. El gerente que contratamos tras la muerte de papá canceló nuestro acuerdo con José, nuestro proveedor. Cuando volví, tardé más de un mes en convencerlo de que volviera a contratar a True Brew. Fue un reto. No porque no quisiera ayudar, sino porque es un hombre de negocios y no quería arriesgarse a que el acuerdo volviera a fracasar.

Puedo entenderlo, aunque no me gusta el estrés que la negociación debe haber añadido a su plato.

—¿Cómo entró tu papá en esta industria?

Arruga las cejas y me mira a la cara con escepticismo. Como si no estuviera segura de que realmente me interesa la historia. Esa duda me punza. *Estoy* interesado en ella, y no solo por este acuerdo. Quiero saber qué la ha convertido en la mujer que es hoy. Quiero saber qué la hace sonreír y qué la entristece. Durante toda mi vida adulta, he tenido la costumbre de evitar esas cosas con las mujeres, pero aparentemente eso no se aplica cuando se trata de Violet.

Después de un momento, su mirada se suaviza y una pequeña sonrisa aparece en su rostro.

—Antes de que mis papás se conocieran, papá viajaba mucho, sobre todo de mochilero. Le encantaba descubrir lugares nuevos. En un viaje, pasó un tiempo trabajando en una pequeña plantación familiar de café en Brasil. Decía que fue entonces cuando se enamoró del proceso de elaboración del café. La obtención de los granos, el tueste para realzar los sabores... todo. Cuando conoció a mamá y se establecieron para formar una familia, papá decidió que quería abrir una cafetería, y así nació True Brew.

Observo su rostro, intrigado por las distintas emociones que la recorren mientras habla -felicidad, nostalgia, un toque de tristeza-, tanto como por lo que me cuenta.

—Investigó y estudió la industria del café y descubrió cómo las pequeñas explotaciones, como en la que él había trabajado, estaban siendo superadas por las grandes explotaciones comerciales. Normalmente, las que tratan injustamente a sus trabajadores y destrozan el medio ambiente. Quería hacer negocios con los agricultores que cuidaban de sus trabajadores y de la tierra, así que localizó a los proveedores que se abastecen específicamente de esas explotaciones. Así fue como José y él se conocieron. Su sueño era educar a los clientes sobre la importancia de la sostenibilidad en la producción de café y, al mismo tiempo, ofrecer un café de sabor fantástico, y eso es exactamente lo que hizo.

—Parece un hombre increíble. —No me extraña que Mark y Violet sean tan honrados y trabajadores.

—Lo era. —Su sonrisa es cálida, aunque un poco triste—. Puso todo su corazón en True Brew. Cuando murió mamá, solo quedamos papá, Mark y yo. Papá tenía que hacer muchos malabarismos, pero siempre sacaba tiempo para nosotros.

Ese conocimiento es agridulce. Es difícil no comparar su relación con sus papás con la mía. No le desearía el dolor de perder a su mamá y a su papá, pero me alegro de que sepa lo que es que te quieran.

—Tuvieron suerte de tenerse los unos a los otros.

—Sí, la tuvimos. —Traga saliva, su voz se vuelve ronca—. Perder a papá... nos afectó mucho. Desearía haber vuelto antes, haber cuidado mejor este lugar, pero... —Respira entrecortadamente y mira su bloc de notas.

—Solo tenías, ¿cuántos? ¿Veintitrés? Hacerse cargo de un negocio cuando acabas de perder a tu papá y cuando todavía estás luchando por encontrar tus pies habría sido increíblemente difícil. No te castigues, Violet. Ahora estás aquí, dando todo lo que tienes. Eso es lo único que importa.

Ahora me está mirando, con los ojos un poco brillantes, una expresión tan abierta y vulnerable que casi me hace desear que lo que estamos haciendo pudiera ser real. Que pudiera subirla a mi regazo, besarla, quitarle el dolor, pero eso es lo último que querría de mí, así que bebo otro sorbo de café para quitarme las ganas.

—Gracias, Tate —dice en voz baja, luego, respirando hondo, toma el bolígrafo y sonríe un poco exageradamente—. Supongo que nos hemos desviado un poco. Sé que estás ocupado, así que, ¿me estoy perdiendo algo?

Tiene razón, me estoy distrayendo y tengo que volver a la oficina. Me aclaro la garganta, me siento un poco más recto y me obligo a centrarme en la razón por la que vine aquí. Durante unos minutos, repaso algunas ideas que creo que merece la pena probar. Cosas como aprovechar las redes sociales para campañas de promoción y añadir una vista interior de la tienda en Google Maps para atraer a la gente que busca un nuevo lugar que visitar.

Violet toma nota de mis sugerencias mientras yo bebo el último sorbo de café. Cuando dejo la taza, veo a Jarrod. Está en el mostrador, riéndose con un cliente mientras toma su pedido. Tengo que irme, pero me siento extrañamente reacio a hacerlo. Cuando lo haga, Violet estará aquí sola con su ayudante demasiado mano larga. No es que deba importar. Según nuestro acuerdo, ninguno de los dos puede tener otras relaciones mientras estemos juntos, y encima, no veo ningún interés en sus ojos cuando lo mira. Aun así, no me gusta la idea de que mientras ella esté aquí, sea él quien la ayude a llevar el lugar. Él es su hombro en el que apoyarse.

Por primera vez en mi vida, me planteo cómo sería ser el hombro de alguien en quien apoyarme.

¿Cómo sería si yo fuera el de Violet?

KING

22

Violet

—¿Lo besaste de nuevo? —Anna jadea.

Tengo el teléfono pegado a la oreja y me apresuro calle abajo hacia True Brew. Ya debería estar ahí. Jarrod probablemente haya empezado a abrir, pero yo también debería estar ahí. No me gusta llegar tarde bajo ninguna circunstancia, y ahora que estamos teniendo un poco más de tracción durante el ajetreo de la mañana, odio la idea de perder clientes porque no pude poner mi trasero en marcha esta mañana. Culpo a ese maldito beso de todas mis vueltas en la cama.

—Tenemos que hacerlo creíble —repito lo que le dije la última vez.

—¿Y una sesión completa de besuqueo en medio de tu cafetería es lo que va a venderlo?

Un pequeño escalofrío me recorre la espalda al recordarlo, pero ignoro la reacción equivocada de mi cuerpo.

—No sabía que acabaría así.

—¿Pero no lo detuviste?

Me aclaro la garganta.

—Puede que me haya dejado llevar un poco.

Anna suelta una risita.

—Así de bien, ¿eh?

Le hago un zumbido sin compromiso, esperando que no me llame la atención. No debería perder el sueño por Tate. Por otra parte, el Tate con el que imaginé que tendría una cita falsa no es el Tate que sigue

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Violet
Tate
¿Eso no mariposa?
Reckless KING

KING

apareciendo. Sí, todavía puede ser arrogante, y esa sonrisa suya todavía me saca de quicio, pero hay otras cosas, como su amabilidad y sus palabras sinceras, que me hacen vibrar el corazón.

Y ese beso de ayer. Dios, no debería haber dejado que me besara así en medio de True Brew, pero la forma en que me miraba, como si me deseara, como si quisiera reclamarme, hizo imposible que mantuviera la cordura, y maldita sea, en ese momento, yo también había querido que me reclamara.

Pero ahora no puedo hablar de eso con Anna. Tengo que centrarme en el trabajo.

—Ya casi estoy en la tienda —le digo. Hay una furgoneta de reparto desconocida estacionada en la zona de carga delante de la tienda. La visión me detiene en seco. Jarrod está ahí, como yo sabía que estaría, y está hablando con el repartidor, gesticulando ampliamente—. Tengo que irme —le digo a Anna—. Te llamo luego.

Después de colgar, me acerco a la tienda.

—¿Qué está pasando?

Ambos hombres se vuelven hacia mí.

—¿Es usted Violet Sinclair? —pregunta el repartidor.

—Sí.

—Tengo una entrega para usted. —Sostiene un portapapeles—. Solo necesito que firme aquí.

Miro a Jarrod, pero él se encoge de hombros.

Después de firmar, el hombre rodea la parte trasera del camión y vuelve con una caja grande en un carrito.

Al acercarse, el nombre de la caja se hace visible, provocándome una sacudida.

—¿Has pedido una cafetera exprés nueva? —le pregunto a Jarrod. Mierda. La necesitamos, pero él no tiene autoridad para tomar una decisión así, y es imposible que podamos permitírnosla.

—No. ¿Tú lo hiciste?

Violet
L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Tate
¿Eres mi mariposa?
Reckless KING

—No.

—¿Aquí? —El repartidor se dirige a la puerta de la tienda.

Le abro la puerta sin llave y lo sigo.

Descarga la caja detrás del mostrador y se limpia las manos en los pantalones.

—¿Quiere que se la instale?

—Dame un minuto, por favor. —Me froto la frente, examino la caja y la abro. Efectivamente, dentro hay una flamante cafetera espresso comercial de gama alta. Solo conozco a una persona que haría algo tan escandaloso. ¿Por qué? Mi primer pago con él llegará a finales de mes y con él podría haber comprado esto yo mismo. No ésta, por supuesto. Porque he tasado las máquinas más de una vez, y ésta en particular debe haber costado al menos quince mil dólares.

Me giro hacia el repartidor.

—Lo siento, ¿puede esperar un poco más? —Cuando asiente, me alejo unos pasos y marco el número de Tate.

Responde al segundo timbrazo.

—Qué agradable sorpresa.

A pesar de sus palabras, no parece sorprendido en absoluto de saber de mí.

—¿Compraste una nueva máquina de café expreso para la tienda?

—Lo hice.

Bajo la voz y me alejo de Jarrod y del repartidor.

—¿Por qué? No hacía falta. Ya me estás pagando.

—Estabas teniendo problemas con la anterior, y no quería que tuvieras que esperar. Así, Jarrod no tendrá que arreglar la máquina todo el tiempo.

Frunzo el ceño, sorprendida de que siquiera recuerde el nombre de Jarrod, y mucho menos de que siempre la esté arreglando.

—Agradezco el gesto, Tate, pero....

—No es un gesto, es un regalo. Uno que le doy a mi falsa novia por ser tan creíble. Considéralo un bonus.

—Te lo devolveré cuando llegue el primer plazo. Yo...

—No me lo vas a devolver, y he dado instrucciones a la empresa para que no acepte devoluciones, así que si no lo quieres, tendrás que encontrar la forma de deshacerte de ella tú misma.

Su tono ahora es pura satisfacción. Pongo los ojos en blanco y resoplo, aunque no estoy tan enojada como debería. Puede que incluso me conmueva que se preocupe tanto por mi negocio como para ayudarme. Aunque una cafetera exprés de quince mil dólares sea excesiva para mi pequeña cafetería.

—Bueno, gracias. Jarrod y yo te lo agradecemos.

El ruido que hace en respuesta suena casi como un gruñido.

—Déjame dejar esto claro, Violet. No me importa si Jarrod lo aprecia. Solo me importa si *tú* lo aprecias.

Aunque no deberían, esas palabras me provocan un cálido aleteo en el pecho. Una que me dice que me estoy tomando su comentario de una forma que probablemente no debería.

—Okey. Yo te lo agradezco —digo en voz baja.

—Bien. —Baja la voz—. Puedes demostrarme cuánto lo aprecias el viernes por la noche.

Una visión repentina me golpea y se me corta la respiración. Es una visión en la que Tate me hace mostrar mi agradecimiento de formas que *sin duda* deberían ofenderme, pero según la reacción de mi cuerpo a lo que estoy imaginando, aparentemente no lo hago.

A juzgar por la risa baja que se oye a través del teléfono, mi silencio debe de ser revelador.

—Aunque hay todo tipo de formas agradables de agradecérmelo, lo único que te pido es que cenes conmigo en Trio's el viernes por la noche.

Entorno la cara. Aparentemente, puede leerme como un libro abierto, incluso por teléfono.

—Sabía que te referías a eso.

—Por supuesto que sí. Entonces, ¿estás disponible?

Desesperada por recuperar mi equilibrio mental y emocional, hago que mi voz sea lo más indiferente posible.

—Tendré que comprobar mi calendario.

—*Violet*.

Oh. Oh wow. La dureza de su voz cuando dice mi nombre me produce un estremecimiento involuntario. Gracias a Dios que no está aquí para verlo.

—Bien. Sí. Supongo que tiene sentido que nos vean tanto en ambientes más íntimos como en grandes eventos para hacer creíble nuestra relación.

—Exactamente —dice suavemente.

—Entonces sí, estoy disponible.

Cuando terminamos la llamada, me giro hacia Jarrod y el repartidor.

—Gracias por esperar, y sí, sería genial si pudieras instalarla.

Asiente y se pone a trabajar mientras Jarrod se une a mí, con el ceño fruncido.

—¿Averiguaste de dónde vino?

—Fue Tate.

Detrás de Jarrod, el repartidor añade rápida y eficazmente la máquina a la fontanería existente.

Jarrod arquea las cejas.

—Tu nuevo novio sí que sabe cómo causar sensación.

—Solo intenta ayudar. Se dio cuenta de que teníamos problemas con la máquina el otro día y no quería que tuviéramos que preocuparnos de arreglarla todo el tiempo.

—Apuesto a que eso es lo que le preocupaba —murmura Jarrod.

Me giro hacia él.

—¿Qué quieres decir?

Sacude la cabeza, con una sonrisa en la comisura de los labios.

—Nada, pero ya que tenemos una nueva y reluciente cafetera exprés, vamos a practicar su uso preparándonos un café apresurado.

Sonrío. Está siendo optimista, teniendo en cuenta que la prisa no es tanta. Todavía no, pero lo será pronto. Lo sé.

23

Violet

Anna se deja caer en mi cama con un suspiro.

—Me siento un poco celosa ahora mismo. Hace siglos que quiero cenar en Trio's.

Agacho la cabeza y aliso el satinado material de mi vestido rojo sobre mis caderas.

—¿Me queda bien?

—Estás fabulosa. Tendrás a Tate tropezando con su propia lengua.

Me río, pero se me hunde un poco el corazón.

—Créeme, con las mujeres con las que ha estado Tate, lo único con lo que tropezará mientras esté en mi presencia es con su polla flácida.

—Pfft. —Me da un manotazo desde donde está acurrucada en el colchón—. Tate tendría que estar ciego para no ver lo preciosa que eres.

Con cautela, me inclino y le doy un abrazo, con cuidado del caro vestido que acabo de ponerme.

—¿Qué haría yo sin ti?

—No irías a Trio's esta noche, eso seguro.

Se me escapa una carcajada.

—¿Te estás atribuyendo el mérito de todo esto?

Ella arquea una ceja.

KING

—Por supuesto. Si no te hubiera invitado a Onyx, nada de esto habría ocurrido. —Su mueca se convierte en una sonrisa genuina—. Pero en serio, me alegro por ti, Vi. Te mereces que te mimen un poco.

—Gracias. Lo estoy deseando.

—¿Aunque tu cita sea tu multimillonario menos favorito?

¿Es mi menos favorito? Cuando Tate vino a verme a True Brew, se interesó de verdad por la tienda y por qué es tan especial para mí, luego fue y me compró una máquina de café espresso. Solo el recuerdo de lo bien que me ha tratado desde que empezamos esta falsa relación me hace sentir una pizca de calidez.

—Tate no es la peor compañía.

—Wow.

Las cejas de Anna saltan hasta la línea del cabello.

—Eso es un elogio que nunca pensé que oiría de ti. ¿Qué pasó con *lo de que Tate King es un mujeriego*? —repite como un loro las palabras que le dije o no después de la segunda noche en Onyx.

—Bueno, sigue siendo un puto, pero supongo que tal vez hay algo más en él *que* eso.

—¿Así que estás diciendo que tal vez tu opinión está un poco desfasada?

Frunzo el ceño, pero no puedo mentir.

—Quizá me he aferrado demasiado a mi mala primera impresión de él.

—Es una clara posibilidad. —Su cara seria es desmentida por la diversión en su voz.

Cojo un cojín de la cama y se lo tiro.

Se agacha y se ríe al ver que no la alcanza, luego mira el reloj y salta de la cama.

—Okey, será mejor que me vaya. El amante llegará pronto.

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET poison
Violet
Tate
¿Eres mi mariposa?
Reckless KING

—Amante falso. —La corrijo, aunque la nerviosa expectación que me baila en el estómago no me parece tan falsa.

La acompaño a la puerta, luego, para que la velada parezca más una transacción comercial, tomo el bolso y las llaves y salgo del piso. Últimamente, cada vez que pienso en él se me acelera el pulso, así que es más seguro quedar con Tate abajo. Me paro al final de la escalera de mi bloque de apartamentos, y saco el celular para navegar mientras espero.

Acabo de abrir la cuenta de Instagram de True Brew cuando aparece el gran auto negro de Tate. Dejo caer el teléfono en el bolso y me dirijo hacia él. Tate sale del auto antes de que Jeremy haya dado la vuelta al capó.

Camina hacia mí.

—¿Por qué estás esperando en la calle?

Le guiño un ojo.

—No quería que tuvieras que subir.

Entrelaza sus dedos con los míos, enviando una pequeña descarga eléctrica por mi brazo.

—No tengo ningún problema en ir a tu puerta, Violet. Está oscuro y este no es el barrio más seguro. —Sin soltarme la mano, me lleva hacia el auto. Durante todo el trayecto, lucho contra el calor que me invade. El barrio es relativamente seguro, pero aun así, el hecho de que se preocupe por mi seguridad cuando no hay nada en nuestro acuerdo que lo obligue a hacerlo es demasiado entrañable.

A estas alturas, Jeremy nos está abriendo la puerta.

—Buenas noches, señora.

—Buenas noches, Jeremy. —Apenas tengo oportunidad de sonreírle antes de que Tate me meta dentro.

Me deslizo y él me sigue. Mientras Jeremy conduce el auto entre el tráfico, Tate me observa con ojos enigmáticos que bajan para absorberme. Una sonrisa curva sus labios.

—Estás preciosa.

—Gracias. —Vuelven las mariposas. Les digo mentalmente que se vayan. Este es Tate. Ser encantador es algo natural para él. No significa nada.

Aun así, soy consciente de su proximidad durante todo el trayecto hasta el restaurante. Mi intento de charla trivial es mucho más rebuscado de lo que debería, y la mirada divertida de Tate me dice que sabe por qué. Estoy segura de que disfruta sabiendo que me desconcierta.

Cuando llegamos a la puerta de Trio's, hay una cola de gente esperando para entrar en este restaurante exclusivo.

—¿Cómo conseguiste una reserva en el último minuto? —le pregunto.

—Soy un inversor silencioso. Eso me da algunos privilegios.

—¿Así que inviertes en algo más que clubes de sexo?

Suelta una carcajada.

—Solo un club de sexo, pero tengo varios restaurantes.

—¿Cuál visitas más? —La pregunta sale antes de que la piense. Parece que lo estoy interrogando. Como si estuviera más interesada en sus hábitos sexuales de lo que debería, teniendo en cuenta que no tengo ningún interés romántico en él. Como no puedo retractarme, suavizo mi expresión, con la esperanza de parecer ligeramente curiosa y nada más.

No ha habido suerte. La sonrisa malvada que se dibuja en su cara me hace arder las mejillas.

—Violet, si quieres saber con qué frecuencia experimento lo que tú y yo hicimos juntos en el club, solo tienes que preguntar.

—Eso no es lo que yo...

—Nunca.

Cierro la boca y ladeo la cabeza.

—¿Nunca has estado con alguien en el club? No parece probable.

Un músculo palpita en su mandíbula.

—He estado con mujeres en el club. No tan a menudo como probablemente piensas, y no recientemente. Excepto contigo.

Digiero esa información, atrapada entre la confusión y el alivio.

—Entonces, ¿qué quieres decir con nunca?

—El club siempre ha sido una forma fácil de rascarme un picor cuando no quiero lidiar con que me reconozcan. No se trataba de eso cuando estaba contigo. No tenía intención de estar con nadie esa noche. Estaba ahí estrictamente por negocios, pero cuando te vi entrar, no pude resistirme. —Sus ojos se oscurecen, su voz baja, se vuelve más áspera mientras continúa—. Quería saber de ti. Por qué estabas ahí, cómo podía ayudar a relajarte. Qué podía hacer para hacerte mía esta noche. *Eso* nunca me había pasado antes.

Mi corazón late desbocado. Late tan fuerte contra mis costillas que estoy segura de que él puede oírlo. *¿Por qué* sus palabras me afectan tan intensamente? Una parte de mí quiere descartar su confesión como una frase que le diría a cualquiera, pero no puedo. ¿Qué razón tiene para mentir? Y si miente, ¿por qué me observa con una intensidad tan inquebrantable?

La sonrisa familiar de Tate -la que siempre he considerado arrogante, pero de la que empiezo a darme cuenta que grita una justificada confianza en sí mismo-, es lenta y cómplice. Sabe exactamente lo que me está haciendo. Antes de que pueda descifrar mi cerebro e idear una respuesta coherente, Jeremy me abre la puerta.

Fuera del auto, los clientes de la cola miran y murmuran, probablemente preguntándose si aparecerá algún famoso. Mientras espero a que Tate se reúna conmigo, arrastro los pies y mantengo la mirada perdida. De alguna manera, este momento es peor que cuando los fotógrafos estaban alineados a lo largo de la alfombra roja de la gala. Como si el escrutinio de mis compañeros fuera más significativo que el objetivo imparcial de una cámara.

Cuando Tate ocupa su lugar a mi lado, sus ojos demasiado perspicaces me recorren y luego se dirigen a la fila de aspirantes que esperan para conseguir un asiento en el restaurante.

Me aprieta la mandíbula y sus labios seductores se curvan.

—Te miran porque estás impresionante. Levanta la cabeza, mariposa. Muéstrales de qué estás hecha.

Me lamo los labios y asiento con la cabeza, repentinamente fijada en su proximidad más que en la gente que me observa.

Me pasa el pulgar por el labio inferior, siguiendo el recorrido que acaba de hacer mi lengua. Por un momento me cuesta respirar y me asalta una nueva preocupación. ¿Tendré que volver a besarlo esta noche? La posibilidad hace que me tiemblen las rodillas.

Cuando me toma la mano, no puedo evitar examinar dónde estamos conectados. Mi mano parece tan pequeña envuelta en la suya, y la sensación me gusta demasiado. Debo de estar hambrienta de afecto por parte de un hombre si un gesto tan sencillo me hace sentir tan bien, o tal vez sea la extraña sensación de seguridad que me recorre el pecho con su contacto. Algo que empiezo a darme cuenta de que no he sentido en mucho tiempo. Me faltaba por completo en mi relación con Eric.

Solo otra señal de advertencia que pasé por alto.

Codo con codo, entramos en el lujoso restaurante. La cocina está abierta al comedor, lo que permite a los clientes ver cómo los cocineros preparan hábilmente platos gourmet. Una escalera en el otro extremo conduce al bar, que tiene su propia entrada que da a la calle para que la gente pueda entrar sin pasar por el restaurante.

Una guapa edecán nos recibe, con una gran sonrisa en la cara.

—Señor King. Nos alegra mucho verle de nuevo por aquí.

Nos lleva a un reservado al fondo. La mesa está cubierta con un mantel blanco y las velas parpadeantes añaden calidez al ambiente. Tate por fin me suelta la mano para que pueda deslizarse, pero en lugar de acomodarse en el asiento de enfrente, se desliza justo a mi lado.

KING

24

Tate

La confusión aparece en la cara de Violet.

—¿Qué estás haciendo?

Me siento cerca de ella y paso el brazo por el respaldo de la cabina para que mi manga roce sus hombros desnudos.

—La gente viene aquí tanto para ver como para ser vista, y lo que quiero que vean es que estoy tan loco por mi novia que no puedo dejar espacio entre nosotros.

Pone los ojos en blanco y suelta una carcajada incrédula, pero tampoco se aparta, así que me lo tomo como una victoria.

Un mesero aparece junto a la mesa y nos entrega los menús.

—¿Puedo ofrecerles una bebida antes de pedir?

Miro a Violet.

—¿Tienes alguna preferencia o quieres que elija una botella?

—Puedes pedir.

—Una botella de *Charmes Chambertin Grand Cru*, por favor —le digo al mesero.

Se le ilumina la cara.

—Muy bien, señor. Volveré enseguida para tomarles su orden.

Violet está estudiando el menú, pero como yo podría enumerar cada uno de los platos sin mirar, la estudio a ella en su lugar. Está preciosa. Lleva el cabello suelto sobre los hombros, que están desnudos salvo por

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Violet
Tate
Reckless KING

KING

los finos tirantes rojos del vestido. El vestido se le pega al cuerpo de una forma que me dan ganas de quitárselo para poder recorrer con mis manos las curvas desnudas de debajo. Con la mirada baja, sus largas pestañas casi rozan sus pómulos. ¿Y sus labios rosados? Parecen tan suaves como los he sentido bajo los míos cada vez que la he besado. Antes de que pueda detener la dirección de mis pensamientos, imagino cómo se sentirían envueltos alrededor de mi polla.

Mierda. El órgano en cuestión se hincha y se sacude a medida que más situaciones y sensaciones imaginarias cobran vida en mi mente: el calor de su boca sobre mí, el sedoso deslizamiento de su lengua, su cuerpo retorciéndose bajo de mí, húmedo de sudor después de haberla provocado durante horas, la forma en que se apretaría alrededor de mi polla cuando por fin la dejara correrse.

Jesús.

Cuando esos claros ojos azules se cruzan con los míos, hago todo lo posible por sacarme las fantasías de la cabeza.

—¿No hay precios? —pregunta.

Mi voz cuando hablo es áspera. Las imágenes mentales aún me atenazan.

—¿Cómo pueden los clientes demostrar que el dinero no significa nada para ellos si están preocupados por los precios?

Suelta una carcajada.

—Eso es ridículo. ¿Qué pasa con la gente que viene aquí y no es millonaria como tú?

—Multimillonario —la corrijo automáticamente.

Me mira sin comprender durante un segundo antes de arrugar la nariz.

—Cuando llegas a cierto punto, seguro que el cero de más no supone tanta diferencia.

—A veces ese cero de más es lo que te mantiene en la cima.

Ladea la cabeza.

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Violet
Tate
¿Eso es mariposa?
Reckless KING

—¿En la cima de qué?

—La gente que disfruta menospreciando a los demás.

Con el ceño fruncido, sacude un poco la cabeza.

—¿Alguien te ha mirado alguna vez desde arriba, donde estás sentado?

Suelto una risita irónica.

—En mi mundo, la gente usa cualquier grieta en tu armadura como excusa para demostrar que son mejores que tú. Es mejor no darles esa oportunidad.

Busca mi mirada, con una pequeña línea aún marcada en el entrecejo, pero ahora su expresión es de preocupación, no de incredulidad. La luz de las velas que se refleja en sus ojos hace que sus iris parezcan dos llamas azules gemelas.

—Suena... agotador —dice en voz baja.

Esa simple observación hace que se me apriete el pecho.

—A veces tienes que alejarte de algo para darte cuenta de lo agotador que es. —Y estar aquí con ella es exactamente eso: un descanso de ponerme una máscara que parece que llevo puesta desde hace demasiado tiempo.

Duda un momento y luego me toca el brazo.

—¿Tienes la oportunidad de alejarte de eso?

Mi mirada se desplaza lentamente por su rostro y se detiene demasiado tiempo en su boca afelpada.

—A veces.

Hay un sutil cambio en el aire entre nosotros, y la esbelta columna de su garganta se mueve en un trago.

Pero cuando no amplío lo que dije, hace rodar el labio inferior entre los dientes y luego asiente.

KING

—Sé lo que quieres decir. Pasé tanto tiempo concentrada en nada más que en mantener True Brew en marcha. No me había dado cuenta de lo absorbente que ha sido hasta ahora.

Levanto las cejas.

—¿Ahora?

—Sentarse y disfrutar de una comida con un atractivo… uh, quiero decir, con un hombre.

Mi lenta sonrisa hace que su delicada mandíbula se tense, pero ella consigue mantener el resto de su expresión uniforme.

En lugar de burlarme de su desliz, muevo la mano que aún tiene detrás hacia su nuca y le acaricio la piel con el pulgar.

—Yo también lo disfruto. Mi atención vuelve a centrarse en sus labios durante un segundo. —Mucho más de lo que esperaba.

Sus ojos echan chispas y se pone rígida, aparentemente tomando mis palabras como un insulto.

—Fuiste tú quien vino a mí.

Sacudo la cabeza, aún sonriendo.

—No me refiero a ti. Me refiero a fingir estar enamorada.

Sus bonitos ojos se ablandan junto con su cuerpo. Sigo acariciándole la cálida piel del cuello y, consciente o inconscientemente, se deja inclinar ligeramente hacia atrás, como si disfrutara de mi contacto tanto como yo de tocarla a ella.

—¿Es eso lo que estamos haciendo? —pregunta.

Levanto una ceja con curiosidad.

—Fingiendo estar enamorados. Estamos fingiendo salir, pero no sabía que fingíamos estar enamorados.

Le paso los dedos por el cabello y un pequeño escalofrío la recorre.

—¿Te preocupa que tus dotes interpretativas no estén a la altura del trabajo?

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Violet
Tate
¿Eso es mariposa?
Reckless KING

La suavidad de sus ojos desaparece y se entrecierran en esa mirada de irritación que me resulta tan familiar.

—Probablemente deberías preocuparte más por tus propias dotes interpretativas. ¿Has estado alguna vez en una relación?

Reprimo una sonrisa, pero antes de que pueda responder, ella niega con la cabeza, sus labios carnosos se inclinan hacia abajo.

—Lo siento, no era necesario.

Vuelvo a acariciarle el cuello. Se siente demasiado bien bajo las yemas de mis dedos como para querer parar.

—¿Desde cuándo te detiene eso?

Frunce las cejas y se muerde el labio inferior, pero el mesero aparece a nuestro lado antes de que pueda decirme lo que evidentemente le preocupa.

Acuna una botella de vino entre las manos y me la presenta.

Una vez que le he dado mi aprobación, descorcha la botella con pericia y vierte una pequeña cantidad en mi copa. Con la mano que me sobra, la tomo y bebo un sorbo.

—Perfecto, gracias.

Con una sonrisa cortés, llena las dos copas y deja la botella sobre la mesa.

—¿Están listos para ordenar, o quieren algo más de tiempo?

Violet chilla y vuelve a tomar su menú. Apenas ha podido echarle un vistazo antes de que la distrajera. Con el labio entre los dientes, hojea la página, sin duda buscando lo que espera que sea la opción más barata.

—¿Puede darnos unos minutos más? —le pregunto al mesero. Cuando se va, reanudo los pequeños círculos que he estado frotando en el cuello de Violet, pero me esfuerzo por no distraerme con mi creciente obsesión por tocarla—. Mariposa —digo en voz baja—. Pide lo que quieras. Te prometo que puedo permitirme cualquier cosa de ese menú.

Me mira arqueando una ceja.

—Solo porque puedas permitírtelo no significa que debas hacerlo. Ya me estás pagando por estar aquí. Por no hablar de comprarme regalos que absolutamente no tienes que hacer.

—Resulta que me gusta bastante comprarle regalos a mi novia. Me gustaría comprarte una comida que recordarás.

La confusión se dibuja en su rostro.

—¿Por qué?

¿De verdad no entiende que me gusta pasar tiempo con ella? ¿Que quiero que la experiencia sea especial?

—Para que quizás después de que este acuerdo termine, cuando estés felizmente casada con algún afortunado, recuerdes esta noche conmigo. Aunque solo sea porque la comida ha sido la mejor que has probado.

Violet me mira fijamente y, una vez más, algo brilla en el aire entre nosotros. Algo frágil pero casi tangible. Una conexión que me oprime el pecho. Que me impulsa a acortar la distancia que nos separa.

Se humedece los labios y mira el menú. Con una suave exhalación, la cierra y me sonríe.

—Okey. Tomaré los raviolis caseros de trufa negra con salsa de mantequilla marrón y salvia.

—Buena elección.

—¿Y Tate? —Me pone la mano en el muslo—. Gracias. Dudo que olvide esta noche. Ni ninguna de las otras cosas que hiciste por mí y por True Brew. —Respira hondo—. Siento no haber sido muy amable contigo cuando Mark y tú estaban en la universidad. —La sinceridad brilla en sus ojos.

¿Es eso lo que le preocupa?

—No te disculpes por eso —le digo—. No puse precisamente mi mejor cara cuando nos conocimos, y después de esa primera visita, puede que incluso fuera a propósito.

—¿Estás diciendo que me estabas provocando deliberadamente? —Intenta esbozar una sonrisa, pero lo hace muy mal.

¿Eso es mariposa?

Me río.

—Disfrutaba viendo ese fuego en tus ojos cuando me gritabas.

Se sienta en su silla y sacude la cabeza.

—Y yo que pensaba que te estaba bajando los humos, y todo el tiempo, te estabas divirtiendo.

—Más divertido de lo que jamás te hubiera confesado a ti.., o a tu hermano.

Ladea la cabeza en señal de pregunta, pero antes de que pueda expresarla, el mesero ha vuelto.

Violet me mira a través de sus pestañas todo el tiempo que él está ahí. Seguro de que me preguntará por qué no he querido confesar nada a su hermano, me quedo callado después de que él toma nuestro pedido y se marcha, esperando a que lo diga, pero ella no pregunta y, por un instante, me invade una sensación casi de decepción, pero desaparece un instante después, cuando ella cambia de tema de conversación y habla de algo menos personal.

La comida es increíble, como era de esperar. Violet y yo probamos los platos del otro: los raviolis de trufa negra para ella, por supuesto, y la lubina chilena para mí. El acto de compartir la comida es sorprendentemente íntimo. Como Violet mencionó en la gala del fin de semana pasado, no tengo precisamente la costumbre de invitar a mujeres a cenar. Esta es una experiencia diferente para mí, pero compartir una comida con ella, escucharla gemir mientras disfruta de los sabores, y luego ver cómo una sonrisa ilumina su rostro mientras responde a mis preguntas sobre su vida y True Brew, me tiene cautivado. No sé si se da cuenta de que evito las preguntas sobre mi familia. Si lo hace, es lo suficientemente amable como para no decirlo.

Hemos mantenido una conversación ligera, pero cuando menciona de pasada a su ex novio, Eric, y sus hombros se tensan, busco más información.

—¿Cuánto hace que rompieron?

Vacila y suelta un suspiro.

—Hace poco más de un año.

—¿Puedo preguntar qué pasó? Mencionaste en Onyx que fue una ruptura dura.

Sus ojos se abren de par en par hacia los míos. ¿Es porque mencioné aquella noche en el club? ¿O porque le estoy preguntando por su relación?

—No tienes que decírmelo si no quieres.

Vuelve a mirarme y tuerce un poco la boca. Espero que me ignore, pero tal vez porque el vino que estamos bebiendo es bastante fuerte, o porque por fin se está relajando conmigo, no lo hace.

—No, no pasa nada. —Da un sorbo a su copa—. Nos conocimos en un acto comunitario en Augusta. Yo organizaba un puesto de información para la organización sin ánimos de lucro para la que trabajaba, y Eric estaba ahí con la campaña política de su tío.

—¿Su tío es político?

Ella asiente.

—Sí. Senador Rawlins. Eric es su gerente de recaudación de fondos, o lo era cuando éramos novios. Aunque aspiraba a ser el director financiero. Supongo que podría haber trabajado su camino en esa posición por ahora.

Bueno, eso responde a la pregunta de si siguen en contacto. No lo creía, pero ahora lo sé.

Violet sacude un poco la cabeza, como si se hubiera distraído.

—De todos modos, era guapo y encantador, y cuando pasó por nuestro puesto de información y empezó a coquetear, me sentí halagada. Así que cuando me pidió salir, le dije que sí.

Este tipo ya me irrita. La idea de que Violet esté tan impresionada por él como para querer salir con él cuando era tan reacia incluso a darme la hora me corroe con una emoción desconocida.

—Salimos durante un par de meses —continúa, mientras frota el borde de su copa de vino con el pulgar—. Pero me di cuenta de que algo no iba bien. Estaba pensando en romper, pero entonces... —Se le corta la voz y parpadea un par de veces—. Entonces murió papá.

Le aparto los mechones de cabello de la cara y le acaricio la mejilla con el pulgar.

—¿Estás bien, mariposa?

Por un instante, sus pestañas se cierran y se inclina hacia mí. Ese pequeño acto me provoca una opresión en el pecho.

—Lo extraño —dice—. Y odio haber estado tan lejos cuando murió.

Deslizo la mano bajo la sedosa caída de su cabello y le acaricio la nuca, apretando suavemente hasta que sus ojos, brillantes por las lágrimas no derramadas, se encuentran con los míos.

—Los vi a ti y a tu papá juntos cuando vinieron a la graduación de Mark, y era evidente lo unidos que eran, lo mucho que lo amabas. Ese conocimiento habría estado con él al final, aunque tú no hubieras podido estar.

Le sostengo la mirada hasta que me hace un gesto con la cabeza y me echo hacia atrás, esperando a que continúe.

—Cuando volví después del funeral, estaba hecha un desastre. —Su risa no tiene mucho humor—. Papá siempre había sido mi ancla, él y Mark. Me sentía... desconectada. Debería haber vuelto a casa para estar con Mark, pero... me costaba la idea de estar aquí cuando papá no estaba. Volver a Maine tampoco me parecía bien. Todo se sentía mal. Incluyendo a Eric. Traté de romper con él, pero se negó a aceptarlo. Siguió viniendo, trayéndome regalos, pidiendo comida en días en los que apenas había comido. A primera vista, se convirtió en el novio perfecto, pero en retrospectiva, ignoraba mis deseos y ya estaba intentando controlarme. Sin embargo, me lo creí. Ignoré esa pequeña voz de duda porque era mejor que sentirme tan sola. —Inhala temblorosamente.

Mientras habla, siento una presión creciente detrás de las costillas y flexiono las manos para aflojarlas, pero entonces me doy cuenta de que las tengo apretadas.

KING

—No siempre es fácil ver más allá de las máscaras que la gente nos muestra.

Sonríe, pero no le llega a los ojos, como si no acabara de creerme.

—Dime lo que hizo, Violet.

—Empezó pequeño. Tan pequeño que no me di cuenta. Pequeñas críticas. El tono de labial que llevaba era demasiado brillante, o mi vestido no me quedaba del todo bien. Todo dicho de una manera que sonaba como si estuviera tratando de ayudarme, y yo le escuchaba. —Sacude la cabeza—. Cada vez que hacía algo que no le gustaba, me hacía saber de forma sutil que lo había decepcionado. Cuando salíamos, se ponía celoso. Me acusaba de coquetear con cualquier hombre que me hablara, y en vez de darme cuenta de lo que pasaba y dejarlo, me esforzaba más por apaciguarlo, y si cuestionaba sus reacciones, lo tergiversaba todo. Me hacía dudar de mí misma. —Me mira antes de apartar rápidamente la mirada—. Me hace sentir tan estúpida cuando lo digo en voz alta.

—Hey. —Le giro la barbilla para que se vea obligada a mirarme—. No eres estúpida. Estabas sola y afligida, y él se aprovechó de eso. Se aprovechó cuando estabas vulnerable y sabía exactamente qué decir para hacerte creer que estaba de tu parte, para que confiaras en él, pero lo descubriste. Por eso estás aquí ahora, trabajando duro, devolviendo a True Brew a la vida. Te alejaste de él.

Cierra los ojos y suspira.

—Sí, pero solo después de encontrarlo en pelotas con una de sus internas. —La risa que se le escapa en está teñida de amargura—. Solía acusarme de coquetear con casi todos los hombres que miraban en mi dirección, pero era él el que se acostaba alrededor de mí, y teniendo en cuenta que todas sus internas eran jóvenes y guapas, seguro que no era la única.

La ira hierve a fuego lento bajo la superficie de mi piel. Quiero localizar a ese imbécil de Eric y castigarlo por no tratarla como se merece, por hacerla dudar de sí misma.

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
¿Eres mi mariposa?
Reckless King

—¿Qué hizo cuando lo terminaste? —le pregunto. Por lo que me ha contado de él, no creo que la dejara marchar fácilmente una vez que le clavara las garras. He conocido a mucha gente como él en el mundo de los negocios y en mi círculo social. Manipuladores narcisistas a los que no les importa nadie más que ellos mismos.

—Llamó, pero no contesté. Así que me dejó mensajes. Al principio se disculpó y me pidió otra oportunidad, luego empezó a culparme. Me dijo que era culpa mía que me engañara. Fue entonces cuando lo bloqueé...

—Espera —gruño—. ¿*Te* culpó?

Su mirada se desvía hacia la mía y se aprieta el labio inferior entre los dientes.

—Dijo que no habría tenido que recurrir a otra persona si yo hubiera podido... satisfacerlo.

Mis hombros se tensan por la necesidad de emprender algún tipo de acción física. De encontrar una forma de herir a este tipo como él la hirió a ella. Tengo que respirar hondo para calmarme, luego le acaricio la mejilla para que no pueda apartar la mirada.

—Dime que sabes que no es verdad, Violet. Dime que sabes que solo intentaba cubrir sus propias insuficiencias.

Me mira fijamente, con los ojos ensombrecidos por un dolor residual, y suelta un suspiro entrecortado.

—Lo sé. Lo sé. Puede que haya dejado que *se* me metiera en la cabeza durante un tiempo, pero lo superé. Con la ayuda de Anna, por supuesto. —Me dedica una sonrisa ladeada.

Pero no es suficiente. Necesito asegurarme.

—Solo la pequeña muestra que tuve de ti en Onyx me hizo querer mucho más. Es imposible que estar contigo no satisfaga a cualquier hombre.

—Tate —susurra.

KING

Me doy cuenta de mi error. No quiere que hable de esa noche. No quiere recordar lo que le hice, por mucho que lo disfrutara. Ahora entiendo por qué estaba ahí, qué buscaba, conscientemente o no. Me alegro de haber podido dárselo. Aunque ella deseara que hubiera sido otra persona.

Solo de pensarlo -que otro hombre fuera el que le diera lo que necesitaba-, se me desencaja la mandíbula.

Me obligo a dejarla ir. Ahora sé algo de mí que antes no sabía. No me gusta ver esas sombras en los bonitos ojos azules de Violet. Me gusta cuando me lanzan destellos de fuego, me gusta cuando brillan de felicidad o cuando están confusos por la excitación. No me gusta nada cuando están llenos de dolor. Creo que haría mucho para asegurarme de no volver a verlos así.

Violet se sonroja y bebe un trago de vino.

—Wow —dice ella—. Lo siento, probablemente ha sido más de lo que querías oír. —Suelta una pequeña carcajada—. Probablemente no era de lo que pensabas hablar cuando me invitaste a cenar.

—Te lo pregunté porque quería saberlo. Me alegra que sintieras que podías decírmelo.

Duda y frunce las cejas.

—¿Qué? —pregunto.

—Aparte de Anna, eres la única persona a la que se lo he contado.

Me quedo quieto mientras asimilo lo que eso significa. Mark mencionó que Violet se retiró tras la muerte de su papá. Había olvidado su comentario de que no sabía el motivo. Sin embargo, ella confió en mí lo suficiente como para compartir algo tan personal. Ese conocimiento me roba el oxígeno de los pulmones y tengo que inhalar lentamente para reponerlo.

Me dedica una sonrisa nerviosa y aparta el plato.

—Estoy llena —dice, cambiando de tema—. Pero estaba delicioso. Gracias.

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Violet
Tate
¿Sólo eres mariposa?
Reckless KING

El mesero vuelve justo en ese momento para tomar nuestros platos y preguntarnos si queremos postre.

—Yo no podría —dice Violet—, pero si quieres, adelante.

Sacudo la cabeza, pero no estoy listo para que se acabe la noche.

—¿Qué tal si subimos a tomar algo?

Mira hacia la escalera del bar y luego vuelve a mirarme. Al principio, estoy seguro de que va a cerrarme la boca, pero en lugar de eso, me sostiene la mirada y asiente.

—Me encantaría.

25

Violet

Mientras espero a que Tate pague nuestra comida, medito sobre mi decisión de contarle lo de Eric. ¿Qué tiene este hombre que hace que se me caigan los muros tan fácilmente? Es tan diferente de lo que esperaba, de cómo era cuando estaba en la universidad. ¿Podría haberlo juzgado mal ya entonces?

El recuerdo de aquella primera mañana me golpea. La primera vez que lo vi, salía de su dormitorio en calzoncillos y dos mujeres le seguían. Tenía el cabello alborotado por lo que supuse que le habían pasado dos pares de dedos, y en el pecho tenía marcas de arañazos. Sus ojos se abrieron de par en par cuando me vio en la barra del desayuno y se apresuró a echar a las mujeres, a pesar de su evidente deseo de quedarse.

Aparto el recuerdo. Lo que Tate decidiera hacer entonces, y probablemente siga haciéndolo, es cosa suya. Eso no lo convierte en una mala persona, y saber que lo traté como si lo fuera por sus decisiones personales me hace sentir culpable. Que Tate tenga relaciones sexuales consentidas con quien quiera no es en absoluto asunto mío.

Intento ignorar la punzada de celos que me recorre las costillas. Solo porque en este momento finge ser mío no quiero pensar en él con otras mujeres.

Tras firmar la cuenta, Tate sale de la cabina y yo lo sigo. Como siempre, me pone la mano en la espalda para guiarme entre las mesas. Cuando subimos las escaleras, camina detrás de mí y de repente me siento cohibida. ¿Me está mirando el trasero? *¿No* me está mirando el trasero? ¿Qué prefiero? No. Dejo de pensar en eso. Es mejor que no sepa la respuesta a esa pregunta.

El bar está abarrotado y es mucho más ruidoso que el restaurante de abajo. Cuando Tate me lleva hacia adelante, juro que la gente le abre paso, como si supieran que es uno de los hombres más poderosos del lugar, o tal vez sea solo mi imaginación. Aunque la forma en que las mujeres giran la cabeza cuando pasamos *no* es mi imaginación.

Llegamos a la barra y, milagrosamente, teniendo en cuenta la cantidad de gente que se agolpa a su alrededor, enseguida aparece un mesero dispuesto a tomarnos nota.

Tate me levanta una ceja, indicándome en silencio que vaya yo primero.

—Tomaré un Cosmo.

Sus ojos se posan en mi boca. ¿Recuerda la primera vez que nos besamos de la forma en que lo hago de repente? ¿Se imagina el sabor del vodka y el zumo de arándanos en mis labios en el club aquella noche?

Saluda al mesero con la cabeza.

—Un Cosmo y un whisky con hielo, gracias.

Mientras el mesero prepara nuestras bebidas, Tate se gira hacia mí. La multitud a ambos lados me aprieta, y cuando alguien me empuja por detrás, Tate me pasa el brazo por la cintura y me atrae hacia sí hasta que me aprieta contra la dura pared de su pecho.

La sensación hace que impulsos locos se dispersen por mi cabeza. Por mucho que me haya empeñado en olvidar, el tacto de él contra mí y el recuerdo de lo que me hizo en Onyx me hacen palpitar el abdomen. Puede que sea el vino que tomamos con la cena, pero la idea de que me toque, de que haga algo más que tocarme, ha invadido mis pensamientos esta noche. Sobre todo ahora, cuando está tan cerca que puedo oler el fresco aroma masculino que desprende.

Tal vez mi expresión me delata, o la forma en que sigo mirando ese pequeño triángulo de piel bronceada en la base de su garganta, donde tiene desabrochado el botón superior, porque inclina la cabeza hacia la mía.

—¿Qué está pasando en esa bonita cabeza tuya?

Se me revuelve el estómago. No puedo admitir que, tras solo dos citas oficiales, esté a punto de sucumbir a sus encantos. Es el vino. Tiene que serlo.

Por suerte, el mesero elige ese momento para colocar nuestras bebidas en la barra. Rápidamente, tomo la mía y doy un largo sorbo para evitar la pregunta.

Cuando me armo de valor para mirar a Tate, el familiar brillo divertido de sus ojos deja claro que mis acciones han respondido por mí.

Me devano los sesos buscando un tema seguro que apague la acalorada tensión que hierve a fuego lento entre nosotros.

—¿Cómo van las ventas de Génesis-1?

La comisura de sus labios se tuerce, pero responde.

—Van bien. Superando nuestras previsiones iniciales, así que lo consideraría un éxito hasta ahora.

Asiento con demasiado entusiasmo.

—Qué bien. ¿Es por tu marketing?

Inclina la cabeza y me observa, su mirada recorre perezosamente mi rostro.

—Las características sostenibles son un gran atractivo. El mercado de lujo de Nueva York siempre está ávido de innovación. Nos interesa saber si podemos replicar el mismo interés en otros mercados.

Se lleva el vaso a los labios y, al tragar, su garganta trabaja de un modo demasiado sexy.

Debo de estar observándole demasiado de cerca, porque suelta una carcajada.

—¿De verdad estás pensando ahora en nuestras ventas de Génesis-1? ¿O tienes algo más en mente?

Me humedezco los labios porque, Dios, cada palabra que sale de su boca solo hace que los míos se sequen más.

Sus pupilas se iluminan y levanta una mano. La deja a unos centímetros de mi mejilla, como si estuviera decidiendo si debe tocarme. El calor que irradia su palma me calienta la piel y me acelera el pulso.

—Quizá estés pensando lo mismo que yo —dice.

Mi respiración se acelera a continuación, casi igualando la velocidad de mi pulso.

—¿En qué estás pensando?

Sus ojos se clavan en los míos.

—Estoy pensando en cómo te sentiste cuando te corriste en mis dedos. Estoy pensando que quiero sentirlo otra vez.

—Tate —respiro. Sus palabras me provocan un dolor profundo.

Por fin, su mano entra en contacto, caliente, con un lado de mi cara, luego la desliza por mi cabello, enreda los dedos en las hebras y tira lo suficiente para que me salten chispas por la piel.

Se acerca tanto que sus labios rozan la concha de mi oreja.

—Si te subiera el dobladillo del vestido y deslizara los dedos por debajo de las bragas, ¿te encontraría mojada?

Congelada en el sitio, suelto un suspiro tembloroso. Aunque hace solo unos segundos estaba pensando en esto, reconocer que me siento atraída por él, que quiero lo que me hizo antes, que podría querer más, *me* deja vulnerable. A él no.

—¿Debería averiguarlo? —murmura.

Creo que gimoteo en voz alta, pero hay tanto ruido aquí que no estoy segura.

Pero la forma en que sus labios se curvan en las comisuras y sus ojos se oscurecen aún más me dice que debo de haberlo hecho, y obviamente lo ha oído. Su mano apenas roza mi cadera, tocando pero sin tocar.

—Si me dejas, podría hacerte sentir bien otra vez, mariposa.

—Tate, mi hombre. —Una voz fuerte cerca me hace casi saltar de mi piel—. Me alegro de verte aquí.

Cuando el dueño de la voz aparece a nuestro lado, Tate baja la mano despreocupadamente y se gira hacia el intruso, esbozando una sonrisa que haría retroceder a toda prisa a un hombre más observador.

—Aaron. Qué agradable sorpresa. —Su tono gélido contradice el sentimiento.

El hombre me mira con ojos brillantes, fijándose en mi escote, y se lame los labios, luego dirige su atención a Tate.

—Estamos aquí celebrando una victoria. Hoy nos hemos hecho cargo de Paladine Construction.

Por la rojez de sus mejillas y sus ojos demasiado brillantes, es obvio que lo ha estado celebrando con demasiado entusiasmo.

—Es la primera vez que lo oigo.

Aaron hincha el pecho, con cara de suficiencia.

—Queríamos mantenerlo bajo el radar hasta que estuviera hecho.

—Supongo que hay que felicitarte —dice Tate, aparentando una serenidad perfecta, a pesar de la tensión que irradia.

—En efecto. —Aaron sonríe—. Tal vez pueda invitarte una copa más tarde.

La expresión de Tate es poco acogedora.

—Tal vez.

Cuando Aaron se marcha, Tate vuelve a acercarse a mí, pero el calor de hace unos minutos se ha enfriado.

—Tengo que hacer una llamada rápida. ¿Quieres venir conmigo o quedarte aquí?

—Oh, eh... —Todavía estoy desorientada por el momento que compartimos antes de que Aaron interrumpiera, así que tardo varios segundos en formular una respuesta—. ¿Quieres irte, o...?

Desliza sus dedos por mi brazo, dejando chispas a su paso.

KING

—No estoy seguro de haber terminado contigo todavía.

Mi corazón se acelera de nuevo, golpeando mi esternón con un ritmo entrecortado.

—Si no vas a tardar mucho, me quedaré aquí.

Asiente y se da media vuelta para poder dirigirse al mesero.

—Otro Cosmo para la señorita, por favor. —Se inclina más cerca, llenando el espacio que me rodea con su aroma mientras su mandíbula roza mi mejilla—. Ahora vuelvo, mariposa.

El mesero me sirve la bebida y, cuando la desliza por la barra, le doy las gracias con una sonrisa y la tomo. Mientras bebo un sorbo, observo el bar abarrotado. A mitad de camino, capto involuntariamente la mirada del hombre que acaba de hablar con Tate. Aparto rápidamente la mirada, pero un momento después vuelve a estar a mi lado, como si tomara ese segundo de contacto visual como una invitación a charlar.

—¿Tate ha ido a averiguar si digo la verdad? —pregunta, mostrándome una sonrisa odiosa.

Me muevo incómoda y me hago la tonta.

—No estoy seguro de lo que está haciendo, pero dijo que volvería pronto.

—Ya sabes. —Se lame los labios ya húmedos de una forma que me hace sentir un zarcillo de asco—. Siempre he admirado el gusto de Tate por las mujeres, y tú no eres una excepción, preciosa. —Se adelanta al decirlo y yo retrocedo, evitando el contacto. Apretando la bebida contra el pecho, observo los alrededores con la esperanza de que Tate esté volviendo, y de pronto deseo haberme ido con él en vez de quedarme aquí sola.

Aaron se acerca aún más, su aliento caliente sobre mi piel.

—Puede que no sea multimillonario —dice, la última palabra casi como una burla—, pero apuesto a que mi polla puede darte un paseo tan bueno como la suya. Cuando termine contigo, ¿por qué no la pruebas? —Me pone una mano en la cintura y aprieta.

Me alejo de él de un salto con un escalofrío.

—¡No me toques!

Entonces sus ojos se abren de par en par y da un paso atrás.

26

Tate

Termino la llamada a Roman después de darle la información de la que Aaron acaba de alardear tontamente. Varios inversionistas de Paladine Construction desconfiaban de una adquisición. Ahora que sabemos que ha ocurrido, Roman querrá ponerse al teléfono con ellos lo antes posible. Ver si quieren invertir en una opción más grande y más estable en su lugar.

Antes de volver con Violet, me tomo un momento para aclarar mis ideas. Esta noche me he dejado llevar demasiado por ella. Con su suave cuerpo apretado contra el mío y su aroma a melocotón y nata llenándome los sentidos, ha sido demasiado fácil olvidar lo que es esto y lo que le prometí a Mark: que cuidaría de su hermana. Estoy bastante seguro de que cuidar de ella no incluye ofrecerme a hacer que se corra otra vez.

Volveré, tomaremos una copa más y luego la llevaré a casa.

Estoy volviendo a través de la multitud hacia el bar cuando ese pensamiento vuela de mi cabeza. Ese imbécil de Aaron ha vuelto al lugar donde dejé a Violet.

No me gusta la expresión viscosa de su cara, pero la inquietud y el asco de la de ella me hacen acelerar y apartar a la gente de mi camino.

Un latido antes de que llegue hasta ellos, Violet salta hacia atrás, sosteniendo su bebida frente a ella con ambas manos, como si eso la protegiera de ese pedazo de mierda.

Me invade la ira. En dos zancadas, estoy ahí.

—Quítale las manos de encima —ladro.

Sus ojos se abren de par en par, pero rápidamente intenta ocultar su sorpresa riéndose.

—Vamos, Tate. No hay necesidad de ser codicioso. Los dos sabemos que mañana estará calentando la cama de otro. También podría ser la mía. —Vuelve a mirarla lascivamente, sacando la lengua para mojarse los labios—. Tal vez podríamos hacer equipo con ella.

Cuando alarga la mano para tocarla de nuevo, el impulso protector que sentí antes se apodera de mí. ¿Cree que tiene derecho a ponerle la mano encima? ¿Que mañana se la entregaré y podrá hacer algo? Se equivoca, y me aseguraré de que se lo meta en la cabeza.

Le agarro la muñeca con tanta fuerza que suelta un gruñido de dolor.

—Vuelve a tocarla y te rompo el brazo. —Le suelto con un empujón que le hace retroceder dando tumbos.

Se aprieta la muñeca con los ojos muy abiertos y suelta una carcajada incrédula.

—No puedes hablar en serio. Te conozco, Tate. Todo el mundo te conoce. No hay forma de que ella sea más que un buen momento de una noche...

Me acerco un paso y me llevo las manos a los costados. El rojo baña mi vista y la necesidad de dejar claro que Violet está fuera de los límites me atormenta.

—Mantén una lengua civilizada en la boca cuando hables de mi futura esposa.

La mandíbula de Aaron se afloja y sus ojos brillantes nos miran a Violet y a mí.

—¿Tu futura *esposa*?

Violet se agarra a la parte de atrás de mi camiseta.

—Tate, ¿qué estás haciendo? —sisea. Su voz es lo suficientemente alta como para que la oiga por encima de la música.

Engancho mi brazo alrededor de su cintura y la atraigo hacia mí. La verdad es que no sé lo que hago. Estoy operando por puro instinto, y lo que mi instinto me dice es que yo metí a Violet en esto. Ahora tengo que protegerla, y esta es la mejor manera.

—No planeo dejarla ir. —Las palabras son para Aaron, pero estoy mirando a Violet.

Sus labios se entreabren y sus ojos se abren de par en par.

Vamos, mariposa. Sígueme la corriente.

Parpadea, traga saliva y se gira hacia Aaron.

—Así es. Tate me lo pidió y le dije que sí. —Me devuelve la mirada, con sus grandes ojos azules llenos de incertidumbre—. Cuando lo sabes, lo sabes, ¿verdad?

Aunque lo dice solo en beneficio de Aaron, siento calor en el pecho.

—Sí, apuesto a que lo supiste en cuanto viste su saldo bancario —se burla Aaron.

Me muevo antes de darme cuenta y mi puño golpea su mejilla con un crujido satisfactorio. Se tambalea hacia atrás y la gente se aparta de su camino, pero no tienen que preocuparse de que haya una pelea. Aaron no tiene ganas. Me adelanto, lo agarro por la solapa y lo jalo hacia mí.

Cuando hablo, lo hago lo suficientemente alto para que nos oigan los que están cerca.

—Insulta de nuevo a mi prometida, *tócala* otra vez, y un puñetazo será la menor de tus preocupaciones.

Lo suelto y se deja caer contra la barra. Entonces encuentro la mano de Violet, deslizo mis dedos entre los suyos y me alejo, llevándomela conmigo.

—Tate —susurra—. ¿Está bien tu mano?

Apenas la siento, la adrenalina y algo más bombeando a través de mi sistema.

—¿Y si presenta cargos por agresión? —pregunta.

Suelto una carcajada sin gracia.

Violet
Tate
¿Sólo eso, mariposa?
Reckless KING

—Se juega demasiado en nuestra empresa. No es estúpido. Si quiere ver cómo me encierran, verá caer drásticamente su valor neto.

Se calla, pero me aprieta la mano. Ese simple gesto y lo que transmite -que aunque mis acciones han sido increíblemente impulsivas, ella sigue conmigo-, son más de lo que puedo soportar. La arrastro hasta una esquina y, cuando estoy seguro de que estamos solos, la apoyo contra la pared, con mi enorme cuerpo empequeñeciéndola.

Me mira con ojos de un azul tormentoso.

—No deberíamos haber dicho lo que dijimos.

—Es una modificación verbal del contrato —le digo—. Lo formalizaremos el lunes a primera hora.

—Pero Tate...

Enrosco la mano alrededor de su delgado cuello y, con el pulgar en el ángulo de su mandíbula, inclino su rostro hacia el mío. Ahora no quiero hablar del contrato. No quiero hablar de condiciones. Por un momento, quiero olvidar que esto es un acuerdo. Quiero creer lo que ella dijo antes. *Cuando lo sabes, lo sabes*.

Deslizo la mano por su cabello y me detengo en ella. Sabe lo que voy a preguntarlo. ¿Cómo no iba a saberlo si la miro fijamente a la boca?

—Sí —susurra, aunque yo no he hecho la pregunta.

Con un gemido, aplasto mis labios contra los suyos.

Se abre y me deja entrar, y su sabor me envuelve de nuevo, arrancándome otro gemido de lo más profundo de mi pecho. Su boca es caliente, suave y jodidamente dulce. Aprieto su mandíbula, abriéndola aún más. El sonido de necesidad que emite en respuesta envía un rayo de lujuria directo a mi polla.

Le doy un mordisco en el labio inferior y vuelvo a tomar su boca, saboreándola una y otra vez, deslizando la mano por su cadera y su cintura, recorriendo su garganta y la turgencia de sus pechos.

Se estremece y se arquea contra mí.

La satisfacción inunda mis venas. Por ahora, es mi prometida. Mía, y está respondiendo tan perfectamente a mí, deseándome tanto como yo a ella.

—Tate —jadea entre besos.

Apenas puedo oírla por encima del silbido de la sangre en mis oídos. El deseo se apodera de mí. Mis dedos suben por sus muslos, se deslizan bajo su vestido y buscan su centro caliente y húmedo. Acaricio con el pulgar el satén de sus bragas. Está húmeda, el material se adhiere a su sexo.

Se estremece cuando sus caderas palpitan contra mi mano.

Podría quitársela aquí mismo. No me llevaría mucho tiempo. Podría deslizar mis dedos dentro de ella y disfrutar de la forma en que se aprieta alrededor de ellos. Como lo hizo aquella noche en Onyx. Podría demostrarle lo mentiroso que era Eric cuando le dijo que ella no podía satisfacerlo. Podría mostrarle lo que me hizo oír la mierda que Aaron dijo de ella.

Y aun así, tras probar una vez más su boca, saco la mano de debajo del vestido. Con la frente pegada a la suya, aliso la tela sobre sus muslos.

—¿Tate? —Esta vez, su tono es tentativo.

Me alejo y la observo. Ella parpadea, sus pestañas barren la incertidumbre de su mirada.

—Te deseo —le digo. Ni por un segundo quiero que piense que no—. Me está costando toda mi fuerza de voluntad no hacer que te corras ahora mismo, pero no volveré a tocarte a menos que sepa que estás completamente de acuerdo.

No quiero que mañana se arrepienta como cuando descubrió que era yo en Onyx.

La mirada caliente y vidriosa de sus ojos se desvanece un poco, aunque sus mejillas siguen sonrosadas, su boca aún hinchada por mis besos.

No puedo evitar pasarle el pulgar por el labio inferior.

Sus párpados se cierran y su cabeza cae contra la pared.

—Bien. —Respira entrecortadamente—. Porque estar juntos es una actuación.

Aprieto los dientes. Ella tiene razón. La tiene. Entonces, ¿por qué los sentimientos que evoca en mí parecen mucho más reales que cualquier otra cosa en mi vida?

Me mira por debajo de las pestañas.

—Realmente no necesitamos modificar el contrato, ¿verdad?

Obligo a mi columna vertebral a no ponerse rígida y respiro a través de la aguda punzada en mi pecho.

—No te estás acobardando, ¿verdad, mariposa? —Le retiro un mechón de cabello de la mejilla sonrojada.

—Seguramente ese hombre no dirá nada al respecto, ¿verdad?

Se me escapa un resoplido.

—Puedo garantizar que la noticia ya se ha extendido. Diablos, todo el asunto probablemente fue grabado en vídeo por más de una persona.

—Por supuesto. Deja escapar un suspiro, sus hombros caen. —Supongo que estar comprometidos no cambiará mucho las cosas, ¿verdad?

Sus ojos buscan los míos en busca de consuelo, pero no estoy seguro de que lo encuentre. Porque en el fondo de mis entrañas, sé que las cosas ya están cambiando. Nunca había tenido a alguien propio, alguien a quien cuidar y proteger.

Con repentina claridad, la verdad me golpea en la cara: falsa o no, ahora la tengo.

KING
L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Violet
Tate
¿Eso es mariposa?
Reckless KING

27

Violet

Me muerdo el labio inferior mientras mi teléfono sigue iluminándose con el nombre de Mark. Él lo sabe. Puedo sentirlo. No sé cómo un tono de llamada puede sonar urgente unas veces y otras no, pero ahora mismo, mi tono de llamada suena exactamente a hermano sobreprotector.

Con un suspiro, deslizo el dedo para contestar.

—Hola, Mark.

—Por favor, dime que el mensaje que acabo de recibir de Tate es una broma.

Me inclino hacia adelante y apoyo el codo en el banco de preparación de alimentos de la cocina de True Brew.

—No es una broma. Tampoco es para tanto.

—¿Cómo puedes decir eso?

—Porque es verdad. Aparte de tener que llamarlo mi prometido ahora, realmente no hay ninguna diferencia. Supongo que al final tendremos que inventarnos otra razón para separarnos. —Solo pensarlo me escuece, pero ignoro el dolor irracional y continúo—. Pero seguro que se te ocurre algo usando ese gran cerebro de abogado que tienes. —Sonrío, aunque él no pueda verlo, porque mi hermano mayor es un abogado formado en Harvard, y nunca dejará de invadirme una oleada de orgullo cuando me lo recuerdan.

Claramente no comparte el sentimiento y suelta un resoplido frustrado.

KING

—Me preocupa que esto se convierta en una bola de nieve. Si no tienes cuidado, antes de que te des cuenta, acabarás...

Vacila y yo relleno el vacío.

—¿Casada? —Me río—. Puedo garantizarte que Tate nunca dejará que llegue tan lejos.

Resopla.

—Créeme, lo sé.

Me escuece, aunque sé que es verdad.

Su tono se suaviza.

—Iba a decir *herida*. Me preocupa que acabes herida.

Por supuesto que eso es lo que le preocuparía. Entonces, ¿por qué salté inmediatamente a la idea de casarme con Tate?

—Sé lo que es esto, Mark. Soy yo salvando el legado de papá. Se trata de mantener True Brew. No tienes que preocuparte de que me enamore y me rompan el corazón.

Suspira. Los dos sabemos que no puede hacer nada.

—De acuerdo. Modificaré el contrato y te lo enviaré el lunes a primera hora.

—Gracias, Mark. Todo saldrá bien, te lo prometo.

—Cuídate, ¿okey?

Sonrío, cálida de afecto por mi hermano, aunque sea sobreprotector.

—Lo haré.

Cuando terminamos la llamada, vuelvo a limpiar el banco y al instante me pierdo en mis pensamientos. Puede que haya falseado la verdad al final. Solo un poco, pero no puedo decirle a Mark que sus preocupaciones pueden ser válidas. Que me preocupa que pasar todo este tiempo con Tate, tocándolo, *besándolo*, empiece a derribar mis muros. Que me preocupa que me hagan daño. Porque decírselo no nos ayudará a ninguno de los dos. La verdad sigue siendo la misma, sea novia o prometida de Tate. No tengo intención de echarme atrás en el acuerdo, así que redoblaré mis esfuerzos para recordarme a mí misma que todo es una actuación. Una en la que Tate es muy, muy bueno.

Hago caso omiso de la voz que me recuerda que el beso que nos dimos anoche no tuvo público. Eso fue solo el resultado de la adrenalina de todo lo que nos llevó a ello: ese hombre intentando tocarme, el anuncio inesperado de Tate de que estamos comprometidos y sus instintos protectores activándose. La adrenalina hace que la gente haga locuras. Como besar a su falsa novia, perdón, *prometida, como si* no tuviera suficiente. Como si no pudiera respirar si no lo hace.

Sí, he juzgado a Tate con demasiada dureza. Admito que bajo todo su pulido encanto, en realidad es un buen tipo, pero eso no significa que lo que es, y lo que quiere, ha cambiado fundamentalmente. Significa que es un buen tipo sacando lo mejor de una mala situación, y cuando esto acabe, él volverá a sus andanzas de playboy, y yo volveré a centrarme en True Brew. Dudo que nos volvamos a ver después de eso.

La opresión que siento en el pecho al pensarlo es prueba suficiente de que ya me he dejado llevar demasiado por esto. Es hora de frenar todo esto y volver a tratarlo como un acuerdo comercial. Como deberíamos haberlo hecho siempre.

Tomo aire, enderezo los hombros y me dirijo a la entrada para ver cómo está Jarrod. Antes de que pueda sugerirle que se tome un descanso, suena el timbre de la puerta y un grupo de gente entra a empujones. La sonrisa de bienvenida que se dibuja automáticamente en mi rostro al oír el timbre se desvanece cuando veo las cámaras levantadas.

—Violet, felicidades por tu compromiso. ¿Cómo conseguiste que uno de los solteros más codiciados de Nueva York te propusiera matrimonio?

—Violet. —¿Cómo se conocieron Tate y tú? ¿Vino a tomar un café?

—¿Cuándo es la boda, Violet?

Con el corazón palpitante, doy un paso atrás.

—Yo… um...

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET poison
Violet
Tate
¿Eres mi mariposa?
Reckless KING

Miro sorprendida a Jarrod, que tiene los ojos muy abiertos. No le dije nada del compromiso. Seguro que se pregunta de qué están hablando.

Hago una mueca y él niega con la cabeza. Es toda la confirmación que necesita. Solo tarda un momento en recoger y echar los hombros hacia atrás. Se pasa la mano por el cabello y mira al grupo, que supongo que son periodistas sensacionalistas.

—Si no han venido a tomar café, pueden irse.

El hombre de delante saca su cartera de la chaqueta. Con una sonrisa de suficiencia, saca unos cuantos billetes.

—Yo quiero un americano. —Los hombres de detrás le siguen, sacando también sus carteras. Increíble.

Uno de ellos saca su cámara y nos fotografía a Jarrod y a mí. Las manchas bailan en mi campo de visión y levanto la mano.

—Nada de fotos dentro, por favor.

—Hay docenas de fotos en cada una de las páginas de las redes sociales de tu tienda —protesta—. Piensa en esto como publicidad gratuita.

El asombro y la confusión que me invadieron cuando entraron se han convertido ahora en irritación. Apretando los dientes, me acerco un paso al mostrador.

—Creo que deberías irte.

El hombre levanta las manos.

—Okey, nada de fotos. Tomaré un café y un danés.

Así que puede que la confusión no haya desaparecido del todo. ¿Qué se supone que debo hacer ahora? ¿Realmente mi cambio de novia a prometida justifica este tipo de reacción? Estoy pensando en ordenarles que se vayan cuando la puerta se abre y entra otro grupo.

Se me revuelve el estómago. Esto es ridículo.

Jarrod se gira hacia mí, con las cejas fruncidas.

—Vete a la parte de atrás. Si no pueden llegar a ti, se irán.

Tiene razón, y necesito un minuto para ordenar mis pensamientos y pensar cómo manejar esta situación.

Cuando me doy la vuelta, me agarra de la muñeca.

—Llama a tu prometido. Él te metió en esto. Él puede resolverlo.

Con un asentimiento atónito, atravieso la puerta batiente y entro en la cocina. No estaba preparada para esto. No he tenido mucho tiempo para pensar las cosas y ni siquiera se me había ocurrido que el anuncio del repentino compromiso de Tate iba a ser un gran acontecimiento.

Pero Jarrod tiene razón. Tengo que decirlo. Con suerte, él me puede aconsejar sobre cómo proceder a partir de aquí. ¿Debo darles una respuesta preparada? ¿Debo echarlos?

Saco el teléfono del bolsillo, pulso el nombre de Tate en mi lista de contactos y espero a que conteste.

28

Tate

—Me alegro de que te unas a nosotros —dice mamá cuando tomo asiento a su lado en la mesa del comedor.

Llego un poco tarde a la finca familiar del condado de Westchester para el almuerzo mensual de la familia King. Una que se ha vuelto más llevadera desde que papá ya no está y la presencia mucho más encantadora de Delilah ha ocupado su lugar. Aunque ella no está aquí hoy. Según Cole, no se siente bien.

Durante toda la mañana, mi teléfono se llenó de llamadas de mis hermanos, e incluso una de mi mamá, pero las ignoré, prefiriendo esperar a la comida para tener una única conversación en lugar de discutir los detalles con cada uno de ellos por separado. Ahora que estamos todos juntos, puede empezar la confrontación.

Roman se pellizca el puente de la nariz.

—¿Qué demonios, Tate? Comprometerse no formaba parte del acuerdo. ¿Cómo pasó esto?

Cojo mi copa de vino y doy un largo sorbo para ordenar mis pensamientos, luego me reclino en la silla.

—Yo no lo planeé, pero Aaron la estaba insultando. No iba a dejar que se saliera con la suya.

—¿Y tu solución fue declararte? Te das cuenta de que es mucho más difícil salir de un compromiso que de una simple relación, ¿verdad?

Me encojo de hombros, como si no me afectara.

KING

—Lo solucionaremos. Violet me apoyó, y no voy a dejarla con la estocada. Arreglaré esto por ella.

Cole se ríe desde donde está sentado frente a mí.

—Si te hace sentir mejor, Roman, Aaron no va a presentar cargos.

—Sorpresa, sorpresa. —No puedo disimular el desprecio que gotea de mi tono.

Roman me fulmina con la mirada.

—No seas tan engreído. Los tabloides están haciendo furor con esta historia. ¿Sabes cuántas fotos tuyas engalanando al director financiero de Avalon Inc. hay circulando por ahí? Y... ¿a qué demonios estás sonriendo?

Escruto mi expresión, aunque el recuerdo del sonido satisfactorio de mi puño golpeando la cara de Aaron sea demasiado agradable. Me inclino hacia adelante y apoyo los codos en la mesa.

—Mira, ¿actué precipitadamente? Sí. ¿Me arrepiento? La verdad es que no, y esto podría salirnos bien. Los tabloides están sobre nuestra loca historia de amor. La gente se lo está tragando. Ahora nadie duda de mi capacidad para comprometerme.

—¿Y se lo comerán cuando rompas el compromiso dentro de unos meses? ¿Y Violet? ¿Tendrá que ser tu prometida despechada cuando todo esto termine?

Aprieto la mandíbula.

—Aún no he pensado en todos los detalles —admito—. Pero no dejaré que le hagan daño. Lo resolveré.

En silencio, Cole me evalúa, con expresión especulativa.

Levanto una ceja.

—¿Qué?

Se pasa la mano por la boca.

KING

—Al principio de esto, pensé que te costaría convencer a todos de que estabas enamorado, pero parece que has asumido el papel de novio entregado, o debería decir *prometido*, con notable facilidad.

Le lanzo una sonrisa burlona.

—Tal vez solo copié el ejemplo de hombre azotado por un coño que veo frente a mí.

—Lenguaje, por favor, Tate —interviene mamá. Suena tan aburrida como de costumbre, como si estuviera haciendo lo de siempre.

Los labios de Cole se crispan en respuesta.

Roman se aclara la garganta. Cuando vuelvo a centrarme en él, me mira con el ceño fruncido.

Necesito todo lo que hay en mí para no poner los ojos en blanco.

—Créeme cuando te digo que puedo encargarme de esto. Me aseguraré de que King Group esté a salvo del escándalo y cuidaré de Violet al mismo tiempo.

Roman me mira a la cara, tamborilea con los dedos sobre la mesa cubierta de damasco y asiente.

—Confío en ti. Solo... intenta no *precipitarte tanto* con este acuerdo en el futuro. Firmaste un contrato por una razón, para que los términos sean claros y nadie salga herido.

No me da la oportunidad de responder antes de pasar al siguiente tema, que sorprendentemente es el trabajo.

—El plan de marketing que has elaborado parece funcionar bien. Ya estamos al sesenta y cinco por ciento. Yo...

El estridente timbre de mi teléfono lo interrumpe y cierra la boca. Como todos los que me han llamado esta mañana están sentados en esta habitación, lo saco del bolsillo. Cuando veo el nombre de Violet en la pantalla, la aprensión me aprieta la nuca. Solo me ha llamado una vez, y fue cuando me preguntó por la cafetera exprés.

Echo la silla hacia atrás y me pongo de pie.

—Tengo que contestar. —Sin esperar respuesta, salgo a grandes zancadas de la habitación y pulso el botón de respuesta—. Violet, ¿está todo bien?

—Hay periodistas en la cafetería —dice, con la voz baja.

Mierda. Me restriego la mano por la cara. Mis acciones de anoche casi garantizaban esto, pero no esperaba que la localizaran tan rápido.

—¿Están causando problemas?

Suelta una risa temblorosa.

—Bueno, algunos han comprado café, así que al menos me dan su dinero, pero en este momento, estoy en la parte de atrás, y Jarrod y Sarah están manejando el frente. No me gusta no estar ahí fuera para ayudar, pero no paran de preguntarme por ti y cuánto tiempo lleva pasando esto y cómo me las arreglé para atarte.

Intenta quitarle importancia, pero si me ha llamado, no me cabe duda de que está conmocionada.

Compruebo mi reloj.

—Quédate donde estás. Voy a llamar a nuestra empresa de seguridad. Sus oficinas están más cerca de tu tienda. Ellos se encargarán de los periodistas. Estaré ahí en cuanto pueda.

—No tienes que hacer eso. Solo pensé que deberías saber que están aquí. Jarrod no dejará que nadie llegue a mí.

Aprieto los dientes y contengo un gruñido ante el último comentario. Aunque le agradezco que pueda mantener alejados de ella a esos chupasangres, ese debería ser mi trabajo. Puede que nuestro compromiso sea falso, pero no dejaré que le pase nada. Es mía para protegerla.

Pero me guardo esos pensamientos para mí.

—Alguien de Pinnacle Security estará ahí dentro de veinte minutos. No estaré muy lejos de ellos.

Suelta un suspiro, probablemente dándose cuenta de que no tiene sentido discutir conmigo.

—De acuerdo. Gracias.

En cuanto nos desconectamos, llamo a Pinnacle. Una vez que tienen la información y me aseguran que se dirigirán hacia ahí inmediatamente, vuelvo a zancadas al comedor.

—Tengo que irme. Violet me necesita.

—¿Qué pasa? —Cole pregunta, la tensión que endurece su postura probablemente un reflejo de la mía.

—Reporteros, y no de los buenos. —No necesito decir más. Todos hemos tenido suficiente experiencia con los tabloides para saber lo que eso significa.

Se levanta a medias.

—¿Necesitas ayuda?

—Lo tengo controlado. Un equipo de seguridad está en camino.

Con un gesto de la cabeza, vuelve a sentarse lentamente.

—Llámanos si necesitas algo —dice Roman.

Asiento con la cabeza, extrañamente conmovido por su escueta oferta, luego dirijo una mirada a mamá, esperando que ponga cara de irritación. No estará contenta de que haya interrumpido la comida. En lugar de eso, me mira con una pequeña arruga entre sus cejas congeladas por el bótox. Levanto la mía hacia ella, esperando el inevitable comentario sobre mis prioridades.

Pero ella agita la mano en el aire.

—Vete, vete. Lo último que alguien necesita son esas sanguijuelas merodeando.

La sorpresa que me invade se refleja también en las caras de mis hermanos. No tengo tiempo de desentrañar su respuesta fuera de lugar, así que, con un gesto silencioso de la cabeza, salgo por la puerta y vuelvo a pensar en Violet.

La urgencia que me corre por las venas en estos momentos es casi desconocida, y no tiene nada que ver con el trabajo, ni con la empresa, y

KING
L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
¿Eres mi mariposa?
Reckless

sí con la mujer a la que convencí para que participara conmigo en esta treta.

Pasé la vida haciendo todo lo posible por no preocuparme demasiado por nadie. Es más seguro así, pero a las pocas semanas de volver a ver a Violet, me doy cuenta de que me preocupo más de lo que debería. No sé muy bien qué hacer con ese conocimiento. Quizá no sea nada. Tal vez sea solo un efecto secundario de los papeles que estamos interpretando, pero independientemente del por qué, el resultado es el mismo. El impulso de protegerla como si fuera realmente mía es demasiado fuerte para ignorarlo, y haré lo que sea necesario para asegurarme de que esté a salvo. Incluso si a Violet no le gusta lo que voy a proponerle cuando llegue a ella.

Veinte minutos después, mientras Jeremy navega por el tráfico normal de Nueva York, recibo una llamada de Pinnacle. Están en la tienda de Violet, y han desalojado a todos los periodistas. Aunque parece que siguen merodeando fuera. Al menos ahora Violet puede salir por detrás.

Tardamos otros veinte minutos en llegar. Desde el final de la calle, es fácil ver a la multitud reunida delante.

Sacudo la cabeza. Malditos buitres. Pueden venir por mí. Después de todo, llevo años siendo noticia en los tabloides, pero que se mantengan alejados de Violet.

—¿Quiere que le dé una vuelta a la manzana, señor King? —Jeremy pregunta.

—No. Déjame salir. Yo me encargaré de ellos.

En cuanto el auto se detiene en la acera, abro la puerta y salgo. Apenas me he enderezado, los periodistas me rodean.

—Señor King, ¿es cierto que usted y Violet Sinclair están comprometidos?

—Tate, ¿dónde se conocieron tú y la Srta. Sinclair?

—¿Qué te decidió a ponerle por fin un anillo?

Durante un largo rato, me mantengo firme y miro fijamente a cada periodista. Solo cuando toda la multitud se ha callado, hablo.

—Solo voy a decirlo una vez. Sí, Violet y yo estamos comprometidos. Sí, la conozco desde hace tiempo. No es algo inesperado. Era el momento justo para los dos. Ahora, permítanme ser muy claro. Mi prometida es una pequeña empresaria muy trabajadora. No necesita que te abalances sobre ella y le hagas la vida imposible solo porque tienes una fascinación malsana por mi situación sentimental. Te agradecería que le dieras la privacidad a la que tiene derecho y no interfirieras en su negocio. Es todo lo que tengo que decir al respecto.

Me lanzan más preguntas, pero con Jeremy a mi lado, me abro paso entre la multitud de gente y entro en la tienda. Con Pinnacle todavía en escena, no se molestan en seguirme dentro, aunque varios hacen fotos a través del escaparate.

En el interior, dos fornidos guardaespaldas permanecen de pie junto al mostrador. Suspiro para mis adentros, me dirijo a ellos, les doy la mano y les agradezco que hayan venido con tan poca antelación, luego, porque no veo a Violet, le digo a Jeremy que me espere aquí y me dirijo al mostrador.

Cuando atravieso la puerta de la trastienda, encuentro a Violet en el banco, cortando pan. Jarrod está a su lado, con la mano en el hombro y la cabeza pegada a la suya mientras habla.

Levanta la vista al oír cómo se abre la puerta. Mis hombros se tensan en previsión de cómo reaccionará al verme. Tiene todo el derecho a enojarse por haberla puesto en esta situación, pero en lugar de irritación o indignación, sus ojos se llenan de alivio. Deja caer el cuchillo sobre la tabla, se limpia las manos en el delantal y viene hacia mí.

Jarrod retrocede, con una expresión pétrea en el rostro. Sí, tiene derecho a estar molesto conmigo. Diablos, estoy molesto conmigo mismo. Debería haber tenido seguridad en el lugar desde el momento en que empezamos esta cosa.

Le hago un gesto con la cabeza, agradeciendo su ayuda. Es lo menos que puedo hacer, pero esa concesión no significa que vaya a permitir que asuma mi papel en su vida.

Así que doy un paso adelante y la estrecho entre mis brazos, relajándome cuando los suyos me rodean y ella deja que la abrace.

—¿Estás bien? ¿Te han molestado?

Ella niega con la cabeza.

—Hicieron muchas preguntas y sacaron fotos de la tienda. Les pedí que pararan, pero seguían preguntando por ti y por *nosotros*. No sabía qué hacer, así que....

—Hiciste exactamente lo correcto. Quiero que me llames.

—Gracias por enviar a esos hombres. Una vez que desalojaron a los periodistas, les dije que podían irse, pero insistieron en quedarse hasta que tú llegaras. Están espantando a los clientes, así que si pudieras pedirles que se fueran, te lo agradecería.

Le retiro el cabello suelto de la cara.

—No voy a echarlos.

—¿Qué quieres decir? —Jarrod habla antes de que Violet tenga la oportunidad de hacerlo.

Le lanzo una mirada que le hace agachar la cabeza y retomar la tarea de cortar el pan donde la dejó Violet.

Vuelvo a centrar mi atención en ella.

—Necesitas protección. Debería haberlos tenido aquí desde el principio.

Da un paso atrás y sacude la cabeza.

—Espantarán a todos los clientes.

Con un suave tirón, vuelvo a acercarla a mi pecho. Bajo la cabeza y murmuro en su oído para que Jarrod no pueda oírme.

—Te hice una promesa. Que si me ayudabas con esto, ayudaría a tu negocio. No dejaré que te acosen por eso y no ahuyentaré a tus clientes.

Me mira y mantiene la voz baja, como la mía.

—Entonces, ¿qué sugieres?

—Estos tipos son expertos. Pueden pasar desapercibidos, actuar como clientes. Dale a uno de ellos un portátil, una mesa en una esquina del fondo y un suministro de tu increíble café, y nadie se fijará en él.

—¿No crees que exageré con todo esto?

Sacudo la cabeza.

—De ninguna manera.

Detrás de ella, Jarrod me da otra mirada escéptica, pero luego se dirige al frente con el pan recién cortado.

—¿No crees que ahora se irán y no se molestarán en volver? —Esta vez, ella se aleja un paso.

Otro movimiento de cabeza.

—Volverán. Solo les importa la historia, y el inesperado compromiso de la oveja negra de la familia King es una historia que ordeñarán todo el tiempo que puedan.

Se rodea la cintura con los brazos y observa el suelo entre nosotros. Debería hacer lo correcto y decirle que puede echarse atrás si eso es lo que quiere. Ella no firmó para ser mi prometida y tiene todo el derecho a rechazar el cambio. Aún no hemos firmado el contrato modificado, así que estaría en su derecho de negarse a continuar, pero no voy a sacar el tema. Porque la verdad es que no quiero que esto termine. Tener a alguien por quien preocuparme es extrañamente adictivo. No quiero dejar de fingir que Violet es mía todavía.

Vuelve a mirarme y endereza los hombros.

—Okey. No me entusiasma, pero no voy a rechazar la seguridad si esto va a seguir pasando. Yo solo... —Suspira, se frota la frente y me dedica una sonrisa cansada—. Supongo que no estaba preparada para... bueno, para nada de esto, pero supongo que todo forma parte de eso, ¿no?

Sonrío benignamente.

—Me alegro de que seas lógica al respecto, porque también te mudarás a mi ático conmigo esta noche.

29

Violet

Lo miro fijamente, conteniendo la respiración, mientras mi cerebro procesa sus palabras.

—¿Qué?

Me sonríe con ojos brillantes.

—Cuando llamé a Pinnacle y les pedí que enviaran un equipo aquí, también les ordené que pasaran por delante de tu bloque de apartamentos. También hay periodistas merodeando fuera. No voy a dejar que te acosen en casa, así que te vas a mudar a mi ático mientras dure este... acuerdo.

Un temblor me recorre al pensar en estar con Tate en su ático, noche tras noche. Pasar tiempo con él aquí y en público es una cosa, pero ¿pasar cada noche en compañía del otro? ¿Después de la noche en el club y los besos que nos hemos dado desde entonces? Es una idea terrible.

—Aprecio el sentimiento, pero no creo que sea necesario.

—¿No lo crees? ¿Te gusta la idea de abrirte paso entre una multitud de periodistas todos los días solo para entrar y salir de tu edificio? Vi la seguridad de tu bloque de apartamentos. Es inexistente. ¿De verdad quieres lidiar con eso? ¿Tus vecinos? ¿Tu casero?

—Siempre podría...

Me corta con un movimiento de cabeza.

—Si estás a punto de sugerir quedarte con Mark o con tu amiga, no te molestes. Estamos comprometidos, recuerda. ¿Cómo se vería si la gente se entera de que te quedas en otro sitio que no sea conmigo?

Aprieto los dientes y contengo mi frustración. Tiene razón.

—Está bien, pero solo hasta que la prensa pierda interés.

Tate me toma la mandíbula y me acerca la cara a la suya.

—Odio tener que decírtelo, mariposa, pero no perderán interés en ti hasta que termine este acuerdo. Después de todo, eres la mujer que le robó el corazón al playboy más famoso de Nueva York. Quieren saberlo todo sobre ti.

El malestar se me enrosca en el estómago. Nunca pensé que la prensa se preocuparía por mí. Que podrían indagar en mi vida o seguirme a todas partes.

Una línea se dibuja entre las cejas de Tate.

—Te mantendré a salvo. Te lo prometo.

Dejo escapar un suspiro tembloroso.

—Lo creo. Es solo... abrumador. —Me sobrepasa. Ya lo había pensado antes, pero ahora es aún más cierto. Aún así, si mantengo mi objetivo final en mente, si recuerdo que estoy haciendo esto por True Brew, entonces todo valdrá la pena.

La expresión de Tate se suaviza y su pulgar roza mi mejilla.

—Te lo pondré tan fácil como pueda, ¿okey?

—Okey.

Asiente y suelta la mano.

—¿Puedes venir conmigo ahora?

Me pongo de puntillas y me asomo por la ventana de la puerta batiente. Los guardias de seguridad siguen de pie como montañas gemelas junto al mostrador y, por lo que veo, la tienda está casi vacía.

—Jarrod y Sarah pueden terminar y cerrar sin mí.

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Violet
Tate
¿Sólo mi mariposa?

—Vámonos. Nos pasaremos por tu apartamento para que puedas recoger lo necesario para esta noche, y luego haré que alguien empaquete tu ropa y cualquier otra cosa que necesites mañana.

No me gusta nada la idea de que un desconocido rebusque entre mis cosas, pero estoy demasiado agotada para discutir. Con un movimiento de cabeza, me desato el delantal y lo tiro al cesto que hay junto a la puerta trasera.

—Hagámoslo, entonces.

Enfrente, me reúno con Jarrod y Sarah. Mientras confirmo los detalles con ellos, Tate ordena a los guardias de seguridad que se queden aquí hasta que se cierre la tienda y les informa que se pondrá en contacto con su jefe para organizar una presencia permanente.

Jeremy sale primero de la tienda para ayudar a controlar a la multitud, pero, por suerte, la mayoría de los periodistas ya se han marchado. Cuando escudriño la acera, me relajo un poco. Puede que Tate se equivoque. Puede que la oleada de actividad tras el anuncio de nuestro compromiso no dure mucho. Seguro que los tabloides encontrarán pronto algo más entretenido en lo que fijarse. Puedo pasar unos días en el ático de Tate y luego volver a mi apartamento.

El trayecto desde la tienda hasta mi casa es rápido. Cuando Jeremy se detiene frente a mi edificio, vuelve la tensión que acababa de empezar a disminuir. Porque Tate tiene razón. Hay media docena más de periodistas acampados fuera.

—Espera aquí —le digo mientras empujo la puerta para abrirla.

Pero sale justo detrás de mí.

—Buen intento.

Seguimos de pie junto al auto cuando uno de los hombres grita el nombre de Tate y, de repente, todas las cámaras nos enfocan. Jeremy sale y se apresura a ponerse a nuestro lado, protegiéndonos como puede con su corpulencia.

—Esto es ridículo —murmuro.

KING

Tate me rodea los hombros con el brazo, me atrae hacia él y me guía hasta la entrada. Teniendo en cuenta que él es el origen de este problema, no debería relajarme al sentir su duro cuerpo contra el mío, pero lo hago.

Tate y Jeremy me esperan en la sala mientras hago la maleta. Miro a mi alrededor, a mi pequeña pero cómoda habitación, sintiendo ya nostalgia cuando aún no me he ido.

Nuestra salida sigue el mismo camino que nuestra llegada, con Jeremy a la cabeza y Tate protegiéndome de las preguntas y las cámaras. Respiro aliviada cuando volvemos al auto.

Estamos en silencio de camino a casa de Tate. Estoy atrapada en el torbellino de pensamientos de mi cabeza. Siento que mi vida se está saliendo de control y no sé cómo detenerla. Tate parece respetar mi estado de ánimo. Me mira varias veces, pero se queda callado.

Cuando Jeremy estaciona el auto en la acera, agacho la cabeza y contemplo el elegante rascacielos con paredes de cristal ante el que nos hemos detenido. A la luz del sol poniente, es un faro extravagante, tan diferente de mi pequeño bloque de apartamentos. Solo verlo desde aquí hace que toda esta situación parezca surrealista.

Jeremy abre la puerta y yo salgo. Tate me sigue y trae mi maleta. Se la cuelga del hombro, me pone del otro lado y me lleva hacia la amplia entrada acristalada. Un portero inmaculadamente vestido nos saluda con el sombrero mientras nos abre la puerta.

—Buenas noches, señor King.

—Buenas noches, Harold. Esta es mi prometida, Violet Sinclair. Vivirá conmigo a partir de ahora.

Abro la boca, dispuesta a aclarar que solo será temporal, pero vuelvo a cerrarla de golpe cuando me doy cuenta. Esto forma parte de la actuación. Si realmente fuera su prometida, esto sería algo permanente.

—Buenas noches, Srta. Sinclair. Es un placer conocerla —dice.

Le sonrío.

—Encantada de conocerte también, Harold.

Tate me guía hacia los ascensores. Cuando se desvía hacia el de la derecha, dice:

—Este es el nuestro. Solo va al ático.

El nuestro. ¿Por qué esas palabras hacen que mi corazón dé un pequeño aleteo?

El trayecto es rápido y suave, y cuando las puertas se abren, entramos directamente en el ático. El gran vestíbulo con suelo de mármol da paso a un amplio espacio diáfano bañado por la cálida luz del oeste, gracias a los ventanales que ocupan toda una pared.

La increíble vista me roba el aliento. Desde aquí, el horizonte de Nueva York se extiende frente a mí, solo interrumpido por la extensión verde de Central Park. En la terraza, al otro lado de las ventanas, una piscina de natación brilla bajo el sol de la tarde. Sacudo la cabeza con incredulidad. ¿Cuántos apartamentos hay en Nueva York con piscina privada?

—Esto es... increíble, Tate.

Se encoge de hombros.

—Es mi hogar.

Lo miro durante un segundo. ¿Está siendo humilde o tranquilamente engreído? Con él es difícil saberlo, pero esta vez, hay un atisbo de lo que casi podría jurar que es vulnerabilidad en sus ojos.

Me adentro en el apartamento, girando la cabeza de un lado a otro. La decoración es masculina. No me sorprende. Maderas ricas y oscuras contrastan con muebles modernos y elegantes. El salón gira en torno a una chimenea minimalista. La cocina es de última generación, con encimeras de mármol, electrodomésticos de alta gama y una isla lo bastante grande como para organizar una cena. Al lado hay un comedor formal, con una enorme mesa rodeada de sillas de felpa e iluminada por una moderna lámpara de araña.

No es mi acogedor y cómodo apartamento de una habitación, y es ridículamente grande -por no mencionar que debe ser escandalosamente caro-, pero me gusta. Le queda bien a Tate. Tal vez no lo conozca lo suficiente como para hacer esa afirmación, pero es difícil imaginar otro lugar que se sienta más como él.

Estoy pasando los dedos por el enorme sofá, saboreando la suavidad mantecosa del cuero, cuando se aclara la garganta.

—Deja que te enseñe tu habitación —dice, con la voz un poco más gruñona de lo normal. Probablemente sea tan raro para él tenerme en su casa como lo es para mí estar aquí.

—De acuerdo. —Lo sigo mientras me señala todas las habitaciones: su oficina, un gimnasio en casa, un par de habitaciones de invitados. A cada habitación que pasamos, me siento más confundida. ¿Por qué no me mete en una de ellas? No es hasta que estamos cerca del final del pasillo cuando se me ocurre una idea inquietante. Seguro que no espera que duerma en su habitación con él, ¿verdad?

Finalmente, Tate se detiene ante unas grandes puertas dobles.

—Y esta es mi habitación.

Se me seca la garganta y lo miro con los ojos muy abiertos.

—¿Tu habitación?

Una sonrisa curva su boca, y da un paso más cerca.

—Mi habitación. —Su voz es grave, áspera—. ¿Te parece bien?

—Bueno, yo... —¿Por qué no puedo hilvanar una frase? ¿Es porque me sorprende su audacia, o porque mi mente ya me ha proporcionado una imagen de lo que debe ser una cama grande, y de cómo sería compartir esa cama con él? ¿Duerme desnudo? ¿Me tocaría? ¿Quiero que lo haga?

—Y ahí, mariposa —dice, usando sus dedos para girar mi cabeza de modo que mire hacia el lado opuesto del pasillo—, está tu dormitorio.

Por el tono de su voz y su sonrisa diabólica, sabía exactamente lo que estaba pensando, y el muy hijo de puta se apoyó en ese malentendido. El cosquilleo de irritación que solía sentir a su alrededor, el que frustrantemente ha sido sustituido por mariposas en el estómago, hace un breve retorno.

—Qué bien me viene estar tan cerca —digo secamente.

Enarca una ceja.

—Solo di la palabra, y puedes estar más cerca.

Necesito todas mis fuerzas para no sonreír, para no mostrarle lo cerca que estoy de dejar caer mis muros. Una mujer no puede soportar tanto multimillonario sexy y coqueto antes de tirar todas sus convicciones por la ventana.

Se ríe como si lo supiera, pero se deja de bromas y me abre la puerta, dejando ver una habitación de invitados más lujosa que cualquier suite de hotel en la que haya estado. Una lujosa cama matrimonial domina el espacio, mientras que los ventanales dan a la terraza. En la esquina hay una acogedora zona de estar, perfecta para acurrucarse y leer un libro.

—Wow —respiro, olvidando mi nerviosismo por estar tan cerca de la habitación de Tate—. Esto es increíble.

—Mi prometida se merece lo mejor. Por supuesto, lo mejor es mi dormitorio, así que técnicamente, esto es lo segundo mejor. Si no cumple tus expectativas, házmelo saber, y puedo arreglar una mejora.

Sacudo la cabeza, aunque no puedo evitar reírme.

—No puedes evitarlo, ¿verdad?

—No cuando se trata de ti, aparentemente.

Con el corazón en la garganta, lo observo. Él también me observa, con una expresión más seria de lo que esperaba, teniendo en cuenta que acaba de tomarme el cabello. Trago saliva y aparto la vista de la intensidad de su mirada.

Tate, imperturbable, me pasa la maleta.

—Mientras te instalas, empezaré a preparar la cena.

Mis ojos vuelven a posarse en los suyos.

—¿Tú cocinas?

Se encoge de hombros, aún completamente tranquilo.

—En ocasiones. Esto parece una ocasión.

—¿Puedo ayudar?

Señala con la cabeza el gran vestidor.

—Ordénalo, y si terminas antes de que la cena esté lista, te pondré a trabajar.

Una vez que se ha ido, cierro la puerta, respiro hondo y vuelvo a examinar la enorme habitación, sacudiendo la cabeza con incredulidad, luego vuelvo al momento y empiezo a deshacer la maleta. Mis manos tiemblan ligeramente mientras doblo la ropa y la guardo o la cuelgo en el espacioso armario. No se me escapa la importancia de lo que estoy haciendo: mudarme con Tate. No puedo evitar preocuparme de que este nuevo arreglo confunda aún más mis ya peligrosamente confusas emociones.

Una vez guardadas mis cosas, vuelvo a la cocina y me detengo al doblar la esquina. El aire sale disparado de mis pulmones.

Tate está de pie, parcialmente de espaldas a mí mientras corta verduras, vestido solo con un pantalón de chándal gris.

Mi ritmo cardíaco se dispara al ver cómo su suave piel dorada se mueve sobre los duros planos y ángulos de sus hombros y espalda mientras trabaja. Incluso desde este ángulo, puedo distinguir el corte muscular de su cadera. Si estuviera de frente a mí, sin duda captaría todo el efecto de esa V que lleva mis ojos directamente a la cintura de su pantalón de chándal.

El calor me recorre las venas y, por un momento, me permito olvidar lo que hay entre nosotros. Imagino que me acerco por detrás, le rodeo el pecho con los brazos y beso su cálida piel. Tal vez dejaría que mis manos recorrieran sus abdominales hasta que las yemas de mis dedos rozaran la cintura baja, y luego me deslizaría por debajo. ¿Estaría en ropa interior? ¿Estaría duro y listo para mí? Lo agarraría, lo acariciaría de la raíz a la punta mientras gime mi nombre, y entonces...

Mierda. Salgo sobresaltada del casi trance en el que me he sumido, con el pulso palpitando y las terminaciones nerviosas hormigueando. No puedo pensar estas cosas. No puedo sucumbir. Tate y yo somos demasiado diferentes. Puede que él sea capaz de permitirse relaciones

Reckless

físicas y no encariñarse, pero yo no. No quiero arriesgarme a que me rompa el corazón el mayor rompecorazones de todos.

Tomo aire y me aclaro la garganta, como si acabara de entrar en la cocina.

—Ya terminé. ¿Qué puedo hacer para ayudar?

Me mira por encima del hombro.

—¿Puedes acabar conmigo aquí?

—¿Qué? —balbuceo. Tan poco después de mi fantasía ilícita, sus palabras hacen que mi mente vuelva al punto en el que estaba antes.

Arquea una ceja y me mira, sin duda notando mi piel enrojecida.

—¿Puedes terminar esta ensalada mientras preparo la carne? ¿Qué creías que quería decir?

Sacudo la cabeza, insegura de si he oído lo que quería oír o si me estaba tomando el pelo. No me extrañaría, pero como no estoy segura, sonrío dulcemente y me acerco a él para tomar el cuchillo que me ofrece.

—¿Qué estás haciendo?

Señala dos trozos de carne que descansan sobre una fuente.

—Filete con salsa de pimienta verde, ensalada. —Señala un cuenco lleno de hojas de ensalada y luego hacia un par de papas peladas—. Y pomme frites.

Arqueo una ceja.

—¿Papas fritas?

Una sonrisa curva sus labios.

—Nadie en la familia King se dignaría a comer papas fritas. Nosotros comemos pomme frites.

Me río, la tensión que aún arrastro por el incidente en la cafetería y mi mudanza temporal se disipa. Quizá esta situación no sea tan mala como pensaba. Puede que incluso sea divertida. Siempre y cuando pueda superar esta molesta atracción hacia él. Puede que Tate no tenga madera de prometido, pero quizá sí de amigo, si se lo permito.

Le sonrío.

—Por supuesto. Qué tonta soy, y supongo que el ketchup sería demasiado vulgar. ¿Las vas a servir con puré de tomate bañado en oro?

Se ríe, se apoya en el mostrador y cruza los brazos sobre el pecho.

Necesito toda mi fuerza de voluntad para evitar que mis ojos se desvíen hacia abajo, hacia todos esos músculos definidos que se exhiben.

—Por desgracia, se me ha acabado el puré espumoso, así que tendremos que conformarnos con ketchup normal.

Estiro el labio inferior en un mohín fingido.

—Y yo que pensaba que iba a vivir la experiencia Tate King.

Sus ojos se oscurecen y se acerca a mí hasta que nuestros cuerpos quedan a un palmo de distancia.

—Solo dilo, mariposa, y con gusto te daré la experiencia completa.

Su mirada se posa en mi boca y es como si hubiera recibido una descarga de electricidad estática. Siento calor en la piel y se me erizan los pezones bajo la blusa.

¿Cómo es posible que las cosas cambien tan rápido? Acabo de decidirme a dejar de estar a la defensiva con él y, en cuestión de segundos, no puedo evitar imaginarme cómo sería la experiencia completa.

La única forma de sobrevivir a este nuevo acuerdo es ser completamente sincera. Cierro los ojos y suelto un suspiro, luego vuelvo a encontrarme con su mirada dorada.

—No puedo, Tate. Esto ya es complicado. Algo más y se volverá demasiado confuso. Al menos para mí, y no quiero que me hagas daño.

Un músculo salta en su mandíbula, y lo que parece dolor destella en sus ojos.

Repito mis palabras, dándome cuenta de lo que implican, y vuelvo a intentarlo. Doy un pequeño paso hacia adelante para tranquilizarle y aprieto la palma de la mano contra su pecho, empapándome al instante de su calor.

—No quiero decir que me hicieras daño deliberadamente, pero tú no quieres nada más que lo físico, y no estoy segura de ser capaz de separar las dos cosas. —Trago saliva, armándome de valor para decirle la verdad, esperando que no se vuelva en mi contra—. Así que por mucho que me atraiga la idea, no podemos involucrarnos más de lo que ya estamos. —Al darme cuenta de que aún tengo la mano en su pecho, la suelto, pero le sostengo la mirada, esperando a que diga algo, lo que sea, con la esperanza de que no utilice mi confesión en mi contra.

Asiente lentamente, como si estuviera considerando mis palabras.

—No tengo intención de lastimarte, Violet, pero no voy a negar que te quiero en mi cama. No he podido dejar de pensar en follarte desde aquella primera noche en el club, pero tienes razón. Puedo prometerte darte más placer del que sabes soportar, pero no puedo prometerte más que eso. Me gustaría tocarte. Me encantaría hacerte sentir bien. Quiero ser el hombre que borre a tu ex de tus pensamientos y recuerdos, pero tampoco te mentiré. —Su garganta se mueve en un trago y baja la barbilla un poco—. Así que acordemos esto. Los términos del acuerdo se mantienen. La intimidad física queda a tu discreción. Si decides que me quieres, estaré aquí, en cualquier capacidad que necesites.

¿Por qué tiene que ser tan sexy? Con sus anchos hombros llenándome la vista, y la forma en que me mira a la cara con tanta intensidad, bastaría un solo beso para que me rindiera. Me desharía de mis recelos. Aceptaría lo que me ofrece mientras estemos en esta situación y me ocuparía de las consecuencias más tarde.

Su atención se posa en mis labios y, por un instante, pienso que podría besarme, pero entonces vuelve a levantar la mirada y me mira a los ojos.

—La pelota está en tu tejado, mariposa.

Antes de que pueda formular una respuesta, da un paso atrás y toma una papa.

Cuando empieza a picar, exhalo temblorosamente y vuelvo a la ensalada que debería estar terminando.

Si la pelota está en mi tejado, entonces todo lo que tengo que hacer es resistir la tentación de Tate durante las próximas semanas, y estaré en casa libre. Tendré suficiente dinero para que True Brew siga funcionando, Tate dejará de ser el objetivo favorito de la prensa rosa y mi corazón estará entero y seguro en mi pecho.

Puedo hacerlo. Estoy segura de eso.

30

Tate

—Esto está muy bueno —dice Violet, con las cejas levantadas por la sorpresa.

Le sonrío.

—Deberías saber que nunca exagero mis habilidades.

Se detiene, con un pequeño bocado de filete colgando del tenedor en el aire, y me lanza una mirada que dice: *“Sé exactamente lo que estás haciendo”*. La miro por encima del borde de la copa mientras bebo un sorbo de vino.

Quise decir lo que le dije. Depende de ella cómo vayan las cosas a partir de ahora, pero no tengo intención de ocultar lo que quiero. Violet cree que si follamos le haré daño, cuando lo que quiero es hacerla sentir bien. Quiero mostrarle el tipo de placer que se merece para que no vuelva a conformarse con un perdedor como su ex. Si de verdad cree que no puede soportarlo, entonces no dudo de su capacidad para resistirme. Es más fuerte de lo que cree. Después de todo, entró en Onyx y cabalgó mis dedos hasta correrse sobre ellos, y a la mierda. Incluso entonces, fui yo quien le pidió que volviera la semana siguiente, mientras ella estaba totalmente preparada para marcharse.

Después de nuestra conversación en la cocina, me preocupaba que volviera a su estado normal de mantenerme a distancia, y puede que me precipitara después de que empezara a burlarse de mí, pero, mierda, la sonrisa que me dedicó me hizo gracia en el pecho y me resultó imposible no insistir.

KING

Cocinar con ella fue sorprendentemente agradable. Nunca había cocinado codo con codo con otra persona. Por regla general, no traigo mujeres aquí, y aunque lo hiciera, desde luego no las invitaría a quedarse a cenar.

Como con la mayoría de las personas de mi vida, me he contentado con mantener a distancia a las mujeres con las que me acuesto. Les hago pasar un buen rato y las dejo seguir su camino. Hasta hace poco, no he estado mucho más cerca de mi familia. Veía a mis hermanos en la oficina, hablábamos de negocios, me iba y no volvía a hablar con ellos hasta la siguiente vez que los veía en el trabajo. Estoy acostumbrado a estar solo, incluso cuando estoy con otras personas.

Así que tener a Violet a mi lado en la cocina, hablando y riendo mientras trabajaba, y ahora sentada frente a mí mientras comemos, es todo nuevo. Nunca imaginé que me gustaría estar tan cerca de alguien durante tanto tiempo, pero con ella sí.

Me centro en su mano izquierda y en su dedo anular desnudo.

—Mañana conseguiremos tu anillo de compromiso. Demasiado tiempo sin uno, y habrá preguntas.

—Oh. —Violet inspecciona su mano, como si acabara de darse cuenta de que no lleva—. Ni siquiera había pensado en eso.

—Podemos ir de compras a primera hora de la mañana.

Pone la mano en su regazo, fuera de la vista.

—No tiene que ser nada caro. Teniendo en cuenta que ya me has comprado una cafetera exprés, no hace falta que derroches en un anillo que solo llevaré durante un tiempo.

—Te das cuenta de que soy multimillonario, ¿verdad? La máquina de café era cualquier cosa. La cantidad de dinero que potencialmente ahorras al King Group ayudándome es mucho mayor que el coste de un anillo de compromiso.

Suspira, con los hombros caídos.

—Tampoco voy a ganar esta discusión, ¿verdad?

KING

Tomo un sorbo de vino y le sonrío.

—Desde luego que no.

—Bien, te daré esta.

—Oh, mariposa, esto no será lo único que me des antes de que esta relación termine.

Ella me estrecha los ojos.

—Relación falsa. —Pero esconde otra sonrisa detrás de su copa de vino.

La calidez de su expresión cuando me mira así es suficiente para hacerme pensar que le gustan las bromas tanto como a mí.

Toma otro sorbo de vino y su labio inferior hace un mohín preocupado.

—¿Puedo preguntarte algo personal?

—Te he hecho muchas preguntas personales. Creo que te mereces una.

Una comisura de sus labios se levanta, pero su sonrisa se desvanece rápidamente.

—¿Visitas a tu papá a menudo? En la cárcel, quiero decir.

La pregunta me hace un nudo en el estómago. Durante un largo rato, hago rodar el suave tallo de mi copa de vino entre los dedos, manteniendo la atención concentrada en el movimiento. Cuando me obligo a levantarle la vista, hay un atisbo de nerviosismo en su expresión, como si le preocupara no haber preguntado.

Por mucho que no me guste hablar de mi papá, quiero que sepa que puede preguntarme lo que quiera.

—No. Nuestra relación nunca ha sido la mejor. Creo que ambos somos más felices manteniendo las distancias.

—Lo siento —dice en voz baja.

Me encojo de hombros.

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Violet
Tat
¿Sólo mi mariposa?
Reckless KING

—Estoy acostumbrado. No es el tipo de hombre que se preocupa por ser un buen papá.

—Aún así, debió ser duro para ti y tu familia cuando lo arrestaron.

No entiende nuestra dinámica, y no la culpo. De hecho, estoy agradecido. Porque no recibió nada más que amor incondicional de su papá.

—Fue una bendición disfrazada. Al menos para nosotros. Una vez que la empresa superó el escándalo, su ausencia fue como quitarnos un peso de encima. Todavía lo es. Es un cliché, pero a papá solo le importaban dos cosas. El dinero y el poder. —El sexo también, teniendo en cuenta la cantidad de amantes que ha tenido a lo largo de los años, pero Violet no necesita saber nada de eso—. Y la única lección que valía la pena enseñarnos, a sus ojos, era cómo usar el apellido King para obtener más de esas cosas. Ninguno de nosotros estaba realmente sorprendido por su arresto.

—Fue por uso de información privilegiada, ¿no?

Asiento con la cabeza.

—Toda la riqueza que ya había amasado no era suficiente. Ahora está encerrado otros siete años, pero dudo que aprenda algo de su estancia en prisión.

La simpatía brilla en sus ojos.

—¿Y tu mamá? No parecía tener la personalidad más cálida cuando nos conocimos.

Sonrío.

—"Cálida" y "mi mamá" no van en la misma frase. Le importan más las apariencias que la realidad. Siempre le han importado. Mientras pueda tenernos a todos en la misma habitación e imitando a una familia cariñosa, está contenta. Independientemente de lo que sintamos los unos por los otros.

Violet se queda callada un momento, absorbiendo mis palabras. Quizá incluso las que no dije.

—No puedo imaginar lo duro que debe ser no tener un papá que quiera quererte y protegerte. Siento que no tuvieras eso mientras crecías, Tate. Ojalá las cosas hubieran sido diferentes para ti.

Ni siquiera puedo empezar a identificar la caótica mezcla de emociones que se agita en mi pecho.

Está dolida por mí, disgustada por no haber tenido lo que ella tuvo al crecer, pero hace tiempo que renuncié a la esperanza de tener un papá cariñoso. Ahora mismo, todo lo que quiero es a ella. Quiero la compasión en su mirada y la forma en que me mira tan abiertamente cuando deja caer sus muros, cuando confía en mí. Quiero que me confíe su cuerpo y sus emociones. Quiero que crea que puedo mantenerla a salvo.

Pero no puedo obligarla a creer en mis intenciones. Solo puedo mostrarle la verdad de quién soy y esperar que sea suficiente para que me deje entrar permanentemente.

—Dejé de desear que las cosas fueran diferentes hace mucho tiempo. —le digo—. Ahora me centro en moldear el futuro como yo quiero que sea.

Una sonrisa juega en sus labios ahora.

—¿Sin escándalos?

Me río entre dientes.

—Uno puede tener esperanza.

Decidido a mantener un ambiente distendido, cambio de tema y le pregunto cómo fue crecer con Mark. Terminamos la cena hablando de su infancia, y me encanta verla sonreír cuando recuerda todas las pequeñas cosas que su papá y su hermano hicieron por ella para que fuera especial.

Cuando terminamos de comer, le propongo ir al cine, pero ella frunce las cejas al ver el sofá grande y mullido frente al televisor de pantalla plana y rechaza la propuesta, diciendo que quiere acostarse pronto para acurrucarse con un libro.

Me planteo ver una película yo solo, pero estoy demasiado inquieto. Así que me cambio y me voy a nadar. La piscina no es grande, pero sí lo suficiente para nadar, expulsar un poco de ese exceso de energía. Antes podría haberme ido a buscar sexo, pero la única mujer con la que me interesa tenerlo no está de acuerdo. Todavía no.

Me lanzo a través del agua, el movimiento repetitivo calma mi mente de todo menos de una cosa. Una persona. Violet. Violet y sus bonitos ojos azules. Violet y sus largas y suaves piernas. Su sonrisa. Su risa. Su tacto. La forma en que la imagino sobre mí. La forma en que imagino tocarla.

He probado un poco de ella, pero quiero más. Quiero volver a sentir cómo se deshace por mí.

Mierda. Se suponía que este baño iba a calmarme, pero ahora tengo una jodida erección furiosa. Me doy la vuelta y me dirijo hacia el borde de la piscina para poder entrar y hacerme cargo de mí. Me quedo helado con las manos apoyadas en el cemento. Porque Violet está de pie en la ventana de su habitación, frente a mí, sujetando la cortina.

¿Cuánto tiempo lleva mirándome? Me retiro el cabello mojado de la cara y, sin romper el contacto visual con ella, salgo del agua. Desde aquí, es imposible no fijarse en la forma en que su mirada se desplaza por mi pecho y mis abdominales, y luego más abajo.

Ya estoy empalmado, pero su atención me convierte en granito. Con el corazón acelerando su ritmo y la sangre calentándose, me inclino y me doy una brusca caricia sobre el tronco. Está mal, lo sé, pero estoy desesperado por aliviar el dolor cada vez más profundo que me produce tener sus ojos clavados en mí.

No pasa desapercibida la forma en que atrapa su labio inferior entre los dientes ni la presión de sus pezones contra el sedoso material de la parte superior de su pijama.

Nos quedamos ahí un momento más, observando, estudiando. Me llevo las manos a los costados y suelto un suspiro, dispuesto a irrumpir en su dormitorio, a obligarla a admitir que me desea de la misma forma que yo a ella, pero antes de dar el primer paso, ella se da la vuelta y la cortina cae entre nosotros. Cierro los ojos con fuerza mientras me invade una oleada de frustración, luego, exhalo un fuerte suspiro y me dirijo a la ducha para aliviar mi polla palpitante.

31

Violet

No sé en qué estaba pensando anoche. Oí las salpicaduras y supe que Tate estaría ahí fuera, con un aspecto demasiado sexy para su propio bien. Un Tate mojado y casi desnudo es una tentación de la que debería saber lo suficiente como para alejarme. De todos modos, me acerqué a la ventana. Me dije que echaría un vistazo rápido, solo para calmar mi curiosidad por ver a Tate en bañador, pero en cuanto aparté la cortina y lo vi yendo y viniendo a lo largo de la piscina, con la piel resbaladiza y los músculos en movimiento, no pude apartar la mirada.

Cuando se acercó al borde de la piscina, debería haberme apresurado a correr la cortina y apartarme de la ventana, pero, estúpidamente, dudé, embelesada por su cabello mojado que caía sobre sus anchos hombros y las gotas continuaban bajando por su pecho musculoso y sus cincelados abdominales. Claro que se dio cuenta de que lo miraba. ¿Cómo no iba a darse cuenta? Y en lugar de perderme de vista, me quedé ahí de pie, con el corazón latiéndome contra las costillas mientras lo observaba mirarme. Mientras lo veía acariciarse, con los ojos fijos en mi cara.

La dura longitud de su cuerpo contra el bañador mojado y la brusca sacudida de su mano provocaron un insistente dolor entre mis piernas que me hizo volver en mí, y salté para alejarme de la ventana, pero para entonces ya era demasiado tarde para deshacer el daño, y era demasiado tarde para deshacer la lujuria que se curvaba y flexionaba en mi interior. La idea de aquel cuerpo duro y musculoso moviéndose sobre el mío, su larga y gruesa longitud empujando dentro de mí…

Estaba de espaldas, con la mano entre los muslos, antes de darme cuenta de lo que hacía.

El orgasmo llegó fuerte y rápido, satisfactorio e insatisfactorio a la vez, porque quería que él fuera el que me lo diera, pero tampoco me atreví a permitírselo. Estuve dando vueltas en la cama durante horas y, cuando por fin me dormí, lo hice de forma irregular.

La idea de enfrentarme a él esta mañana me revolvía el estómago. ¿Se daría cuenta de lo que había hecho después de alejarme de la ventana? Estaba segura de que la culpa estaba escrita en mi cara.

Pero actuó como si nunca hubiera ocurrido. Ni comentarios punzantes, ni insinuaciones veladas, ni burlas de ningún tipo. Lo cual me parece muy bien. Puedo considerarlo un momento de locura por mi parte y dejarlo así.

Después de sorprenderme una vez más sirviéndome huevos con tocino para desayunar, Tate me dijo que me vistiera porque teníamos que ir a comprar los anillos.

Ahora estamos parados frente a una joyería de la Quinta Avenida, y la ansiedad que me ha estado atormentando toda la mañana se multiplica. Solo con ver el elegante y sobrio exterior, me doy cuenta de que es tan exclusivo como todo lo demás en la vida de Tate.

Me giro hacia él, deseando que mi voz se mantenga firme.

—Esto parece exagerado.

Sonríe.

—Ya te lo dije. Solo lo mejor para mi prometida.

—Falsa prometida —murmuro. A estas alturas, el recordatorio es más para mí que para él.

Arruga una ceja.

—Eso no significa que vaya a comprarte un anillo falso.

—Te lo dije anoche: no tienes por qué hacer esto. —Hago un gesto hacia la joyería. No sé por qué me siento tan incómoda con todo el asunto del anillo. Hay que hacerlo.

—Sé que no lo necesito. Quiero darte esto. —Se acerca lo suficiente para pasarme el cabello por detrás de la oreja y sus dedos rozan ese punto de mi cuello que parece tener una conexión directa con mi sexo—. No quiero que lleves un trozo de metal barato en el dedo.

—Supongo que tiene sentido —digo, intentando no distraerme por la forma en que su aroma invade mis sentidos—. Lo último que necesitas es que un experto en joyas con ojos de lince descubra que la prometida de Tate King lleva un anillo barato.

—Oye. —Me agarra la barbilla y me gira la cabeza—. Te mereces lo mejor, Violet. No la prometida de Tate King, *tú*.

Mi corazón se estremece. Tiene que dejar de decir cosas tan dulces. Porque cada día que pasa me cuesta más resistirme a tirar la cautela al viento y aceptar lo que me ofrece, pero a pesar de sus dulces palabras, su protección y su atractivo sexual imposible de ignorar, cuando esto acabe, él volverá a su mundo y yo al mío, y la única vez que lo veré será si Mark lo invita a una de sus visitas.

Odio ese pensamiento.

Inhalo profundamente y vuelvo a exhalar, aparto la preocupación de mi mente y sonrío.

—Gracias. Significa mucho para mí.

Cuando Jeremy abre la puerta, salgo y espero a que Tate baje detrás de mí. Me he acostumbrado al peso de su mano en la parte baja de mi espalda. Y, temporal o no, no puedo resistirme al menos a algunas de sus caricias.

En cuanto entramos en la tienda, me impresiona la deslumbrante variedad de diamantes y piedras preciosas que brillan bajo las brillantes luces. Es como entrar en un cuento de hadas. Al girar lentamente para contemplar las vitrinas y la lujosa decoración, nunca me había sentido tan fuera de lugar. Mientras Tate lleva traje, yo voy vestida con unos vaqueros y una sencilla blusa de mangas casquillo.

Una vendedora elegantemente vestida y con el cabello recogido se acerca y nos mira a Tate y a mí con una curiosidad apenas disimulada.

—Señor King, qué alegría verlo. ¿En qué puedo ayudarlo?

—Buscamos un anillo de compromiso —responde Tate con suavidad, rodeándome la cintura con un brazo y atrayéndome hacia él.

—Por supuesto. —Con una pequeña sonrisa profesional, nos conduce hasta una vitrina llena de anillos impresionantes. Al igual que en Trio's, no hay precios, pero a juzgar por el tamaño y el brillo de los diamantes, no me cabe duda de que cada uno cuesta más de lo que True Brew gana en un año.

—¿Qué te parecen? —pregunta la mujer, con las manos ligeramente entrelazadas delante de ella.

Los anillos, colocados a la misma distancia en los cojines de color crema, son ridículos, las piedras tan grandes que parece que podrían sacarle un ojo a alguien, y si no ciegan a una persona en ese sentido, su brillantez chispeante hará el truco.

Me corroe la culpa por no estar más emocionada. Lo último que quiero es parecer desagradecida.

—Son increíbles —digo. Lo cual es cierto, aunque nunca me haya imaginado llevando un anillo como este en el dedo. Aunque eso podría ser porque nunca me imaginé comprometida de mentira con un multimillonario.

Ella sonríe.

—Solo dime cuál te gustaría probarte.

—Okey. —Los examino de nuevo. No tiene sentido ser exigente. Grande y llamativo solo ayudará a vender este compromiso, así que ignoro el desencanto que cada uno de estos anillos despierta en mí y señalo al azar—. Ese.

Se endereza y juro que su sonrisa se ilumina.

—Maravillosa elección. Es un diamante talla princesa de diez quilates en un anillo de platino.

A pesar de mis esfuerzos, me acobardo. Diez quilates. ¿Cuándo un símbolo de compromiso se convierte más en el espectáculo que en el sentimiento?

KING

No importa. En este caso, se trata exactamente de eso.

Mientras lo saca del estuche y lo limpia con un paño, miro a Tate, que está inusualmente callado. Tiene los brazos cruzados y una arruga entre las cejas.

La mujer me toma la mano, atrayendo de nuevo mi atención hacia ella, y desliza el anillo en mi dedo.

—Te queda casi perfecto.

Lo examino y me imagino mis manos trabajando en la cafetera y lavando los platos con esta enorme piedra en el dedo.

—Es precioso. —Aprieto los labios y me giro hacia Tate—. Tendré que quitármelo mientras trabajo.

—No —dice.

Mi corazón da un vuelco ante la llaneza de su tono.

—Oh. —Miro hacia abajo—. Me preocupará dañarlo, eso es....

—No. Quítatelo.

La mujer y yo nos quedamos mirándolo.

—Ahora —gruñe.

Tanteo para quitarme el anillo y se me eriza la piel de vergüenza. La mujer me dedica una sonrisa tranquilizadora y me cubre las manos temblorosas con las suyas. Me lo quita con facilidad y, en cuanto lo vuelve a meter en la caja, Tate me toma de la mano y me saca de la tienda.

—Gracias —le digo por encima del hombro.

Nos quedamos en silencio hasta que volvemos al auto. La confusión se instala pesadamente en mi pecho, convirtiendo cada respiración en un desafío.

Una vez que Jeremy cierra la puerta tras Tate, me giro y busco respuestas en su expresión. Tiene el ceño fruncido y la mandíbula tensa, pero no entiendo por qué.

KING

—¿Era demasiado caro? Podrías haber dicho algo. No me importaba cuál eligiéramos.

—De eso se trata —dice.

—¿Qué quieres decir?

Sus ojos me atraviesan, su tono dorado se funde.

—Compromiso falso o no, quiero que te importe el anillo que llevas en el dedo. Quiero que al menos jodidamente te guste.

Parpadeo, estupefacta. Cuando por fin encuentro las palabras, tartamudeo.

—Lo siento si pareció que no me gustaba. No es así. Lo juro. Era precioso. De verdad. Podemos volver y...

Me toma la mano y me pasa el pulgar por el anular. El contacto es suave, a pesar de la tensión que vibra en él. Pequeñas chispas me recorren la piel y me suben por el brazo.

—No te disculpes.

Entorno los labios.

—Es que pareces enojado.

Un músculo salta en su mandíbula.

—No estoy enojado contigo.

—Entonces, ¿con quién estás enojado? —Las palabras son tentativas, suaves. Esta faceta suya aún es nueva para mí. Siempre pone una fachada encantadora, así que ver su ira, su dolor, es mucho más íntimo de lo que sería para cualquier otra persona.

—Estoy enojado conmigo mismo. —Con un roce más de su pulgar sobre mi dedo, me suelta—. Jeremy, ¿puedes llevarnos a casa, por favor?

Se me cae el estómago.

—¿No buscaremos un anillo? —No debería sentirme triste por eso. Es solo un indicio más de lo fácil que podría perderme en esta falsa relación.

Su única respuesta es un simple:

—Aquí no.

De camino a casa, se entretiene con el teléfono. Yo, por mi parte, no salgo de mi asombro. Ha notado mi malestar y es evidente que no quiere obligarme a llevar un anillo que no me va, pero la forma en que me sacó de la tienda y cerró las cosas tan bruscamente me hace sentir un poco enferma. Dijo que aquí no, pero no dio más detalles, y ahora nos vamos a casa. No a casa. A *su* casa. No sé qué pensar.

Quince minutos más tarde, cuando entramos en el vestíbulo del rascacielos de Tate, sigue callado. No sé cómo romper la tensión, así que el trayecto hasta su ático transcurre en silencio.

Cuando entramos, se gira hacia mí.

—Voy a darme un baño. ¿Quieres venir conmigo?

Antes de que pueda replicar, se quita la chaqueta. Me quedo paralizada mientras se saca la camisa de los pantalones y empieza a desabrochársela. Sus dedos se mueven hábilmente sobre cada uno de ellos, revelando su piel suave y bronceada. Se me seca la boca mientras sigo el movimiento de sus manos. Solo me detengo cuando dejan de hacerlo.

—Mis ojos están aquí arriba.

Lo miro a la cara y una explicación incoherente sale de mi boca.

—No estaba... quiero decir...

Una media sonrisa divertida inclina sus labios y se quita la camisa completamente, dejando al descubierto sus musculosos hombros.

Aunque me siento aliviada de que cualquier tensión que estuviera reteniendo parezca haberse disipado, la visión de Tate sin camisa no hace nada por calmar mi libido. De hecho, hace lo contrario. Me viene a la mente su imagen de anoche junto a la piscina, con la mirada fija en mí y acariciándose la polla con la mano.

Me tiemblan las rodillas y se me escapa un suspiro.

Cuando Tate lleva la mano al botón de sus pantalones, me obligo a apartar la mirada.

—¿No vas a cambiarte en tu dormitorio?

—¿Por qué? ¿Te estoy poniendo nerviosa?

Le devuelvo la mirada, concentrándome en su rostro.

—No, claro que no.

—¿No? ¿Entonces vendrás a nadar conmigo? Hace calor ahí afuera. Sería una pena que te perdieras un chapuzón refrescante solo porque te preocupa no poder quitarme las manos de encima.

Una pizca de fastidio se une a la lujuria que corre por mis venas. Resoplo. Esa actitud arrogante me ha irritado lo suficiente como para despejar la niebla de mi mente.

Dos pueden jugar al juego que él ha empezado. Me giro hacia él y me llevo las manos al botón superior de la blusa.

—En realidad, me encantaría mojarme —digo, manteniendo la voz baja y entrecortada.

Sus pupilas se abren de par en par cuando abro lentamente el primer botón, dejando que la tela se abra ligeramente.

Aunque el botón de sus pantalones está desabrochado, la cremallera sigue subida. La cintura le queda a la altura de las caderas mientras se acerca un paso, con la mirada fija en el lugar donde estoy tocando el segundo botón.

No he pensado bien mi plan, a dónde iré desde aquí o hasta dónde lo llevaré. Con Tate, tengo la mala costumbre de actuar primero y pensar después. Es un maestro en sacarme de quicio cuando lo que quiero desesperadamente es sentir que tengo el control, pero es prácticamente imposible tener el control cuando está delante de mí sin camisa y con los pantalones desabrochados.

—¿Necesitas ayuda con eso, mariposa? —Su voz se ha vuelto grave. La insinuación de grava en su tono hace que se me ericen los pezones.

KING
L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET poison
Violet
Tate
¿Sí o no, mariposa?
Reckless KING

KING

Desabrocho el segundo botón y descubro el encaje de mi sujetador. El calor de su mirada me revuelve el estómago, pero tiene que parar aquí. Si no, sería demasiado fácil dejarme llevar, dejar que *me ayude*. Dejar que me quite la fina tela de la blusa de los hombros. El deseo de volver a tener sus manos sobre mí es cada vez más difícil de resistir.

Vacilo entre lo que me pide el cuerpo y lo que me dice la cabeza. Me fijo en el centro de su pecho, sin querer mirar más abajo y temiendo lo que veré si lo miro a la cara.

Mi táctica de evasión se ve frustrada cuando Tate se acerca y me obliga a mirarlo. Sus ojos dorados se mueven entre los míos, con una leve sonrisa en los labios. Como si pudiera sentir cada pensamiento que pasa por mi cabeza.

—Solo quiero nadar contigo, preciosa. Eso es todo.

Claro que sí. Aquí estoy, imaginando todas las formas en las que quiero que me toque, y él está siendo el coqueto de siempre. Sabe que si nos pusiéramos físicos, acabaría queriendo más, y más es lo último que él quiere. Me dejé confundir de nuevo, dejándome llevar por su encanto, su amabilidad y su inherente sensualidad, olvidando que lo que mejor sabe hacer Tate es encantar a las mujeres.

Doy un paso atrás, pero él me toca la nuca, me acerca de nuevo y baja la cabeza.

—Por favor, ven a nadar conmigo.

Aunque mi vergüenza persiste, me recuerdo a mí misma que Tate y yo tenemos que compartir este apartamento durante un tiempo, así que podría practicar a pasar tiempo cerca de él, vestido o a medio vestir, sin perder la compostura. Con un poco de suerte, no tardaré en apenas darme cuenta de lo bueno que está. Nos convertiremos en... compañeros de piso. Compañeros de piso que de vez en cuando se besan en público.

—Okey. Iré a cambiarme.

Me suelta, me alejo de él y me voy a mi habitación mientras él se agacha a recoger la camisa que se le ha caído durante su improvisado striptease.

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Violet
Tate
Reckless King

Una vez en mi habitación, ordeno mi ropa. Esta mañana, una mujer me ha dejado unas maletas llenas de ropa y artículos de aseo, y por suerte incluía mi bañador. Mientras me pongo el bonito bikini turquesa de tiras, desearía ser el tipo de mujer que prefiere los bañadores de una pieza o, mejor aún, los antiguos bañadores que me cubren desde las rodillas hasta el cuello. Con esto puesto, me siento más expuesta de lo que me siento cómoda en presencia de un hombre que probablemente se acuesta habitualmente con supermodelos.

Respiro hondo, salgo de mi habitación y me dirijo a la terraza.

Mientras me acerco a la puerta de cristal, observo a Tate. Está en la piscina, de espaldas a mí. Tiene los brazos apoyados en el borde y mira hacia la amplia vista de la ciudad.

Deslizo la puerta y salgo, con los nervios a flor de piel a pesar de la charla que me he dado a mí misma durante todo el camino. Al oír el ruido, Tate se da la vuelta y se apoya en el lateral para mirarme de arriba abajo.

Estoy congelada en el borde, mi cuerpo se calienta bajo su mirada.

—Mejor métete en el agua. —Esa grava en su voz ha vuelto.

Le dirijo una mirada fugaz, bajo y me deslizo. El agua está fresca, pero no fría. Refrescante en un día tan caluroso, tal y como prometió.

Suelto un suspiro y me sumerjo por completo, dejando que el frío líquido se deslice y burbujee sobre mi piel caliente. Cuando salgo a la superficie, apartándome el cabello mojado de la cara y parpadeando, Tate me observa con una extraña intensidad.

—¿Vas a venir aquí?

—No estoy segura de querer acercarme tanto al borde. —Le dirijo una sonrisa cohibida. No me dan miedo las alturas, la verdad, pero solo de pensar en ponerme al borde de una piscina infinita en un rascacielos se me revuelve el estómago de los nervios.

Con un zumbido bajo, se acerca a mí y, Dios, la forma en que el sol se refleja en las gotas de agua que resbalan por los esculpidos músculos de su pecho debería ser ilegal. Aparto la mirada, pero cuando se detiene frente a mí, no puedo ignorar su presencia. Cuando me doy la vuelta, levanta la mano y me roza la mejilla con los nudillos.

El ligero contacto me arranca un suspiro estremecedor, haciendo que sus labios se inclinen un poco hacia arriba.

—Pensé que era yo quien iba a tener problemas para mantener mis manos lejos de ti —digo.

—Nunca dije que no tendría el mismo problema.

El torrente de sangre en mis oídos es lo bastante fuerte como para ahogar el chapoteo del agua contra el borde de la piscina. Si lo tocara ahora mismo, si deslizara las manos por su piel suave y húmeda, no dudo de que ambos perderíamos el control. El hambre en sus ojos lo deja claro. Debe de estar enloqueciendo de deseo sexual reprimido, teniendo en cuenta que nuestro acuerdo le obliga al celibato. En cuanto a mí, no puedo dejar de pensar en aquella noche en el club.

Me lo imagino quitándome el bañador, con su boca en mis pechos. Sus manos en mis caderas mientras me levanta y me coloca en el borde de la piscina para que pueda abrirme las piernas y saborearme.

Pero por mucho que quiera, no puedo obligarme a hacerlo. Lo de Tate es temporal, pero si no tengo cuidado, podría dejarme una cicatriz permanente en el corazón.

—No haré nada que no quieras, Violet. —Su pulgar me alisa la mandíbula y me sostiene la mirada, inclinando la cabeza hacia mí—. Hasta que digas que sí, tú tienes el control aquí. Recuérdalo, pero cuando digas que sí, y lo harás -su voz destila confianza-, me cederás el control a mí. ¿Okey?

Respiro entrecortadamente y asiento con la cabeza. No sé qué quiere decir con eso, pero suena demasiado atractivo.

Se echa un poco hacia atrás, dándome espacio para aspirar algo más que las inhalaciones cortas y superficiales que he estado haciendo, luego se acomoda a mi lado, con la espalda apoyada en un lateral, mirando hacia los rascacielos circundantes.

Aún estoy repasando sus palabras cuando me pregunta:

—¿Cuándo es tu primera noche de cata? —Su tono y su postura son el epítome de lo informal, como si no acabáramos de hablar de las condiciones en las que va a hacer de las suyas conmigo.

Me lleva un momento recalibrarme, recordarme a mí misma que debería estar centrada en la cafetería y en nuestro objetivo final aquí.

—El mes que viene. Poco a poco hemos ido aumentando nuestra base de clientes. Ahora damos cafés gratis, porque cada vez vienen más clientes. Creo que las oportunidades de negocio que estamos haciendo han crecido lo suficiente como para justificar la celebración de un evento especial.

—¿Puedo ir? —pregunta.

Le lanzo una mirada de sorpresa.

—Oh, claro que puedes ir. No pensé que quisieras, pero como nada de esto estaría pasando si no fuera por ti, entonces eres absolutamente bienvenido a estar ahí.

—No te subestimes, Violet. Todo lo que te he dado es tiempo y espacio para respirar. El resto es todo tuyo.

Mi corazón traidor palpita una vez más, obligándome a repasar la cada vez más corta lista de razones por las que acostarse con Tate es una mala idea.

Mantengo la compostura durante nuestra conversación sobre la noche de la cata, y él hace una pregunta tras otra hasta que el pitido de su teléfono nos interrumpe. Sale del agua como la noche anterior, todo músculos ondulados y bíceps abultados, y lo toma de donde lo dejó en una de las tumbonas. Lee el mensaje y sonríe. No parece el tipo de sonrisa que imagino que haría cualquier hombre al leer un mensaje de trabajo.

Ese pensamiento hace que los celos me puncen las entrañas. ¿Es una mujer? Aprieto los dientes y me obligo a volver la vista atrás. No es asunto mío. Dijo que no me humillaría estando con otra mujer durante nuestra relación, y nunca me ha dado motivos para no confiar en su palabra.

Aunque si realmente quiero leer mis sentimientos, me admitiría a mí misma que lo que más me pesa es pensar que mientras me está diciendo todas esas cosas, las dulces, las sucias, puede que también se las esté diciendo a otra persona.

—Vamos, mariposa. Hora de salir.

Frotándome el dolor del pecho, me giro hacia su voz. Está de pie al borde de la piscina, tendiéndome la mano. Extiendo el brazo y, con un movimiento fluido, me agarra de la muñeca y me saca del agua. Con una mano.

¿Por qué esa proeza de fuerza es tan excitante? Cada vez que me convenzo de que puedo permanecer inafectada, él hace que los gestos más insignificantes me parezcan de lo más sexy. Tropiezo un poco al poner los pies debajo de mí y él me toma por debajo de los brazos. Nuestros cuerpos húmedos se aprietan y siento cada línea y cada ángulo de él contra mí.

Mis manos se posan en su pecho mientras me tambaleo y, antes de que pueda detenerme, caigo en la tentación y trazo líneas sobre su piel suave y fría por el agua, deleitándome con su tacto bajo las yemas de mis dedos. La cresta de su erección me presiona el abdomen y me excita. Mis pezones están tensos y sensibles, y Dios, tengo tantas ganas de frotarme contra él. Quiero arrancarle el bañador, arrodillarme y ver por mí misma lo grande que es. Debo de gemir, porque de repente me agarra el cabello con las manos y me echa la cabeza hacia atrás. Separo los labios y estoy deseando que me bese.

Sus ojos están encendidos mientras me mira a la cara, desde los ojos hasta la boca y de nuevo hacia arriba. Con un gemido, me suelta y retrocede. Solo siento el aire frío en mi piel enrojecida.

Se pasa las manos por el cabello mojado.

—Tienes que vestirte —dice—. Tienes una cita.

Sacudo la cabeza, haciendo caso omiso del comentario sobre una cita que no recuerdo haber concertado. Lo único que puedo pensar es que, con todo lo que habla de quererme, no parece tener ningún problema en apartarme cuando prácticamente me ofrezco a él en bandeja. Recojo mi dignidad hecha jirones y me aferro a ella, diciéndome una vez más que el hecho de que a Tate le guste jugar no significa que haya algo más que eso.

Toma una de las dos toallas apiladas sobre la mesa y me la da.

—Gracias —murmuro, evitando su mirada.

Nos secamos en silencio y lo sigo hasta la casa.

—¿A dónde voy y qué me pongo? —Mi voz suena plana para mis propios oídos, y me doy una bofetada mental. Esta es la razón por la que no quería que las cosas se pusieran físicas entre nosotros, y aun así, incluso sin que eso haya sucedido, sigo resbalando.

Me repongo. Soy más fuerte que esto. Sé que lo soy.

—Te vas a quedar aquí, así que vístete informalmente.

Molesta por su vaga respuesta y curiosa a partes iguales, frunzo el ceño.

—¿Para qué es la cita?

El exasperante hombre solo guiña un ojo en respuesta, y luego se va, entrando en su dormitorio y cerrando la puerta tras de sí.

Arrugo la nariz y le saco la lengua, aunque no me vea, luego voy a mi habitación, me meto en la enorme ducha para enjuagarme y me pongo unos pantalones cortos de mezclilla y una camiseta, dejando los pies desnudos. Tate dijo informal, así que eso es lo que va a conseguir.

Me estoy peinando cuando llaman a la puerta de mi habitación.

—¿Qué pasa? —grito en lugar de abrirla. No estoy segura de querer enfrentarme a Tate todavía.

En respuesta, la puerta se abre, pero en lugar de encontrar a Tate en el umbral, me encuentro cara a cara con Anna.

—¡Oh, Dios! ¿Qué haces aquí? —Me apresuro a darle un abrazo.

—Recibí una invitación personal de tu prometido —dice con una sonrisa.

La había llamado a primera hora tras la conmoción de nuestro repentino compromiso, con gran diversión por su parte, pero no esperaba verla aquí.

—Espera. ¿Eres mi cita?

—No del todo. Vamos. —Se pone de puntillas y me toma de la mano—. Bonito nuevo alojamiento, por cierto.

—Supongo —digo, siguiéndola por el pasillo—. Si te gusta la vida de lujo en los rascacielos.

Se ríe, y yo también, porque el apartamento de Tate es ridículamente precioso, pero las dos nos callamos al oír otra risa femenina procedente del salón.

Cuando entramos en la estancia y Tate y la misteriosa mujer aparecen a la vista, mi corazón da un pequeño y extraño vuelco. Los celos que sentía antes se agudizan cuando veo cómo sonríe a la guapa mujer que parece un poco mayor que él. ¿Es esta la persona con la que se mensajeaba junto a la piscina?

Respiro hondo. Independientemente de quién sea, tengo que controlarme. Tate no es mío, y yo no soy suya, y no tengo ninguna razón, o derecho, para estar celosa.

—Hola —me dice la mujer cuando me ve—. Tú debes de ser Violet. Yo soy Isabelle. Encantada de conocerte. —Camina hacia mí con la mano extendida.

La sacudo, pero miro a Tate, esperando una explicación. Se limita a dedicarme una enigmática sonrisa. Cuando me giro hacia Anna, se limita a mover las cejas.

—Encantada de conocerte también —digo finalmente—. Pero no estoy segura de quién eres.

Vuelve a reírse, con el mismo tintineo que me ponía los pelos de punta cuando iba dirigido a Tate, pero ahora que va dirigido a mí, no suena nada coqueta, y la sonrisa excitada de su cara me arranca otra. Como si su alegría fuera contagiosa.

—Parece que tu hombre guarda secretos —dice.

Vuelvo a mirar a Tate, con un calor que se enciende en lo más profundo de mi pecho al oírla llamarlo mi hombre.

—Eso parece —murmuro. Me giro hacia Anna—. ¿Sabes lo que está pasando?

—Sí. Tu *hombre* me lo contó todo.

—Ven y siéntate a la mesa —dice Isabelle—. Y te serviré un poco de champán.

¿Champán? Vuelvo a buscar a Tate. En lugar de sonreír, esta vez se limita a asentir hacia la mesa, con expresión inescrutable.

Abandono la lucha por averiguar qué está pasando y me dirijo al comedor, donde Isabelle ha colocado una gran caja negra. De otra caja más pequeña saca una botella de champán y dos copas.

Anna y yo nos sentamos e Isabelle nos sirve una copa a las dos.

—¿No vas a tomar una? —pregunto.

Me dedica una sonrisa pícara.

—Me despellejarían viva si bebiera alcohol mientras manipulo la mercancía.

Antes de que me dé tiempo a preguntar nada más, desabrocha la caja y tira hacia atrás de ambos lados. Parpadeo, no solo por la sorpresa, sino porque me golpean docenas de diminutos rayos de luz. La caja está llena de anillos que brillan bajo la lámpara de techo. Esta selección es mucho más ecléctica que la que hemos visto esta tarde en la tienda. Estos anillos no solo ostentan hermosos diamantes, sino también rubíes, zafiros, ópalos y otras gemas que no puedo nombrar. Piedras grandes y pequeñas, bandas de platino, oro y oro rosa.

Con la mano pegada al pecho, la miro.

—¿Qué es esto?

Sonríe.

—Tu prometido me pidió que seleccionara anillos únicos y de origen ético, adaptados a sus actividades diarias y a su estilo. Todos ellos se han elaborado con materiales elegidos por su procedencia. Las piedras preciosas y los metales proceden de economías libres de conflictos. Su creación ha tenido un impacto mínimo en el medio ambiente, y han sido extraídos por personas que se benefician de condiciones de trabajo justas y seguras. —Isabelle saca una tela de la caja y la despliega—. Algunas de estas piedras preciosas son recicladas o de segunda mano. También varían en valor. Aunque por lo que tengo entendido tras mi conversación con tu prometido, la procedencia y la posibilidad de llevar tu anillo son más importantes que el valor, y si no encuentras uno que te encante, puedo volver con más.

Me tomo un segundo para concentrarme en la caja e inhalo profundamente para asegurarme de que las lágrimas que me nublan la vista no se derramen sobre mis pestañas, luego me doy la vuelta, ansiosa por expresarle mi gratitud a Tate, solo para encontrarme con que se ha ido. Probablemente se ha ido a trabajar a su oficina. Mi corazón da un tartamudeo casi doloroso cuando me doy cuenta de que no estará aquí para esto.

Esto debía de estar haciendo cuando enviaba y recibía mensajes en su teléfono mientras volvíamos de la Quinta Avenida. Estaba organizando esta cita, y se las arregló para ponerse en contacto con mi mejor amiga también, para que ella pudiera estar aquí conmigo también. Hizo todo lo posible para que fuera divertido para mí, en lugar de estresante.

Me encanta tener a Anna aquí, pero no puedo evitar desear que Tate me ayude a elegir. Que cuando encuentre el anillo perfecto, sea él quien me lo ponga en el dedo. Como si realmente significara algo.

Como si esto fuera real.

Anna me aprieta la rodilla. Me conoce demasiado bien. No me cabe duda de que se da cuenta de que mis emociones se han vuelto locas. Sonríe suavemente.

—Tu hombre sabe lo que hace.

Trago saliva y asiento con la cabeza. Cuando me tiende la copa de champán, suelto una carcajada acuosa y golpeo la mía contra la suya.

—Muy bien, señoritas —dice Isabelle—. Vamos a empezar, ¿Okey?

Una hora más tarde, he elegido un anillo. Aunque me lo probé para ver cómo me quedaba y comprobar el ajuste, ahora lo tengo entre los dedos. Isabelle me guió a través de la selección, explicándome el origen de cada gema exactamente igual que yo explico el origen de los granos de café de True Brew. Aunque el anillo que tengo en la mano no es ni mucho menos el más llamativo, me atrajo de inmediato.

Según Isabelle, su diseño se inspira en la época eduardiana, con un diamante talla rosa de perfil bajo rodeado de piedras redondas antiguas recicladas, todo eso engastado en una fina banda de oro rosa. Su perfil bajo significa que no tendré que preocuparme de golpearlo constantemente contra cosas en el trabajo. Y, por alguna razón, para mí es importante llevarlo en el trabajo.

Isabelle ha hecho las maletas y se ha ido. Anna la siguió poco después. Se entusiasmó con cada anillo que me probé, haciéndome reír mientras bebíamos champán. Fue divertido. Como ser niñas jugando a disfrazarse con bisutería. Excepto que estos anillos son cualquier cosa menos disfraces.

Y ahora estoy sentada sola, con mi bonito anillo de compromiso en la mano. La caja de terciopelo azul oscuro está sobre la mesa, pero la dejo donde está cuando me levanto y me dirijo a la oficina de Tate.

32

Tate

Al oír un golpecito en la puerta de mi oficina, levanto la cabeza.

—Adelante.

Violet empuja la puerta y entra.

Inmediatamente miro su mano izquierda y, al encontrarla desnuda, me asalta una inesperada oleada de decepción.

—¿No encontraste ninguno que te gustara?

—Lo hice. —Me mira con ojos suaves mientras extiende la palma de la mano derecha para mostrar un bonito anillo de diamantes. Tiene las mejillas sonrojadas, probablemente por el champán y las risas que se ha echado con Anna.

Me levanto, rodeo mi escritorio y se lo quito de las manos. Es discreto pero hermoso, como ella. Una parte de mí desearía haber sido yo quien la ayudara a encontrarlo, pero desde el momento en que nos acercamos a la vitrina del joyero esta mañana, su sonrisa fue forzada.

En ese momento decidí que no quería eso. Cuando mire su anillo de compromiso, quiero que sonría. Una genuina. Porque le encanta. Porque le habla. No porque tenga que llevarlo para vender un acto. No porque se sienta presionada por mis expectativas, o las de cualquier otro. Si yo hubiera elegido un anillo para ella, o me hubiera cernido sobre ella mientras elegía, así sería.

—Gracias —dice en voz baja—. Me encanta, y gracias por hacerlo por mí. Por invitar a Anna. Nos divertimos. Isabelle también estuvo encantadora.

—Ella ayudó a Cole a elegir el anillo de compromiso de Delilah, y me alegro de que hayas encontrado uno que te guste. ¿Necesita ser redimensionado?

Baja la barbilla y sacude la cabeza.

—Encaja perfectamente.

—Supongo que estaba destinado a ser, entonces. —La observo atentamente, intentando leer su expresión.

Tiene los ojos un poco brillantes. Puede que esté achispada por el champán, aunque está claro que no está borracha. La sonrisa que me dedica es de las de verdad, la hermosa y desprevenida que me faltó en la joyería.

—Supongo que sí. —Se muerde el labio inferior con los dientes—. ¿Debería empezar a usarlo ahora, entonces? ¿O quieres hacer algo más dramático? Ya sabes, para el acto. —Suelta una pequeña risa insegura.

La frustración me crispa los nervios. Está tan empeñada en recordarse a sí misma -y a mí-, que esto es falso, pero sé que siente la conexión entre nosotros. Nunca quise tener una conexión con nadie. Nunca la busqué, pero ahora que la he experimentado con Violet, no estoy seguro de querer dejarla ir. No estaba mintiendo ayer cuando le dije que no podía hacerle ninguna promesa. Todavía desconfía de mí, todavía no confía plenamente en mí, y hasta que no lo haga, no puedo predecir cómo va a desarrollarse todo esto, pero incluso con esas dudas, mi esperanza de que esto entre nosotros pueda durar más allá de la fecha de vencimiento de nuestro acuerdo es cada vez más fuerte. Le daré un poco más de tiempo para que se haga a la idea de que lo nuestro puede ser algo más que una actuación, pero ya no voy con cuidado con ella.

—Ahora, Violet. Empieza a ponértelo ahora.

Su mirada se dirige a la mía.

—Okey. No estaba segura de cómo querías jugar.

Extiende la mano derecha para tomar el anillo, pero no se lo devuelvo.

La confusión empaña su frente.

—Pensé que querías que empezara a usarlo...

—Te quiero, pero si crees que no voy a ser yo quien ponga mi anillo en tu dedo, te equivocas. Dame tu otra mano.

Aparta los labios y me mira a la cara, pero me tiende la mano izquierda sin decir palabra. Cuando la acuno suavemente entre las mías, me doy cuenta de lo pequeña que se siente. Contengo la respiración mientras deslizo la estrecha banda en su dedo y, si no me equivoco, ella también lo hace. Durante un largo momento, estudio el símbolo que dirá al mundo que esta mujer es mía.

Mi control se rompe.

Me recorre una oleada caliente de necesidad primaria. Quizá por eso he evitado el compromiso durante tanto tiempo. Nunca he querido reclamar algo así. Nunca he querido tener el corazón de otra persona en mis manos ni darle el poder de tener el mío. Sé con qué facilidad pueden desatarse lazos aparentemente inquebrantables y, hasta ahora, nunca me había sentido inclinado a correr ese riesgo, o tal vez era solo que no había encontrado a la persona por la que estaría dispuesto a correr ese riesgo.

Cualquiera que fuera mi problema, ahora ha desaparecido. Violet lleva mi anillo, y lo único que quiero hacer es bajarle los calzoncillos e inclinarla sobre el escritorio detrás de mí para poder sujetarle las muñecas por encima de la cabeza y admirar cómo le queda en el dedo mientras la lleno con mi polla.

Con su mano aún entre las mías, la atraigo hacia mí. Antes de que pueda reaccionar, está pegada a mi pecho y mis labios rozan su oreja.

—¿Sabes lo que esto significa? Eres mía, Violet.

Un escalofrío recorre su cuerpo y en un instante estoy durísimo.

—Tate —gime—. Yo...

Antes de que pueda terminar ese pensamiento, le acaricio la cara y trazo sus pómulos con los pulgares. Estaba dispuesto a darle tiempo, a hacer que me lo pidiera, pero necesito esto. Me aferro a ella por los pelos.

—¿Sí o no?

—Sí. —La palabra sale en una respiración entrecortada.

Choco mi boca contra la suya, deleitándome con la forma en que sus labios se separan sin esfuerzo bajo los míos, con el pequeño gemido de necesidad que emite en el fondo de la garganta, con la forma en que se arquea contra mí, como si quisiera acercarse más. Nada de eso es una puta actuación. Aquí no hay nadie más que nosotros.

Mi beso es todo menos suave: mis dientes tiran de su labio inferior y mi lengua se desliza hasta el fondo, pero a ella no parece importarle. Se frota contra mí, gime. Podría tenerla aquí, ahora mismo. Podría cumplir mi fantasía de hace un momento y doblarla sobre mi escritorio. Azotarle el trasero por mantenerme a distancia durante tanto tiempo. Ella lo haría. Tomaría todo lo que le diera. Puedo sentirlo.

Por eso me obligo a parar, a retroceder.

Tiene los ojos azules como la medianoche y respira entre sus labios hinchados. Necesito toda mi fuerza de voluntad para soltarla. Se lleva la mano izquierda a la boca, con los dedos apretándola como si estuviera en shock, ya sea por el beso o por su repentino final. Quizá ambas cosas.

—¿Por qué has parado? —pregunta.

Me paso la mano por el cabello y me ajusto la erección que me aprieta los pantalones. Es en vano, porque mientras lo hago, ella sigue el movimiento con la mirada, tirando de su labio inferior entre los dientes, poniéndome más duro, si es que eso es posible.

—Porque dijiste sí a un beso, no a ser follada en mi escritorio, y ahí es donde habría acabado esto si no hubiera parado. Cuando te folle, mariposa, serás tú la que lo pida, no yo. Quiero que estés tan jodidamente desesperada por mi polla que te pongas de rodillas y supliques por ella. Así no habrá ninguna maldita confusión sobre si esto es una actuación. ¿Entendido?

Una ira sorprendente me ha inundado. Estoy furioso porque la primera vez que he sentido algo más que un deseo pasajero por una mujer, estoy en esta maldita situación. Con esta pretensión colgando

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET poison
Violet
Tate
¿Sí o no, mariposa?
Reckless KING

entre nosotros, y me enfurece que Violet tenga una opinión tan baja de mí, y que sea mi maldita culpa.

—¿Entiendes lo que te digo, Violet? Si quieres mi polla —agarro su mano y la aprieto contra mi pene adolorido, conteniendo un gemido cuando sus dedos se enroscan instintivamente alrededor de ella—, vas a tener que pedírmela amablemente. ¿Okey?

—Okey. —La palabra sale en una respiración temblorosa.

La dejo ahí, con los ojos muy abiertos, las pupilas aún encendidas por el deseo, y me dirijo a la puerta.

—Espera —dice—. ¿A dónde vas?

Aprieto los dientes.

—A mi habitación para que pueda masturbarme imaginando todas las cosas que voy a hacerte cuando finalmente cedas a esto.

Y luego me voy.

33

Violet

Me dejo caer contra el borde del escritorio de Tate. ¿Qué demonios acaba de pasar?

En un momento me estaba poniendo el anillo en el dedo y al siguiente casi le estaba suplicando que me lo hiciera en su escritorio, y el hecho de que él supiera que había un *"casi"* en ese pensamiento es en lo que no puedo dejar de concentrarme.

Me leyó a la perfección. Lo quería mucho. *Lo* deseaba con todas mis fuerzas, y sin embargo, ese vestigio de duda todavía me araña. Sería increíble. No tengo ninguna duda. Podría destrozarme. Con las mejores intenciones, Tate podría tomar mi cuerpo y mi corazón y romper el escudo que he puesto a su alrededor. Ese miedo sigue vivo. Que le daré mi cuerpo, luego mi corazón, y al final de esto, él aún se irá.

Pero Dios, estoy tan excitada. Me zumba todo el cuerpo, los pezones se me ponen duros dentro de la camisa. Cierro los ojos y respiro hondo, luego otra vez, deseando calmarme. Deseo que mi mente se aclare. Es imposible, porque me asaltan visiones de Tate en su dormitorio, con la mano en la polla, la cabeza echada hacia atrás, acariciándose mientras piensa en mí.

Casi se me doblan las rodillas. Dios, qué ganas tengo de verlo. Estaba enojado cuando se fue de aquí, y casi me mareo al pensar en lo fuerte que podría apretar el puño. Quiero verlo mientras se toca. Lo necesito. Puede que no esté preparada para sentir su cuerpo contra el mío, pero eso no significa que no lo quiera. Esto podría ser lo más cerca que esté.

Antes de darme cuenta, camino por el pasillo hacia nuestras habitaciones. Me detengo frente a la puerta de Tate. Está entreabierta, como si supiera que iba a venir. ¿O era esperanza? Quizá no era ninguna de las dos cosas. Quizá fue un descuido por su parte. Aunque cuanto más tiempo paso con Tate, más me doy cuenta de que nada de lo que hace es descuidado, al contrario de lo que suele parecer.

Respiro hondo, pero aún me tiembla la mano cuando empujo la puerta y entro. No está en la cama. Tampoco en el cuarto de baño. Tardo un momento en encontrarlo, reclinado en uno de los profundos sillones de cuero de la zona de estar de su dormitorio, y no se está tocando, aunque sigue luciendo un gran bulto bajo los pantalones.

Se ha despojado de su camisa, y con la parte superior del torso desnuda y dorada, parece un león en reposo, e igual de arrogante. Sus ojos están entrecerrados mientras me observa.

—¿Has venido por el espectáculo, mariposa?

Me estremezco, pero es verdad.

—Sí —susurro.

La tensión desaparece visiblemente de su cuerpo. Sus hombros bajan y sus rígidos abdominales se relajan un poco. Se lame los labios, con la mirada hambrienta recorriendo mi cuerpo.

—¿Sí o no, Violet?

Esta vez me pide mucho más que un beso, pero no puedo decirlo. Niego con la cabeza.

No parece sorprendido. Sus ojos permanecen fijos en los míos mientras se desabrocha los pantalones y desliza la mano en su interior.

—Ya te lo dije. Tienes el control. No voy a tocarte sin que me lo pidas.

Su antebrazo se flexiona con el lánguido movimiento de su mano, y el deseo es un nudo duro en lo más profundo de mi ser. Bastaría una palabra para que se abalanzara sobre mí, y su pereza casi felina sería sustituida en un instante por la criatura salvaje que acecha bajo la superficie.

Mi cuerpo está vivo y vibra de necesidad. La excitación late en mis venas y mis pezones se abren paso a través de la fina tela de mi camiseta.

Tate observa la reacción de mi cuerpo y su mandíbula se afila de forma imposible.

—Enséñamelo, entonces —me dice—. Muéstrame lo que no puedo tener.

Sacudo la cabeza mientras me invade la confusión.

Su voz sale oscura y sucia.

—Desliza esos pantalones cortos y bragas por las piernas, siéntate en esa silla —señala la de enfrente—, y enséñame lo que me estoy perdiendo.

Me invade un calor extraño y salvaje. La necesidad de volverlo tan loco como él me está volviendo a mí. Sin apartar la mirada de él, engancho los pulgares en los laterales de los pantalones cortos y me los bajo lentamente, junto con la ropa interior. El ardor del deseo en los ojos de Tate desencadena una feroz tensión en mi interior. Me da la determinación que necesito para meter las inhibiciones que me quedan en una cámara acorazada de mi mente y cerrar la puerta de un portazo. Puedo tenerlo. Puedo hacerlo. Puede que no sea todo lo que Tate quiere, pero me está cediendo el control, y cuando se trata de un hombre como él, eso es... liberador.

Me acerco a la silla, sintiendo su mirada recorriéndome casi como dedos fantasmales sobre mi piel, luego me giro y me siento. Se ha sacado la erección y la agarra con fuerza. A pesar de lo grande que es su mano, aún quedan varios centímetros de pene al descubierto entre la punta hinchada y el punto en el que se envuelve con el puño. Me retuerzo, imaginando cómo estiraría mi cuerpo cuando la metiera dentro de mí.

—Siéntate más atrás y levanta los pies —ordena—. Quiero ver cada centímetro de ti.

Con un suspiro tembloroso, hago lo que me dice, apoyando los talones en el borde del asiento de cuero.

Echa la cabeza hacia atrás y gime, pero rápidamente vuelve a echarla hacia adelante, como si no quisiera perderse ni un segundo. La reacción me produce una embriagadora sensación de poder femenino, que ahoga la timidez que me queda.

—Mierda, Violet. —Se da un golpe largo y duro. El prepucio brilla en su punta, haciéndome la boca agua con la necesidad de saborearlo, pero eso no es lo que está pasando aquí. Es Tate controlándome, dirigiéndome. Puede que no me esté tocando, pero sigue siendo responsable de mi placer.

—Mantén tu coño abierto con la mano izquierda —dice—. Déjame ver ese bonito diamante en tu dedo cuando corras por mí.

Sigo sus instrucciones, la piedra brilla mientras lo hago.

—¿Sabes lo que significa ese anillo, mariposa?

Mi corazón tropieza consigo mismo ante la necesidad que emana de él cuando me llama mariposa.

—¿Qué? —susurro.

—Hasta que se salga de tu dedo, significa que ese coñito perfecto es mío. Tu cuerpo es mío. ¿Entiendes?

Estoy demasiado lejos para protestar. Quizá cuando recupere la cordura, tenga los medios para negar lo que dice, pero por ahora, sus palabras solo hacen que mi deseo aumente en espiral.

—Tócate el clítoris —dice, con voz de grava.

Encuentro el capullo hinchado y lo rodeo suavemente, una, dos veces, mientras mis caderas se arquean contra la yema del dedo. Ya estoy cerca, tan cerca.

—Es suficiente.

Sin pensarlo, obedezco y aparto la mano. La sonrisa que me dedica es de pura satisfacción lobuna. Gimo mientras el inminente orgasmo empieza a remitir.

—Quiero ver cuántos dedos puede meter mi prometida en su bonito coño rosa.

Dios, sus sucias palabras provocan una oleada de excitación entre mis piernas.

Despacio, deliberadamente, deslizo la mano hacia abajo, pasando por alto mi clítoris y deslizando el índice y el dedo corazón a ambos lados de mi entrada, prolongando un poco más nuestra tortura mutua.

—Te gusta tomarme el pelo, ¿verdad?

—Sí. —Mi voz está sin aliento.

—Desliza esos dedos dentro y fóllate como yo lo hice aquella noche.

Un fuego me recorre la columna vertebral, aumentando la necesidad que me invade. Hago lo que me dice, introduzco el dedo corazón en el calor resbaladizo de mi cuerpo y gimo. Ya estoy tan mojada que un segundo dedo se desliza con facilidad.

Sisea un suspiro.

—Todavía recuerdo lo caliente y apretada que estabas.

Me lamo los labios y lo miro con los ojos entrecerrados.

—Mierda, era casi imposible no salirme y así empujarme dentro de ti.

Con un escalofrío desesperado, deslizo los dedos y rodeo mi clítoris. Pequeñas chispas de placer chisporrotean desde mi interior a lo largo de mis nervios. Aprieto los ojos, deseando más, aunque sé que no podemos. No deberíamos.

—¿Te imaginas que soy yo quien te toca? —pregunta, con voz más grave, más áspera.

Con los ojos aún cerrados, asiento.

—Te sentías tan bien esa noche. Tu coño sabía tan dulce. Imagina que tus dedos son míos. Muéstrame cómo quieres que te toque.

La tensión que se creó entre nosotros aquella primera noche se tensa ahora. Los recuerdos me inundan. Quiero que me toque como entonces, pero no puedo permitírselo, así que esto es lo mejor.

He sido gentil hasta ahora, pero no quiero que él sea gentil.

Vuelvo a introducirme los dedos y gimo al sentir la sensación de plenitud. Con cada embestida, la palma de la mano me golpea el clítoris y no tardo en sacudir las caderas contra mi propia mano.

Respiro con dificultad y el corazón me golpea la caja torácica. No tardo en abrir los ojos, aunque vacilo un instante cuando percibo los detalles de la escena que tengo delante. Tate King, con los ojos entrecerrados clavados en mi cara mientras siento placer, con los labios masculinos entreabiertos y la mano trabajando lentamente en su erección.

—Ojalá fuera tu polla —digo.

Su movimiento constante se detiene un instante.

—Imagínatelo. —Luego vuelve a trabajar sobre sí mismo, su ritmo ahora coincide con el mío para que estemos sincronizados. Añado un tercer dedo, intentando emular la plenitud que sé que sentiría con él dentro de mí.

—Eso es, preciosa. —Su voz se ha vuelto ronca—. Imagina que soy yo quien te folla. Imagina que te estoy acariciando, mi polla llenándote, estirándote.

Estoy jadeando, ida ahora, imaginándolo todo. Deseándolo todo.

—¿Estás cerca, Violet?

Las olas de calor que me invaden son tan fuertes que amenazan con hundirme.

—Sí.

—Entonces para. Justo ahora.

Dejo escapar un gemido frustrado. Podía seguir así. Un manotazo más, dos, y me desharía delante de él, pero el placer casi drogado de su cara mientras me mira es adictivo. Le excita mantenerme al límite. Es una especie de tortura, pero obedeceré sus órdenes si eso significa que seguirá mirándome así.

—Buena chica, eso es. Hazlo otra vez. Fóllate a ti misma. Dame celos de tus dedos.

KING

Mueve la mano más deprisa y yo le sigo el ritmo. El placer de todo esto hace que la excitación gotee entre las nalgas de mi trasero.

Incluso sin tocarme el clítoris, estoy peligrosamente a punto de estallar.

—¿Quieres correrte, mariposa?

Me muerdo el labio y asiento. Si el semen no estuviera goteando por debajo de su pene a un ritmo impresionante, me avergonzaría de los ruidos que hacen mis dedos.

—¿Tienes idea de cuánto desearía estar enterrado dentro de ti ahora mismo? Sentirte tan caliente, húmeda y apretada a mi alrededor. No tienes idea de las cosas que sueño hacerte.

—¿Qué quisieras hacer? —La pregunta sale como un jadeo.

Su mirada se clava en mí.

—Te ataré las manos y te separaré las piernas.

Mi cuerpo se estremece al pensar que estoy sujeta, y otra oleada de calor me golpea.

—Te inmovilizaré con la mano en la espalda para que no puedas moverte y luego te meteré la polla en ese coñito apretadito. Usaré un juguete en tu clítoris para que te corras una y otra vez hasta que ninguno de los dos pueda aguantar más. Cuando creas que ya no tienes nada más que dar, te desataré las manos y te obligaré a usar los dedos para correrte una vez más, y solo cuando tengas espasmos a mi alrededor me permitiré llenarte.

—¡Tate, por favor! —grito. La imagen que sus palabras pintan en mi cabeza me tiene en equilibrio sobre el filo de la navaja.

—Toca tu bonito clítoris, preciosa. —Su voz es un gruñido bajo y oscuro—. Déjame ver a mi prometida desmoronarse por mí.

Bastan dos pasadas de mis dedos por ese hinchado manojo de nervios para que me llegue el orgasmo. Mi columna se tensa y un sollozo sale de mi pecho ante la intensidad del placer que me invade.

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Violet
Tate
¿Sola o mariposa?
Reckless KING

KING

Tate se levanta de la silla y, en dos zancadas, está delante de mí, arrodillándose entre las mías. Estoy demasiado lejos como para preocuparme de que esté tan cerca y completamente concentrado en la vista entre mis piernas.

Cuando me golpea el último espasmo, suelta un gemido salvaje.

—Hiciste un desastre en mi silla, mariposa. ¿Qué voy a hacer contigo?

Me arden las mejillas al ver la mancha de humedad en el cuero de la silla. Por instinto, aprieto los muslos, pero cuando Tate niega con la cabeza, dejo que vuelvan a abrirse.

Me pasa los dedos por la humedad y luego se la unta por toda la polla. Con una mano en la parte superior de mi muslo, me abre más para él, mientras su otra mano se mueve de nuevo, con sacudidas cortas y bruscas.

No puedo dejar de mirarlo, de ver cómo su pene brilla con mi excitación. Tengo fiebre, la piel caliente y sensible, el clítoris hinchado y palpitante. Estoy a punto de decir que sí, de dejar que deslice su larga y gruesa polla dentro de mí. Quizá sea estúpido resistirse a estas alturas, teniendo en cuenta lo que acabo de hacer, lo que estamos haciendo los dos, pero una vez dentro de mí, no sé si querré otra, y ese es un pensamiento aterrador cuando Tate siempre ha sido uno y adiós.

Su respiración agitada me devuelve al momento. Vuelvo a concentrarme en sus movimientos justo cuando se inclina hacia abajo, me da un último y rudo golpe y, con un grito ronco, explota. Expulsa un chorro de semen y me decepciona que no lo deje caer sobre mi piel acalorada. Vuelve a sacudirme y sale otro chorro que cubre de blanco nacarado la mancha húmeda que he dejado. Otra sacudida y más charcos sobre el cuero. No puedo apartar la mirada mientras usa su enorme mano para sacarse hasta la última gota.

Cuando termina, los dos estamos sudorosos y jadeantes, y mis emociones están a flor de piel.

Sabía que la realidad golpearía. Solo que no esperaba que golpeara tan pronto. Dejo caer los pies al suelo y Tate no me detiene. Está sentado sobre sus talones, con la polla todavía dura.

—Déjame tomar algo... —Observo el desastre que ambos hemos hecho sobre el cuero de lo que estoy segura es una silla muy cara. Si esperaba que se avergonzara, no podía estar más equivocada. Se levanta, imponente sobre mí, con los ojos oscuros y las mejillas sonrojadas, y vuelve a meterse en los pantalones.

Me toma con ambos brazos y me pone de pie, ayudándome a evitar tener que maniobrar torpemente alrededor de las pruebas de lo que hicimos.

Sus grandes manos me sostienen mientras me tambaleo. Por un momento, apoya su frente en la mía y solo el sonido de nuestras respiraciones llena el aire entre nosotros.

—Creo que correrme contigo se ha convertido en mi nueva actividad favorita —dice.

—¿Qué era lo que más te gustaba? —pregunto, aún luchando por recuperar el aliento.

—Hacerme una paja mientras imagino cómo sería correrme contigo.

Lo único que puedo hacer es soltar una carcajada.

Me toma la cara y me da un beso en la cabeza.

—Vamos, mariposa. Mi prometida debería experimentar mi ducha al menos una vez. Te prometo que te encantará casi tanto como lo que acabamos de hacer.

—No puedes evitarlo, ¿verdad?

—No cuando se trata de ti. —Entonces me toma de la mano y me lleva a su cuarto de baño.

34

Violet

Ojeo las redes sociales de True Brew y respondo a los comentarios sobre las fotos que he publicado en los últimos días. Empezamos poco a poco, pero nuestros seguidores crecen sin prisa pero sin pausa. Los clientes incluso nos etiquetan en sus propias fotos, sobre todo en las de nuestros cafés con leche.

Me duelen las mejillas de sonreír mientras escribo un par de respuestas a gente que comenta lo delicioso que es nuestro café.

—Estás de buen humor. —Jarrod sonríe.

—Las cosas están mejorando —digo.

Y así es. La primera inyección de dinero de mi acuerdo con Tate llegó a principios de semana y, como no tuve que comprar una nueva cafetera exprés, contraté a un panadero a tiempo parcial para que hiciera bollería fresca por las mañanas y a otra mesera a tiempo parcial. La ayuda me permite tener más tiempo para centrarme en la gestión de los libros y trabajar en nuestro plan de marketing.

He creado una lista de correo y nuestra noche de degustación ha despertado bastante interés. No es que estemos a tope todos los días, pero ahora hay muchas menos mesas vacías que desde que volví a Nueva York.

Aunque la forma en que están cambiando las cosas aquí no es la única razón por la que sonrío más. Me miro el anillo de la mano izquierda y vuelvo a sonreír. Aún no me he acostumbrado a verlo ahí, y no debería acostumbrarme, porque no tardaré en quitármelo, pero estoy empezando a disfrutar de este acto más de lo que debería. Empiezo a

KING

pensar que tal vez disfrutar de cada aspecto mientras dure no sería lo peor del mundo.

Tate es... Dios, no puedo entenderlo. Quería que no me gustara. Mantenerlo a distancia era mucho más fácil cuando todo lo que veía cuando lo miraba era un playboy que solo se preocupaba por el dinero, el poder y el sexo, pero él es mucho más que eso. Lo que hicimos el fin de semana pasado. No tengo palabras para describirlo. Cierro los ojos mientras el recuerdo de verlo correrse, de él *viéndome* correrme, me recorre.

Me retuerzo un poco solo de pensarlo.

Esperaba que se duchara conmigo, pero me sorprendió tendiéndome una toalla gruesa y lujosa y un albornoz antes de desaparecer. Por un momento, dudé entre la decepción y el alivio. Me decidí por el alivio. Porque habría sido demasiado difícil resistirme a él si estuviera desnudo en la ducha conmigo, y no estoy preparada para eso. Todavía no.

Después de darme la ducha más increíble de mi vida, me retiré a mi habitación para pasar la noche. La visión de Tate friendo huevos y tocino a la mañana siguiente no hizo nada por frenar mi atracción. Tampoco los días siguientes. No me ha presionado, pero tampoco me lo ha puesto fácil. Se empeña en pasearse sin camiseta la mayoría de las veces e insiste en que cocinemos juntos. Me deja entrar, me muestra quién es realmente, me trata como si le importara más de lo que debería. Como si hubiera algo más ahí. Como si hubiera algo más entre nosotros.

Esta noche vamos a asistir a otra gala, esta vez organizada por el King Group, así que volverá a ponerse su esmoquin. Eso definitivamente no ayudará. Dios sabe que mi fuerza de voluntad tiene un límite. Especialmente sabiendo lo bien que puede hacerme sentir. Solo con sus dedos. Sin siquiera tocarme, y sabiendo que aún no he tenido la oportunidad de tocarlo...

Marie, nuestra nueva mesera, me saluda con la mano para decirme que se va de descanso.

Le hago un gesto con la cabeza y tomo el celular para dirigirme al mostrador y ayudar mientras ella no está. Antes de que pueda meterlo

KING

en el bolsillo de mi pantalón corto, aparece una nueva notificación. Es un comentario sobre nuestra última fotografía. Decido enviar una respuesta rápida antes de ponerme a servir. Entonces me paralizo. Porque reconozco el nombre de usuario. Es el de Eric.

Todo lo que dice el comentario es *Estoy deseando probar este sitio*.

Es inocuo, pero es demasiada coincidencia para no ser deliberada. Vuelvo a ver las fotos recientes. Aparezco en algunas, aunque me he centrado sobre todo en el café, la comida y la historia de la tienda y los granos de café.

Rompí toda comunicación con Eric después de la forma desordenada en que terminamos, bloqueándolo en mi teléfono y cuentas de redes sociales. Desde entonces, no le vi ni he sabido nada de él, y que yo sepa, sigue viviendo en Maine.

¿Y esto? Esto es raro.

Tomo nota para hacer una búsqueda en Internet más tarde y asegurarme de que sigue trabajando para su tío, pero por ahora, deslizo el teléfono en el bolsillo, tomo una bandeja, la cargo con platos y cafés y me pongo en marcha.

Mientras atravieso el comedor y observo a los nuevos clientes en varias mesas, dejo de lado cualquier pensamiento sobre mi ex. Durante los siguientes treinta minutos, me mantengo ocupada, sirviendo y charlando con varias personas. Algunos me cuentan que amigos o familiares les recomendaron el lugar, o que vieron una de nuestras publicaciones y decidieron probarlo.

Incluso me piden que pose para un par de fotos con clientes sonrientes que sostienen sus tazas de café. Las interacciones me llenan de tanta esperanza que prácticamente voy flotando de mesa en mesa. Estos clientes lo publicarán en sus redes sociales y, a su vez, se correrá la voz. Por fin, siento que estoy haciendo algo más que pisar el agua.

Al final del día, Jarrod y yo cerramos y, como siempre, el tipo de seguridad de Pinnacle nos espera pacientemente. He aprendido a ignorar su presencia mientras trabajo, ya que hace todo lo posible por mezclarse entre la multitud con su ropa de civil.

Después de cerrar la puerta principal y despedirme de Jarrod, mi guardaespaldas se acerca y me señala la calle donde nos espera uno de los sedanes oscuros del equipo.

Le sonrío y me dirijo hacia ahí. No voy a mentir, podría acostumbrarme a que me lleven y me traigan del trabajo todos los días. No tener que preocuparme por tomar el autobús o caminar bajo la lluvia es maravilloso. No me extraña que Tate haga que Jeremy le lleve a todas partes.

Tate no está en casa cuando entro en su ático. La pequeña punzada de decepción que me recorre es difícil de ignorar. A pesar de mis protestas, ya estoy más involucrada de lo que debería.

Saco el vestido que elegí entre la selección que me han proporcionado los estilistas y me meto en la ducha. Tate volvió a ofrecerse a organizarme el peinado y el maquillaje, pero prefiero hacerlo yo misma. Estuvo bien para ese primer evento, cuando estaba nerviosa y no tenía ni idea de qué esperar, pero no me gusta especialmente la idea de tener a un equipo de personas pendientes de mí cada vez que salimos.

Acabo de salir de la ducha y me he envuelto en una toalla cuando llaman a la puerta de mi habitación. Inmediatamente, mi corazón se acelera. Resoplo y levanto la barbilla, tratando de mantener la compostura, y me dirijo a la puerta.

Cuando la abro, un escalofrío involuntario me recorre la espalda. Dios, ¿alguna vez me acostumbraré a ver a Tate de traje? Sigue llevando la chaqueta, pero se ha aflojado la corbata y se ha desabrochado el botón de arriba. La visión es tan excitante que casi me quemo espontáneamente.

Sus ojos se oscurecen mientras recorren mi piel expuesta. Cuando vuelve a mirarme, en sus mejillas se dibuja esa sonrisa arrogante que empieza a gustarme, quizá mucho más que gustarme.

—Quería ver cómo estabas.

—Bien.

Sueno demasiado jadeante.

KING
L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Reckless

—Solo tengo que maquillarme y vestirme.

Sin pedir permiso, entra en la habitación. Retrocedo para apartarme de su camino, pero me agarra por la cintura con ambas manos y me atrae hacia él. Baja la cabeza, me apoya la cara en el pliegue del cuello e inspira.

—Tate —le digo suavemente—, ¿qué estás haciendo? —Le acaricio la espalda, sin saber qué le pasa por la cabeza. Hay algo casi vulnerable en la forma en que me abraza.

—Siempre hueles tan bien. —Se endereza y me recorre la clavícula con los dedos. Se me pone la piel de gallina y los pezones me chirrían contra la toalla. Le resultaría tan fácil enganchar el dedo en la tela y tirar de ella para soltarla, y no me costaría ningún esfuerzo ponerme de puntillas y apretar mis labios contra los suyos.

Justo cuando se me pasa por la cabeza, su boca encuentra la piel sensible debajo de mi oreja.

—No he podido dejar de pensar en tu precioso coño en todo el día. Estaba en una reunión con mi equipo de marketing y solo podía pensar en tu aspecto cuando te corrías. —Resopla contra mi piel—. Me he empalmado en medio de una reunión que se suponía que tenía que estar dirigiendo porque no podía dejar de imaginarme lo fuerte que te correrías con mi lengua dentro de ti mientras te presionaba el clítoris con un juguete.

El calor se acumula en mi vientre y se extiende hacia fuera.

—Tate. —Es un susurro estrangulado.

Cuando se retira, su sonrisa es perezosa y sexy. Como si supiera exactamente lo que me provocan sus palabras. Enarca una ceja y me recorre el cuerpo sin prisa, deteniéndose al llegar a mis manos.

—¿Dónde está tu anillo?

Hago un gesto hacia la mesita de noche.

—Me lo quité antes de meterme en la ducha.

Se acerca a él, lo quita de encima de la mesa y vuelve hacia mí. Me toma la mano izquierda y me pone el anillo en el dedo.

—Así está mejor.

Lo miro fijamente, con el corazón golpeándome el esternón a un ritmo errático. Ni en un millón de años habría imaginado a Tate King como un hombre gruñón y posesivo al que no le gusta que su falsa prometida no lleve su anillo. Me pregunto cuánto de su verdadero yo ha estado ocultando tras sus sonrisas diabólicas y sus comentarios arrogantes, su coquetería y su actitud de "quiérelas y déjalas".

—Voy a cambiarme —dice—. Si no, tomaré algo que mi prometida no está dispuesta a darme.

Dejo escapar un suspiro estremecido.

—Tate...

Me pellizca la nuca. Su calor se filtra en mí, avivando las llamas que encendió cuando murmuró esas sucias palabras.

—Ya te lo dije, mariposa. La pelota está en tu tejado, pero cuando me lo pidas —sus dedos se deslizan por mi mandíbula y sus ojos dorados se clavan en los míos—, no te lo pondré fácil. Cuando me ruegues que te tome, vas a tomar todo lo que tengo para dar.

Mis muslos se aprietan contra el dolor de mi interior. Si Tate deslizara la mano bajo la toalla que me envuelve, me encontraría húmeda y lista para él.

—Vístete, Violet. Quiero lucir a mi hermosa prometida esta noche.

Y entonces se va, dejándome pensando si tiene algún sentido fingir que no cederé a lo que ambos queremos.

Me distraigo mientras me maquillo y me peino. Sigo sumida en mis pensamientos mientras me pongo el precioso vestido y me subo la cremallera.

Cuando miro mi reflejo, no puedo evitar admirar cómo el vestido color champán se ciñe a mis curvas. Unos diminutos tirantes de espagueti se unen al escote en V del corpiño, que desciende lo suficiente

KING

como para dejar ver la turgencia de mis pechos. El vestido roza la parte superior de mis relucientes zapatos de tacón nude, mientras que una abertura me llega hasta la parte superior del muslo, dejando al descubierto un trocito de piel a cada paso que doy. Probablemente sea el vestido más sexy que he llevado nunca, y doy gracias por que la noche en que me van a hacer desfilar como la futura señora de Tate King esté tan arreglada como lo estoy.

Cuando estoy lista, tomo mi bolso a juego, me echo perfume y salgo de mi habitación. Tate ya está en el salón, increíblemente guapo con su esmoquin. Levanta la vista cuando entro en la habitación e inmediatamente se pone en pie, dando zancadas hacia mí.

—No creo que pueda sacarte con este aspecto —dice.

La decepción me golpea con fuerza. Estaba segura de haber hecho una buena elección con este vestido. Con una mano sobre el estómago, me miro y vuelvo a mirarlo.

—Puedo cambiarme. Tengo otros vestidos.

Me amolda la mano a la cintura y, con la cabeza baja para que pueda sentir el calor de su aliento en mi mejilla, gime.

—Me estás matando, mariposa. No sé si podré soportar que otro hombre te vea tan jodidamente sexy.

El peso en mi estómago se transforma en un caleidoscopio de mariposas en un instante. Me río un poco sin aliento.

—Por suerte para ti, llevo tu anillo.

—Eso me gusta —dice—. Un poco demasiado.

Se me encoge el corazón, porque por mucho que me afecten esas palabras, no puedo evitar preguntarme si solo le gusta porque *sabe* que no es permanente.

—¿Estás lista? —pregunta.

Asiento con la cabeza, él entrelaza sus dedos con los míos y me lleva al ascensor. En el trayecto de bajada, nos miramos el uno al otro y nos comunicamos en silencio. La intensidad de la mirada de Tate promete un placer que solo puedo imaginar y, cuando llegamos abajo, mi pulso se acelera.

No es hasta que estamos en la parte de atrás de la limusina, conduciendo hacia el cercano hotel King Group donde se celebra el evento, que recuerdo lo que pasó antes.

—Hoy pasó algo extraño —le digo a Tate, cambiándome de asiento para mirarlo—. Eric comentó uno de los posts de True Brew.

Sus cejas bajan.

—¿Qué dijo?

—Solo algo sobre las ganas de probarnos.

—¿Ha comentado alguna vez antes?

—No. No he sabido nada de él ni le vi desde antes de mudarme.

La mandíbula de Tate está rígida, junto con su postura.

—¿Alguna vez hablaron de True Brew cuando estaban juntos?

—Claro, pero lo último que habría sabido es que yo estaba en Maine. ¿Quizás es solo una extraña coincidencia? O tal vez… —Me quedo sin palabras. Quizá vio un artículo sobre Tate y yo que mencionaba dónde trabajo.

Su ceño fruncido me dice que está pensando lo mismo. Me muerdo el labio inferior. Quizá no debería haber dicho nada.

—No importa. Solo fue un comentario inocuo. Dudo que oiga nada más de él.

Se queda un rato en silencio, con las cejas fruncidas, y no sé qué está pensando.

—Avísame enseguida si lo haces, ¿okey?

Pongo mi mano izquierda en su pierna, mi anillo de compromiso brillando en las luces del tráfico que pasan.

—Lo haré, lo prometo.

Tate inclina la barbilla y se concentra en mi mano. Vuelve a mirarme despacio y se detiene en mi cara. El brillo de sus pupilas deja claro que está pensando en lo mismo que me ha estado rondando por la cabeza durante la última semana. Todos los pensamientos sobre Eric se olvidan mientras mi sangre se calienta bajo su mirada.

Si no hubiéramos salido del hotel, no sé si me habría deslizado por el asiento de cuero y me habría subido a su regazo, pero seguimos mirándonos cuando Jeremy detiene el auto al final de la alfombra roja y empiezan a sonar los flashes. La gala de este año del King Group tiene como objetivo financiar proyectos sostenibles en países subdesarrollados y, al parecer, entre los invitados hay un gran número de famosos, políticos y titanes de la industria, por lo que la prensa está con toda su fuerza.

Cuando Tate y yo pasamos entre la multitud de periodistas y fotógrafos, nos llaman.

—Violet, echemos un vistazo al anillo.

—¿Cómo te declaraste, Tate?

—¿Ya han fijado una fecha?

Miro a Tate. Cuando empezamos con esto, no tenía ni idea de que se convertiría en algo tan grande. Pensé que lo acompañaría a algunos eventos. Que a la gente no le importaría yo como persona, solo que Tate tenía novia, pero ahora estamos comprometidos, y todo esto ha cobrado vida propia, pero a Tate no parecen molestarle las preguntas.

—Tate —grita uno de los periodistas—, ¿cuándo supiste que era la elegida?

Tate inclina la cabeza, con una media sonrisa pecaminosa en la cara.

—¿Tú qué opinas? —murmura, lo suficientemente bajo como para que nadie más pueda oírlo—. ¿Debería decirles que fue cuando te derramaste sobre mis dedos en Onyx?

Entrecierro los ojos.

—Quizá podrías decirles la verdad y decir que fue cuando fuiste a True Brew y me rogaste que fuera tu novia.

Se ríe entre dientes y me lleva hacia las puertas sin responder a ninguna de las preguntas que nos hacen.

El vestíbulo es enorme y resplandece con mármol, cristal y lámparas de araña. Desde ahí, Tate me guía hacia un lado, donde atravesamos unas puertas dobles abiertas que dan a un salón de baile grande y lujoso.

—Nuestra mesa está delante —dice Tate.

—¿Una de las ventajas de ser los anfitriones? —Le arqueo una ceja.

—No sé si he estado alguna vez en un evento en el que no estuviéramos al frente.

Suelto un bufido silencioso.

—Al menos significa que todo el mundo podrá ver a mi preciosa futura esposa.

Aprieto la palma de la mano contra mi estómago agitado. Por qué me estremezco cuando dice *mi futura esposa*, aunque sepa que no es real?

Mientras nos abrimos paso entre la multitud, una persona tras otra detiene a Tate para estrecharle la mano y felicitarle por su compromiso y por la gala. Rápidamente me canso de sonreír amablemente mientras me evalúan, algunos con expresiones arqueadas que huelen a desdén, pero no digo nada. Me pagan por estar al lado de Tate, así que eso es lo que haré.

Cuando por fin llegamos a la mesa y Delilah aparece, me siento aliviada. Me sonríe, preciosa con un elegante vestido negro.

—Me alegro mucho de volver a verte —dice mientras Tate me guía hasta la silla vacía que hay a su lado. Se acerca, con los ojos verdes muy abiertos—. Cole me contó lo que pasó con el compromiso. ¿Estás bien?

—Define bien —susurro.

Su sonrisa es comprensiva cuando mira a Tate, que está hablando con Roman, con el brazo apoyado en el respaldo de mi asiento y el pulgar acariciando distraídamente la sensible piel de mi cuello, igual que hizo la última vez, y como la última vez, me siento demasiado bien.

Deja escapar un pequeño suspiro.

—Los hombres King son difíciles de resistir —dice.

Juego con el tallo de mi copa de vino y trago más allá del nudo en la garganta.

—Lo son.

—¿Puedo ver el anillo?

Sonrío y le tiendo la mano.

—Es precioso. —Su tono es sincero—. Nunca había visto uno igual. Déjame adivinar, Tate llamó a Isabelle.

Me río.

—Lo hizo.

Baja la voz.

—Cuando Cole me habló de esta estratagema que tramaron, no creí que Tate pudiera soportar fingir que tenía una verdadera conexión emocional con una mujer. Una conexión puramente sexual, tal vez, pero ¿actuar convincentemente como si estuviera enamorado? No estaba segura de que su corazón estuviera en eso lo suficiente como para hacerlo creíble, pero… —Ella mira por encima de mi hombro, luego se centra en mí de nuevo—. Me parece que su corazón está 100 por ciento en eso.

Con la cara ardiendo miro hacia otro lado, solo para descubrir a Tate mirándome. Me dedica esa sonrisa, no la arrogante, no la coqueta, sino la que hace que un lento pulso de deseo recorra todo mi cuerpo. Quiero pensar que tiene razón. A veces, sobre todo en los últimos días, casi creo que es verdad, pero me he equivocado tanto antes, y es difícil dejar de lado ese miedo persistente. De que mi juicio esté equivocado. Que voy a dejar entrar a alguien, solo para descubrir que estaba equivocada de nuevo.

En una ráfaga de satén esmeralda, la mamá de Tate aparece en la mesa. Sus gélidos ojos azules se cruzan con los míos y sus labios esbozan una sonrisa tensa.

—Violet. Qué encantador que nos acompañes esta noche.

—Estoy muy feliz de estar aquí para apoyar una causa tan maravillosa.

Ella levanta la barbilla.

—Sí, por supuesto.

Tate interviene.

—Como Violet es mi prometida ahora, mamá, deberías esperar verla en todos estos eventos.

Beverly frunce el ceño, y sus cejas se fruncen un poco, como en interrogación, mientras mira entre su hijo menor y yo. Está claro que está confusa con su declaración. Sabe que es falso, todos los presentes lo saben, pero Tate tiene el don de parecer demasiado convincente.

—Sí, bueno. Lo esperaré con impaciencia.

Hay tan poca inflexión en su tono y su rostro es tan inexpresivo que es difícil saber cómo tomarse ese comentario.

Tate se levanta, se gira hacia mí y me tiende la mano. La tomo, él rodea la mía con sus cálidos dedos y me pone en pie.

—Bueno, mamá. Ha sido un placer, como siempre, pero creo que me gustaría un baile con la futura señora King antes de verme obligado a entablar una incómoda conversación contigo sobre langosta y caviar.

Beverly frunce los labios, pero no responde con ningún comentario cortante. Se limita a olfatear y se acomoda con elegancia en uno de los asientos vacíos.

Con una inclinación de cabeza hacia el resto de la mesa, Tate me empuja hacia la pista de baile. Me mira mientras avanzamos, con sus ojos dorados oscuros.

—Lo siento. Te lo dije, mi mamá no tiene un hueso caliente en su cuerpo.

Agarro con fuerza su mano mientras me duele detrás de las costillas. Puede que haya perdido a mis papás, pero nunca dudé de que me querían. Apenas recuerdo a mamá, pero papá mantuvo vivo su recuerdo

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
¿Eres mi mariposa?

para mí con sus palabras e historias y las fotos enmarcadas que colgaban de su pared.

En la pista de baile, Tate me jala y me abraza.

—Lo siento —murmura—. No debería quejarme de mis papás cuando tú no tienes los tuyos.

Le pongo la mano en el brazo.

—Puedes hablar conmigo de cualquier cosa. Extraño a mis papás. Siempre los extrañaré, pero sé lo afortunada que fui de haberlos tenido. Duele que se hayan ido, sí, pero imagino que es un dolor diferente sentir que no los tuviste en absoluto, incluso mientras vivías en la misma casa.

Con los ojos encendidos, Tate me agarra por la cintura y me besa. Es la primera vez que lo hace sin pedírmelo. No es que me hubiera negado. Ni siquiera me importa que estemos en la pista de baile de un salón lleno de ricos y poderosos. De hecho, lo agradezco. Quiero que todos vean cuánto me desea Tate. Porque a pesar de que todavía estamos en este acuerdo, a pesar de que todavía hay una fecha de finalización, nuestra conexión es real. Tiene que serlo. El calor que arde entre nosotros, la forma en que sus labios reclaman los míos. Puede que no sea amor, pero sea lo que sea, es real.

Enredo los dedos en su cabello y me aprieto contra él. Cuando sus manos bajan peligrosamente, rozando con los dedos la curva de mi trasero, gimo dentro de su boca.

Rompe el beso y deja caer su frente sobre la mía, exhalando con fuerza.

—¿Qué me estás haciendo, mariposa?

Espero que no espere una respuesta, porque no tengo ninguna para él.

Nos quedamos así, balanceándonos hasta que termina la canción.

Cuando la música se apaga, da un paso atrás.

—¿Quieres un trago?

Todavía flotando a un palmo del suelo, le sonrío.

—Me encantaría, pero antes tengo que refrescarme. —No me cabe duda de que me ha quitado todo el carmín de los labios.

—Me gusta cómo te queda. —Me pasa el pulgar por el labio inferior—. Recién besada. Me hace preguntarme lo hermosa que te verás cuando estés recién follada.

Dejo escapar un suspiro tembloroso. Tengo la sensación de que va a descubrirlo muy pronto.

Cogidos de la mano, salimos de la pista de baile. Solo nos separamos cuando me dirijo al baño y él al bar. El baño de mujeres es tan extravagante como el resto del hotel, lo que no me sorprende, y me tomo mi tiempo para volver a maquillarme.

Después de volver al salón de baile, me abro paso entre la multitud hasta el bar, pero me detengo bruscamente cuando veo a Tate junto a la mujer de la primera gala, Amy. Está guapísima, con un vestido rojo sirena que se ciñe a cada curva. Los celos se enroscan como un ser vivo en mi interior. No debería, pero lo hace. El preguntarme si Tate se ha acostado con ella, el preguntarme si, aunque yo tenga su anillo en el dedo, ella ha compartido algo con él que yo no, me marca arañazos amargos en la espina dorsal.

Me obligo a avanzar hacia ellos. Tate me da la espalda, y ella está demasiado ocupada pestañeándole como para fijarse en mí. Al acercarme, distingo el sonido de su risita plateada y luego sus palabras.

—Nunca lo habría creído si no lo hubiera visto yo misma. Tate King, permanentemente domado. —Ella extiende la mano y coloca sus dedos ligeramente sobre su antebrazo—. Tengo que decir que la dueña de una cafetería no es con quien nadie esperaba que acabaras.

Me pongo rígida, pero vuelvo a relajarme un momento después, cuando Tate aparta el brazo de debajo de su mano.

—No puedo imaginar que hayas pasado tanto tiempo pensando en la mujer que finalmente haría mía.

—Supongo que es más bien que nunca esperamos que hicieras tuya a nadie, pero, por supuesto, todo el mundo está encantado de que lo hayas hecho.

KING

Me sorprende que no sienta la intensidad de mi mirada. Si entrecierro más los ojos, es probable que la incinere con mi ira.

—Realmente no me importa si alguien está contento, excepto Violet —dice Tate.

Me late el corazón y el calor se extiende como melaza por mi pecho. No sabe que estoy aquí, pero no hay el menor atisbo de mentira en su voz.

El destello de irritación en el rostro de Amy es rápidamente sustituido por una sonrisa artificialmente brillante.

—Por supuesto, eso es muy dulce, pero tal vez, antes de que tú y tu dependienta se vayan juntos a la puesta de sol, tú y yo podríamos quedar una noche para tomar algo.

Aprieto los dientes. ¿De verdad cree que Tate es tan estúpido como para aceptar su oferta? Estoy a punto de acercarme y hacer notar mi presencia cuando Tate se endereza.

—Eso no va a suceder —dice, las palabras son tan heladas que me sorprende que Amy no se estremezca—. No me interesabas antes, y menos ahora. Sobre todo teniendo en cuenta lo jodidamente *enamorado* que estoy de mi prometida.

La sonrisa de Amy se congela, pero antes de que tenga oportunidad de decir nada más, Tate se vuelve y me ve ahí de pie. La mirada que me dirige es totalmente opuesta a la que le dirigió a ella. Me enciende por dentro y hace que un calor líquido me recorra las venas.

Me atrae hacia él, inclina mi cara hacia la suya y me roza los labios con un beso.

—Vamos, te necesito en mis brazos otra vez.

Subo la mano por su pecho, la aprieto contra su corazón y subo de puntillas para poder murmurarle al oído.

—Yo te necesito dentro de mí.

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Violet
Tate
¿Sólo una mariposa?
Reckless KING

Cada músculo de su cuerpo se tensa. Con una fuerte exhalación, gira la cabeza y sus labios casi rozan los míos. No tengo ni idea de si Amy sigue ahí de pie mirando y, francamente, no podría importarme menos.

Desliza una mano por mi espalda y me agarra la nuca.

—¿Es una petición, mariposa?

—Sí, y en cuanto estemos solos, te lo pediré con cariño, como tú querías.

Tate da un paso atrás y se pasa la mano por la boca. Sin quitarme los ojos de encima, dice:

—Discúlpanos, Amy. Mi prometida quiere hablar conmigo a solas.

Enrolla su mano alrededor de la mía y arranca, remolcándome detrás de él.

—¿A dónde vamos?

Su única respuesta es esa sonrisa diabólica. La que solía volverme loca pero que ahora hace que se enciendan todas las terminaciones nerviosas de mi cuerpo.

35

Tate

Cuando nos acercamos a la pista de baile, Violet me jala de la mano.

Frunce el ceño y se le forma una pequeña arruga entre las cejas.

—Pensé que íbamos a algún lugar donde podríamos estar...

—¿Solos?

Asiente con la cabeza, y la forma en que aprieta los dientes contra su carnoso labio inferior hace que se me hinche la polla. Mierda, ya me estoy imaginando lo bien que me va a sentar tener su boca sobre mí.

La jalo hacia mí, de modo que no tiene más remedio que acabar apretada contra mi pecho.

—Estoy deseando escuchar esas bonitas palabras tuyas, mariposa, pero podría quedar mal si nos fuéramos antes de tiempo de la gala de mi familia.

—Bueno. —Parpadea hacia mí—. Quizás no irnos, pero...

Deslizo la mano por la piel satinada de su espalda e inclino la cabeza hacia la suya, de modo que mis labios rozan la concha de su oreja.

—¿Quieres que te lleve a algún sitio y te folle, mariposa? ¿Quizá uno de los pasillos de servicio o una sala de reuniones vacía? Mi familia es la dueña de este hotel. Podría llevarte a una de las suites y darte un orgasmo rápido si tanto lo necesitas.

Frunce el ceño y me empuja contra el pecho.

—Cuando lo pones así...

—No irás a ninguna parte, Violet. Ya he esperado bastante. Ahora puedes esperar a mi lado un ratito.

Su garganta se mueve en un trago antes de que su delicada barbilla se incline hacia arriba.

—¿Me estás castigando por no haber dicho que sí antes?

Muevo la mano hacia abajo, rozando con los dedos la protuberancia de su trasero.

—No te estoy castigando. Lo último que quiero es lastimarte, pero hay cosas por las que merece la pena esperar. —Le rozo el labio inferior con el pulgar y saboreo el sonido de su respiración entrecortada—. Vale la pena esperar por lo que va a pasar entre nosotros esta noche, pero si te sientes necesitada, preciosa, déjame decirte exactamente lo que voy a hacerte. Así, mientras estamos sentados a la mesa con mi familia, charlando educadamente, podrás pensar en lo que está por venir, mientras aprietas esos preciosos muslos. Al fin y al cabo —le paso las manos por las caderas—, no querrás empaparte las bragas y ensuciar este vestido tan bonito.

—Tate —medio susurra, medio gime.

No puedo evitar sonreír. No porque disfrute torturándola, sino porque la desesperación que brilla en sus ojos es una de las cosas más calientes que vi nunca. Es imposible que no me vuelva adicto a ella. Diablos, probablemente ya lo soy.

—En cuanto te suba a la limusina —murmuro, pasándole el cabello por detrás de la oreja—, le diré a Jeremy que ponga la pantalla de privacidad, porque nadie más que yo podrá oír los ruidos que va a hacer mi necesitada prometida, luego voy a deslizar mi mano por la abertura de tu vestido que me ha estado tentando toda la noche. Voy a sentir lo mojado que está tu hermoso coño para mí, y luego te vas a sentar a horcajadas sobre mí. Vas a trabajar ese pequeño clítoris hinchado contra mí hasta que estés goteando sobre mis pantalones y vas a usar mi polla para correrte.

Demonios. Describirle todo lo que voy a hacerle, imaginármelo, también me afecta a mí. Estoy tan empalmado que tengo que acercarla y apretarla para aliviar el dolor de mi polla.

—Eso solo va a ser un comienzo. Cuando lleguemos a casa, voy a hacer que te corras una y otra vez hasta que estés exhausta. Hasta que tu cuerpo tiemble por la sobrecarga sensorial. Entonces te inclinaré, follaré dentro de tu apretado, caliente y húmedo coñito, y haré que me des un orgasmo más.

Violet se agarra a mi camisa, con los labios entreabiertos, el pecho agitado con cada respiración. Sus pupilas son enormes charcos oscuros. Mierda. Si deslizara mi mano entre sus muslos ahora mismo, puedo garantizar que la encontraría empapada. Es prácticamente un charco en mis brazos, y me encanta.

Le doy un beso en su suave boca y hago que mi cuerpo se relaje, luego, manteniéndola frente a mí para ocultar la evidencia de lo excitado que estoy, la guío fuera de la pista de baile y de vuelta a nuestra mesa. La forma en que me aprieta la mano me produce una oleada de calor. Creo que eso me gusta casi tanto como su deseo. Quizá más, pero ahora no es el momento de analizar esa emoción.

Mientras nos sentamos a la mesa y escuchamos los discursos y los premios, apoyo el brazo en la silla de Violet y rozo su piel con los dedos, asegurándome de que no olvide ni por un segundo lo que le prometí que le haría. La anticipación zumba en mis venas, pero eso solo hará que sea aún más dulce cuando por fin me hunda en ella.

Como la conversación fluye a mi alrededor, solo hago breves comentarios cuando es necesario, pero estoy atento a cada respiración entrecortada, a cada sutil cambio en respuesta a mis caricias. Delilah entabla conversación con ella y Violet hace todo lo posible por charlar y reír mientras intenta reprimir los escalofríos que la recorren a intervalos extraños.

Por desgracia, la presencia de mamá al otro lado de la mesa es capaz de empañar el ambiente. Pasó gran parte de la velada escrutándome, y luego a Violet, con una extraña intensidad, en contraste con su habitual y frío desinterés. Sabe que esto es un acuerdo, pero tengo la extraña sensación de que sabe que no estoy actuando en absoluto.

La forma en que Delilah sigue enviándome sonrisas radiantes me hace pensar que mi futura cuñada también es consciente de mis sentimientos no tan platónicos hacia mi prometida.

Antes de que el último orador deje el micrófono, me levanto de la silla y arrastro a Violet conmigo.

—Cole, Roman, los veré en la oficina el lunes. Delilah, un placer, como siempre. Mamá, ha sido... algo.

Se limpia los labios con una servilleta.

—Tate, siempre con humor. Violet, me alegro de volver a verte.

—Gracias, señora King. Fue un placer verla a usted también.

—Mm-hmm. —Mamá deja caer la servilleta.

Al girarnos, Violet me mira y me hace una mueca falsa.

No puedo evitar reírme. La buena noticia es que mi prometida no tiene problemas para manejar a su futura suegra.

Aprieto una mano en la parte baja de su espalda y rozo su oreja con mis labios.

—Jeremy está trayendo el auto. Vámonos.

Nos abrimos paso entre la multitud, la expectación acelera nuestros pasos. Tengo ganas de bajar la mano que tengo en la espalda de Violet, pero mantengo mi posición. De momento. Esperar tiene sus ventajas, soy partidario de la gratificación tardía, pero he llegado a mi límite. Fuera del hotel, nos cruzamos con los fotógrafos más acérrimos, que empiezan a disparar mientras nos dirigimos al auto.

Jeremy está esperando con la puerta abierta y, una vez que Violet y yo nos hemos acomodado, rodea el capó y se desliza hasta el asiento del conductor.

Alisándome una mano en la parte delantera de la chaqueta, me inclino hacia adelante.

KING

—Por favor, cierra la pantalla, Jeremy.

Cuando se cierra y estamos los dos solos, me giro para mirarla. Sus jodidos ojos azules me miran fijamente y su pulso se acelera en la base de la garganta. Ya le dije lo que va a pasar, pero sigue dudando cuando le digo suavemente:

—Ven aquí, Violet.

Espero, silencioso e inmóvil, hasta que finalmente, con una profunda respiración, se desliza hacia mí.

—¿Quieres mis palabras ahora? —susurra.

—Todavía no, mariposa. Todavía no te voy a dar mi polla, pero quiero tus labios.

Enredo las manos en su sedoso cabello y atrapo su boca con la mía. Empieza despacio, pero no puedo ser paciente durante mucho tiempo, y su sabor es embriagador. Nuestras lenguas se enredan mientras recorro sus curvas hasta que encuentro el satén que cubre sus muslos, buscando la abertura que me ha estado provocando toda la noche. Cuando la encuentro, deslizo los dedos por su piel expuesta, luego bajo la tela hasta que mis nudillos rozan la fina tira de encaje que la cubre. Tenía razón, sus bragas están saturadas. Deslizándome por el borde, recojo la prueba líquida de su excitación y la masajeo suavemente en su clítoris. Inhala con fuerza y gime en mi boca.

Mierda. Mi pequeña mariposa va a hacer ruidos tan bonitos esta noche.

No puedo resistirme a la sonrisa que se apodera de mí cuando me echo hacia atrás y contemplo sus mejillas rosadas y sus labios hinchados.

—¿Recuerdas lo que te dije que iba a pasar cuando subiéramos a la limusina?

Parpadea y asiente.

—Entonces ven aquí y frota ese bonito coño en mi polla.

Con las manos temblorosas, se sube la falda hasta dejar al descubierto la piel cremosa de la parte superior de sus muslos, luego, con una mano

Reckless

en mi hombro, se sienta a horcajadas sobre mí. Se queda justo encima de mi regazo y se aprieta el labio inferior entre los dientes.

El deseo por ella es un dolor físico dentro de mí. Puedo sentir el calor que irradia, pero me muero por tener su coño apretado contra mi ya palpitante polla.

Ladea la cabeza, con los ojos clavados en los míos.

—¿Es ahora cuando lo pido?

Le sonrío y llevo la palma de la mano a su mejilla.

—Qué impaciente. Te lo diré cuando sea el momento. Hasta entonces, quiero que frotes ese clítoris necesitado contra mí.

Finalmente, se hunde en mi regazo. Su calor me empapa y me aprieta las pelotas al instante.

Le agarro el trasero, animándola a moverse, y ella mueve las caderas tímidamente.

—Eso es. Mierda, no puedo esperar a tener mi polla dentro de ti cuando te mueves así.

Me mira a través de las pestañas.

—Puedes ponerla ahora si quieres.

Con una risita, acerco su cara a la mía para rozar mis labios con los suyos.

—Quiero hacerlo, pero no lo haré. Voy a disfrutar viendo cómo te excitas pensando en lo bien que te sentirás con mi polla.

—Oh, Dios —respira.

Arrastro el corpiño de su vestido hacia abajo, revelando sus pechos jodidamente perfectos, luego tomo sus muñecas y las esposo juntas detrás de su espalda...

Con mi mano, tirando hacia abajo hasta que se ve obligada a arquear la espalda y sacar el pecho.

—Ahora hazte correrte mientras chupo estas increíbles tetas.

KING

Exhala temblorosamente y vuelve a girar las caderas. Sin el uso de sus manos para sostenerla, tiene que confiar únicamente en los músculos de sus muslos para trabajar contra mi longitud.

Pero ella lo hace.

Me inclino y tomo uno de esos pezones rosados y alegres entre mis labios. Es la primera vez que los pruebo desde Onyx, y se siente como si me estuviera muriendo de una sed que finalmente ha sido saciada. Chupo con fuerza, amando la sensación que se enrolla con fuerza en mi lengua, luego me muevo hacia su otro pecho y lo muerdo ligeramente.

Ella gime en respuesta y yo sonrío contra su piel acalorada. A partir de ahí, sus movimientos se vuelven más frenéticos. Ella deja caer la cabeza hacia atrás, empujando sus tetas aún más hacia adelante. Dios, me muero por verlos rebotar en mi cara mientras me la follo. Mientras finalmente tomo lo que ya reclamé como mío con ese anillo.

—Qué buena chica, frotando ese hermoso coño contra mí hasta que te corras. —No puedo evitar mecerme hacia ella, dándole más fricción, recompensándola por hacer un trabajo tan bueno.

—Tate —susurra—. Estoy tan cerca.

—Lo sé, mariposa. ¿Necesitas que te lleve al límite?

—Sí. —La palabra sale casi como un quejido.

Llevo mis dedos a su boca y los presiono contra sus labios.

—Chupa.

Ella se abre para mí y, cuando se los doy, hace girar su lengua alrededor de ellos. Una vez que están bien mojados, los saco y le suelto las muñecas para poder subir la parte de atrás de su vestido y frotar mis dedos resbaladizos por la saliva contra el músculo arrugado entre sus mejillas.

Ella se queda quieta y abre mucho los ojos.

—Créeme, mariposa. Solo voy a hacerte sentir bien. Sigue moviendo esas caderas por mí.

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Reckless

Ella obedece y retoma el ritmo. Uso su propio movimiento para empujar la punta de mi dedo justo dentro de su canal trasero.

Sus pestañas se agitan.

—Oh, Dios, Tate. Eso es… eso es tan...

—Sigue moviéndote, Violet. No pares. Quiero sentir cuando te corras.

Ella gime de nuevo, y presiono más profundamente, luego la sostengo, dejándola balancearse sobre mi dedo, dándole control sobre qué tan profundo lo quiere. A medida que se acostumbra a la sensación, sus movimientos se vuelven más fuertes.

—Parece que a mi prometida le gusta tener mi dedo en su trasero —murmuro. Empujo un poco más hacia adentro—. Imagina lo bien que se sentirá cuando tenga mi polla aquí. ¿Crees que te gustará tanto? ¿Qué tal mi polla en tu trasero y un juguete llenando tu coño? Cuando te corras, ¿crees que te derramarás encima?

—¡Tate! —Ella está avanzando hacia su liberación, cada gemido es más fuerte que el anterior.

Por mucho que quiera oírla gritar, sus sonidos son solo para que yo los escuche. Entierro mi mano en su cabello y arrastro su boca hacia la mía. Deslizo mi lengua contra la de ella y ahora ella realmente se mueve contra mí. Sus movimientos se vuelven entrecortados y se aprieta alrededor de mi dedo.

—Déjame sentirlo, mariposa —gruño contra sus labios.

—Sí, sí, sí. —Sus cánticos son amortiguados. Todavía tengo su boca pegada a la mía, luego ella está ahí, cayendo por el borde, dejando caer su cabeza sobre mi hombro como lo hizo esa noche en Onyx, su aliento caliente y jadeante baña mi piel. Ella se aprieta contra mí, aguantando la fuerza de su orgasmo.

Fuerzo duras respiraciones en mis pulmones, para no humillarme corriéndome en mis pantalones mientras su trasero ahoga mi dedo y su excitación empapa la tela que nos separa.

Cuando se queda quieta, salgo suavemente de ella y dejo que su falda vuelva a caer.

—Dios, Tate —dice con voz temblorosa, con los ojos muy abiertos y aturdidos—. No sabía que podría correrme así. Nunca pensé que podía sentirse tan bien.

Acerco su rostro al mío nuevamente y la beso.

—Va a mejorar mucho.

Se ríe un poco aturdida, como si no pudiera imaginarlo.

Esa respuesta solo solidifica mi determinación. No puedo esperar para mostrarle todo. Todo lo que su cuerpo puede hacer. Todo lo que el mío puede hacer, y exactamente lo que somos capaces de hacer juntos.

La voz de Jeremy llega por el intercomunicador.

—Estamos a un minuto de distancia, señor King.

Presiono el botón.

—Gracias, Jeremy. Llévanos debajo, por favor.

—Sí, señor.

—¿No quieres que nos deje afuera? —pregunta Violet. Desde que ella se mudó, hemos ido y venido de esa manera, asegurándonos de que nos vean juntos con la mayor frecuencia posible.

—Mariposa, a menos que quieras que el portero y el conserje vean el desastre que dejaste en mis pantalones, entonces saltarte el vestíbulo es el camino a seguir.

Un sonrojo se extiende por sus mejillas y se pone de rodillas, como si fuera a bajarse de mí.

Agarro sus caderas y suavemente la obligo a volver a mis muslos.

—Te quiero aquí hasta que tenga que dejarte ir para que podamos salir del auto.

Nos quedamos así, con la boca fusionada, hasta que Jeremy entra en el garaje subterráneo y se detiene frente al ascensor. Justo antes de que nos abra la puerta, le murmuro al oído a Violet.

—Tan pronto como estemos en el ascensor, es mi turno.

36

Violet

Por un momento, después de que la puerta del ascensor se cierra con un ruido, Tate no se mueve. Los espejos en las paredes reflejan nuestros rostros desde todos lados mientras nos miramos el uno al otro, luego, en el espacio de un latido, él está sobre mí, enjaulándome con sus brazos, empujándome contra la pared y empujando su erección con fuerza contra mi estómago.

Se me escapa un pequeño gemido mientras le rodeo el cuello con mis brazos. Su boca me consume, su lengua lamiendo el interior, deslizándose contra la mía, explorando sin piedad mientras marca mis labios con los suyos. Desliza su mano en mi cabello y agarra un puñado, girándolo posesivamente.

Luego, sin previo aviso, me suelta y cae de rodillas.

—Súbete el vestido —exige.

Agarro el material sedoso y lo levanto sobre mis caderas. Sin dudarlo, arrastra mis bragas mojadas hacia un lado y entierra su lengua dentro de mí. Después de una vuelta, luego otra, infaliblemente encuentra mi clítoris, azotándolo con su lengua, sacándome un chillido cuando dos dedos empujan hacia adentro. Es urgente y sucio, y aunque ya me corrí en la limusina, todavía estoy lo suficientemente nerviosa como para que, antes de darme cuenta, ya esté cerca.

Como si pudiera sentirlo, se ríe contra mi piel resbaladiza.

—Dame el número dos antes de llegar a la cima, mariposa.

Su lengua se conecta con mi clítoris nuevamente y empuja sus dedos más profundamente. Ya me tiemblan las piernas. También lo están mis manos mientras me aferro a su cabello para anclarme. No hay forma de detenerme. Ya estoy apretando sus dedos.

—Dios... estoy tan cerca.

—Eso es, hermosa. Quiero saborear el momento en que tienes un orgasmo.

Todo lo que necesita es un movimiento más de sus dedos. Entonces me corro, mis caderas se mueven contra él, mi respiración se hace fuerte en el espacio reducido. Me lame y me chupa hasta que estoy temblando y débil.

Se levanta y, un momento después, suena el ascensor y la puerta se abre hacia el vestíbulo. En lugar de ayudarme, me agarra un lado de la cara y me besa. Está cubierto por mi excitación, su boca y barbilla mojadas por mí. Por instinto, retrocedo una fracción, lista para retroceder, pero su lengua pasa por mis labios, y debajo de mi sabor, está su sabor, y no puedo tener suficiente de él. Entonces dejo que me bese. Dejo que enrede su lengua con la mía hasta que le devuelvo el beso con la misma avidez.

Las puertas del ascensor permanecen abiertas, los sensores le dicen que no hemos salido, mientras él toma posesión de mi boca. Ya me he corrido dos veces y eso debería ser suficiente. Debería *serlo,* pero cuando presiona la dura cresta de su erección contra mí, mi clítoris palpita de necesidad. Estoy vacía y quiero que él me llene. Quiero que Tate me folle. Lo quiero todo de él.

Aparta su boca de la mía y, con el pecho agitado, me mira. Sus pupilas están tan dilatadas que sus ojos son solo un fino anillo de whisky alrededor de estanques negros.

—Tate —gimo descaradamente—. Te necesito dentro de mí.

—Me has tenido dentro de ti. Mi lengua, mis dedos...

—No, tus dedos no. No tu lengua.

—Eso es todo lo que obtendrás hasta que estés lista.

Me hace girar y me saca del ascensor, hasta la enorme mesa del comedor, luego me levanta, depositando mi trasero encima.

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Violet
Tate
¿Eres mi mariposa?

—Déjame verte —gruñe.

Presiono una palma contra la superficie suave y fría y levanto mis caderas para poder levantarme la falda nuevamente, luego separo las piernas. El aire es fresco sobre mi carne resbaladiza. Una vez más, Tate cae de rodillas, se aferra a mi clítoris sobre el encaje negro y chupa. El calor y la succión, incluso a través de mis bragas, son suficientes para hacerme jadear.

—No puedo tener suficiente de tu sabor—gime—. Sin embargo, éstas están arruinadas. —Gira sus dedos a los lados de mi tanga y la rasga, luego la arroja al suelo. A continuación, desabrocha hábilmente las correas de mis tacones—. Los pies en la orilla —exige—. Mantén los muslos separados. Déjame mirarte.

La idea es tan estresante ahora como lo fue la primera vez que hicimos esto, pero al igual que entonces, estoy demasiado desesperada como para que a él le importe. Apoyo mis talones en el borde de la mesa, pero observarlo mirarme es demasiado abrumador. Así que me acuesto y miro al techo, mis músculos ya tiemblan de anticipación.

No se lanza directamente. La calidez de su aliento me inunda, pero se detiene ahí. A pesar de toda la sensación de urgencia que tenía antes, ahora está jugando conmigo. Primero, separa mis muslos aún más, y luego hay solo un toque más ligero, rozando mi piel sensible. Me da un beso en la pierna y otro más cerca de donde lo necesito, luego lame una línea por la parte interna de mi muslo, deteniéndose justo antes de la marca. Su siguiente movimiento es un mordisco que hace que chispas se disparen directamente a mi adolorido centro y un gemido se escape de mis labios.

Su risa de respuesta es oscura.

—¿A mi mariposa le gusta una pizca de dolor con su placer?

No sé. Nunca había experimentado algo como esto. Ciertamente no con Eric, ni con ninguno de los hombres con los que salí casualmente durante la universidad.

—Me gusta lo que me haces sentir —digo.

Hace una pausa, su aliento caliente contra mi piel.

KING

—Mierda, Violet. No sabes lo que me haces. —Me muerde ligeramente otra vez, no lo suficientemente fuerte como para lastimarme, solo para enviar esas chispas disparadas a lo largo de mis nervios hasta mi clítoris palpitante—. ¿Recuerdas lo que te dije en la pista de baile?

Agacho la barbilla para poder verlo y devano mi cerebro confuso en busca de algún recuerdo que no sea este momento.

—Q-que me harías correrme hasta que estuviera exhausta, y luego me darías tu... tu polla.

Desde entre mis muslos separados, me atraviesa con una mirada salvaje.

—No me pareces exhausta, mariposa. Pareces necesitada. Aún no estás lista para mi polla.

Se me escapa un gemido mientras mis músculos se flexionan y tiemblan en respuesta a sus palabras.

—Yo cuidaré de ti, Violet. Asegúrate de estar lista para mí. —Su lengua traza una línea a lo largo de mi otro muslo—. Sabes tan jodidamente dulce.

Mi piel se calienta cuando me golpea; el interior de mis muslos está húmedo por mi excitación y él me saborea con cada golpe de su lengua. Un atisbo de vergüenza me recorre, pero se disipa rápidamente, porque él no deja dudas sobre su disfrute. Chupa y lame la parte interna de mis muslos, deteniéndose cada vez que se acerca a donde lo anhelo desesperadamente.

—Por favor —le ruego.

Él mira hacia arriba, con los ojos ardiendo. Sosteniendo mi mirada, lentamente baja la cara y me da un suave beso justo encima de mi clítoris. Mi sexo se aprieta.

—¿Esto es lo que quieres, Violet? ¿Quieres mi boca sobre ti otra vez?

—Te necesito dentro de mí.

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Violet
Tate
¿Sabes mariposa?
Reckless

—Pronto, mariposa. Pronto llenaré este dulce y caliente coño. Cuando creas que has terminado, cuando creas que ya no puedes disfrutar más, me enterraré profundamente dentro de ti y haré que te corras una vez más.

Sus palabras me desesperan mucho más. Nunca en mi vida me había sentido tan caliente, tan a punto de implosionar. En este momento, felizmente haría lo que él quisiera.

Se concentra entre mis piernas nuevamente y sopla ligeramente contra mi piel sobrecalentada, haciendo que mi espalda se arquee.

—Qué hermoso —gruñe—. Qué coño tan bonito. —Me separa con los pulgares y golpeo la mesa con las manos para evitar retorcerme.

Finalmente, empuja un dedo dentro de mí, e incluso ese pequeño estiramiento hace que mis terminaciones nerviosas se enrosquen con anticipación. Sale lentamente.

—Muy apretado —dice, con expresión casi de dolor—. No puedo esperar para darte mi polla. Mira qué bien me tomas.

—Sí. —Mi voz es un susurro entrecortado.

Añade un segundo dedo, enterrándolos profundamente, girando su mano hasta que la base de su palma hace contacto con la parte superior de mi sexo. Finalmente, tener presión donde más la necesito hace que el aliento salga de mis pulmones. Me levanto hasta los codos para poder mirar. Verlo sacando sus dedos de mí y luego reemplazándolos con su lengua, envía un escalofrío eléctrico por mi columna. Cuando la clava dentro de mí, mi boca se abre en un jadeo silencioso y mi cabeza cae hacia atrás entre mis hombros.

Tate no me da tiempo para adaptarme a la nueva sensación, empujando sus dedos dentro de mí y lamiendo desde donde me están llenando hasta mi clítoris sobre sensibilizado. Casi sollozo cuando me tiemblan las piernas. Él me está ejercitando y manteniéndome al límite hasta que estoy desesperada por alivio, pero nunca me da lo suficiente para empujarme.

Gimo y me retuerzo debajo de él, rogando por más. Finalmente, con dos dedos entrando y saliendo de mí, curva la lengua y mueve la lengua. Grito y me aprieto a su alrededor mientras el calor y la presión se acumulan con fuerza y rapidez en la boca de mi estómago.

Mis manos agarran su cabello y tiran mientras él chupa mi clítoris palpitante y presiona sus dedos contra un punto que me arranca un grito ahogado. Con los ojos cerrados, me inclino y me presiono con más fuerza contra su cara.

Estoy al borde del precipicio, a punto de romperme, cuando él retira sus manos de mí y se levanta. Un grito se escapa de mis pulmones. Estoy tan desesperada por la liberación. Por sí solas, mis caderas se mueven, buscando fricción, presión, cualquier cosa que me lleve al límite. No me deja vacía por mucho tiempo. Sus dedos están ahí, llenándome de nuevo mientras rodea mi clítoris con la otra mano. La estimulación dual me hace retorcerme bajo su toque, gritando mientras él me hace volver a levantarme.

Estoy tan necesitada, tan desesperada por correrme, que estoy moviendo mis caderas, presionándome contra sus manos. Esta vez, acelera el paso, implacable, hasta que el calor y la presión dentro de mí detonan y el éxtasis me invade.

—Mierda, eres tan hermosa cuando te corres, Violet.

Fuerzo mis ojos a abrirse y me pierdo en las profundidades de los suyos mientras él ve cómo me desmorono.

El gemido que se me escapa es profundo y desconocido mientras mi cuerpo pulsa a su alrededor, pero en lugar de ralentizar sus movimientos a medida que mi orgasmo disminuye, sigue trabajándome con los dedos con fuerza y rapidez. Cuando se inclina y agrega su lengua, agarro un puñado de su cabello e intento empujarlo hacia atrás. Él no se mueve.

Mi cabeza cae de un lado a otro.

—No puedo, Tate. No puedo tan pronto.

—Puedes —insiste, acelerando el paso. Su boca se mueve al mismo tiempo que su mano y, de alguna manera, una punzada dolorosa se está acumulando dentro de mí, y luego añade un tercer dedo y chupa fuerte mi clítoris.

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Violet
Tate
¿Sólo mi mariposa?
Reckless KING

De manera imposible, otro orgasmo me invade. Con mi mano todavía en su cabello, lo sostengo contra mí mientras mi espalda se arquea y soy atormentada por una ola tras otra de placer.

Incluso entonces no se detiene, empujando con los dedos, moviendo la boca y la lengua. Mi núcleo vuelve a sufrir espasmos, provocando un tercer clímax justo después del segundo, lo que me obliga a llorar y a soltar un grito ronco en la garganta. Aprieto incontrolablemente sus dedos, retorciéndome y jadeando hasta que me quedo sin aliento y exhausta. Solo entonces reduce la velocidad. Con un tierno beso en mi clítoris hinchado y sensible, se levanta.

Todavía estoy temblando y jadeando cuando se desabrocha los pantalones y saca su erección. Es largo, grueso y agotador para mí.

Mi cabeza da vueltas y la necesidad se aprieta hasta convertirse en un nudo caliente en lo profundo de mi vientre. Este hombre me hizo que me corriera en la limusina, en el ascensor y tres veces aquí en la mesa de su comedor, y con todo ese placer todavía no he tenido su polla dentro de mí. Estoy exhausta, tal como él dijo que estaría, pero aún así, lo quiero, lo quiero *tanto,* que presiono mis muslos con anticipación.

Saca un condón de su bolsillo y trato de que la idea de que él estaba preparado para esto no me distraiga de lo que estoy sintiendo. Me alegro de que no tengamos que detenernos para encontrar uno. Se enfunda rápidamente y luego presiona su gruesa y ancha corona contra mi entrada.

Me preparo para la presión, el estiramiento, porque es muy grande, pero no llega.

Él se cierne sobre mí, con una mano plantada junto a mi cabeza y la otra envuelta alrededor de la base de su eje. Las comisuras de sus labios se curvan.

—Déjame escuchar esas bonitas palabras, mariposa.

Todo mi cuerpo se sonroja. Había olvidado lo que prometí, pero después de la forma en que me corrí sobre sus pantalones en la limusina, y sobre su boca y dedos en el ascensor y justo ahora, no hay lugar para la vergüenza. Ahora todo en lo que puedo pensar es en él empujándose hacia mí.

—Por favor, Tate. Por favor, fóllame. Necesito tu polla. Necesito que me llenes. Necesito...

Se lanza hacia mí, dos, tal vez tres pulgadas, sacándome un grito ahogado.

—Jesucristo, Violet. —Su voz en mi oído es como grava.

Él es grande. Incluso habiéndolo visto y sentido contra mí, subestimé lo grande que es. No está ni cerca de la mitad y ya siento el estiramiento. Tira del corpiño de mi vestido hacia abajo y chupa un pezón entre sus labios, alternando entre lento y suave, luego profundo y fuerte. En respuesta a la sensación, me acerco a él, obligándolo a profundizar más.

Maldice, luego sus labios son duros y urgentes sobre los míos mientras mueve sus caderas hasta que finalmente está enterrado dentro de mí.

Mis pechos están al descubierto y mi vestido está enrollado alrededor de mi cintura. La camisa de Tate todavía está abotonada y sus pantalones solo están bajados lo suficiente para liberar su erección. Estamos completamente vestidos, pero de alguna manera eso hace que el momento sea más apasionante. Debido a que estábamos tan desesperados el uno por el otro, no podíamos esperar a unirnos así.

Paso mis manos sobre sus hombros y bajo sus brazos, pero él agarra mis muñecas y las estira sobre mi cabeza. Entre su agarre ahí y su polla empalándome, estoy inmovilizada.

Indefensa.

37

Tate

Nunca nada se había sentido tan bien.

Estar dentro de Violet es como estar envuelto en una seda húmeda y caliente. Sus grandes ojos azules están fijos en los míos y su cuerpo se mueve a mi alrededor. Hacerla correrse, verla desmoronarse, me ha dejado excitado. Soy adicto a la mirada de sus ojos cuando el placer se apodera de ella. Los sonidos que hace, la forma en que se entrega con tanta confianza. No puedo tener suficiente.

Pero ahora la necesito. Necesito perderme en ella. Ella está exactamente donde la quería, sujeta e indefensa debajo de mí. Las llamas lamen cada centímetro de mi piel y, si no me muevo, perderé la cabeza.

De pie y flotando sobre ella, agarro su cadera con una mano y la inclino para poder verme deslizarme hacia adentro y hacia afuera. Deleitarme con la forma en que ella se estira a mi alrededor, con la forma en que su excitación nos cubre a ambos.

—Me estás tomando tan jodidamente bien, mariposa. Justo como sabía que lo harías.

Me retiro y bombeo dentro de ella, follándola con golpes largos y seguros. Los delicados músculos dentro de ella revolotean y se aferran a mi polla mientras me inclino para golpear ese punto sensible que la hará estallar por mí. Sus manos se retuercen en mi agarre y responde a cada golpe levantando sus caderas.

Esta vista es el paraíso, pero necesito probarla nuevamente. Me inclino sobre ella y le chupo los pezones, el punto de su pulso y la suave piel debajo de su oreja. Tengo que apretar con más fuerza sus caderas,

KING

porque la forma en que se retuerce contra mí me tiene demasiado cerca de perder el control.

—Tate —grita. Está al borde de la sobre estimulación. Se ha corrido tantas veces y ahora estoy obligando a su cuerpo a hacerlo una vez más.

—Córrete en mi polla, mariposa. Apriétame tan fuerte que me fuerces a tener un orgasmo.

Arqueando la espalda y desesperada, envuelve sus piernas alrededor de mis caderas y me acerca increíblemente. No puedo esperar más. Le suelto las muñecas y le palmeo los senos. Cada vez que le pellizco los pezones, su coño sufre espasmos a mi alrededor. Es demasiado. Ya estoy a punto de explotar.

—Tócate, Violet. Anímate a correrte por mí.

El sudor moja su piel enrojecida y ella gime. Sé que es mucho pedirle, pero necesito esto. Necesito que ella me dé esto, que se entregue a mí por completo. Nunca lo había querido antes, pero lo quiero con ella.

Agarra mi bíceps con una mano y desliza la otra entre nosotros. En el momento en que hace contacto, su canal se flexiona y se tensa a mi alrededor, haciendo que el sudor me corra por la frente mientras lucho por el control. Con cada una de mis caricias, sus nudillos chocan contra mi pelvis, y mierda, si tenerla tocándose así, tenerla apretándose contra mí en su desesperación por alivio, con los dedos deslizándose sobre su clítoris, no es todo lo que imaginaba.

—Tate —gime. Ella se concentra en mí, con las pupilas muy abiertas y el sudor humedeciendo los rizos en la línea del cabello. Con su piel sonrojada y sus labios regordetes e hinchados, es la cosa más sexy que vi en mi vida—. Estoy... ya voy.

Puedo sentir lo que sucede, su cuerpo agarrándome como un torno, su respiración frenética. Cuando sus pestañas se agitan, amenazando con cerrarse, agarro su mandíbula.

—Sigue mirándome, Violet. Quiero verlo en tus ojos al mismo tiempo que lo siento en mi polla.

KING

Ella parpadea confusamente y luego se obliga a sostener mi mirada. La expresión de borrachera de placer en su rostro hace que mi clímax se acerque más. Envuelvo mi mano alrededor de su garganta y la aprieto ligeramente, para no asfixiarla, solo para mantenerla aquí en este momento conmigo, para sentir su pulso latir contra mi palma, la presión de su coño a mi alrededor, para saber que sus ojos están fijos en mí, para saber cuando la poseo en todos los sentidos.

—Tate —casi solloza—. Necesito… necesito...

Sé lo que ella necesita. Salgo casi por completo y luego la penetro con fuerza y rapidez. Una vez, dos veces. Eso es todo lo que se necesita. Su cuerpo se estrecha a mi alrededor y su espalda se arquea sobre la mesa. Con un escalofrío, ella se convulsiona, sus músculos internos pulsan, empujándome increíblemente más profundamente. Es demasiado. Demasiado bueno. Persigo mi propia liberación incluso cuando las réplicas la recorren. Estoy maldiciendo ahora, en voz baja, profunda y urgente, golpeándola una y otra vez. El calor y el placer surgen de mis pelotas, señalando mi inminente liberación. Con un gemido largo y gutural, me entierro lo más que puedo en ella y dejo que explote fuera de mí.

La fuerza de mi liberación es tan fuerte que tengo que apoyar la palma de mi mano en la mesa junto a su cabeza mientras la aguanto. Cada latido de mi polla me atraviesa mientras mi orgasmo parece seguir y seguir. Cuando finalmente se alivia y mis músculos se desbloquean, la acerco contra mí y golpeo mis labios con los de ella.

Su cuerpo tiembla contra el mío, y cuando nuestras bocas finalmente se separan, nuestras respiraciones entrecortadas llenan el aire entre nosotros.

Retrocedo un poco y le acaricio la cara.

—¿Estás bien, mariposa?

Ella deja escapar una risa temblorosa.

—Nunca... eso es nunca... ni siquiera sé qué hacer conmigo misma.

Con mi boca presionada contra la curva de su cuello, tarareo.

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Reckless

—Afortunadamente, yo sé exactamente qué hacer contigo.

Ella me mira en estado de shock.

—No puedes pensar que tengo más orgasmos en mí.

Me río entre dientes.

—Estoy seguro de que podría sacarte uno o dos más, pero te daré un respiro. Al menos por esta noche.

Suavemente, salgo de ella. Si no estuviera seguro de poder volver a tenerla mañana, estaría tentado a volver a entrar, pero su cuerpo está agotado. Así que me meto de nuevo los pantalones y me abrocho el cierre. Debería haberme tomado el tiempo para desvestirla y despojarme de mi propia ropa. Aunque no me arrepiento de cómo sucedió. ¿Cómo podría?

—Envuélveme con tus piernas —le digo.

Cuando lo hace, agarro sus muslos y la levanto.

—¿Qué estás haciendo? —Ella se ríe, un sonido suave y somnoliento.

—Te llevaré a darte una ducha y luego a la cama.

Ella apoya su cabeza en mi hombro y una oleada de ternura me sacude, y cuando pasa una mano alrededor de mi cuello, juro que puedo sentir un toque fresco en la banda de su anillo de compromiso. El anillo de compromiso que le puse en el dedo. Mientras llevo a mi prometida hacia mi habitación, un pensamiento da vueltas en mi cabeza. Violet es mía. Mi prometida. Mi futura esposa. Puede que esto haya empezado como falso, pero eso no significa que tenga que seguir siéndolo.

Cuando abro la puerta de mi habitación, Violet levanta la cabeza.

—¿Pensé que me llevarías a la ducha?

—Mi ducha. Mi cama esta noche.

Ella guarda silencio por un momento, luego sus labios rozan la piel de mi cuello.

—Okey.

La dejo caer y la llevo a través de la enorme extensión de mi dormitorio hasta el baño. Mi ducha es enorme, con cuatro cabezales de ducha tipo lluvia. No la suelto cuando abro el agua. Mientras el vapor comienza a ondear a nuestro alrededor, tiro suavemente de su cremallera, luego deslizo los tirantes de sus hombros para que el vestido se acumule a sus pies.

Ella me permite girarla para que estemos uno frente al otro. No puedo evitar dejar otro beso en sus labios, luego la guío hacia la ducha. Mientras ella está bajo el spray, rápidamente me quito la ropa también. Estoy duro de nuevo cuando me uno a ella, mi polla está firme, pero lo ignoro.

—Eres jodidamente hermosa, Violet. Eres tan jodidamente preciosa.

Enmarco su rostro y lo inclino hacia el mío. Con una suave sonrisa, rodea mis muñecas con sus dedos. El movimiento hace que la luz del baño se refleje en las piedras preciosas de su anillo, llamando mi atención. El calor me recorre y esta vez, cuando la beso, es pura posesión.

Cuando salimos a tomar aire, ella mira hacia donde estoy duro y palpitante.

—Eso parece doloroso.

—Sobreviviré —digo.

Ella se acerca a mí, pero le agarro la muñeca ligeramente para detenerla.

—Esto no es una cosa de quid pro quo, Violet.

Ella me mira a través de sus pestañas mojadas.

—Me hiciste correrme tantas veces y tú solo te corriste una vez.

Me río entre dientes.

—Si crees que no sentí un placer increíble al hacerte correrte, entonces estás muy equivocada.

—Pero no es lo mismo, ¿verdad?

—Tenemos tiempo. —Le aparto un mechón de cabello mojado de la mejilla—. Te dije que una vez que dijiste que sí a esto, eso fue todo. Tengo la intención de explorar cada centímetro de tu cuerpo y estoy más que dispuesto a dejarte explorar el mío, pero no lo hagamos cuando estás medio dormida.

Ella inclina la cabeza y se forma un pequeño pliegue entre sus cejas.

—No eres quien pensaba que eras, Tate King.

Por una vez, derribo mis muros, aunque sea un poco.

—Así es como siempre lo he querido.

Cierro el agua, salgo y tomo una de las grandes y esponjosas toallas blancas de la pila que hay en un banco en la esquina del baño. La envuelvo con ella, la acerco y le sonrío.

—Vamos, mariposa.

Con las mantas retiradas, la guío hacia la cama y, una vez que se ha acomodado, me uno a ella y me giro para que quedemos uno frente al otro.

Ella parpadea adormilada hacia mí, estudiándome por debajo de los párpados pesados.

—¿Por qué dijiste eso?

—¿Qué?

—Que siempre lo has querido así.

Un dolor hueco se forma detrás de mis costillas. Es algo que he ignorado durante tanto tiempo que rara vez lo noto estos días, pero ahí está.

—No estoy seguro de que este sea el mejor momento para abordar eso.

Ella traza patrones sobre mi pecho con sus dedos.

—Me gustaría saber.

Dejo escapar un suspiro. No de frustración. Más bien del tipo que se lleva consigo parte del peso que me ha estado presionando durante la mayor parte de mi vida. Violet me ha confiado todo de ella. Se merece lo mismo de mí. Enrosco mis dedos alrededor de su cintura.

—¿Tienes alguna idea de lo que es crecer como un King?

Ella lo toma como una pregunta retórica y no responde, solo me mira con ojos llenos de compasión y aliento.

—El apellido automáticamente trae poder, riqueza, respeto. Excepto que eso no es lo que soy. No precisamente.

Se forma una línea entre sus cejas.

—¿Qué quieres decir?

Nunca he compartido toda la verdad sobre esto con nadie. Es un secreto a voces en mi familia, ignorado por mi mamá, incesantemente aludido por mi papá y solo sutilmente reconocido por mis hermanos, pero nunca, *nunca* discutido. Hay rumores en nuestro círculo social, pero tampoco se ha comentado nunca públicamente. Nadie se atrevería, pero por primera vez desde que supe la realidad de quién soy (o más bien de quién no soy), quiero hablar de eso. Quiero hablar con *ella* sobre esto.

—Cuando tenía siete años, estábamos en una fiesta de cumpleaños —empiezo—. Algunos de los otros niños estaban susurrando a mis espaldas. Empezaron a hacerlo más a menudo ese año. No entendí lo que significaban los susurros durante mucho tiempo, porque por supuesto yo era el hermano de Cole y Roman. Vivíamos juntos, jugábamos juntos, peleábamos como hermanos, pero en esta fiesta uno de los niños me lo dijo en la cara. Me llamó el hijo bastardo. Supongo que simplemente estaban copiando lo que sus papás chismorreaban a puerta cerrada, porque no había manera de que sus papás me hubieran dicho eso a la cara, o a cualquiera de mi familia.

La somnolencia se disipa de los ojos de Violet.

—¿Por qué te llamarían así?

La sonrisa que le doy carece de humor.

—Porque es verdad.

35

Violet

Me levanto sobre un brazo para poder mirarlo a la cara.

—¿Qué quieres decir?

Me da una media sonrisa, aunque hay una tensión alrededor de sus ojos que contradice el acto relajado que está buscando.

—Mi papá no es el hombre que me engendró.

—Tate —respiro, y la comprensión se apodera de mí. Tiene sentido. Sus hermanos comparten la mayoría de sus atributos físicos, pero él luce muy diferente. Aún así, nunca lo hubiera supuesto.

La cautela ensombrece su mirada y todo su cuerpo se tensa casi imperceptiblemente. ¿Cree que lo juzgaré por eso?

Quiero que siga hablando, que se sienta cómodo compartiendo su verdad conmigo, pero no quiero obligarlo, así que no le pregunto directamente. Le dejaré que se ponga manos a la obra. En lugar de eso, paso mis dedos por su mandíbula.

—¿Qué pasó con los niños?

—Me quedé helado. No entendí ese término. Bastardo —continúa—. Pero por la forma en que se burlaron de la palabra, supe que era algo malo. Roman y Cole escucharon y les dieron a todos algunos golpes.

Acaricio su pecho, con la esperanza de infundirle una sensación de comodidad, un poco de paz, mientras habla.

—¿Alguna vez tu mamá o tu papá te dijeron algo al respecto?

Él deja escapar una risa sin humor.

—Ignoraron el tema, incluso más de lo que me ignoraron a mí, o el uno al otro. Me imagino que admitirlo significaría que tendrían que hacer algo al respecto, y ninguno de los dos estaba interesado en hacer olas. Para ellos las apariencias siempre fueron más importantes que cualquier dolor o confusión que yo pudiera sentir.

—¿Qué pasa con Cole y Roman? ¿Lo sabían?

Él asiente.

—Incluso después de esa primera pelea, no entendía lo que era un bastardo, pero cuando sucedió un par de veces más, comencé a comprender que había algo diferente en mí, luego escuché a Cole y Roman discutirlo. No en mal sentido, solo estaban especulando sobre quién podría ser mi papá. Hablaron de eso como si fuera verdad. Durante mucho tiempo los odié. Sí, me defendieron, pero ahora había una brecha entre nosotros que antes no existía, y ellos dos estaban de un lado y yo del otro.

»Aunque —suspira, examinando mi rostro—. Estoy empezando a darme cuenta de que mucho de eso fue obra mía. Por mis propias inseguridades. Crecer como lo hicimos nos pasó factura a todos. No creo que papá quisiera que fuéramos tan cercanos como lo éramos cuando éramos jóvenes. En ese momento, Roman estaba en un internado y ya había comenzado a encerrarse. Algo pasó con Cole también, aunque tampoco hemos hablado nunca de eso. Cambió, se volvió más cínico, pero yo estaba tan sensible acerca de lo que había descubierto, que vi que se alejaban de mí como un rechazo, cuando en realidad estaban lidiando con el espectáculo de mierda que es nuestra familia a su manera. Cuando Cole comenzó la preparatoria, mamá y papá lo enviaron al mismo internado que enviaron a Roman. Papá decidió que debían enviarme al mismo tiempo, pero no al mismo lugar. Dijo que quería *diversificar* nuestro aprendizaje.

La sangre que bombea en mis venas está caliente, alimentando el odio que ya está creciendo y que tengo hacia el papá de Tate.

—Después de eso, solo vi a Roman y a Cole durante las vacaciones escolares, y en ese momento, era más fácil creer que estaba solo. Estoy bastante seguro de que eso es exactamente lo que papá quería.

Las lágrimas me pican los ojos. La arrogancia de Tate, su encanto, su coquetería, tienen mucho sentido a la luz de este nuevo conocimiento. Ocultó el dolor y la soledad con una actitud despreocupada.

—Lo siento mucho. Por todo. —Presiono mi mano contra su corazón, saboreando el fuerte y constante latido contra mi palma—. No deberías haberlo descubierto de esa manera. Tus papás deberían haber hablado contigo. Tus hermanos deberían haber hablado contigo. Tu papá debería... —Sacudo la cabeza. No tengo palabras para lo que debería haber hecho el papá de Tate. ¿Ha sido un hombre diferente? ¿Un hombre mejor?

Tate se encoge de hombros, aunque no parece tan casual como probablemente pretendía.

—Llegué a un acuerdo con eso. Después de algunas peleas más, no pasó mucho tiempo antes de que los chicos que se burlaban de mí se dieran cuenta de que era una mala idea usar esa palabra cerca de mí, y pronto me di cuenta de que lo único que le importa a la mayoría de la gente es mi apellido y todo lo que conlleva.

—¿Alguna vez intentaste encontrar a tu verdadero papá? —pregunto.

Se aclara la garganta y gira un mechón de mi cabello entre sus dedos, sus ojos enfocados en donde me está tocando, no en los míos.

—Esa primera noche que te quedaste con Mark...

El dolor atraviesa mi pecho ante el recuerdo que desearía poder borrar de mi cabeza.

Me agarra la nuca y me sostiene la mirada, la tensión irradia de él nuevamente.

—Esa noche me destrozaron la cabeza porque el investigador privado que contraté para encontrar a mi papá biológico me envió un correo electrónico esa mañana para contarme lo que encontró. Mi verdadero papá murió en un accidente automovilístico hace casi diez años.

Se me forma una piedra en el estómago y me duele la garganta, pero antes de que pueda decirle de nuevo cuánto lo siento, continúa.

—Me afectó mucho saber que nunca obtendría respuestas. Ni de él, ni de mis papás. Pasaré el resto de mi vida sin saber quién fue mi verdadero papá. Sé su nombre, pero nunca sabré cómo era. Qué clase de hombre era. ¿En qué clase de hombre me convierte eso?

Esta vez no puedo detener las lágrimas que llenan mis ojos. El recuerdo de esa primera mañana con Tate regresa rápidamente. Excepto que esta vez veo la repetición a través de una lente diferente. Había recibido noticias terribles y había pasado la noche ahogando sus penas de cualquier forma que pudiera, y me senté ahí juzgándolo por eso.

Cierro la distancia entre nosotros y presiono mis labios contra los suyos, esperando que pueda sentir mi genuino remordimiento por mi comportamiento. Inmediatamente profundiza el beso, acercándome más y dejando que sus manos me recorran hasta que ambos nos quedamos sin aliento y jadeando.

Cuando finalmente nos separamos, me mira profundamente a los ojos.

—Lamento que así nos conociéramos. Siempre me arrepentiré ...

Sacudo la cabeza.

—*Yo* lo lamento. No debería haberte juzgado. No debería haber dejado que eso influyera en mi opinión sobre ti durante tanto tiempo.

Un músculo salta en su mandíbula.

—Si tuviera que vivir con el recuerdo de haberte escuchado con otro hombre, no lo manejaría bien. —Pasa un pulgar por mi labio inferior—. Me gustaría localizarlo y causarle graves daños físicos.

Presiono mi boca contra su pecho. No sé cómo responder a eso.

Él me jala hasta que estoy sobre él, mi coño desnudo peligrosamente cerca de la erección que puedo sentir presionando contra la parte interna de mis muslos. Estoy adolorida (¿cómo podría no estarlo cuando no he tenido relaciones sexuales en más de un año?), pero eso no detiene la lenta ola de calor que me recorre al sentirlo.

Tate me aparta el cabello de la cara.

—Nada se compara con lo que acabamos de hacer.

Mi corazón se detiene.

—No tienes que decir eso. Yo sé que tú...

Él niega con la cabeza.

—No lo sabes. Nunca he experimentado nada que se acerque siquiera a lo que sentí contigo esta noche. Cada encuentro fue para demostrarme algo a mí mismo y al mundo. Era una gratificación fácil, la validación de que, bastardo o no, me querían, aunque sabía que no era a mí como persona a quien querían. No tenía ningún deseo de una conexión con ninguna de ellas. Di la cantidad mínima de mí cada vez. No quería retenerlas. No quería inhalarlas. No quería acercarme tanto que se convirtieran en parte de mí, y *nunca* quise que se quedaran.

Mis labios están sobre los suyos de nuevo, mis manos acarician su piel. Me rodea con sus brazos, abrazándome con más fuerza. No me importa lo adolorida que esté, lo necesito. Giro mis caderas, haciendo que la cabeza de su pene presione contra mi entrada.

Enreda sus manos en mi cabello, inclinando mi cabeza hacia atrás para que nuestras miradas choquen.

—No es necesario, mariposa. No me lo tomé con calma antes. Debes estar adolorida.

—Quiero —le digo—. Me harás sentir bien. —Es cierto. Confío en él para cuidar mi cuerpo. ¿Cómo no hacerlo cuando él ha demostrado su valía de manera tan definitiva?

—Condón, cajón superior —dice.

A pesar de la necesidad que crece dentro de mí, una pequeña punzada de celos se abre paso entre mis costillas, pero rápidamente descarto la idea de que él esté con otras mujeres en esta cama. Eso no importa. Lo único que importa ahora es este momento.

Como si pudiera leer mi mente, me sonríe. Es ese engreído al que de alguna manera estoy empezando a amar.

—Desde que te mudaste, tengo el hábito de tener un par ahí. Supongo que siempre soy optimista.

KING
L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Reckless

No puedo evitar reírme. La ligereza infundida en su tono después de una conversación tan intensa hace que mi corazón duela de la mejor manera. Quizás hablar con alguien sobre esto haya ayudado.

Me estiro sobre la cama y busco a tientas, luego saco el pequeño cuadrado. Con dedos apresurados, lo paso sobre su tensa erección. Me arrastra hacia él para besarme, luego me suelta para que pueda agacharme y deslizar su cabeza a través de mis pliegues resbaladizos.

Me inclino sobre él, siseando al estirarme.

Y luego me hace sentir bien de nuevo.

39

Tate

—Los recorridos de realidad virtual son un éxito —digo—. Hemos vendido un 25 por ciento más de apartamentos de lo proyectado.

Cuando Cole no responde, levanto la vista de los datos. Se ha alejado ligeramente de su escritorio y mira por la ventana el horizonte. ¿Me ha oído siquiera?

—¿Cole?

Mi hermano gira la cabeza.

—Sí, lo siento. Veinticinco por ciento. Genial. Te mantuviste firme con los recorridos en realidad virtual y valió la pena.

Levanto las cejas.

—¿Pasa algo? Pareces distraído.

Cole niega con la cabeza y una sonrisa parpadea en sus labios.

—Los números lucen geniales. Todavía me gustaría vender el tercer ático, pero aparte de eso, todo pinta bien. —Se aclara la garganta—. Escucha, a Delilah y a mí nos gustaría que tú y Violet fueran a cenar con nosotros el viernes.

Me recuesto en mi silla.

—¿Cena? Esta es la primera vez. Normalmente, te gusta tener a Delilah para ti solo.

—Sí, bueno. —Cole frunce el ceño—. A Delilah le gusta Violet, y tú, por alguna razón.

Sonrío ante eso.

—Y a ella le gustaría hacer más cosas como pareja.

—Vaya, vaya. ¿Quién hubiera pensado alguna vez que Cole King resultaría tan domesticado?

—¿Quién hubiera pensado alguna vez que Tate King estaría comprometido y viviendo con una mujer?

—Excepto que eso no es real. —Tan pronto como lo digo, se me revuelve el estómago. Es una mentira, una mentira de la que desearía poder retractarme.

Cole inclina la cabeza y luego apoya los antebrazos en el escritorio.

—No hay nada falso en lo que está pasando entre Violet y tú. Tú y yo lo sabemos. Demonios, todos lo hacemos.

Saco pelusas imaginarias de mis pantalones y evito su mirada.

—No sé de qué estás hablando.

Él resopla.

—Nunca has parecido inocente ni un solo día en tu vida. No lo intentes ahora. ¿Te acuestas con ella?

Entrecierro los ojos hacia él.

—No es asunto tuyo.

Él niega con la cabeza.

—Eso me dice todo lo que necesito saber. ¿Por qué ocultar lo que sientes? Estoy feliz por ti. Delilah también lo está.

Finalmente me permito sonreír. Porque yo también estoy feliz. Han pasado dos semanas desde que Violet usó sus bonitas palabras y finalmente me pidió que me la follara. La conexión que se está formando entre nosotros no se está enfriando, cada vez es más intensa. Tenerla viviendo conmigo es... increíblemente satisfactorio. Despertar con su cuerpo acurrucado junto al mío cada mañana ha llenado un agujero dentro de mí que ni siquiera sabía que estaba ahí. Las mañanas que me despierto antes que ella, no puedo evitar acariciar suavemente con mis dedos su delicada piel satinada, trazar la curva de su cintura, curvar mi mano alrededor de sus caderas hasta que sus pestañas se abren y sus hermosos ojos azules se centran en los míos. La suavidad en su expresión cuando me mira hace que sea imposible no darle la vuelta, abrir las piernas y hundirme en ella, o lamerla hasta que grite. ¿Y las mañanas que se despierta con sed de mi polla y me lleva a su boca?

Jesús. Me estoy poniendo duro solo de pensar en ella.

Hemos asistido a algunos eventos más formales y una vez a la inauguración de un club nocturno. Cada día soy más adicto a tenerla a mi lado, a verla sonreír, a hablar de nuestros días durante la cena, a sentirla correrse en mi polla todas las noches, y ver ese anillo brillando en su mano izquierda.

Pero no estoy listo para hablar sobre lo que siento por ella o lo que significa, ni siquiera con Cole.

Sé que Violet también siente algo. Ella no se habría entregado a mí si no lo hubiera hecho; no hay una sola parte de ella a la que le importe el dinero, o mi nombre, o la emoción de follar con un hermano King, pero una preocupación persiste en el fondo de mi cabeza, haciéndome tropezar cada vez que estoy a punto de admitir la verdad. Violet se vio obligada a esta situación por desesperación. Ella no eligió ser mi novia, o mi prometida. Ella no eligió vivir conmigo. La única elección que ha hecho es compartir su cuerpo conmigo.

Y no puedo evitar preguntarme si lo que ella siente será lo suficientemente fuerte como para sobrevivir una vez que termine la simulación. Una vez que finalice el contrato, ¿volverá a su vida normal y se dará cuenta de que no quiere formar parte de la mía?

No sabré sus verdaderos sentimientos en ese frente hasta que nuestro contrato finalice en un par de semanas. Así que dejaré que nuestro acuerdo siga su curso y disfrutaré cada momento de tenerla conmigo, luego, una vez hecho esto, una vez que ella sea libre de tomar una decisión real, le pediré que me elija a mí, y espero por Dios que así sea.

Me levanto y me aliso la corbata.

—A Violet y a mí nos encantaría acompañarlos a cenar —respondo a su pregunta original mientras ignoro deliberadamente su último comentario.

En todo caso, su sonrisa se hace más amplia.

—Envíame los detalles y estaremos ahí para darle a Delilah un descanso de que la sigas por la casa como un cachorro perdido.

Cole se ríe y yo sonrío mientras salgo de su oficina. Sophie me entrega una pequeña pila de mensajes cuando paso por su escritorio y, una vez que estoy en mi propia oficina, me siento en mi silla para terminar las interminables pilas de trabajo, pero no sin antes mirar el reloj y calcular qué tan pronto puedo irme para llegar a casa a tiempo para preparar la cena con Violet. Se ha convertido en un hábito que disfruto, especialmente cuando puedo saborear sus labios y, a veces, otras partes de ella, mientras corta los ingredientes.

Sacudo la cabeza hacia mí mismo. Todo este tiempo burlándome de Cole por su obsesión con Delilah, y ahora aquí estoy, igual de obsesionado con Violet.

Y ni siquiera me importa.

* * *

—Wow —dice Violet, con la cabeza echada hacia atrás mientras mira hacia el rascacielos que bordea Central Park.

—No me digas que crees que el edificio de Cole es más impresionante que el mío.

Ella vuelve a mirar la imponente estructura y luego me lanza una sonrisa.

—*Es* una erección impresionante, pero no tan impresionante como la tuya.

Riendo, paso mi brazo alrededor de su cintura y la arrastro hacia mí. Paso mis dedos por su cabello y presiono mis labios contra los de ella. La beso hasta que ambos nos quedamos sin aliento y me pregunto si podemos saltarnos esta cena para poder llevarla de regreso a casa.

Como si percibiera mis intenciones, se aleja y me sonríe.

—Mantén ese pensamiento hasta después de la cena.

Me quejo pero tomo su mano y la guío hacia la puerta principal. El portero inclina la cabeza y me saluda por mi nombre mientras nos abre la puerta.

Al igual que mi edificio, este tiene un ascensor dedicado al ático, y cuando las puertas se abren hacia el vestíbulo, me golpea un olor delicioso que instantáneamente me hace la boca agua. Con una mano en la parte baja de su espalda, conduzco a Violet hacia el interior del apartamento y me detengo a su lado para que pueda admirar la vista, que me niego a creer que sea mejor que la mía, incluso si el ático de Cole está dos pisos más arriba, luego continuamos hacia la enorme cocina, donde Cole y Delilah están preparando la cena.

Nunca habría creído la vista doméstica frente a mí si no la estuviera mirando directamente. Delilah está parada en la isla, cortando tomates mientras Cole está detrás de ella con los brazos alrededor de su cintura y la barbilla apoyada en su hombro.

Cuando nos ve, Delilah sonríe. Cole, por otro lado, parece un poco molesto porque los hemos interrumpido, a pesar de que él fue quien nos invitó.

Delilah se limpia las manos con un paño, luego sale corriendo de detrás del mostrador y nos abraza a ambos.

—Me alegra mucho que hayan podido venir.

—¿Puedo ayudar con algo? —Violet pregunta mientras la seguimos hacia el interior de la cocina.

Los ojos verdes de Delilah son cálidos.

—Gracias, pero creo que lo tenemos cubierto.

—Por lo que parece, lo único que Cole ha cubierto es a ti —digo.

Delilah se ríe.

—Ha sido de gran ayuda, lo prometo.

—Huele delicioso —dice Violet—. ¿Qué estás cocinando?

—No soy una chef Michelin, pero hago una lasaña decente. También tenemos ensalada y pan con ajo —dice Delilah.

Violet sonríe.

—Mi favorito.

—El queso asado es mío —murmura Cole, y las mejillas de Delilah se sonrojan.

Interesante.

—No te tomé por un fanático del queso asado.

La expresión de Cole se vuelve astuta.

—Te sorprendería lo bien que combina con una buena botella de vino.

Delilah se ahoga ante lo que obviamente es una broma privada.

—*Cole,* ¿te importaría traerme un poco de agua?

Con un beso en la cabeza, se gira hacia el refrigerador y saca una botella. Mientras lo sirve en un vaso, nos ofrece bebidas. Una vez que estamos preparados con copas de vino tinto, nos sentamos en la isla y charlamos mientras Delilah y Cole terminan de cocinar y sirven nuestras comidas.

La comida es absolutamente deliciosa. Como es el vino. La conversación fluye libremente y los cuatro charlamos sobre diversos temas. Es imposible no hablar de trabajo, y hablamos de Génesis-1, la apertura de la cadena de hoteles más reciente del King Group (en la que estaba trabajando Delilah cuando conoció a Cole) y cómo el arduo trabajo de Violet con True Brew está dando sus frutos.

Delilah acribilla a Violet con preguntas sobre la tienda y su próxima noche de degustación. Los ojos de Violet brillan y su sonrisa es amplia mientras explica los detalles. Me encanta verla hablar tan fácilmente con mi hermano y mi futura cuñada. Me acerco y apoyo mi mano en su muslo, justo debajo del dobladillo de su vestido, y mi pulgar frota lentamente círculos sobre su cálida piel.

Sus labios se levantan en un atisbo de sonrisa mientras cubre mi mano con la suya, y mierda, creo que estoy enamorado. No, no lo creo. *Estoy.* Ni siquiera puedo precisar cuándo sucedió. Quizás una parte de mí siempre sintió que esto era inevitable. Desde el momento en que la vi en

KING
L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Violet
Tate
¿Eso no es mariposa?
Reckless

Onyx, me sentí atraído por ella, y sí, tal vez hubo una parte subconsciente de mí que la reconoció, pero no creo que ni eso lo explique. Todo lo que sé es que la amo. La amo y no quiero dejarla ir. En el momento en que nuestro acuerdo termine, haré que esto sea real.

Cole me llama la atención y arquea una ceja oscura mientras esa misma sonrisa de complicidad levanta una comisura de sus labios. Le devuelvo la sonrisa, pero mi hermano no es estúpido. Él lo sabe.

Después de la cena, Delilah prepara una tarta de manzana con helado que es tan deliciosa como la comida.

Ya casi terminamos cuando Cole se aclara la garganta.

—Teníamos otra razón para invitarlos aquí esta noche.

A mi lado, Violet se endereza y se concentra expectante en Delilah, que ahora se muerde el labio inferior y juega con la servilleta.

Miro entre ella y Cole, haciendo lo mejor que puedo para leer la situación, pero no encuentro nada. ¿Qué está pasando?

Cole toma la nuca de Delilah e inclina su cabeza hacia la de ella.

—¿Quieres contárselos, gatita?

Respirando profundamente, nos mira y sonríe.

—Bueno, resulta que estoy embarazada.

¿Qué? La miro fijamente, luego a Cole.

—¡Felicidades! ¡Eso es tan emocionante! —dice Violet, prácticamente vibrando de emoción en su asiento.

Mi cerebro termina de hacer un cortocircuito y me aclaro la garganta.

—Felicidades.

—¿Qué tan avanzada estás? —pregunta Violet.

Delilah extiende una mano sobre su vientre plano.

—Doce semanas. —Hay tanta felicidad emanando de ella que prácticamente brilla.

La forma en que Cole la mira, con un amor y una protección que es casi feroz en su intensidad, me golpea fuerte en el pecho. Debería hacer preguntas como lo hace Violet, pero me resulta difícil concentrarme, mi cerebro está fijo en la expresión del rostro de mi hermano. Es imposible que papá haya mirado a mi mamá así. Dios sabe si mi verdadero papá lo hizo. Es difícil de imaginar. Si lo hubiera hecho, ¿habría estado en mi vida? ¿Me habría querido?

Esos pensamientos intrusivos me roban parte de la alegría del momento y me deprimen como un peso en el pecho.

Violet pone su mano en mi pierna y la aprieta, con una pregunta en sus ojos. Como si sintiera la extraña desconexión vibrando a través de mí.

Me recompongo.

—No esperaba ser tío tan pronto, pero creo que todos sabemos quién será el favorito de Mini-Cole o Mini-Delilah. Roman no tiene ninguna posibilidad.

Delilah me sonríe.

—Tú y Roman serán unos tíos maravillosos.

Cole gira la cabeza y entrecierra los ojos.

—Será mejor que aprendas a serlo. —Luego sienta a Delilah en su regazo y le murmura algo que la hace sonreír.

Violet me mira y sus labios se tuercen para contener su propia sonrisa.

—Tal vez deberíamos irnos —susurra.

Le sonrío, aunque no se sienta bien en mi cara.

—Tal vez alguien necesite explicarles que es imposible concebir al bebé número dos antes de que nazca el número uno.

—Te dejaré hacer eso —dice poniendo los ojos en blanco, pero cuando la atraigo hacia mí, presiono mi nariz contra su cabello y la inspiro, ella me rodea con sus brazos como si supiera cuánto anhelo su toque. Cuando la dejo ir, busca mi mirada, sonríe suavemente y luego se gira hacia Delilah—. ¿Quieres ayuda para limpiar?

Delilah se baja del regazo de Cole y se cepilla el vestido, con la barbilla hundida y las mejillas rosadas de vergüenza.

—Muchas gracias, pero no, nosotros nos encargaremos de eso.

—Lo mínimo —gruñe Cole en su oído, desafortunadamente lo suficientemente fuerte como para que yo pueda escucharlo. Él me sonríe—. Quizá todavía no seamos capaces de concebir el número dos, pero podemos practicar.

Tomo la mano de Violet.

—Y esa es nuestra señal para irnos.

Delilah esconde su rostro en el pecho de Cole mientras él arquea las cejas hacia nosotros.

—Date prisa y vete, entonces.

Violet ahoga una risa y me sonríe, pero mis ojos se apartan de los de ella. Mi pecho todavía está extrañamente pesado y no tengo ni idea de lo que estoy sintiendo en este momento. Feliz por Cole y Delilah, por supuesto, pero esa felicidad se mezcla con una serie de otras emociones conflictivas.

—Felicitaciones de nuevo —dice Violet por encima del hombro mientras la conduzco hacia el ascensor, pero Delilah y Cole están demasiado absortos el uno en el otro para escucharla. Ella se ríe de nuevo, completamente tranquila porque los dos han perdido interés en nosotros.

Me quedo en silencio mientras las puertas del ascensor se abren y entramos.

—Es una noticia maravillosa —dice cuando las puertas se cierran de nuevo.

—Lo es. Estoy feliz por ellos.

Por la forma en que Violet me mira en el auto de camino a casa, con una pequeña arruga entre sus cejas, está preocupada por mi falta de conversación, pero el pellizco detrás de mis costillas que acompañó a la noticia de que mi hermano va a ser papá no ha disminuido. De hecho, se retuerce, se expande, gira en espiral hacia afuera hasta convertirse en un pulso ineludible en mis venas.

No puedo mirar a Violet. Si lo hago, no podré quitarle las manos de encima. Estoy bastante seguro de que no es así como reacciona la gente normal al saber que está a punto de convertirse en tío. Es como si una puerta en mi pecho se hubiera abierto y un anhelo que nunca había experimentado me llevara a reclamar a Violet, a marcarla como mía, como nunca lo había hecho.

—¿Estás bien? —Violet pregunta mientras tomo su mano y camino hacia el ascensor.

—Lo estaré. —La puerta se abre y la arrastro conmigo. Tan pronto como deslizo mi control remoto para llevarnos al apartamento, me giro, hundo mis dedos en su cabello y golpeo mis labios con los de ella.

Me trago su grito de sorpresa mientras invado su boca con mi lengua. Sabe a tarta de manzana y *a Violet.* Si pudiera saborear ese sabor por el resto de mi vida, lo haría. Ella me está volviendo loco y yo quiero la locura. La anhelo de una manera que nunca pensé que fuera posible. El sexo que solía buscar no es más que una sombra, una pálida imitación de lo que tengo con ella.

La necesito. Antes de que las puertas se cierren por completo, le bajo los tirantes del vestido por sus hombros, dejándola completamente desnuda hasta la cintura.

Inclinando la cabeza, chupo uno de sus pezones altos y apretados en mi boca, haciéndonos gemir a ambos. Agarro sus caderas y las levanto para que pueda envolver sus piernas alrededor de mi cintura. Cuando su calor me golpea, aprieto mi erección contra ella.

El ascensor suena y salgo con ella todavía envuelta a mi alrededor.

—Mierda —murmuro, levantando el peso de su pecho lleno en mi palma—. No puedo esperar, mariposa. Necesito estar dentro de ti.

—Sí, Tate —respira, girando sus caderas y frotando su coño contra mí.

Esta vez logro llegar al dormitorio y la acuesto encima de mi cama, bajando su vestido por su cuerpo y sobre sus muslos para revelar una pequeña tanga roja. Engancho mis dedos en el frágil material y, con un chasquido de muñecas, se la arranco, luego doy un paso atrás y me quito rápidamente la camisa y la dejo caer al suelo.

Su mirada se desplaza sobre mí, con una pequeña sonrisa seductora en su rostro mientras sus manos van a sus pechos y rueda sus pezones entre sus dedos.

No tengo idea de lo que estoy haciendo en este momento, mi control me ha sido arrebatado por esta mujer desnuda frente a mí.

—¿Usas anticonceptivos? —Mi voz no es más que algo ronco.

El movimiento de sus dedos cesa y sus ojos se dirigen a los míos.

—Sí.

—¿Puedo follarte sin protección, mariposa? Siempre he usado condón. Siempre.

—Sí —susurra—. Quiero eso contigo, Tate.

Mi pecho se aprieta, incluso mientras mi polla palpita. Tan jodidamente confiada. Tan jodidamente mía.

Me despojo del resto de mi ropa, deteniéndome solo por un instante para envolver mi puño alrededor de mi polla y apretarla con la esperanza de aliviar algo de la presión, luego me acuesto junto a ella en la cama y la arrastro sobre mí para que quede a horcajadas sobre mis caderas. Agarrando las suyas, la balanceo contra mi eje palpitante.

—Frótate conmigo así. Necesito que gotees antes de follarte.

Su cuerpo está caliente y resbaladizo contra mí, cada deslizamiento hacia arriba y hacia abajo a lo largo de mi polla es la tortura más increíble.

—Eso es, hermosa. —Un gemido sale de lo más profundo de mi pecho—. Te sientes tan bien.

Su pecho y cara están sonrojados y sus párpados pesan mientras se mueve sobre mí.

Empujo mi mano en su cabello y arrastro sus labios hacia los míos. El sabor de ella en mi boca, la sensación de ella contra mi polla. Se necesita toda mi concentración para evitar explotar, pero lo logro. Esta noche, el único lugar donde voy a correrme es en su pequeño y perfecto coño.

Presiono besos a lo largo de su mandíbula, luego lamo y chupo por su garganta y pecho hasta llegar a su pecho. Ella se arquea hacia mí y hago girar mi lengua alrededor de su pezón, golpeándolo y luego pellizcándolo entre mis dientes, lo suficientemente fuerte como para que ella inhale bruscamente y sus caderas tartamudeen contra mí.

Con un pequeño grito desesperado, extiende sus manos sobre mi pecho para levantarse, obligándome a soltarla.

—Voy a correrme, Tate —dice, moviendo las caderas—. Estoy tan cerca.

Verla (con las mejillas rosadas y los labios entreabiertos) hace que cada una de mis terminaciones nerviosas se tense.

—Hazme un desastre, Violet. Quiero estar cubierto de ti.

Con un último tirón errático, empieza a temblar. Ella cierra los párpados con fuerza, pero no lo permitiré. Agarro su cabello por la parte posterior de su cabeza, sorprendiéndola para que abra los ojos nuevamente.

—Mírame, mariposa. Mírame a los ojos mientras estás frotando tu pequeño y necesitado clítoris por toda mi polla.

Sus pupilas se dilatan y su boca se abre con un largo gemido mientras su cuerpo se estremece contra mí. Ella continúa mientras aguanta su orgasmo. Cuando finalmente disminuye, se hunde contra mí.

Vuelvo a tomar su boca, exigiendo, reclamando, pero necesito más. Con el corazón acelerado, agarro sus caderas y la levanto hasta que flota sobre mi boca. Su coño está empapado por el roce contra mí y por su orgasmo. Mierda. Quiero hasta la última gota.

—¿Qué estás haciendo? —Su pregunta entrecortada es casi inaudible por el pulso que late en mis oídos.

—Quiero todo de ti esta noche. —Lamo mis labios y la arrastro hacia abajo.

—Oh, Dios, Tate —grita mientras presiono mi lengua contra su clítoris. Cuando lo golpeo, su cuerpo se sacude—.No puedo. Es demasiado pronto.

Ella ya debería saberlo mejor. Muevo de nuevo y luego chupo. A pesar de su protesta, se agarra a la cabecera y abre las piernas para permitirme un mayor acceso. Ahí está mi buena chica. Ella confía en mí. Sabe que siempre la cuidaré. Que le daré lo que necesita.

Ella gime mientras arrastro lentamente la superficie de mi lengua por su sexo. Cuando llego al manojo de nervios hinchados en la parte superior, le doy un movimiento rápido, luego empiezo de nuevo. Solo se necesitan unos cuantos golpes más antes de que empiece a temblar. Cuando atraigo su clítoris a mi boca y lo acaricio fuerte y rápido, ella respira con dificultad y sus muslos tiemblan. Un instante después, su excitación cubre mis labios y mi barbilla.

—Eres tan jodidamente sexy. —La jalo hacia abajo y salgo de debajo de ella para que quede despatarrada, deshuesada, boca abajo. Una mano se extiende sobre su espalda y luego acaricia los montículos de su trasero. No hay forma de detener el deseo de darle una fuerte bofetada a una de sus mejillas. Ella gime en respuesta y mi polla se pone aún más dura mientras su piel se vuelve rosada.

Con ambas manos, la abro, asegurándome de rozar con mis pulgares el pequeño y apretado fruncido.

—Te voy a follar aquí algún día, mariposa. Voy a llenar ambos agujeros. Uno con mi polla y otro con un juguete. Hacer que te corras tan fuerte que te desmayarás. Te voy a reclamar por todas partes, hermosa, pero no esta noche. —Arrastro mis pulgares más hacia abajo, abriendo los labios de su sexo para revelar su entrada goteante. Con un gemido, sumerjo las puntas de mis dos pulgares en ella—. Esta noche, voy a llenar este hermoso coñito.

Gira la cabeza hacia un lado para poder mirarme por encima del hombro.

—Sí —sisea, y mierda si no me vuelve loco que ella también quiera eso.

Quiero una cosa más de ella esta noche. No lo he preguntado antes porque, aunque me encanta inmovilizarla y follarla, me encantan aún más sus manos sobre mí, pero esta noche, el puro deseo primario corre por mis venas.

—¿Puedo atarte, mariposa?

Ella parpadea hacia mí, un barrido de pestañas oscuras sobre charcos de azul.

—¿Te refieres al sh-shibari?

Sonrío, incluso a través de la necesidad que amenaza con ahogarme, mientras una imagen de esa primera noche en Onyx pasa por mi mente.

—No, shibari no. Quiero atar tus brazos. Solo con corbatas. Sin cuerdas, sin ataduras. Lo suficiente como para que no puedas detener el placer. ¿ Está bien?

—Está bien —susurra.

Mi corazón se hincha ante su confianza en mí. Me levanto de la cama y tomo dos corbatas. Si tuviera las restricciones adecuadas, también podría atarle las piernas, pero esto será más que suficiente.

—No te muevas. —Le enrollo uno de los lazos alrededor de su muñeca derecha. Está lo suficientemente apretado como para sostenerla si tira un poco, luego envuelvo el otro extremo alrededor de su muñeca izquierda. Hago un trabajo rápido usando una segunda corbata para rodear la que se extiende entre sus muñecas, luego la ato a la cabecera.

Su respiración se hace más profunda ahora.

—¿Aún estás bien, mariposa? —pregunto.

Ella asiente, con los ojos fijos en mí.

—¿Necesito una palabra de seguridad?

Bajo la cabeza hasta que mis labios se posan sobre los de ella.

—Es alto, mariposa. La palabra es alto.

—¿No se supone que es algo que no diré accidentalmente?

KING

—No para esto. En el momento en que digas alto, eso es lo que haré. ¿Entiendo?

Después de que ella me da otro asentimiento de comprensión, deslizo mi dedo por la curva de su columna y sobre su trasero, cerrando los ojos e inhalando bruscamente mientras sus músculos tiemblan bajo mi tacto.

Luego abro mi mesita de noche y saco un artículo que compré solo para ella. Una varita mágica, como aquella que parecía intrigarla mientras pasaba junto a las ventanas de Onyx.

Lo enciendo, luego deslizo mi brazo debajo de sus caderas y la levanto para que quede de rodillas, con el trasero en el aire. Con los brazos extendidos frente a ella, se ve obligada a mantener el pecho apoyado sobre la cama. De esta manera, su hermoso coño queda desnudo y abierto para mí.

Paso la zumbante cabeza del juguete sobre su carne hinchada, provocando un grito ahogado de sorpresa en ella. Sus muslos tiemblan cuando lo muevo hacia adelante y hacia atrás, haciéndola resbaladiza con su excitación.

—Oh, Dios —susurra—. Tate, eso se siente... Dios, eso se siente increíble.

Le doy una palmada en el trasero, saboreando su pequeño llanto entrecortado antes de rodear su clítoris con el juguete, sin tocarlo nunca directamente. Violet gime y sus caderas se contraen en respuesta a la estimulación indirecta. Mi polla está tan dura que juro que palpita al mismo tiempo que mi pulso.

—Estás goteando por tus muslos, mariposa. Vas a dejar una mancha húmeda en mis sábanas incluso antes de que te haya follado.

—Tate —gime. Mierda, está tan cerca y ni siquiera la he tocado donde más lo necesita. Rozo su clítoris con las yemas de mis dedos y luego provoco su abertura. Cuando deslizo dos de mis dedos dentro de ella, ella se sobresalta hacia adelante, pero un instante después, ella empuja hacia atrás contra mí, buscando más mientras los giro y los curvo.

Vuelvo a pasar el juguete sobre ella, aún evitando ese manojo de nervios hinchados, y una serie de jadeos frenéticos brotan de su boca.

¿Sientes mariposa?

Sus muslos tiemblan, como si estuviera al borde de perder la capacidad de sostenerse.

Arrastro mis dedos de su canal y entierro mi lengua en su hermoso coño, lamiéndola y provocando su clítoris con suaves movimientos contra él. Su sabor hace que el latido de mi polla sea casi doloroso. No hay manera de que pueda prolongar esto tanto como quisiera. Al menos esta vez no.

Me aparto y lamo el sabor de mis labios, luego vuelvo a sumergir dos dedos en ella.

—Tate. —Su llanto es música para mis malditos oídos.

Trabajo mis dedos dentro de ella, jugando con su pared frontal hasta que encuentro el lugar correcto.

Violet se balancea hacia mí lo mejor que puede con los brazos delante de ella e incapaz de sostenerse.

—Por favor —suplica—. Por favor, tócame, Tate.

—¿Tu pequeño y bonito clítoris quiere esto? —Presiono el juguete justo encima de donde ella lo quiere.

Ella se sacude de nuevo.

—Sí, por favor. Haz que me corra, Tate. Por favor.

—Toma tres de mis dedos y te dejaré correrte —le digo.

Ella se estremece.

—Bien.

Saco mis dedos lo suficiente para agregar un tercero y los muevo lentamente en su calor húmedo y apretado.

Su respiración se está volviendo entrecortada ahora y estoy demasiado cerca para contenerla por más tiempo. La dejaré correrse, pero no usaré el juguete para hacerlo. Aún no.

Aparto la varita y la apago, luego la dejo en la cama junto a nosotros. Con mi otra mano, la rodeo y paso las yemas de mis dedos sobre su clítoris, usando el mismo ritmo que mis dedos dentro de ella. Cuando

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Violet
Tate
¿Sólo mi mariposa?
Reckless KING

sus piernas comienzan a temblar y ella empuja hacia atrás contra mí, aumento mi ritmo, empujando profundamente mientras la froto en círculos apretados y duros. Ella se sacude contra mi mano, gritando mientras se aprieta a mi alrededor en un orgasmo agudo y tembloroso.

Mientras ella baja, hago muescas con la cabeza de mi polla contra su entrada empapada. Mierda. No puedo esperar un segundo más. El beso de su carne húmeda contra mí casi me hace perder la cabeza. Nunca quise estar desnudo con nadie. Nunca quise arriesgarme a dejar embarazada a una mujer, pero ahora mismo, con Violet entregándose a mí tan hermosamente, no puedo pensar en nada más que llenarla con mi semen. Ella ya usa mi anillo. Podríamos casarnos, tener un bebé, uno que ambos amaríamos y que criaríamos juntos.

Mis pensamientos no son completamente racionales, pero no soy racional en este momento. Me siento jodidamente imprudente.

Violet me hace sentir imprudente.

Empujo dentro de ella, dejando escapar una maldición estrangulada. Ella siempre está apretada, pero en este ángulo, es como forzar mi polla a entrar en un torno caliente. Solo lo hago unos centímetros antes de tener que detenerme, dejar caer la cabeza y respirar.

—Relájate para mí, hermosa. Estás tan jodidamente apretada. No quiero lastimarte.

—Lo estoy intentando —dice, aferrándose a mi edredón.

Ella cierra los ojos y exhala, y yo me deslizo un centímetro más.

—Oh, Dios —respira—. Más. Necesito más.

Mierda. Mi polla está tan dura que no me sorprendería que pudiera sentir la punta dentro de ella pulsando con cada latido de mi corazón. Me preocupa perder el control antes de haber entrado del todo.

—Balancéate contra mí, mariposa. Vas a tomar cada centímetro de mí, pero necesito que te abras camino hasta mi polla.

Ella retrocede con movimientos entrecortados y yo maldigo de nuevo. El sudor brota de mi frente mientras ella me toma profundamente. Finalmente, su cuerpo se afloja lo suficiente como para que pueda tomar el control, trabajando el resto del camino dentro de ella hasta tocar fondo. Cada músculo se tensa hasta el punto de sentir dolor, y estoy tan jodidamente listo para explotar que casi me mareo.

Nunca sentí nada tan bueno como tener mi polla desnuda enterrada completamente dentro del coño caliente y húmedo de Violet. Estoy tan presionado hasta el final de su canal que me preocupa estar lastimándola.

—¿Estás bien, hermosa?

—Más que bien. Te sientes increíble. Nunca nada… —Cierra los ojos con fuerza—. Nunca nada se había sentido tan perfecto.

Paso mi mano por la curva de su columna hasta que puedo rodear con mis dedos la parte posterior de su cuello.

—Dime que pare si es demasiado.

—Okey.

Con una mano inmovilizándola y la otra alrededor de su cadera, salgo casi por completo de ella antes de enterrarme hasta el fondo otra vez.

Ella deja escapar un suspiro, pero antes de que pueda comprobar que está bien, inclina la cabeza y vuelve a mirarme a los ojos.

—Más.

Eso es todo lo que se necesita para que mi control se rompa y mi mente se vuelva confusa. Me conduzco hacia ella, una y otra vez. Su coño está tan apretado a mi alrededor que sé que no pasará mucho tiempo antes de que me vacíe dentro de ella. El sonido de nuestra piel golpeando solo amplifica la necesidad que me recorre. Es crudo, real y sucio. Solo me hace empujar más fuerte.

No hay manera de que me corra sin llevarla conmigo. Me acurruco sobre ella y rápidamente desabrocho un extremo del lazo que une sus muñecas.

—Usa el juguete. No voy a llenarte hasta que tu pequeño y caliente coño chorree por toda mi polla.

Inmediatamente, suelta su agarre mortal sobre el edredón. Con mano temblorosa, busca la varita. En cuanto lo encuentra, lo enciende y se lo desliza entre las piernas. Su jadeo inicial se transforma en un gemido mientras presiona el extremo zumbante contra su clítoris. Yo también soy recompensado, cuando sus delicados músculos internos inmediatamente sufren un espasmo a mi alrededor. Un débil eco de las vibraciones del juguete se propaga alrededor de mi eje, y es casi suficiente para llevarme al límite antes de estar listo, pero quiero asegurarme de que esta noche quede grabada en su memoria de la misma manera que lo estará en la mía. Entonces le suelto la cadera y separo las mejillas de su trasero.

Por un momento, me distraigo por la forma en que su coño se estira con tanta fuerza a mi alrededor.

—Mierda, mariposa. Solo mírate.

Pero la electricidad está chispeando en la base de mi columna con tal intensidad que si pierdo más tiempo admirando la forma perfecta en que me lleva, me arrepentiré. Estoy balanceándome en el precipicio y, basándome en sus cada vez más fuertes jadeos y gemidos, ella también está ahí. Inclino la cabeza y escupo, luego hago girar el pulgar sobre su pequeño y apretado agujero. Mi saliva lo lubrica lo suficiente como para poder meter la punta dentro de ella.

—Oh, Dios, Tate —grita Violet, apretándose a mi alrededor.

—Mírate tomándome por ambos agujeros —gruño—. Solo un poco más, hermosa, y ambos podremos corrernos.

—Dame más —suplica—. Quiero que me llenes por todas partes.

Mierda, esta mujer. Ella es perfecta en todos los sentidos. Saco mi pulgar, luego empujo más profundamente hasta llegar a mis nudillos, mis dedos presionan la redondez de su trasero.

Violet se estremece.

—Voy a correrme, Tate. No puedo… no puedo… —Su voz se quiebra cuando las sensaciones de la varita en su clítoris, mi polla en su coño y mi pulgar en su trasero la envían en caída libre.

Eso es todo lo que se necesita.

—Mierda, mariposa. Vas a hacer que me corra tan... —Empujo profundamente—, jodidamente —me acerco, envuelvo mi mano libre alrededor de su cuello e inclino su cabeza hacia atrás para poder ver su cara cuando llegue el orgasmo—, fuerte.

Sus labios se abren en un grito y un calor húmedo inunda mi polla mientras su coño se aprieta a mi alrededor y su trasero estrangula mi pulgar.

La presión en la base de mi columna detona, una llamarada de calor y electricidad forma un arco por mi eje hasta que explota fuera de mí. Me corro con tanta fuerza que un grito sale de mi pecho y mis músculos abdominales sufren un espasmo. Juro que casi me desmayo mientras chorros tras chorros salen de mí, llenándola tanto de mi semen que comienza a filtrarse alrededor de mi polla con cada embestida.

Ella dejó caer el juguete y agarra las sábanas nuevamente mientras se balancea contra mí, aguantando su orgasmo y extendiendo el mío.

Finalmente, el placer casi agonizante disminuye y puedo volver a respirar profundamente. Cuando mi visión vuelve a enfocarse, salgo de ella y luego le doy la vuelta para poder besarla.

—Jodidamente mía —murmuro contra sus labios—. Eres jodidamente mía, Violet.

Ella me devuelve el beso, con la misma desesperación, y cuando finalmente me he atiborrado de su sabor, beso todo su cuerpo, luego agarro sus muslos y los abro de par en par.

El coño perfecto de Violet está rosado e hinchado por sus orgasmos y mis esfuerzos. Mi semen todavía se escapa de ella. El semen con el que la llené. El semen que si ella no tomara anticonceptivos podría dejarla embarazada. La idea de Violet con su barriga llena con mi bebé hace que mi polla se contraiga, a pesar de que me he corrido más fuerte que nunca.

Deslizo mis dedos a lo largo de su sexo, recogiéndolo y empujándolo nuevamente dentro de ella.

Pasa sus dedos por mi cabello, el extremo de la corbata todavía sale de su muñeca. Cuando levanto la vista, la comprensión que rebosa en sus ojos hace que mi pecho se contraiga. Pasé mi vida evitando este tipo de vulnerabilidad. Me puse una máscara y le mostré al mundo solo lo que yo quería que vieran. Me escondo detrás de la fachada de un hombre que no se ve afectado ni inmutado, pero Violet ve al hombre real a través de la simulación y, por muy aterrador que sea, me encanta no tener que ocultarle nada.

Con un último y suave beso en su clítoris, me levanto sobre ella y la encierro con mis brazos. Acuna mi cara, sus manos se calientan contra mi piel y me acerca a sus labios. No decimos nada. No hay palabras que puedan hacer justicia a lo que siento. A lo que espero que ambos estemos sintiendo.

Una vez que este acuerdo haya seguido su curso, le propondré matrimonio a mi prometida, y después de casarme con ella, cuando ambos estemos listos, le daré un bebé. Hasta que esas cosas sucedan, voy a disfrutar de tenerla aquí. A mi lado y en mi cama.

40

Violet

Me siento en un taburete en la parte trasera de la tienda, estiro las piernas y giro los tobillos. Marie, la nueva mesera, me sonríe mientras pasa apresuradamente.

—Ocupado hoy, ¿eh?

—Así es. —Sonrío—. Es un problema estupendo.

True Brew ha estado animado toda la mañana. No podría estar más contenta de que el arduo trabajo que hemos realizado finalmente esté dando sus frutos. Bueno, trabajo duro y el dinero de Tate.

Tate.

Cuando me miró entre mis muslos anoche, sus ojos estaban tan llenos de emoción que me dejó sin aliento. Estaba pensando en ser papá. No sé cómo lo supe, pero lo hice, y tal vez estaba pensando en su propio papá, aquel que nunca lo reclamó, o el que sí lo reclamó pero no lo quiso. De cualquier manera, me rompió un poco el corazón.

Pero también me dio esperanza. Seguramente no mostraría ese tipo de vulnerabilidad ante alguien que no le importara profundamente.

El pensamiento me llena de una mezcla de emoción, felicidad y miedo. Nada de lo de anoche parecía falso. En ese momento creí que era suya. Yo quería eso. Quería que me reclamara y me conservara. Incluso esta mañana, cuando me desperté después de desmayarme junto a él, había algo nuevo parpadeando en las profundidades de sus ojos dorados mientras me miraba.

KING

Y ahora estoy aquí, preguntándome qué significa todo esto. Necesito preguntar. Yo sé eso. La posibilidad de caer fuerte y lastimarme si no entiendo estas nuevas reglas es demasiado alta, pero todavía no me atrevo a hacerlo. Quiero disfrutar lo que sea que sea esto un poco más antes de obligarme a preguntar la verdad.

Suspiro y me levanto. Rebecca, nuestra panadera a tiempo parcial, dejó pasteles en el refrigerador para reponerlos, así que saco las bandejas y las meto en el horno. Pongo el cronómetro de mi teléfono para no perder la cuenta y luego salgo para ayudar a Jarrod y Marie.

Un par de horas más tarde, cuando el ajetreo se ha calmado, estoy sentada en una de las mesas vacías con mi teléfono en una mano y mi agenda frente a mí, trabajando en los detalles de la noche de degustación inaugural de True Brew. José ha suministrado una selección de granos de origen único de granjas familiares en Colombia, Brasil y Sumatra, así como varias mezclas especiales. Cada una de ellas es increíble. Ahora me estoy centrando en el menú para acompañarlos. Descarto cualquier cosa demasiado dulce, ya que abrumará los sabores más sutiles del café, pero el chocolate amargo siempre combina bien. Anoto algunas ideas.

Suena el timbre encima de la puerta, miro hacia arriba y sonrío como siempre lo hago ante el sonido, pero la sonrisa desaparece y el oxígeno abandona mis pulmones rápidamente.

Eric se encuentra en la puerta, con las manos metidas en los bolsillos, y examina la tienda, sus ojos azul pálido observan el espacio. Él no me nota al principio, ya que estoy escondida en un rincón. Mi primer pensamiento es que si me quedo aquí y agacho la cabeza, tal vez él se vaya. Entonces me doy cuenta de lo tonto que es eso. Está aquí para verme, así que le preguntará a Jarrod, y Jarrod no sabrá cómo desanimarlo.

Al otro lado de la tienda, Brad, el guardaespaldas actual de Pinnacle, está sentado con una computadora portátil abierta frente a él. Está escribiendo como si fuera un hombre de negocios corpulento e inocente que trabaja en su cafetería local.

Su presencia calma la ansiedad que estalló cuando Eric cruzó el umbral. No espero que cause problemas. Se preocupa demasiado por las

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Reckless KING
¿Eres mi mariposa?

apariencias y su trabajo como para hacer cualquier cosa que llame la atención sobre sí mismo, pero en caso de que necesite ayuda para sacarlo, Brad está aquí.

Respiro profundamente y me levanto, secándome las palmas húmedas en la parte posterior de mis pantalones cortos.

El movimiento llama la atención de Eric y la sonrisa que me da hace que apriete la mandíbula. Es la misma con la que me golpeó la primera vez que nos conocimos. La que es todo dientes blancos perfectos y ojos brillantes. Como si nunca hubiera estado tan feliz de ver a alguien.

Cuando comienza a acercarse a mí, me muevo en su dirección para evitar que me arrinconen y luego lo llevo al costado de la tienda.

—Violet, cariño, es un placer verte de nuevo. Tenía muchas ganas de visitar True Brew. Recuerdo con qué cariño hablabas de eso.

Cruzo los brazos sobre mi pecho.

—¿Qué estás haciendo aquí?

No deja que su sonrisa caiga ante mi tono conciso.

—La campaña del senador para la reelección se está calentando. Estoy en la ciudad para obtener apoyo financiero de algunos donantes de gran valor.

—¿Y pensaste en localizarme para qué, recordar los buenos tiempos? —Arqueo una ceja—. ¿Como el día que te encontré follándote a tu pasante?

Su sonrisa permanece, pero se transforma en algo mucho menos encantador.

—Te lo dije entonces, Violet, que eso fue un error. Estoy seguro de que los has cometido antes.

—Ajá. —Es tan creíble ahora como lo era entonces. Sobre todo porque, después de jurar que fue un error, se dio la vuelta y me acusó de no ser lo suficientemente sexual para satisfacerlo—. ¿Por qué estás en mi tienda, Eric?

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Violet
¿Eres mi mariposa?
Reckless KING

—¿No puedo simplemente querer ponerme al día con una antigua novia mientras estoy en la ciudad? Pensé que podríamos ir a algún lado y charlar. —Sus palabras son suaves, pero emite una vibra extraña. Nunca le tuve miedo a Eric cuando estábamos juntos. No era del tipo que usaba la violencia. Era más probable que manipulara e hiciera falsas promesas para conseguir lo que quería, pero su rostro parece tenso y hay un brillo de lo que casi parece nerviosismo en sus ojos. Se me erizan los pelos y una voz dentro de mí me susurra que dé un paso atrás, pero no quiero darle la satisfacción de saber que su presencia me está afectando. Solo quiero que se vaya.

—Eric, me trataste como una mierda mientras estábamos juntos —le digo, manteniendo la voz baja—. Me mentiste, me manipulaste y me engañaste. No tengo ningún deseo de ir a ningún lado contigo y ciertamente no tengo nada que decir.

En el espacio de un latido del corazón, ese indicio de nerviosismo que sentí se transforma en ira flagrante. Sus cejas se cierran de golpe y sus fosas nasales se dilatan.

—¿Cómo se siente estar comprometida con un multimillonario? —La pregunta surge de la nada y me deja aturdida—. ¿Te mima? ¿Te da muchos regalos? Apuesto a que estaría dispuesto a dar bastante si se lo pides de la manera correcta.

Me sobresalto. ¿Se trata de Tate? Pero no parece celoso. No como lo hacía cuando salíamos y miraba a cualquier hombre con el que hablaba con los ojos entrecerrados y una mueca de desprecio. No es que importe. Ya no me importa por qué está aquí. Doy un paso hacia él, esperando que la acción lo anime a avanzar hacia la puerta.

—Tienes que irte. No estaba interesada en lo que tenías que decir en aquel entonces, y no lo estoy ahora. Te aprovechaste de mí después de la muerte de papá, pero aprendí la lección y no tengo ningún interés en repetir el pasado, y definitivamente no estoy interesada en hablar de mi relación actual contigo.

El rostro de Eric palidece y luego se enrojece de manera alarmante.

Mi pulso se acelera.

—Tienes que irte —reitero. Tan casualmente como puedo, busco a Brad. Parece que después de todo puedo necesitar su ayuda.

—Tengo más que decirte —dice Eric—. Y querrás escuchar.

Cuando encuentro a Brad, ya se está moviendo, pero solo está a mitad de camino de la tienda cuando Eric me agarra la muñeca y jala con tanta fuerza que siento como si mis huesos se rechinaran.

—Se suponía que este era el camino más fácil —sisea. Se me acerca a la cara, pero un segundo después, me suelta y levanta las manos—. Me voy, me voy —dice mientras retrocede.

—Sí, jodidamente lo haces —gruñe Brad, que de repente está a mi lado. Con las manos apretadas en puños, continúa, cerniéndose sobre mi ex mientras corre hacia la puerta.

Mientras Brad sigue a Eric, acuno mi muñeca y los miro aturdida. Cuando la puerta se cierra detrás de ellos y la tienda queda en silencio, la inquietud y la vergüenza me erizan la piel. Escaneo a los clientes a mi alrededor. Cada uno de ellos está centrado en mí. Antes de que pueda encontrar las palabras para disculparme por el disturbio, Jarrod está a mi lado.

—Jesús. ¿Estás bien?

Temblando, probablemente por la adrenalina, agacho la cabeza y examino mi muñeca. Tiene un anillo rojo y está ligeramente hinchado, pero aparte de la irritación y un dolor sordo cuando flexiono la mano, está bien.

Jarrod ahora me toma la mano, inspeccionando la herida. Él me mira, la preocupación ensombreciendo su mirada.

—¿Quién era ese tipo? ¿Debería llamar a la policía? Podrías presentar cargos de agresión.

Me obligo a concentrarme. Imaginarme qué pasaría si la prensa se enterara. El objetivo de este acuerdo con Tate era disuadir a los tabloides de escribir cosas escandalosas sobre él y hacer de True Brew nuevamente un elemento básico de la comunidad. Presentar cargos contra el sobrino del senador Rawlins tendría el efecto contrario, y por la expresión de miedo en su rostro cuando Brad lo echó de aquí, no creo que regrese. Todavía no entiendo por qué vino en primer lugar.

Así que sacudo la cabeza.

—Estoy bien. Simplemente se dejó llevar. No volverá a suceder. —Me alegro de parecer más tranquila de lo que me siento. Tener a Eric aquí, en mi tienda, donde nunca debería haber puesto un pie, poniendo sus manos sobre mí de una manera que nunca creí que lo haría, es más que desconcertante. Él pertenece a mi pasado, no se inserta en mi nueva vida.

Jarrod frunce el ceño.

—Se lo vas a decir a Tate, ¿verdad? Él necesita saberlo.

Suena el timbre de la puerta y aparece Brad, dirigiéndose directamente hacia mí.

—¿Estás bien? —Toma mi muñeca y su expresión se oscurece—. Debería haberle pateado el trasero.

Dejo escapar un suspiro tembloroso.

—Aprecio el sentimiento, pero él es solo un ex amargado. Ni siquiera vive en Nueva York, así que dudo que regrese.

Saca su teléfono.

—Necesito informarle al señor King.

Pongo mi mano en su brazo.

—¿Puedo ser yo quien se lo diga a Tate?

Él frunce el ceño pero asiente de mala gana y desliza su celular nuevamente en su bolsillo. Su trabajo es informar a Tate de cualquier incidente, así que le agradezco que me permita hacerlo yo mismo.

—Sin embargo, debes hacerlo ahora —dice—. No estará contento si se entera de esto en mi informe de fin de turno.

—Por supuesto. No quiero que te metas en problemas. —Me giro hacia Jarrod—. ¿Puedes cubrir el resto de la tarde?

Él asiente, la preocupación todavía arruga su frente.

—Absolutamente, y ahora que sé cómo es, me aseguraré de que no vuelva a intentar infiltrarse.

—Gracias. Volveré mañana. —Miro a Brad—. ¿Puedes llevarme con Tate?

41

Tate

Estoy en medio de mi llamada al Reino Unido cuando Sophie me llama. Ella sabe que estoy en una reunión, así que si la interrumpe, entonces el motivo debe ser importante.

Me disculpo, pongo la llamada en espera y llamo al intercomunicador.

—¿Cuál es el problema?

—Perdón por la interrupción. Tu prometida está aquí para verte. ¿Me dijiste que la dejara entrar si alguna vez venía a la oficina, así que…?

Se me cae el estómago. No porque no quiera ver a Violet, sino porque debería estar trabajando en True Brew. Ella nunca ha venido antes y tengo la incómoda sensación de que el motivo detrás de su visita no es bueno.

—Envíala adentro. Gracias, Sophie. ¿Puedes reprogramar la reunión del Reino Unido para mañana?

Después de colgar, cierro la llamada. Sophie me calmará las plumas erizadas. Estoy más preocupado por mi prometida. Con ganas de verla, empujo mi silla hacia atrás y rodeo mi escritorio. Estoy a solo unos pasos de la puerta cuando ella llama, así que la abro yo mismo.

Violet da un paso atrás y se lleva la mano al pecho como si la hubiera asustado.

Las marcas rojas en su muñeca prácticamente saltan hacia mí y mi corazón se golpea contra mi garganta. Tomo su mano y la acuno en la mía mientras examino la herida. Ya está amoratando.

—¿Quién diablos hizo esto? —Muerdo. Cuando me concentro en su rostro, necesito una respuesta, sus labios están separados y sus ojos muy abiertos. Suavizo mi tono—. Violet. ¿Quién te lastimó? ¿Fue un periodista?

Mira por encima del hombro a Sophie, que está haciendo todo lo posible para no parecer que está escuchando, y se gira hacia mí.

—¿Puedo decírtelo en tu oficina?

Todavía sosteniendo su mano, la llevo adentro. Cierro la puerta en silencio y, cuando me giro, ella está parada en medio de la habitación, contemplando el espacio. La parte de mí que no está consumida por descubrir qué le pasó está frustrada, porque debería haberla traído aquí hace semanas. Ella es mi prometida. Ella debería estar familiarizada con mi oficina. Debería sentir que puede acudir en cualquier momento, no solo cuando algo anda mal.

Me paso la mano por el cabello.

—¿Cómo te lastimaste? ¿Fue en True Brew? No recibí una llamada de Pinnacle.

Sus ojos azules se encuentran con los míos.

—Le pedí a Brad que no llamara. Él me trajo hasta aquí para que pudiera decírtelo yo misma.

Jesucristo. Si no se da prisa y me explica, mi pecho podría implosionar. Si ella misma quería decírmelo, entonces probablemente no fue un accidente. Alguien la lastimó.

—Siéntate, mariposa. —Agarro su codo suavemente y la guío hasta el sofá en la esquina de mi oficina—. Dime con quién tengo que tratar.

Ella se sienta y yo tomo mi lugar a su lado, tomando su mano nuevamente y pasando mi pulgar sobre los moretones. Ahora que vi bien, los lugares donde los dedos presionaron su tierna piel son obvios. Alguien la agarró con suficiente fuerza como para marcarla. La ira se está acumulando fuerte y rápidamente dentro de mí, calentando mi sangre a fuego lento.

—¿Qué pasó?

Sus dientes presionan su labio inferior.

—Eric fue a la tienda.

En un instante, mi sangre acalorada se congela.

—¿Qué hizo?

—Quería hablar. Sinceramente no sé por qué. Cuando le pedí que se fuera, se enojó y me agarró de la muñeca.

—¿Dónde estaba Pinnacle mientras sucedía esto?

—Tan pronto como me agarró, Brad estaba ahí y se deshizo de él. No fue negligente, Tate. No lo culpes.

No culpo a Brad, me culpo a mí mismo. Probablemente fue la publicidad sobre nuestra relación lo que llamó la atención de Eric, lo que le dijo dónde encontrarla.

Es mi culpa que la lastimara.

—No es tu culpa —murmura, como si pudiera leer mi mente, o tal vez sea mi expresión congelada.

—Presentaremos cargos —digo.

Ella niega con la cabeza.

—No quiero.

—¿Por qué diablos no? Te acosó en tu lugar de trabajo y te lastimó.

—No es tan malo —dice—. Y él nunca fue violento cuando estábamos juntos. No creo que quisiera lastimarme. Parecía un poco... desesperado, supongo.

—La gente puede cambiar. No me importa en qué estado mental se encuentre; te puso las manos encima. Puedo hacer una llamada, llamar a la policía ahora mismo y tú puedes presentar cargos.

—Tate. El objetivo de esta relación era quitarte de encima a los tabloides. Si la prensa se entera de que presenté cargos contra el sobrino de un senador estatal, volverá enseguida...

—No me importa eso. Él no se saldrá con la suya si te hace daño.

—A mí me importa —dice en voz baja.

Aprieto la mandíbula, conteniendo mi frustración, cuando todo lo que quiero hacer es asegurarme de que él nunca vuelva a acercarse a ella.

—Y no es solo eso. Este acuerdo me ha ayudado a recuperar True Brew. No quiero el tipo de publicidad que esto traerá cuando estemos ganando terreno nuevamente. No sé qué quería Eric, pero dudo que regrese. Si es así, iré a la policía. Lo prometo.

Nudos de tensión en la nuca. Aparto mi mano de la de ella y la paso por mi cabello. No pensé en todo esto. Desde el momento en que descubrí que ella era la mujer con la que estaba en Onyx, he sido descuidado con ella, desde convencerla para fingir una cita conmigo, hasta anunciar que estábamos comprometidos, hasta decidir que la quería toda, mis movimientos han cambiado. basado en mis necesidades y anhelos. Ahora me pide que haga algo por ella. Va en contra de todos los instintos que me gritan rastrear a Eric y amenazar su vida, pero le concedo esto.

—Bien, pero Violet, si intenta algo más...

—No lo hará —dice, con alivio brillando en sus ojos—. Regresará pronto a Maine, y él sabe que ahora tengo seguridad. No querrá arriesgar su trabajo ni su reputación, créeme. A Eric le importan las apariencias.

Asiento, tragándome la frustración que me insta a hacerlo de todos modos. Ella no quiere presentar cargos y se lo concedo, pero llamaré al investigador que encargué que localice a mi papá biológico y le pediré que averigüe todo lo que pueda sobre Eric. Debería haberlo hecho después de que ella me dijera que él había comentado en su publicación de True Brew. No lo dejaré pasar esta vez.

Violet me sonríe.

—Gracias. Sé que quieres ayudar, pero esto es lo mejor.

—Ven aquí. —La levanto suavemente hasta que está a horcajadas sobre mí. Enmarcando su rostro con mis manos, la jalo hacia abajo hasta que sus labios están contra los míos.

Ella suspira contra ellos y se acerca más.

Mis pulgares recorren la suave piel de sus mejillas.

—Odio que estés herida por mi culpa.

—No es tu culpa —susurra de nuevo.

La culpa me aprieta las costillas y paso mis dedos por su espalda para poder envolverlos alrededor de su cintura.

—Lo es.

—Tal vez puedas compensarme cuando lleguemos a casa. —Con una sonrisita traviesa, mueve las caderas.

El calor sube por mi columna. De repente soy demasiado consciente de que la tengo aquí, sola en mi oficina. Terminé mi reunión temprano y la siguiente no comienza hasta dentro de media hora. Hay muchas cosas que puedo hacer en treinta minutos.

—Puedo compensarte ahora mismo.

Sus mejillas se sonrojan y mira hacia la puerta.

—Sophie no puede entrar —digo—. Y no dejará entrar a nadie más. Ella lo sabe mejor.

Los músculos de Violet se tensan en respuesta. Maldita sea, su interpretación de ese comentario no podría estar más lejos de la verdad. No me pregunta si he tenido otras mujeres aquí porque no cree que tenga derecho. Ella todavía no se ha dado cuenta de que es la única que lo sabe. La única que alguna vez ha sido mía en todo el sentido de la palabra.

—Eres la única mujer que he tenido en esta oficina, mariposa, y pasé demasiado tiempo imaginándote tumbada en este sofá o inclinada sobre mi escritorio.

Se queda sin aliento y luego desliza sus dedos por mi pecho hasta que se enroscan alrededor del cuero de mi cinturón.

—¿Qué tal de rodillas? ¿Te lo has imaginado?

Mi pulso se acelera, porque por supuesto que sí. Sin embargo, no me permito reaccionar ante la imagen que atraviesa mi mente.

—Estás lastimada —le digo.

Ella mira la marca roja en su muñeca y pasa los dedos por su piel.

—No es lo suficientemente malo como para detenerme.

Inclino su cara hacia la mía.

—La idea era que yo te compensara.

—¿Por qué compensarme solo implica que *tú* me des placer ?

Mi pulgar dibuja una línea debajo de la curva de su labio inferior.

—¿No crees que hacer que te corras me da placer?

Ella ladea la cabeza.

—Lo sé, Tate. Lo mismo es cierto para mí, y quiero esto. Quizás he tenido mis propias fantasías relacionadas con tu oficina. Quizás el hecho de que mi ex sea un imbécil no debería quitarme eso.

Mierda. Mi polla está dura como una roca al pensar en Violet arrodillada ante mí aquí mismo, pero el deseo lucha con mi necesidad de cuidarla. Aunque hay algo en su tono de voz. Algo que me dice que tal vez la aparición de Eric de la nada la sacudió más de lo que admite. Tal vez un poco de control sea exactamente lo que anhela en este momento.

O tal vez hay una parte de ella que quiere reclamarme exactamente de la misma manera que yo siempre quiero reclamarla a ella.

La guerra se pierde cuando ella se desliza de mi regazo y cae de rodillas entre mis piernas, mirándome con ojos muy abiertos e implorantes. Ella sabe exactamente lo que me está haciendo.

—Mierda, Violet. ¿Cómo se supone que voy a decirte que no cuando me miras así?

Ella me da una sonrisa de pura satisfacción femenina.

—No lo haces.

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Violet
Tate
¿Eso es mariposa?

Cediendo a lo inevitable, inhalo profundamente y toco mi erección con la palma de la mano para aliviar algo del dolor. Ella me mira hacerlo, sus pupilas se dilatan.

Extendiendo la mano, paso mis dedos por su clavícula y bajo hasta la hinchazón de sus pechos, tirando del escote de su camiseta sin mangas.

—Muéstrame.

Manteniendo contacto visual, se quita los tirantes de la camiseta sin mangas y el sujetador de los hombros, tirando de ambos hacia abajo hasta que queda completamente expuesta.

Me lamo los labios.

—Juega con esos bonitos pezones.

Sin dudarlo, los pellizca, haciéndolos girar entre sus dedos,

Mi polla palpita contra mi cremallera.

—Qué buena chica —digo—. ¿Te gusta lucirte ante mí?

—Sí. —Su voz es entrecortada y apuesto a que sus bragas ya están húmedas.

Me inclino hacia adelante y le quito el lazo de la cola de caballo, pasando mis dedos a lo largo de su cabello para que quede suelto sobre sus hombros.

—Saca la lengua. —Cuando lo hace, paso la yema del pulgar por él—. ¿Sabes para qué voy a usar esto? —Se le pone la piel de gallina, pero no responde—. Después de follar la bonita boca de mi prometida, me correré sobre ella.

—Tate —respira.

Sostengo su mirada, dándole una oportunidad más.

—Sabes que solo quiero hacerte sentir bien, ¿no?

Su sonrisa es suave.

—Sí, y ahora mismo, lo que me hará sentir bien es que me des lo que quiero.

Lo último de mi preocupación se disipa. Ella quiere esto. Me desabrocho el cinturón, bajo la cremallera y salgo.

—Entonces usa esa hermosa boca para hacer que me corra.

Envuelvo mi puño alrededor de mi eje y lo acaricio, luego lo guío hacia ella. Ella mantiene sus ojos en mí mientras le froto los labios con la corona que ya llora. Cuando presiono contra su suavidad, ella se abre para mí y yo empujo hacia adentro, luego lo dejo ir para que ella pueda tomar el control.

Sus dedos rodean mi base y mierda si mi corazón no se detiene al verla así: su boca envuelta alrededor de mí, el cabello rozando mis muslos, hermosos pechos desnudos extendidos hacia mí y mi anillo brillando en su dedo. Nunca podré sacarme este momento de la cabeza. Cuando entre a mi oficina de ahora en adelante, esto será todo lo que pueda pensar: Violet de rodillas ante mí.

Pasa su lengua por mi parte inferior antes de hundirse hasta llegar al fondo de su garganta.

Gimo.

—Mierda, mariposa. —Paso mi mano por su cabello—. Te ves tan bonita chupando mi polla.

Ella gime a mi alrededor y luego redobla sus esfuerzos. Su cabeza se balancea mientras alterna entre girar su lengua sobre la punta y atraerme lo más que pueda hacia su boca.

Cuando presiona aún más hacia abajo, maldigo y le aprieto el cabello.

—¿Me vas a meter por tu garganta, mariposa?

—Mmm —tararea, el deseo brilla en su mirada.

Por un momento, mi control se suelta y mis caderas se sacuden, empujándome un poco más profundamente.

Se ahoga e involuntariamente aprieta mi punta, enviando una lanza de placer por mi columna. Me obligo a retroceder. Para dejar que me lleve como ella quiera.

Pero cuando cierra los ojos, sus caderas se sacuden. Sé lo que ella necesita.

—Quiero que te corras mientras me chupas.

Eso hace que ella vuelva a concentrarse en mí. Al momento siguiente, su mano se desliza por su estómago y juega con el botón de sus pantalones cortos. Una vez que los tiene abiertos, mete los dedos debajo de la parte superior de sus bragas, gimiendo a mi alrededor mientras rodea su clítoris.

Me pican los dedos por ser yo quien la toque, por frotar su carne resbaladiza e hinchada hasta que se desmorone. Soy oficialmente adicto a hacer que se corra.

Pero eso tendrá que esperar. Porque sigue acariciándome con la boca, pasando la lengua por la punta y chupando con fuerza mientras vuelve a hundirse aún más que antes. Cuando se atraganta y se le saltan las lágrimas, tengo que respirar hondo para no derramarme en su boca en ese mismo instante.

Tal vez siente mi lucha, porque su mirada se fija en mí y acelera, con arcadas cada vez que va demasiado lejos o demasiado deprisa. Sus lágrimas brillan como diamantes en sus pestañas antes de gotear por sus mejillas, y yo le acaricio la mandíbula y se las limpio con el pulgar. Mi respiración se vuelve más agitada y el calor se apodera de la base de mi columna vertebral. Estoy cerca.

Ella también. Sus pestañas se agitan y sus dedos se mueven más rápido dentro de sus bragas. Me gustaría verla trabajar ese precioso clítoris suyo.

Le agarro el cabello con fuerza.

—Voy a tomar el control ahora. Concéntrate en ese precioso coño, porque en cuanto te corras, te llenaré la boca.

Su asentimiento entusiasta es consentimiento suficiente.

La agarro del cabello para mantenerla quieta y la empujo. Sus pupilas se dilatan y sus mejillas se ruborizan mientras le follo la boca. Estoy hinchado, palpitante, desesperado por liberarme.

Pero primero necesito la suya.

Arrastrándola hacia mí hasta que se atraganta por última vez, gruño:

—Te ves jodidamente perfecta con mi polla en tu garganta y tus dedos en tu coño.

Sus ojos se cierran, sus caderas se sacuden y un gemido me recorre. Es todo lo que necesito para romper el dique. Un maremoto de placer me golpea tan fuerte que siento como si todos los músculos de mi cuerpo se agarrotaran al mismo tiempo. Gimo larga y profundamente mientras mi polla se hincha y el primer chorro de semen golpea el fondo de su garganta. Dos pulsaciones más y jalo su cabeza hacia atrás para que mi polla descanse en la punta de su lengua y pueda pintarla con mi leche.

—Abre, mariposa. Déjame ver.

Lo hace, mirándome con ojos vidriosos y empapados de placer mientras palpito una y otra vez, llenándole la boca.

—Mierda, mierda, mierda —juro. En cuanto mis músculos se sueltan y puedo hacer algo más que correrme como un maldito tren de mercancías, le suelto el cabello y le rodeo la garganta con la mano—. Traga para mí.

La forma en que sus delicados músculos trabajan contra mi palma mientras hace lo que le pido hace que mi polla vuelva a crisparse. Lo ignoro, porque ahora necesito algo más.

—Recuéstate.

—Pero...

—Violet, necesito que te recuestes. —Mi voz sale entrecortada.

Ella obedece, y ahora soy yo quien cae de rodillas entre *sus* piernas. Le engancho los dedos en los pantalones cortos y las bragas al mismo tiempo, se los bajo por los muslos y se los quito, antes de abrirla del todo, dejando al descubierto su precioso coño. Está rosado, hinchado y húmedo por el orgasmo, y estoy desesperado por saborearlo. Con la parte plana de la lengua, doy largas y grandes lamidas desde su entrada chorreante hasta el manojo de nervios aún palpitante de la parte

KING
L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
¿Sí o no mariposa?
Reckless King

superior de su sexo. Lo chupo entre los labios mientras introduzco primero uno y luego dos dedos.

—Tate —jadea, sus caderas ya empiezan a moverse contra mí.

Deslizo la mano que tengo libre por su cuerpo y le rodeo el pezón entre los dedos, pellizcándolo hasta que está duro y en punta.

—Córrete por mí otra vez, mariposa.

Ella gime, aún sensible por su primer orgasmo, pero no tardo mucho en volver a excitarla. Cuando su canal se tensa, saco los dedos, la separo con los pulgares y la lamo fuerte y rápido desde su apretado culito hasta su clítoris hinchado.

Ella arquea la espalda.

—Dios, Tate.

—Usa mi cara para correrte —gruño contra su carne resbaladiza.

Con un gemido de necesidad, hunde las manos en mi cabello y lo jala, luego se aprieta contra mí. Vuelvo a introducirle dos dedos, los enrosco y chupo con fuerza su clítoris mientras ella se empuja contra mí. El primer síntoma de su inminente orgasmo es el repentino chorro de calor líquido que me cubre la palma de la mano, luego sus músculos se contraen y canta mi nombre mientras me aprieta contra ella. Solo cuando sus muslos tiemblan alrededor de mis orejas, sus manos se apartan y, finalmente, todo su cuerpo se relaja.

Saco mis dedos empapados de ella y los lamo, ansiando hasta la última gota.

Aún tumbada frente a mí, observa cada uno de mis movimientos, con los ojos entrecerrados, la piel húmeda de sudor y una sonrisa dulce y saciada en los labios.

Y mierda, si esa no es la vista que voy a disfrutar mirando el resto de mi vida.

42

Violet

Jarrod me pasa una taza de humeante café caliente.

—¿Qué te parece este?

Le doy un pequeño sorbo.

—Tiene un sabor muy fuerte. Podría ser demasiado para la noche de degustación.

—Tal vez equilibrarlo con aquel más suave que nos gustó.

—Buena idea. —Con un movimiento de cabeza, tomo nota en mi bloc. Me meto la punta del bolígrafo en la boca y pienso en cómo describir mejor el sabor del café de origen único. Apunto *un toque de caramelo con un final intenso*.

Jarrod y yo estamos trabajando en los menús de degustación, eligiendo los sabores adecuados para mostrar lo que True Brew hace mejor. También tenemos que combinar los pasteles y postres con los distintos cafés. Unos que complementen los cafés de origen único y las mezclas especiales que acabemos seleccionando.

Estamos discutiendo cómo colocar las mesas para que el evento fluya lo mejor posible cuando suena el timbre de la puerta y entra Anna.

Cuando me ve, se le ilumina la cara.

—Hola, chicos. —Se acerca a grandes zancadas y se sienta junto a Jarrod—. Pensé en ver si necesitabas ayuda para prepararte para tu gran noche.

—Siempre se agradece tu presencia. —Le sonrío.

Jarrod se levanta.

—Prepararé la última mezcla y sacaré los brownies del horno.

Mientras se aleja, Anna me observa y su sonrisa amistosa se convierte en una sonrisa burlona.

—¿Qué? —pregunto.

—Estás resplandeciente.

Sin pensarlo, me toco la cara.

—No tengo ni idea de lo que quieres decir.

Se inclina hacia adelante y levanta una ceja, con sus rizos negros como la tinta cayendo sobre su hombro.

—Pareces una mujer a la que han cuidado bien. —El exagerado guiño que me hace poner los ojos en blanco.

Echo un vistazo para asegurarme de que Jarrod sigue ocupado detrás del mostrador y vuelvo a mirar a mi mejor amiga.

—Um, Tate es... increíble. Nunca he sentido nada como con él.

—Eso es genial, Vi. ¿Y asumo que él siente lo mismo por ti?

Mi corazón se tambalea un poco.

—Parece que sí, pero no estoy segura...

—Espera. —Levanta una mano—. ¿No dijo nada sobre cómo se siente?

Me muerdo el labio y la miro.

—Creo que siente lo mismo que yo. Dice todas las cosas correctas.

Frunce el ceño.

—Entonces, ¿por qué la duda?

—Porque a veces, entre desmayo y desmayo, cuando pienso en todo lo que dijo y hecho, me pregunto si es demasiado bueno para ser verdad. Al principio, a Tate se le daba muy bien fingir que era mi novio. No puedo evitar preocuparme de que quizá solo sea bueno fingiendo con *todo* esto de las relaciones. Que tal vez estoy cayendo en el encanto patentado de Tate King. Que está, como, concentrado en esta situación.

Anna enarca las cejas.

—¿Concentrado?

—Sí, ya sabes, porque nos han puesto en esta situación loca, y él no tiene dónde concentrar toda esa intensidad y carisma excepto en mí.

—No puedes pensar eso, Violet. Eres una persona hermosa. No hay razón para que Tate no se enamore de ti.

—Sé que lo nuestro *parece* auténtico, pero no dejo de preguntarme si seguiría mirándome así si no existiera el acuerdo.

Mi preocupación es mucho más profunda que eso, pero no me corresponde compartir los detalles. Tate se ha sentido como un extraño en su propia familia la mayor parte de su vida. ¿Y si sus sentimientos no se basan en mí como persona, sino en nuestra proximidad y en los papeles que hemos estado representando? ¿Y si yo no soy más que una encarnación temporal de algo que él lleva tanto tiempo anhelando: tener a alguien a quien cuidar y que se preocupe por él a cambio?

Anna me aprieta la mano.

—Deberías hablar con él. Dile cómo te sientes.

Suspiro sintiendo un dolor sordo en el pecho.

—Si lo hago, tendrá que ser pronto. Se supone que nuestro acuerdo termina al final de la semana, así que...

Sus ojos se abren de par en par.

—No me había dado cuenta de que era tan pronto. ¿Y ninguno de los dos ha sacado el tema de qué va a pasar cuando llegue la fecha?

Me pongo nerviosa y trato de alejar la aprensión que bulle en mi interior.

—He pensado que podría esperar a que termine y ver si sigue actuando igual.

Anna me mira fijamente durante un largo momento, con la mandíbula desencajada.

—¿De verdad crees que esa es la manera de manejar esto?

—No —susurro, luego me cubro la cara con las manos—. Soy tan cobarde.

Me agarra de los antebrazos y me aparta las manos de la cara.

—Tener miedo y ser cobarde son dos cosas diferentes. Está bien tener miedo, Violet. Decirle a alguien que te estás enamorando de él es algo importante, sobre todo teniendo en cuenta tu situación, pero si dejas que el miedo te frene de lo que tiene el potencial de ser una historia de amor increíble, creo que te arrepentirás el resto de tu vida.

—Tienes razón. Sé que tienes razón —le digo—. Tampoco ha mencionado la fecha final. Lo habría hecho si no quisiera que las cosas siguieran adelante, ¿verdad? —Sacudo la cabeza. Es una pregunta retórica. Anna no sabe la respuesta más que yo. Respiro hondo para calmar los nervios que me recorren—. Realmente espero que quiera, porque creo que ya podría estar enamorada de él.

Anna suelta un gritito.

Con una mueca de dolor, miro a Jarrod para asegurarme de que no oye nuestra conversación. Por su mirada de concentración mientras corta los trozos de brownie, parece que no se da cuenta.

—Shh. No lo olvides, todo el mundo piensa que ya estamos enamorados.

—Lo sé, lo sé, pero estoy tan emocionada por ti.

—Entonces, ¿crees que debería decírselo?

—Creo que deberías hacerlo. Si él no opina lo mismo, su acuerdo se habrá acabado de todos modos. Te irás con equipo nuevo, personal nuevo, decoración nueva y dinero suficiente para mantener True Brew durante mucho tiempo, teniendo en cuenta cuántos clientes más estás atrayendo estos días.

Suelto un suspiro.

—Pero tendré el corazón roto.

Me aprieta la mano.

—Odio decir esto, pero si Tate no siente lo mismo, no importa cuando se lo digas. Te va a doler, pero si hablas con él antes de que termine el contrato, al menos sabrá que estás interesada en vez de creer que te está liberando de una situación que no quieres.

La idea de que Tate pueda marcharse sin saber que ha sido amado como se merece es todo lo que necesito para decidirme. Me metí en esto con el único propósito de restaurar True Brew, pero ahora, la idea de marcharme solo con eso y no con el hombre del que me he enamorado me revuelve el estómago.

En mi periferia, Jarrod se acerca con una bandeja llena de tazas y un plato de bocaditos de brownie.

—Okey, diré algo esta noche —le digo a Anna.

Me hace un gesto disimulado con el pulgar antes de que Jarrod aparezca junto a la mesa. Nos da una taza a cada uno y sorbemos la rica y aromática infusión. Combinado con el dulce brownie de chocolate negro, es absolutamente delicioso. Mientras discutimos las opciones y apunto mis elecciones finales, mi mente no puede evitar pensar en lo que tengo que hacer esta noche. Se me revuelve el estómago. Estoy nerviosa, pero no dejaré que eso me detenga.

Seré valiente y confiaré en lo que Tate me ha mostrado de sí mismo estos dos últimos meses, y entonces le preguntaré sobre el futuro de nuestra relación.

Nuestra verdadera relación.

43

Tate

—Tienes una visita imprevista —me dice Sophie cuando paso por delante de su mesa de camino a mi oficina.

—¿Quién es? —De vez en cuando, tenemos locos que creen que pueden presentarse sin avisar y entrar a ver a uno de nosotros por cualquier asunto del que crean que somos responsables, pero normalmente los de seguridad se ocupan de ellos sin llamar a los asistentes.

—Se llama Eric Evans. Dice que es un viejo amigo de tu prometida y que necesita hablar contigo urgentemente.

Al oír su nombre, aprieto las manos a los lados y me invade la ira. Por un momento, no me muevo. Podría decirle a los de seguridad que lo escolten fuera del edificio. De hecho, debería hacerlo, pero quiero saber qué busca. Si se ha presentado aquí, es que no se va a rendir fácilmente, como esperaba Violet. Si me niego a verle hoy, probablemente volverá mañana o me buscará de otra forma.

Independientemente de eso, necesito enfrentarme al imbécil que abusó de la confianza de Violet e intentó manipularla. Tengo que mirarle a los ojos y asegurarme de que sabe exactamente quién está a su lado ahora. Que sepa que nunca volverá a tener la oportunidad de hacerle daño a.

—Que suba —le digo—. Pero dile a seguridad que permanezca a la espera.

Frunce el ceño, pero asiente y pulsa el botón para llamar a seguridad en el vestíbulo.

Entro en mi oficina y cierro la puerta con más fuerza de la necesaria. Mi mente se acelera cuando rodeo mi escritorio, me siento y me conecto al ordenador. Vuelvo a leer el correo electrónico que mi investigador privado me envió anoche. Es solo una evaluación inicial de Eric, lo que significa que me da poca idea de con quién estoy tratando. Tiene una licenciatura en administración pública, ha estado trabajando para su tío desde que se graduó y sigue trabajando como gestor de recaudación de fondos del senador Rawlins. Así que no se ha ganado el ascenso que Violet dijo que buscaba desde que estaban juntos. Su relación con su tío no parece especialmente estrecha, aunque, según el investigador, Eric está más que encantado de maquillar las cosas para que lo parezca.

No tengo tiempo de repasar más antes de que llamen a la puerta. Sophie asoma la cabeza.

—Eric Evans quiere verte.

—Hazlo pasar, por favor.

Me aseguro de aparentar que estoy trabajando en el ordenador cuando entra, y solo levanto la vista para decirle “siéntate” antes de volver a la pantalla. Mientras Eric se sienta en una de las sillas frente a mi escritorio, escribo un correo electrónico al investigador con instrucciones para que intensifique su investigación sobre el imbécil, ignorando al propio hombre todo el tiempo. Este juego de poder es uno de los más viejos del libro, y estoy seguro de que Eric sabe exactamente lo que estoy haciendo, pero cómo reaccione me dará una idea de su carácter.

Permanece en silencio unos minutos, pero luego se remueve en su asiento. Un minuto más tarde, carraspea. Eso es todo lo que hace falta para saber que no es lo bastante paciente para jugar a largo plazo. Quiere una gratificación instantánea, y no me cabe duda de que es propenso a actuar precipitadamente para conseguir lo que quiere. Solo una vez que le he dado instrucciones específicas y he enviado el correo electrónico, me recuesto en mi asiento y me lo tomo en serio.

Su expresión es fría, pero en sus ojos hierve la irritación.

—Señor King —comienza, tratando de sonar casual—. Resulta que estoy en la ciudad para unas reuniones en nombre del senador Rawlins y pensé que deberíamos vernos.

Asiento con la cabeza, sin revelar nada.

—¿Y eso por qué, señor Evans? Que yo sepa, el King Group no tiene ningún vínculo con el senador.

Ha adoptado una actitud confiada, pero sus ojos se mueven de un lado a otro, sin quedarse quietos más de unos instantes. Está nervioso.

—No me conoces, pero tienes un vínculo conmigo, y tengo una propuesta de negocios para ti.

Ignoro lo mejor que puedo la tensión que se me acumula en la base del cuello. Mantener la calma y averiguar cuál es su punto para poder sacarlo de mi oficina y de la vida de Violet es mi prioridad.

—Te escucho.

Tamborilea con los dedos en el brazo de la silla.

—Digamos que estoy en una situación. Un aprieto que requiere un poco de... lubricación financiera.

Levanto una ceja.

—¿Y crees que puedo proporcionarte algo de... lubricación?

Su boca se tuerce.

—Necesito una cantidad importante de dinero, y la necesito rápido. Creo que podemos ayudarnos mutuamente.

Me inclino hacia adelante y apoyo los codos en el escritorio. Se me ponen los pelos de punta y todo en mi interior me grita que debo ser cauteloso.

—¿Quieres que yo te dé una cantidad importante de dinero? Y a cambio, ¿qué obtengo yo? Porque, lo creas o no, no soy conocido por dar dinero a completos extraños, con corbata o sin ella.

—Lo que obtienes es la oportunidad de mantener la reputación de tu encantadora prometida.

Los músculos a lo largo de mi columna vertebral se tensan. ¿Este hijo de puta ha venido a amenazar a Violet? Mis instintos me gritan que me asegure de que se arrepienta, pero hasta que no sepa lo que está en peligro, seguiré con la fachada de calma, sin revelar nada.

Eric saca su teléfono del bolsillo, lo desbloquea y lo desliza por el escritorio.

Se me atascan las tripas en la garganta cuando tomo el aparato con suavidad, pero cuando veo la imagen en la pantalla, me invade una furia sin precedentes. Contengo el impulso de cruzar el escritorio, agarrarlo por la corbata y golpearle la nariz con el puño. Solo soy capaz de contenerme recurriendo a cada segundo de práctica que he tenido ocultando al mundo lo que realmente siento.

La foto está un poco desenfocada, pero es lo bastante clara: Violet, desnuda en una cama, con los ojos cerrados, la cabeza inclinada hacia la cámara, mientras un hombre, con el rostro oculto, se cierne sobre ella. Se le ven los pechos y tiene las piernas abiertas. El hombre, que supongo que es Eric, descansa entre ellas. La rabia se retuerce dentro de mi pecho, luchando por escapar. Lucho por controlarla mientras pienso en todas las posibilidades, en todos los escenarios y sus consecuencias. Si alguna vez ha habido un momento para actuar como si no me importara, es ahora, y ese pensamiento me revuelve el estómago.

—Okey —digo, despojando cada gramo de sentimiento de mi voz.

Eric frunce el ceño y mira el teléfono, luego vuelve a centrarse en mí.

—Siéntete libre de desplazarte.

El pavor se apodera de mí mientras paso a la siguiente foto. Mierda. Esta está tomada desde atrás mientras ella está a cuatro patas. Me entran náuseas. Me las trago y continúo hojeando las imágenes como si nada, sin querer centrarme en ellas. Quiero matarlo. Quiero lanzarme sobre el escritorio, rodearle el cuello con las manos y apretarlo.

Lo más difícil que he tenido que hacer en mi vida es volver a deslizar el teléfono hacia él, levantar una ceja y decir

—¿Y?

El asombro se dibuja en su rostro durante un segundo antes de corregir su expresión.

—Supongo que no quieres que estas fotos de Violet se suban a Internet.

Un pulso palpita en mi sien. Solo puedo esperar que no sea visible. Lo derribaría ahora mismo, pero las implicaciones de sus actos son claras. No dudó en darme su teléfono. No le preocupa que las borre, así que tiene copias.

Aunque llamara a seguridad ahora mismo y lo detuviera, aunque lo acusara de intento de extorsión, no tengo pruebas que lo respalden. Él y Violet solían salir, así que a primera vista, tiene una razón para tener esas fotos en su teléfono. Aunque, por las imágenes que vi, no parece que Violet fuera consciente de que el maldito hijo de puta las estaba tomando, lo cual es un delito en sí mismo. Independientemente de mis acciones, él tiene acceso a las copias, y el desplazamiento de su mirada me dice que está desesperado, y la desesperación hace que la gente haga cosas estúpidas, como subir estas fotos a Internet como acto de venganza si no le doy lo que quiere.

O algo aún peor.

Sea cual sea la situación en la que Eric se ha metido, cree que mi dinero es la forma de salir de ella, y Violet es su palanca para conseguirlo. De ninguna manera voy a permitir que estas fotos se pongan en línea o dejar que Eric se salga con la suya amenazando a Violet de ninguna manera. De ninguna puta manera.

Solo se me ocurre una solución para arreglar esto. Aunque solo de pensarlo se me abre el pecho. Lo odio con cada fibra de mi ser, pero voy a hacerlo de todos modos.

—Me importa una mierda —digo, reclinándome en la silla con expresión aburrida.

Eric abre la boca, la cierra y se burla.

—No te molestes en fanfarronear. No hay forma de que un hombre como tú quiera fotos de su prometida teniendo sexo con otro hombre difundidas por todo Internet. Con solo pulsar un botón, se subirán a miles de páginas porno para que millones de personas las disfruten. Cada vez que estés en público y veas las miradas, y oigas los susurros y las risas, sabrás que es porque esa gente ha visto qué aspecto tiene cuando se la follan, y no por ti.

—No, no lo haré. —Me inclino hacia adelante y le pego una sonrisa despreocupada que me arranca el puto corazón—. Porque no la van a ver salir conmigo mucho más tiempo. —Me río fríamente—. Nuestra relación es falsa, y el tiempo está a punto de acabar en nuestro acuerdo. De hecho, si filtras estas fotos, me estarás ayudando. ¿Qué mejor razón podría tener para poner fin a nuestro compromiso? —Se me revuelve el estómago, pero mantengo la mirada fija en él.

La cara de Eric se pone roja y balbucea.

—No te creo.

Con una sonrisa de satisfacción, abro el cajón superior de mi escritorio y saco el contrato. Lo pongo delante de él, me reclino en la silla y junto las manos detrás de la cabeza. Mantengo la boca cerrada mientras él hojea las páginas.

A medida que continúa, su rostro pasa del rojo al morado, y luego se vuelve ceniciento.

—Como puedes ver, la fecha de término de nuestro acuerdo es dentro de cuatro días, y no tengo ninguna necesidad de mantenerla más tiempo. Así que, de nuevo, no me importa lo que hagas con esas fotos, y considerando que acabas de intentar extorsionarme, te sugeriría que te fueras ahora, antes de que decida involucrar a la policía. Dudo que al senador Rawlins le haga gracia sacarte de la cárcel.

Un músculo late salvajemente en la mandíbula de Eric. No tengo ni idea de lo que cree que está haciendo, pero no hay duda de que tiene problemas. Tal vez tiene una deuda de juego. Tal vez molestó a la gente equivocada. Sea lo que sea, está desesperado.

Empuja la silla hacia atrás y se levanta a toda prisa.

—Ven tras de mí, y le diré a todo el mundo que tu compromiso es una actuación.

Fuerzo otra carcajada, canalizando la frialdad de Roman.

—No tengo ningún interés en ir por ti. Tuviste tu oportunidad y no funcionó. Ahora, si hemos terminado, tengo una reunión.

Sus ojos se entrecierran.

—Si descubro que me estás tomando el pelo, me aseguraré de que estas fotos tengan la audiencia que se merecen. —Gira sobre sus talones y sale furioso de la habitación.

En cuanto la pesada puerta de madera se cierra tras él, tomo el teléfono de mi mesa.

—Roman —ladro—. Necesito hablar contigo y con Cole. Ahora mismo.

—Estoy en medio de una reunión con...

—Esto no puede esperar. —El silencio llena la línea que nos separa. Me va a mandar a la mierda, pero ahora mismo, no me importa. Necesito la ayuda de mis hermanos—. Se trata de Violet. —Esas cuatro palabras están llenas de toda la angustia y la furia que me recorren ahora mismo.

—Mierda —dice—. Estaré ahí en un minuto. —Luego cuelga.

Cole es el siguiente. Por suerte, está entre reuniones y dice que vendrá enseguida.

Treinta segundos después de colgar con él, mi puerta se abre y Roman entra a hurtadillas. Se para frente a mi escritorio, con las manos en las caderas.

—¿Cuál es el problema?

Me restriego la mano por la cara.

—Espera a Cole. Solo quiero decir esto una vez.

Me mira a la cara con las cejas fruncidas, mueve la barbilla y se sienta en una de las sillas.

Un momento después, Cole entra con el ceño fruncido.

—¿Qué está pasando?

—Siéntate —le digo.

Levanta las cejas pero no discute.

En cuanto se sientan, me pongo en pie y me paseo por la habitación. El ciclón de rabia que he estado reprimiendo se desgarra a través de mí, luchando por ser liberado.

—El ex de Violet acaba de estar aquí. Intentó extorsionarme amenazándome con publicar fotos privadas que le tomó cuando estaban juntos.

Roman frunce el ceño y se inclina hacia adelante, con los codos apoyados en las rodillas.

—¿Qué tan privadas?

—Tan privadas como pueden ser, y por su aspecto, ella no sabía que él las estaba tomando. —Incluso ahora, la idea de Eric teniendo esas fotos en su teléfono, de cómo abusó de la confianza de Violet tan reprensiblemente, tiene mi presión arterial subiendo.

—Hijo de puta —maldice Cole—. ¿Qué le dijiste?

Las náuseas que me invaden son tan intensas que me preocupa vomitar.

—Que no me importaba. Que nuestro compromiso era una mentira y estaba a punto de terminar de todos modos.

Cole asiente, con una mirada pensativa.

—Manejaste la narrativa.

Ahogo mi odio hacia mí mismo.

—Y nunca me he sentido más sucio.

Su ceño está lleno de amonestación.

—Hiciste lo que tenías que hacer para proteger a tu prometida. Ahora, ¿cómo vamos a acabar con él?

—Estoy en eso, pero solo lo haré si me aseguro de que Violet no salga herida.

—¿Tienes un plan? —pregunta Roman.

Miro de él a Cole, golpeado por una inyección de agradecimiento. Porque mis hermanos me cubren las espaldas.

—Tenemos que visitar Onyx.

* * *

Una hora más tarde, hemos llegado a la oficina de Reid. Con cuatro hombres grandes hacinados, el espacio de tamaño moderado es casi sofocante.

—¿Qué está pasando? —Reid pregunta—. Nunca pensé que llegaría el día en que tendría tres multimillonarios en mi oficina.

Cole y Roman se sientan mientras me obligo a repetir las amenazas de Eric. Al final, me tiemblan las manos de rabia.

Reid entrecierra los ojos pensativo.

—Hiciste lo correcto. Ir a la policía probablemente se complicaría, y no garantizaría que las fotos desaparecieran, o que no recurriera a medidas más extremas. Si realmente tiene problemas y cree que puede usarla, existe la posibilidad de que las amenazas contra ella lleguen a lo físico.

Le hago un gesto brusco con la cabeza.

—Ya tengo un investigador privado indagando, pero necesito más. ¿Puedes ayudarme?

Los ojos oscuros de Reid brillan con comprensión.

—Conozco a alguien que conoce a alguien que puede hackear sus cuentas y encontrar esas fotos. Así como cualquier otra cosa que pueda estar escondiendo.

Es ilegal como el infierno, pero me importa una mierda. Miro a mis hermanos. Sé lo que veré en la cara de Cole. Haría cualquier cosa por Delilah, así que no dudo que me apoyará, pero no tengo ni idea de lo que pensará Roman. Es el CEO del King Group, y esa es su única prioridad, pero cuando me giro para evaluarlo, hay una emoción que no vi en mucho tiempo ardiendo en las heladas profundidades grises de sus ojos.

Se parece mucho a la protección.

Asiente con un gesto adusto de la cabeza.

Es toda la confirmación que necesito. Me giro hacia Reid.

—Hazlo.

Alcanza su teléfono, pero antes de desbloquear la pantalla, me mira con el ceño fruncido.

—Si hacemos esto, Tate, no deberías decírselo a Violet.

Agacho la cabeza y saboreo el ácido ardor de la derrota en el fondo de mi garganta. Esta parte ya me la he imaginado. Si nos atrapan pagando a alguien para que piratee las cuentas del empleado de un senador, habrá que pagar un infierno, y la única manera de evitar que Violet se vea envuelta en eso es mantenerla ignorante de todo. No la implicaré en mis acciones ilegales, y no la pondré en una posición en la que tenga que mentir a la policía.

Reid hace la llamada y ponemos en marcha el plan, luego pasamos las siguientes horas hablando de varios escenarios, pero cuando Jeremy finalmente me lleva a casa, mi única atención se centra en Violet. Estoy haciendo esto para mantenerla a salvo, pero ¿a qué precio?

Mantenerla en la oscuridad, mentirle, es por su protección, pero se siente como una traición, y no puedo evitar preguntarme si alguna vez me perdonará por lo que tengo que hacer a continuación.

44

Violet

Escucho el mensaje que Tate dejó en mi teléfono hace una hora.

—No llegaré a casa hasta tarde. No me esperes levantada.

Cuando llamó, yo estaba ocupada cocinando y acabo de darme cuenta de la notificación del mensaje.

No debería estar decepcionada. Es la naturaleza del trabajo de Tate. A veces tiene que trabajar hasta tarde, pero estaba deseando sentarme a cenar y enseñarle los detalles acabados de la primera noche de degustación de True Brew. Después, esperaba celebrarlo con él de la mejor manera posible, y entonces... entonces planeaba preguntarle. Sobre nosotros. Sobre nuestro futuro.

En vez de eso, como sola e intento distraerme con una película. Es inútil. Me paso la tarde mirando el celular y el ascensor, con la esperanza de que la pantalla marque que se está moviendo, pero nada. Se hace tarde y estoy cansada. Por primera vez en semanas, me pregunto si debería dormir en la cama de Tate como hasta ahora o volver a la mía. La incertidumbre pesa sobre mí, pero al final decido dormir en su cama, ya que no me ha dado ninguna indicación de que no quiera que lo haga cuando él no está.

Entonces me doy cuenta de lo mucho que hemos ignorado nuestra situación. Cómo nos hemos dejado caer de cabeza en esta relación que no es una relación, ignorando todas las reglas que se quedaron por el camino y evitando hablar de las posibles consecuencias. Enterrar la cabeza en la arena me pareció una buena idea en su momento, pero después de mi charla de hoy con Anna, estoy desesperada por tener algo de claridad. Necesito saber la verdad de lo que siente Tate.

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET poison
¿Sólo o mariposa?

Y necesito que sepa *cómo* me siento.

Me doy una ducha, esperando que relaje mis tensos músculos, me cepillo los dientes y me meto en la cama. A pesar del cansancio, la mente me da vueltas y me cuesta conciliar el sueño. Al final, me quedo dormida, pero me despierto al poco rato, cuando un cuerpo se desliza en la cama detrás de mí.

—¿Tate? —Mi voz está espesa por el sueño—. Es muy tarde. ¿Qué estabas haciendo? —Odio lo necesitada que sueno.

Su cuerpo se endurece casi imperceptiblemente contra mí.

—Estuve en Onyx.

La niebla se despeja de mi mente y me incorporo. Me centro en él, observando sus rasgos a la luz de la luna que entra por el ventanal. Se me revuelve el estómago al pensar que pasó la noche en su club sexual en vez de en casa conmigo.

—¿Fuiste al club?

Se pasa la mano por la barbilla.

—Solo para hablar con Reid. Eso es todo.

El presentimiento se despliega en mi pecho. Durante semanas, se ha empeñado en venir a casa y preparar la cena conmigo. Ha sido cariñoso y abierto. Sin embargo, de repente, cuando nos acercamos al final de nuestro acuerdo, se queda hasta tarde, va a Onyx y me da respuestas vagas a mis preguntas. Sí, es copropietario de Onyx, pero teniendo en cuenta lo que pasó entre nosotros la última vez que fue a hablar con Reid, no puedo evitar preocuparme.

Sus dedos me rozan el brazo.

—Duérmete, Violet. Ha sido un día largo.

Su voz está mal. Es plana, distante. En ese momento, mis planes de confesarle lo que siento por él se esfuman. No puedo hacerlo cuando todo me parece tan raro, y es tarde. No es el momento de insistir.

Me tumbo y miro al techo. Normalmente, estaríamos envueltos el uno en el otro, pero en lugar de eso, estamos tumbados apenas tocándonos.

Escucho su respiración, esperando a que se estabilice en el sueño, pero aún no lo he oído cuando los párpados me pesan demasiado para mantenerlos abiertos y el mundo por fin se desvanece.

Cuando me despierto a la mañana siguiente, el espacio a mi lado está vacío. El recuerdo de la noche anterior me invade y me acurruco bajo las sábanas, llena de dudas sobre lo que me deparará el día, pero al final me obligo a levantarme. No puedo esconderme aquí para siempre.

Me visto rápidamente y busco por todo el apartamento hasta que por fin encuentro a Tate en su oficina.

Me mira desde la puerta y sonríe, pero hay algo que falta en su expresión. Tardo un segundo en darme cuenta. Sus ojos se cierran contra mí por primera vez en mucho tiempo. No puedo leerlo; ahora me resulta tan desconocido como la primera noche que lo vi en Onyx. Suenan las alarmas en mi cabeza.

—Hice la cena anoche —le digo.

Un músculo salta en su mandíbula y aparta la mirada.

—Lo siento. Surgió algo en el trabajo y tuve que hablar con Reid.

—Está bien. —¿Por qué siento que me está dejando fuera? No sé qué más decir, pero no quiero dejar las cosas así—. ¿Qué haces en tu oficina tan temprano?

Tate mantiene la atención fija en la pantalla del ordenador durante un largo rato. Finalmente, se aclara la garganta y habla.

—Le pedí a nuestro departamento de relaciones públicas que redacte un comunicado sobre el fin de nuestra relación. Lo estoy revisando ahora.

Una lanza de dolor me roba el aliento. Como si un cuchillo helado me hubiera atravesado el pecho, el hielo se extiende desde ahí hasta mis extremidades.

—¿Cuándo... cuándo vas a...? —No me salen las palabras.

—El contrato vence el viernes, así que deberíamos planear tu mudanza para entonces. Haremos la declaración al día siguiente.

Un repentino torrente de lágrimas me nubla la vista.

—Pensé... pensé que tal vez las cosas habían cambiado.

Hay un parpadeo en el fondo de sus ojos dorados durante un segundo, luego aprieta los labios, se levanta y se acerca a mí.

Mi corazón me dice que corra, pero me quedo inmóvil cuando me pasa el cabello por detrás de la oreja y sus dedos se posan en mi piel.

—No voy a mentir, Violet. He disfrutado de este acuerdo. Incluso me planteé ampliar el contrato para poder pasar más tiempo contigo, pero a la hora de la verdad, nunca me ha interesado sentar cabeza de forma permanente, y eso no ha cambiado. No quiero alargar esto y arriesgarme a que los sentimientos de nadie se involucren más de lo debido.

—Demasiado tarde —susurro mientras una lágrima caliente resbala por mi mejilla.

La toma con el pulgar y la mira fijamente, con la garganta temblorosa mientras traga.

—Lo siento, mariposa. No debería haber llegado tan lejos, pero es lo mejor. Pronto te darás cuenta.

Parece genuinamente arrepentido, y creo que tal vez eso es peor que si hubiera sido indiferente. Aunque no importa. De cualquier manera, el resultado es el mismo. Ya no me quiere.

No dejaré que me vea derrumbarme. Ojalá pudiera volver atrás y manejar el último minuto de otra manera, ocultar toda prueba de mi dolor. Como no puedo, respiro hondo, reúno todas mis fuerzas y levanto la barbilla, luego me obligo a mirarle a los ojos.

—Empezaré a hacer la maleta.

En su cara se reflejan emociones, pero desaparecen tan rápido que no puedo identificarlas. ¿Quizá alivio por no montar una escena? Al final, asiente en silencio y vuelve a su mesa.

Pongo un pie delante del otro y me dirijo hacia la habitación de invitados, donde aún reside el grueso de mis pertenencias.

Pero antes de llegar lejos, me llama y me giro.

KING

—No hace falta decir que todo lo que te han dado durante el acuerdo te pertenece. Quédatelo todo.

Trago saliva para contener las lágrimas, me doy la vuelta y me voy. Mi corazón se rompe y no puedo salir de aquí lo bastante rápido.

En cuanto estoy dentro de la habitación de invitados con la puerta cerrada, llamo a Anna y le pido que me recoja, luego meto las cosas que traje en las maletas. Dejo los vestidos de diseñador. Su presencia solo me recordaría a Tate.

Luego voy a su dormitorio y recojo las pocas cosas que dejé ahí. Cuando Anna me manda un mensaje para decirme que me está esperando fuera del edificio, respondo rápidamente y luego me planteo una última cosa. Durante un largo y doloroso instante, estudio el anillo que brilla en mi dedo, luchando por tragar más allá de la dura roca que se me ha formado en la garganta. Nunca significó nada, no si las palabras de Tate y la distancia de esta mañana sirven de algo, así que ¿por qué me parece mal quitármelo? Ya no puedo llevarlo. Quizá podría venderlo e invertir el dinero en True Brew. No. Solo pensarlo hace que la opresión de mi pecho empiece a arder, pero, aunque mi corazón se abre más, me quito el anillo del dedo y lo dejo en la mesita. Parpadeando, echo un último vistazo a la habitación, me echo una bolsa al hombro, tomo las maletas y salgo. Aunque me tienta salvar mi orgullo y abandonar el ático, me detengo en la oficina de Tate.

Al principio no se fija en mí, así que aprovecho para estudiarlo. Tiene la cabeza inclinada, aunque la profunda línea entre sus cejas es difícil de pasar por alto. Por la forma en que se frota la sien, está claro que algo le preocupa. ¿Es un problema con Génesis-1? Sea lo que sea, parece que le está pasando factura. Tengo que luchar contra el impulso de entrar ahí, pasar mis dedos por el pliegue de su frente y hacer lo que pueda para aliviar su tensión. Ha dejado claro que ya no necesita ni quiere eso de mí.

De repente, levanta la cabeza y sus ojos chocan con los míos. Cuando ve las maletas que llevo, se levanta rápidamente.

—¿A dónde vas?

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
¿Serás mi mariposa?
Reckless KING

—A casa, Tate. Me voy a casa. —Estoy demasiado cansada, demasiado agotada emocionalmente, para andarme con rodeos.

—¿Te vas hoy? —Suena casi con pánico.

—Sí. —Le hago un pequeño gesto con la cabeza—. Ya no me necesitas, y yo... solo quiero... volver a mi vida normal.

Aprieta los ojos y algo parecido al dolor se dibuja en su rostro. Cuando vuelve a mirarme, el Tate que creía conocer, el verdadero hombre tras la máscara, ha desaparecido. Ha vuelto a ser el Tate del que nunca me habría enamorado. El playboy despreocupado que deja que todo le resbale por la espalda. Tengo que preguntarme si ese es el verdadero él. Tal vez todo este tiempo, me he estado engañando a mí misma pensando que sabía quién era realmente.

—Por supuesto —dice, con una sonrisa práctica en los labios mientras sale de detrás de su escritorio y se acerca—. Debes estar deseando volver a casa. Me aseguraré de que sigas teniendo seguridad hasta que desaparezca el interés por nuestra ruptura. —Su barbilla se inclina durante unos breves segundos—. Quiero que estés segura, Violet. Siempre.

Asiento con la cabeza. No voy a discutir con él. Lo último que quiero es tener reporteros o paparazzi en mi cara cuando estoy tratando de superar esto... lo que sea que haya sido.

—Gracias.

Se acerca y levanta una mano, como para tocarme la mejilla.

Pero no puedo. Simplemente no puedo. Estoy demasiado cerca de volver a llorar.

—No —digo.

Se estremece y se lleva la mano al costado. Puede que no haya hecho nada malo, ni me haya prometido nada, pero ahora mismo no puedo soportar su contacto.

Con un trago audible, se pasa una mano por el cabello.

—Le diré a Jeremy que te lleve a casa.

—Está bien. Anna me está esperando abajo. ¿Puedes hacer que me lleven el resto de mis cosas?

—Por supuesto. —Me mira, sus ojos rebotan entre los míos. Cuando vuelve a hablar, lo hace en voz baja—. Gracias, Violet. Por todo esto. Por todo. Ojalá —se aclara la garganta—, desearía que las cosas pudieran ser diferentes.

Se me hace un nudo en la garganta y apenas puedo hablar. Lanzo un “yo también” y me doy la vuelta para marcharme.

—Déjame llevarte abajo —dice Tate.

Sacudo la cabeza.

—Por favor, no lo hagas. Acabemos con esto como empezó. De la forma en que debería haberse quedado. Como un negocio. —No espero su respuesta. Me alejo y corro hacia el ascensor. Mientras baja, me toco la piel desnuda del dedo anular izquierdo.

Y entonces llegan las lágrimas.

45

Tate

No sabía lo jodidamente vacío y sin alma que estaba este apartamento hasta que Violet lo llenó con su calor, luego recogió sus cosas y se fue. Ahora que se ha ido, estar aquí es casi insoportable. Se mudó hace tres días, y por cada minuto desde entonces, he discutido conmigo mismo. ¿Estoy haciendo lo correcto? Tal vez debería decirle la verdad, pero si existe el más mínimo riesgo de que sufra las consecuencias de lo que estoy haciendo, de lo *que estamos haciendo*, no puedo correr ese riesgo.

Con el anillo de compromiso de Violet entre los dedos, me desplomo en una silla del comedor. Estaba demasiado afectado cuando me di cuenta de que se iba antes de tiempo para notar que no lo llevaba, pero cuando me obligué a entrar en nuestro dormitorio, lo vi inmediatamente sobre la mesita auxiliar.

Esperaba que se lo quedara, pero, ¿por qué iba a hacerlo después de que yo pusiera fin a las cosas? Cierro los ojos y vuelvo a recordar la expresión de devastación de su cara cuando le dije que se había acabado. Mierda. El pecho se me comprime tanto que me cuesta respirar.

Quizá por eso mis papás no se preocuparon por nosotros, por eso mi papá biológico no se quedó. El amor jodidamente duele. Amar a alguien y verse obligado a hacerle daño para protegerlo es un dolor como ningún otro. Agarro con fuerza el anillo de Violet hasta que uno de los diamantes se me clava en la palma de la mano. Esa punzada es preferible al dolor de mi pecho.

Esta noche, tengo que asistir a mi primer acto público sin Violet desde que empezó todo esto entre nosotros. Por dentro, mi corazón está hecho añicos, pero tengo que poner mi cara de póker. Me van a fotografiar y no

KING

puedo parecer que me derrumbo sin ella, por si el imbécil de su ex está mirando. No dudo de que esté lo bastante desesperado como para volver a amenazarme si se entera de mis mentiras.

Después de encogerme de hombros y ponerme la chaqueta, me meto el anillo de Violet en el bolsillo, con la esperanza de que llevarlo conmigo haga que lo que estoy a punto de hacer no parezca una traición. Al menos, será el recordatorio que necesito para pasar esta noche.

A mitad de camino hacia el ascensor, suena mi teléfono en el bolsillo. Despacio, lo saco y mi pulso se acelera cuando el nombre de Reid parpadea en la pantalla. Deslizo el dedo para contestar.

—Hola, hombre. Por favor, dime que tienes buenas noticias.

—Demasiado pronto para eso —dice, y yo hago lo que puedo para contener mi decepción—. Pensé en ponerte al día. Mi chico ha tanteado el terreno y cree que tendrá acceso completo a las cuentas de Eric a finales de la semana que viene.

Me froto la frente y respiro hondo, manteniendo reprimido mi enfado junto con la decepción.

—¿Tanto tiempo? Creía que habías dicho que era bueno.

Reid gruñe.

—Lo es. Tampoco quiere dejar ningún rastro. Si lo descubren pirateando las cuentas del trabajo de Eric, la repercusión sobre todos nosotros sería enorme, e incluso teniendo en cuenta su trabajo, su seguridad es desproporcionadamente alta. Lo que con suerte significa que tiene algo que esconder.

—Entonces, ¿buenas y malas noticias?

—Algo así. —Suelta un suspiro—. ¿Cómo lo llevas?

—No muy bien. Solo han pasado tres putos días y ya quiero ir a su casa, echármela al hombro y traerla aquí.

Se ríe entre dientes.

—Nunca pensé que vería el día en que Tate King se pusiera en plan cavernícola por una mujer.

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Reckless

KING

—Es curioso lo que te hace el amor.

—¿Amor? ¿Eso es lo que es? —La voz de Reid se agudiza por la sorpresa.

—Eso es exactamente lo que es. —Puede que tenga que ocultar lo que siento al público, pero eso no significa que tenga que ocultarlo a mis amigos.

—¿Ella siente lo mismo?

Exhalo un largo suspiro. Ella no dijo las palabras. Aunque yo tampoco, pero sus acciones y su franqueza conmigo en los últimos meses hacen posible creer que sí.

—Mierda, eso espero. Si no, voy a acabar dolido como una perra al final de esto.

Cuando vuelve a hablar, su voz es más suave.

—Supongo que será mejor que encienda un fuego bajo el trasero de mi chico, entonces. Para que puedas recuperar a tu chica y hacerle la pregunta.

Cierro los ojos y me paso la mano por el cabello.

—Te lo agradecería. Tengo que salir esta noche y fingir que realmente quiero socializar con gente que me daría la espalda en un segundo si mi apellido no fuera King.

—Lo entiendo, hombre. Por eso nunca me verás en esos eventos.

—Tal vez cuando esto termine, me retiraré. Podemos co-gestionar Onyx.

—Si pensara por un segundo que hablaras en serio, te prepararía una oficina ahora mismo, pero ambos sabemos que tu relación con tus hermanos te mantendrá en el último piso de esa monstruosidad mientras ellos estén ahí.

Se me levanta una comisura de los labios. Tiene razón. Cole y Roman estuvieron a mi lado sin rechistar mientras elaborábamos este plan con Reid. Diablos, Roman ni siquiera dudó en ofrecer su ayuda cuando le expliqué la situación. Ese simple acto calmó algo dentro de mí que ha anhelado una mejor relación con mi hermano mayor durante la mayor parte de mi vida.

Ahora, mientras pueda asegurarme de que Eric no vuelva a amenazar a Violet, puedo dedicar mis esfuerzos a recuperarla. Si, por algún milagro, ella me perdona, entonces tendré todo lo que nunca supe que quería.

Ese pensamiento me tranquiliza.

—Tengo que ir a dar la cara. Mantenme informado.

—Lo sabrás tan pronto como yo lo sepa.

Veinte minutos después, salgo del auto y me meto las manos en los bolsillos, preparándome para lo que viene a continuación. La prensa está alineada a ambos lados de la entrada, así que me aseguro de que me vean caminar solo por la alfombra roja.

—¡Tate! ¿Qué le pasó a tu prometida?

—¡Señor King! Por aquí, señor King. ¿Terminó usted o Violet?

Es lo que quiero, pero es como echar sal en una herida ya abierta. Los ignoro y sigo avanzando hasta que estoy dentro, abriéndome paso entre la multitud y dirigiéndome directamente al bar. Definitivamente, necesito una copa si quiero superar esta noche.

Pido un whisky al mesero y observo el local en busca de Roman. En vez de eso, veo a un fotógrafo recorriendo la sala y, cuando se acercan, busco un objetivo probable y rápidamente capto la mirada de una cara conocida. Perfecto. Missy Myers, la hija de un gestor de fondos de cobertura. Es una socialité con una fuerte presencia en las redes sociales. A pesar de que se me revuelve el estómago, la miro detenidamente y esbozo una sonrisa tentadora. Tal y como esperaba, me devuelve la sonrisa y se acerca.

—Tate —ronronea al llegar a mi lado—. Me sorprende que estés aquí solo.

Me sorprende que no se haya enterado. Después de darle un sorbo demasiado largo a mi bebida, me encojo de hombros.

—Lo verás mucho más a partir de ahora.

Sus ojos se abren de par en par.

—¿Qué le pasó a tu pequeña dueña de negocio?

Aprieto el vaso de whisky en la mano al oír su tono.

—Las cosas no funcionaron.

Hace un mohín que no es ni remotamente sincero.

—Qué pena. ¿Puedo preguntar por qué?

Si esta historia fuera cierta, le haría saber exactamente lo que puede hacer con su curiosidad, pero como quiero que se sepa, le sigo la corriente.

—Por desgracia, esta vida no es para todo el mundo, y supongo que no la preparé lo suficiente para la presión que conlleva ser un King.

La sinceridad de mi voz es en parte real, ya que hay algo de verdad en la afirmación.

La boca de Missy forma una O de sorpresa.

—Entonces, ¿*te* dejó?

—Fue una decisión mutua.

Apoya su mano en mi brazo, apretando un poco.

—Bueno, su pérdida es nuestra ganancia.

Me obligo a dedicarle una sonrisa coqueta. El hecho de que sea una sombra de la anterior se explica, espero, por mi decepción por el fracaso de mi compromiso.

Doy un largo sorbo a mi whisky y vuelvo a observar la zona. Cuando veo al fotógrafo que se dirige hacia nosotros, respiro hondo y me giro hacia Missy, luego, con un movimiento lento y despreocupado, le paso un mechón de cabello por detrás de la oreja.

—Estoy seguro de que al final encontraré la manera de superar mi decepción.

Sus ojos se encienden y se humedece los labios.

—Quizá pueda ayudarte con eso.

Inclino la cabeza para acercarla a la suya, esperando que el fotógrafo tenga suficiente oportunidad.

—Si alguna vez supero lo de Violet, me aseguraré de hacértelo saber.

La sonrisa seductora cae de su rostro mientras la decepción nubla su mirada. Entonces da un paso adelante y me roza la cadera.

—Quizá solo necesites que te eche una mano.

Desvío la mirada y sonrío.

—Tengo mis propias manos.

Ella hace un mohín, pero yo ya estoy harto de esta actuación. Si el maldito fotógrafo no ha tomado ya la foto, deberían despedirlo. Es difícil no darse cuenta de la ironía de la atención que atraigo ahora de la prensa es exactamente lo que intentaba evitar con la falsa cita con Violet. Sería divertido si no fuera tan jodidamente desgarrador.

—Bueno, fue agradable... ponernos al día —digo—. Pero necesito encontrar a mi hermano. Que pases buena noche.

—Pero Tate...

Me alejo, buscando a Roman entre la multitud. Lo único que quiero es que se acabe esta farsa para volver a tener a Violet en mis brazos, pero asistiré a cien de estos eventos para asegurarme de que Eric no gane. Que nunca vuelva a amenazarla.

Me fuerzo a sonreír y desaparezco entre la multitud.

46

Violet

El aroma terroso de los granos de café recién tostados recorre True Brew mientras ordeno las sillas y limpio las mesas. Esta noche es nuestra primera noche de degustación, y soy un revoltijo de emoción y ansiedad. La preocupación por si vendrá gente y por lo que pensarán de nuestras muestras me ha perseguido todo el día.

Con gusto me empaparé del hilito de pánico que me producen esas preocupaciones, porque debajo hay un profundo pozo de dolor. No sé nada de Tate desde que dejé mi anillo de compromiso en su apartamento y me fui hace dos semanas. No solo eso, sino que vi las fotos. Tate en varios eventos con mujer hermosa tras mujer hermosa. La última imagen a la que me enfrenté me viene a la mente. Una revista abierta a las páginas de sociedad: Tate demasiado cerca de una mujer despampanante con un vestido rojo que le llegaba casi hasta el ombligo. Juntos estaban impresionantes. Si pensaba que mi corazón no podía romperse más de lo que lo hizo cuando salí del ático de Tate, estaba equivocada. Al verlo tan indiferente, como si ya se hubiera olvidado de mí, se me llenan los ojos de lágrimas en cualquier momento del día.

Vuelvo a apartar esos dolorosos pensamientos. Perdí de vista el True Brew durante un tiempo, me dejé distraer, pero no volveré a perder de vista lo que es importante.

Cuando termino de colocar las tazas de degustación, me dirijo al mostrador. A pesar de mi dolor, no puedo evitar sonreír al ver la variedad de mezclas de café en urnas con etiquetas decorativas.

—Ánimo, jefa. —Jarrod emerge de la trastienda—. Todo se ve muy bien. Esta noche va a ser increíble.

Me fuerzo a sonreír.

—¿Tú crees?

Me aprieta el hombro, con ojos cálidos de comprensión.

—Ya lo sé. Ahora, dime qué más puedo hacer para ayudar.

Respiro hondo, dejando que el aroma del café y la confianza de Jarrod me refuercen. He trabajado demasiado *-hemos* trabajado demasiado-, para que esta noche no sea un éxito.

Al diablo con Tate, haré todo lo posible por disfrutar de este momento.

—¡Estoy aquí! —Anna entra corriendo desde atrás—. Dime lo que puedo hacer.

Corro hacia ella y la rodeo con mis brazos.

—Muchas gracias por venir.

—Siempre, Vi. Siempre vendré. —Me agarra por los brazos y me aparta de ella para estudiar mi cara—. ¿Estás bien?

Se me llenan las pestañas de lágrimas, pero parpadeo.

—Estaré bien. —Es lo mismo que le he estado diciendo desde que me recogió en casa de Tate.

—Sé que lo estarás. Vas a estar más que bien. Ahora, indícame la dirección en la que me necesitas.

—¿Me ayudas a preparar los pasteles?

—Mientras pueda robar uno.

Mi risa es aguada pero genuina.

—Puedes tomar dos.

Me zambullo en la preparación de los bocaditos de pastelería y una olla tras otra de ricas mezclas aromáticas, apartando de mi cabeza todos los pensamientos sobre Tate y mi corazón roto. Esta noche se trata de True Brew y de papá, no de mis emociones enredadas. Es mi oportunidad de honrar su legado y demostrar que puedo reconstruir mi vida a mi manera.

Cuando paso a ver a Jarrod, está terminando de preparar las últimas mezclas.

—Casi listo. —Me guiña un ojo.

Le doy una palmadita en el brazo y se lo aprieto amistosamente.

—¿Qué haría yo sin ti?

—Por suerte para ti, no tendrás que averiguarlo. —Su sonrisa se desvanece mientras su expresión se vuelve seria—. Estoy aquí para ti, Violet. Sea lo que sea por lo que estés pasando, te cubro las espaldas.

Se me hace un nudo en la garganta.

—Gracias, Jarrod. Significa mucho para mí.

Me mira durante un rato más, me sonríe suavemente y vuelve a lo que estaba haciendo.

Por fin estamos listos. Abro la puerta y espero, mirando el reloj varias veces mientras aumenta mi ansiedad. Por fin entran los primeros clientes. Mis nervios se agitan y luego se convierten en emoción cuando los primeros en llegar me saludan con sonrisas y comentarios entusiastas.

Unos minutos después entran Mark y su novia, Ashley. Los abrazo a los dos.

—Muchas gracias por venir.

—Como si fuéramos a perdérnoslo —dice Mark.

—Huele increíble aquí. —Ashley cierra sus bonitos ojos marrones mientras inhala profundamente.

Con las manos en los bolsillos, Mark levanta la barbilla y observa la tienda, que ahora cuenta con asientos a juego, nuevas obras de arte en las paredes y luces centelleantes colgando del techo.

—Has transformado mucho el local, pero sigue siendo como siempre. —Me dirige una mirada cálida—. Lo conseguiste, Violet. Papá estaría muy orgulloso.

Miro a mi alrededor y me invade una ráfaga de felicidad. Me imagino a papá aquí, con una sonrisa de oreja a oreja mientras habla de los granos de café que tanto le gustan, con su gran carcajada llenando la habitación.

—Yo también lo creo.

Mark se inclina hacia su novia.

—¿Quieres empezar? Tengo que hablar con Violet de algo, luego me reuniré contigo.

Cuando se dirige a uno de los puestos de degustación, Mark se gira hacia mí con el ceño fruncido.

—Entonces, ¿cómo es ser una mujer libre de nuevo?

Intento con todas mis fuerzas controlar mi expresión, pero me tiembla la barbilla y, por un momento, no estoy segura de poder hablar sin derrumbarme.

Mark frunce el ceño y se acerca un paso.

—Vi, no te lastimó... ¿verdad?

Hago fuerza con los hombros hacia atrás. No tengo ningún interés en arruinar la amistad de Mark con Tate, o peor aún, en darle una razón para arriesgar su trabajo. Después de todo, es culpa mía por enamorarme de un hombre que sabía que no estaba interesado en sentar la cabeza. Por mucho que hubiera disfrutado de los pocos meses de fingimiento.

—Él no me lastimó. Solo estoy cansada, eso es todo.

Su ceño se frunce un poco, aunque no desaparece del todo.

—¿Estás segura? Porque sabes que le patearé el trasero si....

Sacudo la cabeza.

—No hace falta que le patees el trasero. Te lo prometo. —Le doy un beso en la mejilla—. Ve con Ashley, diviértete y dime qué te parecen los cafés que elegimos.

Finalmente, la tensión desaparece de su expresión. Se frota las manos.

—Lo estoy deseando. —Cuando ve a Ashley, una suave sonrisa se dibuja en sus labios.

Con esa mirada, no puedo evitar preguntarme cuándo le propondrá matrimonio. La idea me produce sentimientos encontrados. Estoy encantada de que haya encontrado a alguien que lo haga tan feliz, pero incluso cuando la calidez de ese sentimiento me invade, se me forma un nudo en el pecho. Lo empujo hacia abajo. Me alegro por Mark, y esta noche no debería tratarse de Tate. Debería tratarse de True Brew y de mi familia.

Una hora más tarde, el evento está en pleno apogeo y el ambiente dentro de la tienda es animado. Los clientes llenan el local, degustando muestras de nuestros cafés cuidadosamente seleccionados mientras charlan y comparten sus favoritos. Yo revoloteo de mesa en mesa, respondiendo preguntas y empapándome de su disfrute, sirviendo muestras y explicando los orígenes de cada mezcla, así como el proceso que seguimos para obtenerlas.

Cuando me dejo caer en un asiento entre Anna y Mark, suelto un profundo suspiro. Me duelen los pies, pero tengo el corazón lleno.

—Estas tarjetas de cata son una gran idea —dice Anna, agitando el pequeño folleto delante de mí—. Me encanta poder comparar fácilmente los perfiles de sabor.

Reclinada en la silla, me abanico la cara acalorada.

—Pensé que estaría bien hacerlo interactivo.

Cuando la fragancia terrosa del café me hace cosquillas en la nariz, me invade un auténtico sentimiento de satisfacción, un recuerdo de la sencilla alegría que True Brew trajo a mi vida y a toda mi familia.

Media hora más tarde, después de hacer otra ronda, me detengo para respirar hondo y volver a asimilar la tienda. El lugar está vivo y vibrante, lleno de conversaciones y risas. Lo hemos conseguido. Hemos vuelto a hacer realidad el sueño de papá.

Parpadeo rápidamente, deseando que las lágrimas no caigan. Habría estado muy orgulloso. Esta noche es agridulce, teñida de tristeza y alegría a partes iguales. He encontrado mi propósito en el lugar que él más amaba. Esto es tanto un nuevo comienzo para mí como lo es para True Brew. Me duele el pecho de lo mucho que desearía que papá pudiera estar aquí para verlo, pero en el fondo, sé la verdad. En realidad nunca se fue. Su recuerdo, junto con el de mamá, sigue vivo en estas paredes y en mi corazón, así como en el de Mark.

A pesar del orgullo que me invade, no puedo deshacerme del dolor que hay debajo. Llevo semanas imaginando a Tate aquí, compartiendo este momento conmigo. Sin embargo, mientras yo estoy aquí, volcando todo lo que tengo en este lugar, él está ahí fuera, volviendo a vivir la vida de un playboy despreocupado. La idea me revuelve el estómago.

Jarrod me llama la atención desde detrás del mostrador y me dedica una sonrisa alentadora, como si percibiera mis turbulentas emociones. Le asiento con la cabeza, agradecida como siempre por su apoyo, y vuelvo a centrar mi atención en los clientes que esperan ansiosos más muestras. Mantenerme ocupada me ayudará a superar esto.

A medida que la noche se acerca a su fin, me rodean los restos del éxito del evento: tazas vacías, servilletas usadas y migas de los pasteles que hemos ofrecido. Me invade una sensación de logro, pero también de cansancio. Me desplomo contra el mostrador y el cansancio me cala hasta los huesos.

—Lo hicimos.

—Lo hicimos. —Jarrod se pone a mi lado, chocando mi hombro con el suyo—. Tu papá estaría muy orgulloso de ti, Violet. Sé que yo lo estoy.

Sus palabras hacen que me pique la nariz y se me apriete el pecho.

—Gracias. Significa mucho para mí.

Me muestra sus hoyuelos.

—La participación fue incluso mejor de lo que esperaba, y los comentarios fueron fantásticos. Durante toda la noche, la gente preguntó cuándo planeábamos la próxima.

Varios clientes también me lo pidieron. Es increíble pensar que les ha gustado tanto el evento que ya están deseando que haya otro. Con una sonrisa, observo la tienda ahora vacía. Qué desastre, pero ha merecido la pena.

—Gracias de nuevo por toda su ayuda. No podría haberlo hecho sin ustedes.

Jarrod toma un paño húmedo y se pone manos a la obra para limpiar las mesas.

—Somos un equipo, ¿verdad?

Asiento con la cabeza, saco una bolsa de basura y limpio las sobras.

Mientras limpiamos juntos, agradezco la fácil camaradería que compartimos. Cuando terminamos, salimos juntos de la tienda y cierro la puerta tras nosotros.

Suelto un suspiro de cansancio, el agotamiento se apodera de mí ahora que todo ha terminado, y con el cansancio llega el dolor del que he podido distraerme durante las últimas horas, pero no quiero que Jarrod lo vea. No cuando aún debería estar eufórica por la noche. Esbozo otra sonrisa.

—Gracias de nuevo, Jarrod. Por todo.

Me estudia, su boca se afina al ver a través de mí.

—Siento que estés sufriendo, Violet. Te mereces algo mejor.

He intentado no dejar traslucir lo triste que estoy desde que las cosas terminaron, sobre todo teniendo en cuenta que el breve comunicado que Tate envió a la prensa decía que la ruptura era amistosa, pero no puedo fingir más.

—Gracias, te lo agradezco.

—Me sorprendió cuando me dijiste que se había acabado —dice pensativo—. Sobre todo porque era muy posesivo contigo. Incluso antes de que empezaran a salir.

Lo miro con el ceño fruncido.

—¿Qué quieres decir?

—Estaba celoso de mí —dice Jarrod, con una pequeña sonrisa de suficiencia curvando sus labios—. Lo notaba cada vez que entraba.

Sacudo la cabeza con incredulidad.

—¿Por qué no dijiste nada?

Resopla.

—Fue divertido, y para ser justos con él, no es que no me atraigas. Tal vez si nos hubiéramos conocido en otras circunstancias... —Se encoge de hombros, aún con esa media sonrisa en la cara—. Pero soy muy consciente de que nunca habrá nada más que amistad entre nosotros. Así que sí, nunca tuvo nada de qué preocuparse cuando se trataba de mí.

Lo miro fijamente, esforzándome por asimilar lo que dice, no solo que se siente atraído por mí, sino que al parecer Tate estaba celoso de él. No sé si creérmelo. Tate fue protector mientras estuvimos juntos, pero nada más que eso. Por otra parte, ¿realmente importa si estaba celoso? Estar celoso no significa que quieras aquello por lo que estás celoso. A veces solo significa que no quieres que nadie más lo tenga.

Pienso en Eric y en cómo se enfurecía en silencio si yo hablaba con otros hombres, desquitándose después conmigo en discusiones pasivo-agresivas que nunca podía ganar, pero ese nunca fue Tate. Tal vez estaba celoso, tal vez no, pero nunca la tomó conmigo. Nunca me culpó por cómo mi relación con Jarrod podría haberle hecho sentir.

Inhalo temblorosamente. Jarrod sigue mirándome, con las cejas fruncidas.

—No pretendía hacerte sentir mal.

Sacudo la cabeza, saboreando las lágrimas que me niego a derramar. Conmovida por su genuino afecto hacia mí, lo rodeo con mis brazos, encontrando consuelo en su cálido cuerpo.

—Gracias. Por ser mi amigo. Por estar a mi lado.

Me abraza a su vez, un fuerte apretón, y luego me suelta.

—Cualquier día, jefa. —Con un guiño, se mete las manos en los bolsillos y se va por la acera.

Suspiro y me dirijo en la dirección opuesta, hacia casa, mientras mi mente vuelve a Tate: sus ojos ardientes, su sonrisa arrogante, la forma en que me hacía sentir tan increíble. Por un instante, me sentí el centro de su mundo, y fue... hermoso.

Pero al final, estaba claro. Tate podía estar dispuesto a arriesgar mucho, pero nunca su propio corazón. Solo estaba dispuesto a ser imprudente con el mío.

47

Tate

—Por favor, jodidamente dime que esta vez tienes buenas noticias.

Reid me mira, una sonrisa sombría cruza su rostro.

—Siéntate y te pondré al día.

Me dejo caer en el asiento con un gruñido y apoyo los codos en las rodillas.

—¿Qué ha averiguado?

Reid golpea el teclado.

—Parece que nuestro chico Eric tiene los dedos pegajosos, y los mojó en el tarro de miel de su tío.

La satisfacción me desgarra.

—¿Ha estado malversando?

Reid sonríe.

—Por el valor de un millón de dólares. El bastardo ha estado canalizando el dinero de las donaciones de campaña durante años. Hasta hace unos dos meses, cuando las transferencias cesaron de repente.

Lo estudio, mi mente trabajando.

—¿Crees que se puso nervioso?

Reid asiente lentamente.

—Mi suposición es que alguien sospechó, y Eric está en pánico, buscando reemplazar lo que se llevó. Que es donde entras tú.

—Vio la cobertura de la prensa sobre Violet y yo y pensó que podría usarla para obligarme a darle el dinero. —Tal vez por eso fue a verla primero. Tal vez pensó que podría convencerla de pedirme el dinero. Cuando eso no funcionó, fue directamente a la fuente.

—Excepto que tú arruinaste su plan cuando le dijiste que no te importaba. —Los ojos oscuros de Reid se cruzan con los míos—. Pensaste rápido.

Fingir que no me importa Violet es lo último por lo que debería ser elogiado.

—Ahora tenemos que quitarle las fotos a Eric y acabar con él, pero de forma que no pueda rastrearnos a nosotros o a Violet. No quiero que se entere de lo que está pasando y libere las fotos como una forma de retorcida venganza.

Reid se frota la barbilla.

—El momento tiene que ser el adecuado. Podemos minimizar los vínculos contigo, pero eso no significa que Eric lo vaya a descartar como una coincidencia, pero podríamos poner las cosas en marcha para que lo arresten, y si hacemos las cosas bien, podemos borrar todas las pruebas de las fotos de su sistema simultáneamente.

—¿Puede hacerlo tu chico?

—Si alguien puede, es él.

—Okey. —Me reclino en la silla y respiro hondo por primera vez en semanas—. Se lo filtramos al senador a través de un tercero. Por lo que sé del hombre, no pasará por alto este tipo de traición. Será discreto, rápido. Él se encargará de informar a la policía sobre las actividades de Eric. Entonces, en el momento en que nos avisen de que se va a producir el arresto, tu chico entrará y borrará todas las huellas digitales de esas fotos del sistema de Eric.

—Y una vez que el imbécil sea arrestado, estará demasiado ocupado lidiando con el infierno legal como para pensar en ti o en Violet. Todo estará bien contenido. No debería haber ningún contragolpe para ti o el King Group.

Por mucho que quiera mirar a Eric a los ojos cuando lo derriben, no me arriesgaré a llamar la atención sobre mí o mis hermanos. Dejo escapar un suspiro.

—Te debo una, Reid.

—Considerando que te arriesgaste conmigo y me ayudaste a poner este lugar en marcha, diría que ayudar a mantener a salvo a la futura señora Tate King es lo menos que puedo hacer.

Mierda. Espero que acepte volver a ser la futura señora de Tate King cuando todo esto acabe, pero puede que haya destruido cualquier oportunidad que tuviera con ella, así que no tiene sentido darle vueltas a eso ahora.

Inclino la cabeza. —Vamos a hacer esto.

* * *

Cuarenta y cinco minutos más tarde, Jeremy está conduciendo más allá de True Brew. No puedo ser visto cerca de Violet hasta que Eric haya sido arrestado, las fotos hayan desaparecido para siempre, y el hacker de Reid esté limpio, pero mierda, quiero verla.

Todas las tardes desde que se fue, le he pedido a Jeremy que pase delante de la tienda. La mayoría de los días no tengo la suerte de atraparla saliendo del trabajo. Saboreo los días que sí. Esta noche, pasamos más tarde porque era la primera noche de cata de Violet. La idea hace que se me apriete un tornillo en el pecho.

Debería haber estado ahí.

Jeremy aminora la marcha y yo me enderezo en el asiento cuando veo a Violet y Jarrod. Están uno junto al otro en la puerta principal. Siento un dolor agudo en el pecho al verlos. No tengo derecho a enojarme, teniendo en cuenta que anuncié al mundo que ya no estamos juntos, pero no me gusta una mierda.

Un momento después, se abrazan, y la tensión se apodera de mi espalda.

Mierda.

Necesito toda mi fuerza de voluntad para quedarme donde estoy. Más que nada, quiero salir del auto, reclamarla y recordarle a ella y al mundo que es mía. Solo que ella no es mía, y nunca lo fue realmente. No como yo quería que fuera, y quizá nunca lo sea.

Jarrod le dedica una sonrisa ladeada y Violet inclina la cara hacia él, con expresión cálida.

Mis dedos se cierran en puños, mientras unas cintas me aprietan el pecho. Ella no tiene ni idea de la posición en la que ha acabado por mi culpa. Tomé lo que necesitaba y la expuse al mundo. Mi egoísmo la puso de nuevo en el camino de un hombre que ya le lastimó una vez y estaba dispuesto a volver a hacerlo para protegerse.

Tal vez se ha dado cuenta de que está mejor con un hombre como Jarrod. Un hombre que puede trabajar codo a codo con ella. Un hombre que no se hará cargo de su vida y luego aplastarla. Después de todo, True Brew está prosperando ahora. Ella no me necesita más, y definitivamente tampoco necesita la mierda que viene junto con mi apellido.

—Sigue conduciendo —le digo a Jeremy. Una vez que hemos pasado, me recuesto en el asiento y miro por la ventanilla. Quizá estoy interpretando demasiado lo que podría ser una muestra casual de afecto entre ellos, pero estar conmigo empujó a Violet a un mundo de caos. Mi mundo. Uno en el que los demás te usan por lo que tienes y la prensa se mete en todos los rincones de tu vida. Jarrod representa lo contrario: estabilidad, seguridad, una vida alejada del implacable escrutinio que me persigue.

Cierro los ojos y alejo los “y si...” y los “quizás...” que me atormentan.

Desde el principio, mi plan fue recuperar a Violet después de que se ocuparan de Eric. Egoístamente, solo pensaba en lo que yo quería, no en lo que era bueno para ella, pero no puedo pensar en eso ahora. Independientemente de lo que pase entre nosotros después de esto, mantenerla a salvo de las amenazas de Eric es la prioridad, y eso es en lo que tengo que centrarme.

—¿Nos vamos a casa, señor? —Jeremy pregunta.

Golpeo con los dedos en el reposabrazos y sacudo la cabeza.

—Llévame a la oficina, por favor.

Sin mediar palabra, Jeremy da la vuelta al auto y se dirige de nuevo a King Plaza. No estoy seguro de lo que busco, pero la única persona que se me ocurre para hablar de esto es Cole. Con suerte, todavía estará en el trabajo.

Cuando salgo del ascensor en la planta cincuenta y tres y me dirijo sin pensar hacia el vestíbulo, encuentro a Samson en su mesa afuera de la oficina de Cole.

—¿Está mi hermano? —le pregunto.

Las cejas de Samson se levantan sorprendidas.

—No, se fue temprano para llevarse a Delilah el fin de semana.

Maldita sea. Me restriego la mano por la cara. Si hubiera pensado con claridad, habría llamado antes.

Con un agradecimiento a medias, vuelvo al ascensor. Al acercarme, la voz de Roman me detiene.

—Pensé que te habías ido por el día.

Está de pie frente a las puertas de acero inoxidable, con las manos en los bolsillos y la expresión pétrea de siempre.

—Lo hice. Solo volví para hablar con Cole de algo. —Cabizbajo, pulso el botón del ascensor.

—¿Es algo en lo que pueda ayudar?

Con una larga exhalación, lo examino.

—No está relacionado con el trabajo.

Se balancea sobre sus talones y frunce las cejas mientras me estudia. Se aclara la garganta.

—Me apunto si tú lo haces.

Qué demonios. Tal vez Roman tenga algunas palabras de sabiduría para mí.

Le hago un pequeño gesto con la cabeza y, cuando gira sobre sus talones, lo sigo hasta su oficina. Espero que Roman se siente detrás de su mesa en cuanto entremos, pero en lugar de eso se dirige a los sofás enfrentados de la esquina.

Se acomoda en uno, así que me dejo caer en el otro.

—Voy a suponer que se trata de tu falsa prometida —dice.

—Ya no es ningún tipo de prometida.

—Pero hay una razón para eso. —Sus ojos grises me evalúan—. No estás haciendo esto permanente, ¿verdad?

Me doy golpecitos con el pulgar en el muslo.

—Me pregunto si debería.

Roman arquea una ceja y cruza el tobillo sobre la rodilla.

—¿Por qué piensas eso?

—No sé si soy lo que ella necesita. —La confesión me sabe amarga en la lengua.

Sus ojos se entrecierran ligeramente.

—Eres multimillonario. ¿Quién mejor para darle lo que necesita?

El tornillo de banco que me oprime el pecho se aprieta aún más.

—Quiero ser *yo* lo que mejore su vida, no mi dinero, pero no puedo evitar pensar que estaría mejor con otra persona. Alguien normal.

—Por lo que vi, Violet toma sus propias decisiones, y a menos que esté malinterpretando lo que vi de sus interacciones cuando estaban juntos, ella te eligió a ti, con complicaciones y todo.

—¿Pero realmente eligió? —Expreso la incertidumbre en voz alta por primera vez.

Roman se echa hacia atrás y se cruza de brazos, con expresión pensativa.

—¿A qué se debe esta duda?

Me aclaro la garganta y me paso una mano por la cara.

—¿Y si es como el síndrome de Estocolmo? La han obligado a estar conmigo, a fingir que me quiere. Ni siquiera le gustaba antes de que empezara todo esto, y no se trata solo de eso. La vi con Jarrod fuera de su tienda. Parecían... cómodos. Normales.

Roman esboza una sonrisa burlona.

—¿Así que crees que está mejor con alguien así? ¿Alguien sin el equipaje King?

—¿No es así? No somos exactamente el ejemplo de familia con relaciones amorosas y estabilidad emocional, y con papá...

Roman interrumpe.

—Las acciones de papá son suyas. No dejes que sus acciones te definan.

—Es más complicado que eso.

—Complicado porque tú lo haces así. Eres un King. Puedes hacer las cosas tan fáciles o complicadas como quieras.

—¿Lo soy? Un King, quiero decir. —Sale más desafiante de lo que quería.

Roman se incorpora, con un destello de comprensión en los ojos.

—Ah. Así que se trata de tu lugar aquí. Me preguntaba si alguna vez ibas a abordar el tema.

La molestia me chisporrotea en el pecho y yo también me siento más erguido.

—Y no tenías pensado hacerlo, ¿verdad? He vivido casi toda mi vida sabiendo esto, y nadie me lo ha planteado nunca.

Sus cejas se fruncen.

—Te cerraste a nosotros, Tate. Dejaste de compartir tu verdadero yo. Te convertiste en un playboy al que no le importaba...

—Es más fácil ser el playboy que arriesgarme a ser indeseado.

—Nunca has sido indeseado. Ni por Cole ni por mí. Para nosotros siempre has sido nuestro hermano.

KING

Me inclino hacia atrás, tragando saliva contra la opresión en el pecho que me provocan sus palabras.

—Me pasé la vida sintiéndome como si estuviera fuera. Intentando estar a la altura de un apellido que ni siquiera sé si es mío.

—No es el apellido lo que nos define, es lo que hacemos con él. Eres más que un título, más que los secretos de mamá y el resentimiento de papá.

Me restriego las manos por la cara.

—¿Pero y si he hecho de eso lo que soy? El playboy, el que coquetea, el encantador, el que siempre se aleja.

—Tienes el poder de redefinirte. Tienes que verte a través de tus propios ojos. No los de papá, ni los de los tabloides, ni siquiera los de Cole o los míos.

Asiento lentamente, con el corazón alojándose en mi garganta.

—Tienes razón. —Pasé toda mi vida dejando que mi incertidumbre sobre quién soy y dónde encajo en mi familia me definiera. Buscando la validación de esas mujeres a las que solo les importaba mi apellido, sin dejar que nadie se acercara lo suficiente para ver mi verdadero yo. Por si mi verdadero yo no era alguien a quien mereciera la pena conocer o amar.

Pero dejé que Violet lo viera. Dejarla entrar fue tan fácil como respirar. Vio quién soy realmente, y aún así quiso que esta relación fuera real, y eso vale algo. Vale todo. *Ella* lo vale todo, y no le quitaré esta elección por mis propios problemas.

—Enfréntate al pasado, de cualquier forma que te ayude —dice Roman—. Pero no dejes que tu historia dicte tu futuro. Ni quién quieres ser ni qué quieres hacer con tu vida. Y, desde luego, no con quién la compartes.

Me siento en silencio, dejando que sus palabras calen hondo. Esto es algo más que asegurarme de que soy lo que Violet necesita. Se trata de enfrentarme a los demonios que me han perseguido desde que aquel chico me espetó la palabra bastardo cuando tenía siete años.

—Necesito resolver esto de una vez por todas. —Asiento con la cabeza, me pongo en pie y jalo mis puños. Antes de ir con Violet, necesito hablar con alguien más, alguien con quien debería haberme enfrentado hace mucho tiempo.

Roman también se levanta, un atisbo de comprensión cruza su rostro.

—Haz lo que tengas que hacer. Habla con quien tengas que hablar, pero recuerda, no te definen las acciones de los demás. Nunca lo hicieron.

La pequeña sonrisa que le dedico es genuina.

—Me has estado ocultando cosas.

Ladea la cabeza.

—¿Qué quieres decir?

—No se te da mal esto de ser hermano mayor cuando te lo propones.

Espero que me ignore, pero en lugar de eso, una leve sonrisa suaviza la dureza de su expresión habitual.

—Quizá debería proponérmelo más a menudo, entonces.

48

Violet

—¿Otra copa? —Anna me agita la botella de champán casi vacía.

Me trago el último vaso, con las burbujas haciéndome cosquillas en la nariz, y lo tiendo para que me lo vuelva a llenar.

Lo llena hasta la mitad, vacía el resto en su propio vaso y me lo tiende.

—Salud, Vi. Por darle la vuelta a True Brew y hacer que tu familia y amigos se sientan orgullosos.

Le regalo una sonrisa, aunque no es tan grande como debería.

Arquea una ceja y se lleva el champán a los labios mientras espera.

Suelto un suspiro.

—Estoy encantada con cómo van las cosas, pero.... —Recojo un hilo suelto del sofá—. No siento que sea solo mi éxito. También es el de Tate. No podría haberlo hecho sin él.

Con el ceño fruncido, Anna se pone de rodillas.

—Puede que él pusiera el dinero para un *servicio,* pero fue tu duro trabajo el que lo trajo de vuelta, el que hizo que la gente entrara por la puerta y reintrodujo a los clientes a tu increíble café.

—Tienes razón. —Reafirmo mi columna, dispuesta a aceptar esas verdades—. No voy a dejar que un corazón roto me quite lo que he conseguido. —Aunque no me sienta como debería sin Tate aquí. Aunque parezca que falta algo.

—Eso es lo que me gusta oír. Yo...

La interrumpe el sonido de su teléfono. Lo toma para comprobar la notificación y se queda con la boca abierta.

—¿Qué pasa?

—Eric —dice ella—. Fue arrestado.

—¿Qué? —Le arrebato el aparato de la mano y hojeo las noticias.

Detenido el sobrino de un senador acusado de malversación.

El titular va acompañado de una foto de Eric, con aspecto engreído y arrogante, junto a una foto de su tío. Debajo hay unos párrafos en los que se explican los pequeños detalles que se descubrieron sobre los crímenes de Eric en el momento de la publicación.

—No puedo creerlo —susurro.

—No estoy segura de por qué —dice Anna—. Ha demostrado ser un pedazo de mierda narcisista de grado A. Probablemente pensó que era demasiado listo para ser atrapado.

Sacudo la cabeza, pero es verdad. Me lo imagino pensando exactamente eso.

—¿Por qué recibiste una notificación sobre esto?

—Después de que Eric se enfrentara a ti en True Brew, puse una alerta en Google. Obviamente estaba tramando algo.

Sacudo la cabeza, aturdida. Mi primer instinto es llamar a Tate. Estaba tan disgustado por lo que Eric me había hecho que probablemente se alegraría de saber que han arrestado a ese imbécil, pero quizá me equivoque. Tal vez no le importaría. Se me hace un nudo en la garganta. Aún no puedo conciliar al hombre que estaba en su oficina aquella tarde, el que era tan tierno, tan protector, con el que me vio alejarme sin protestar en absoluto.

Mi dolor debe estar escrito en mi cara, porque Anna se inclina y me da un abrazo.

—Si no ve lo que dejó ir, entonces no te merece.

Las lágrimas me escuecen en los ojos.

—Te tengo a ti, y a Mark, y eso es lo más importante.

—Ya sabes. —Su expresión se ilumina—. Todavía tienes tu membresía Onyx. Tal vez deberías...

—Oh, no —digo—. No creo que los clubes de sexo sean para mí. Ya lo he tachado de mi lista de deseos, así que estoy bien.

Anna se ríe.

—¿Además de salir con un multimillonario? No muchos pueden tachar eso.

—Tienes razón. Debería apreciar la experiencia. ¿Cuánta gente puede decir que ha vivido en un ático con vistas a Central Park?

—Y tienes mucho más que esperar.

Asiento con la cabeza. Ojalá pudiera superar este dolor que me atraviesa para creérmelo de verdad.

Una hora más tarde, cuando Anna se ha ido a casa, estoy sentado en el sofá mirando el teléfono. Paso el pulgar por la pantalla y, antes de pensarlo dos veces, pulso el botón de llamada y espero impaciente a que suene.

Un clic en el otro extremo hace que me tiemble el pulso, pero rápidamente le sigue una grabación. El sonido de la voz grave de Tate, manteniendo ese hilo de diversión, hace que se me oprima el pecho.

Considero la posibilidad de colgar, pero en lugar de eso respiro hondo para infundirme valor. Cuando suena el teléfono, me aclaro la garganta.

—Hola, Tate, no sé si viste las noticias, pero parece que han detenido a Eric. Pensé que te gustaría saberlo, pero supongo... supongo que estás ocupado. —Se me contrae el pecho, así que corto la llamada rápidamente. Lo último que quiero es ponerme en ridículo sollozando—. Espero que estés bien. Adiós.

Pulso el botón Finalizar llamada, tiro el teléfono al sofá y me cubro la cara con las manos. Dios, probablemente sueno pegajosa. Como todas esas mujeres que se mueren por pasar otra noche con él. Me rodeo con los brazos. Seguro que ahora está con alguna rubia de piernas largas.

Me tumbo, haciéndome un ovillo en el sofá, y dejo caer una vez más las lágrimas de las que no puedo escapar.

49

Tate

Me detengo frente a la casa donde crecí y contemplo la enorme extensión de ladrillos. Roman probablemente supuso que planeaba enfrentarme a papá, pero papá es un hombre frío y mezquino al que le molestaba tener que criar a un hijo que no era suyo, nada más. Si quiero respuestas a mis preguntas sobre quién soy, solo puedo preguntarle a una persona.

La puerta se abre de golpe antes de que pueda llamar y me encuentro con el rostro familiar del mayordomo de la finca.

—Buenos días, señor —me dice, con un tono tan desaprobador como siempre. No me lo tomo como algo personal. Suena así independientemente de con quién hable.

—Buenos días, Peters. ¿Está mi mamá?

Asiente y da un paso atrás.

—Está en el solarium.

Paso a su lado, sin molestarme en charlar. Peters lo encontraría desagradable.

El sonido de mis pasos sobre el suelo de mármol resuena mientras avanzo por la enorme casa vacía hacia el solárium. Por primera vez, me pregunto por qué mamá sigue viviendo aquí. Ahora que papá está en la cárcel, está sola, salvo por el personal.

No debería importarme, y quizá no lo hubiera hecho en el pasado, pero amar a Violet, ser amado por ella, ha cambiado las cosas. Hay un matiz de tristeza en que antes no existía. ¿Cómo debe de ser moverse por esta mansión sabiendo que no tiene a nadie a quien le importe lo suficiente como para estar con ella?

Me encojo de hombros. Estoy aquí en busca de respuestas, no para empatizar con una mujer que no lo desea.

Mamá está sentada a la mesa del solárium, con el cabello rubio ceniza recogido. Bebe té en una delicada taza de porcelana y mira a través del cristal los verdes terrenos de la finca.

El ruido de mis zapatos en los tres escalones de bajada llama la atención de mamá.

Sus cejas se arquean.

—¿Tate? No te esperaba esta mañana.

—Disculpa por no haber llamado antes —digo, tomando asiento en la mesa.

Deja la taza y me mira con el ceño fruncido. ¿Anticipa las preguntas que voy a hacerle? ¿Lleva años esperando que llegue este día?

—¿Cómo has estado las últimas semanas? —me pregunta, sorprendiéndome.

—Bien —digo un poco rígida—. ¿Por qué lo preguntas?

Inclina la cabeza y me evalúa con esos ojos azules como el hielo.

—Tu espíritu... normal... ha desaparecido.

—¿Mi espíritu?

—Sí. Ese —agita la mano en el aire—, don de vivir del que siempre hiciste alarde.

¿Hacer alarde?

—¿Te refieres al tipo de alarde “no actuar como un pez frío en todo momento”?

La comisura de sus labios se mueve infinitesimalmente.

—Sí. Algo así. Pensé que podría estar relacionado con el final de tu... acuerdo.

KING

Vuelve el dolor punzante que me golpea el pecho en momentos inoportunos.

—Dejó de ser un acuerdo hace mucho tiempo.

—Eso parece. —Me mira.

Respiro hondo y alejo el dolor. Me he dejado distraer.

—No estoy aquí para hablar de Violet. Estoy aquí para averiguar por fin la verdad.

Una ceja pálida se arquea.

—¿La verdad?

—Mi papá.

Ella mantiene la compostura pero mira hacia otro lado.

—Si tienes preguntas para tu papá, podrías visitarlo en la cárcel y preguntárselas tú mismo.

No me molesto en contestar, solo la espero.

Finalmente, suspira.

—No hay nada que decir, Tate.

La ira arde por mis venas.

—Puede que tú no tengas nada que decir, pero yo tengo mucho. ¿Sabes cómo fue crecer en esta casa? ¿Lo jodidamente fría y vacía que era? Papá y tú no se preocuparon por nosotros tres. Solo nos teníamos el uno al otro, y entonces descubrí la verdad, y de repente ya no tenía eso. Al menos no lo sentí así.

Me mira con el ceño fruncido.

—¿Por qué la situación con tu papá debería tener algún efecto en tu relación con tus hermanos?

Levanto las manos.

—Porque ya no sabía quién era. Eran los hijos legítimos. Los hijos deseados. Los verdaderos herederos del apellido King. ¿Y quién era yo? No tenía ni idea porque no sabía de dónde venía, quién era mi

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Violet
Tate
¿Eres mi mariposa?
Reckless King

KING

verdadero papá, y ahora que ha muerto, nunca tendré la oportunidad de averiguar todo lo que ansiaba saber.

La cara de mamá palidece.

—¿Está muerto?

Hago una pausa, estudiando su expresión.

—¿No lo sabías?

Niega con la cabeza, aprieta los labios un momento antes de volver a beber un sorbo de té. Cuando vuelve a dejarlo, la taza repiquetea contra el plato, luego inhala profundamente, serenándose.

—No, no lo sabía. Cuando se fue, no volví a verlo. Hice todo lo que pude para... olvidar.

—¿Olvidar? —La palabra es amarga en mi boca—. Qué conveniente para ti. ¿Pero qué hay de mí? ¿Qué hay del hijo que dejó atrás?

La gélida compostura que ha ocultado desde que tengo memoria vacila, revelando un atisbo de emoción.

—Oculté la verdad para protegerte.

—¿Para *protegerme*? —Me burlo, inclinándome hacia adelante—. Querrás decir para protegerte a ti misma. Tu imagen. El nombre de la familia.

Mantiene la barbilla alta mientras me mira, aunque hay una sombra de algo que podría ser vulnerabilidad en sus ojos.

—Sí, esas cosas también. Desafié a tu papá cuando se trataba de ti. No sabía lo que significaría para mí.

—¿Por qué te molestaste? Nunca has dado ninguna indicación de que te importo, o mis hermanos.

En su cara se dibuja algo que parece dolor.

—Tenía veintiún años cuando me casé con tu papá. Veintidós cuando tuve a Roman. Tenía miedo, pero esperaba... esperaba ser una buena mamá, diferente a la mía. —Se concentra en la mesa que tiene delante, rozando con una mano el impecable mantel—. Pero después de que nació, no sabía qué hacer con él, cómo cargarlo, calmarlo cuando lloraba o hacerlo feliz. Mis instintos maternales no eran... lo que yo quería que fueran. Entonces me di cuenta de que, después de todo, yo era igual que mi mamá. Ver a mi bebé sonreír y reír cuando la niñera lo tomaba en brazos no hizo más que consolidar lo que ya sabía. Nunca estuve hecha para ser mamá.

Nunca había visto este lado de ella, el lado humano. Es difícil saber qué pensar. No comento nada, esperando que continúe. Me da una idea de mi propia infancia.

—Pero tu papá quería otro hijo. Fue... persistente. Cinco años después, nació Cole, y una vez más, quedó claro que yo no era del tipo maternal. Entonces pensé que había terminado. Tu papá tenía lo que quería, pero cuando descubrí que estaba embarazada de ti, Ted fue... muy infeliz. Solo entonces me di cuenta de que, después de todo, tenía un mínimo de instinto maternal.

—Te quedaste conmigo—afirmo.

Ella asiente, con expresión impasible.

—¿Por qué? ¿Por qué pasar por todo eso si no estabas interesada en ser mi mamá?

Acaricia el borde de su taza de té, con la atención fija en el líquido que contiene.

—No me atreví a hacer lo que tu papá quería, pero aún no sabía cómo ser mamá, no de la forma que tú necesitabas. Lo mejor que podía hacer era mantener la fachada. Asegurarme de que recibieras los mismos beneficios que tus hermanos.

Me cuesta asimilarlo, así que lo guardo para más adelante.

—Y mi verdadero papá, ¿alguna vez supo de mí? —pregunto. Quizá después de todo este tiempo, sigo buscando alguna conexión con el hombre que fue la mitad de lo que soy.

Ella mira hacia otro lado.

—No. Se fue antes de que me enterara. No parecía tener mucho sentido seguirle la pista.

—Así que fui una consecuencia imprevista de un romance fugaz que no significó nada.

—Eres más que una consecuencia, Tate. —Su tono es lo más cercano a la dulzura que he oído nunca.

Me miro el regazo, con un nudo en la garganta mientras me hurgo una mancha invisible en los pantalones.

—¿Puedes hablarme de él? ¿De mi papá?

—No sé mucho. Christian trabajó aquí unos meses. Como jardinero, y era... —Ella mira por la ventana—. Amable. Era amable conmigo. Educado, incluso al principio, cuando yo no lo era. —Una leve sonrisa inclina sus labios—. Y divertido. Conseguía hacerme reír cuando no muchas cosas podían hacerlo.

Suspira y se encuentra con mi mirada, sus ojos azules un tono más cálido de lo que estoy acostumbrado a verlos.

—Te pareces a él. Tienes la misma sonrisa, el mismo ingenio. Ojalá pudiera contarte más, pero no compartimos muchos detalles personales. ¿Por qué íbamos a hacerlo? Él estaba de paso y yo estaba casada.

Niego con la cabeza, me devano los sesos en busca de otras preguntas que me gustaría que me respondieran y no encuentro nada. Cuando llegué, supuse que mi mamá no me diría nada. Aunque lo que me ha contado no es gran cosa, es suficiente para aflojarme un tornillo del pecho que llevaba apretado demasiados años.

Y tal vez eso es todo lo que necesito.

Me levanto y me paso los dedos por el cabello.

—Gracias. Me giro para dejarla con su té, pero sus siguientes palabras me detienen.

—Lo siento, Tate. No estaba destinada a ser mamá. No tengo esa clase de abnegación. —Ella traga saliva—. Ojalá la tuviera.

Por un momento, lo considero, la considero a ella.

—La época en que necesitábamos una mamá ya pasó, pero aún puedes formar parte de nuestras vidas. Una parte real, si eso es lo que quieres. Nadie te pide que empieces a hacer galletas, pero puedes elegir. Puede que entonces no sintieras que podías querernos como una mamá debe querer a sus hijos, pero nada te impide cuidarnos como los hombres que somos ahora. Porque al final de tu vida, todo esto —hago un gesto hacia el solárium y la propiedad—, no importará una mierda. Lo que importará es saber que te importó y que te cuidaron. Que tu vida fue bien vivida, que tu familia te recordará cuando ya no estés, y todo lo que tienes que hacer para tener eso es aparecer por nosotros.

Su mirada, normalmente fría, se ensombrece.

—La distancia siempre ha sido mi armadura. Fue como crecí, como lidié con tu papá... —Se estremece—. Me refiero a Ted. Es la única manera que sabía cómo salir adelante.

Es difícil controlar las emociones que me invaden cuando la miro: resentimiento, dolor... compasión. Una parte de mí se pregunta cómo le habrían ido las cosas a ella -y a todos nosotros-, si papá hubiera sido diferente. Si le hubiera enseñado lo que era, que la cuidaran en lugar de tratarla como un medio para conseguir un fin. Después de todo, mira cómo he cambiado, cómo ha cambiado Cole, desde que encontró el amor.

Por primera vez, el arrepentimiento invade el rostro de mamá.

—No puedo cambiar el pasado, Tate, pero quiero que sepas que, a pesar de lo que haya podido parecer, estoy orgullosa del hombre en que te has convertido. De los hombres en que se han convertido los tres.

Sus palabras, tan inesperadas, me causan un dolor profundo en el pecho y me dejan momentáneamente sin habla. Vine aquí en busca de respuestas, tal vez incluso de una confrontación, pero en lugar de eso, he podido echar un vistazo a las luchas de mi mamá, a sus razones, por imperfectas que sean. Aunque esta conversación no ha curado viejas heridas, ha ayudado a arrojar algo de luz sobre las sombras de mi pasado.

—Y yo —se aclara la garganta—, me alegro.

—¿Sobre qué?

—Me alegro de que hayas encontrado a alguien. Violet parece... amable. Tú y Cole. Me alegro de que tengan gente que... se preocupe por ustedes.

Me muerdo la respuesta automática. Que debería haber sido una de las personas que se preocuparon por nosotros todo el tiempo. ¿Qué sentido tiene? Estoy harto de mirar atrás. Todo lo que quiero ahora es mirar al futuro. A *mi* futuro.

—No tengo a Violet.

Una sombra de sonrisa se dibuja en los labios de mamá.

—Si sé algo de ti, una vez que te propones algo, encuentras la manera de hacerlo, y creo que tal vez te has fijado en esa joven.

Le devuelvo la sonrisa, tal vez la primera sonrisa sincera que le doy en años, y me dirijo hacia la puerta, alargando el paso con determinación.

—Creo que tienes razón.

50

Violet

Con un suspiro, acurruco los pies debajo de mí en mi pequeño pero cómodo sofá. El trabajo ha vuelto a estar ocupado. Aunque eso me hace increíblemente feliz, volver a casa y encontrarme con un apartamento vacío y silencioso, algo que nunca me había molestado, ahora solo hace que se me retuerza un poco más el cuchillo en el corazón.

Estoy en pijama y hojeando los canales, buscando algo que me distraiga del vacío que parece vivir ahora permanentemente detrás de mis costillas, cuando llaman a mi puerta.

Me incorporo y los nervios me recorren la espalda. ¿Quién viene de visita a estas horas de la noche? Anna me mandaría un mensaje si fuera a venir.

Después de tirar el mando a distancia sobre el cojín, me dirijo a la puerta. Cuando veo por la mirilla, el corazón me da un espasmo y pierdo el aliento. Su pecho grueso y sus hombros anchos me resultan tan familiares como mi propio reflejo. La mandíbula cincelada que conozco tan bien está apretada, con un músculo crispado.

En lugar de abrir la puerta, doy un paso atrás. No estoy segura de estar preparada para escuchar lo que Tate tiene que decir. Tanto si está aquí para reafirmar el actual no-estado de nuestra relación como para decirme que me extraña tanto como yo a él, no puedo permitirme volver a ser vulnerable. Me dejó ir tan fácilmente. ¿Qué me dice que no lo volvería a hacer?

—Sé que estás ahí, Violet —su voz profunda entra por la puerta—. No te culpo por no querer hablar conmigo, pero necesitas oír lo que tengo que decirte. Si después quieres echarme, me iré. Aunque no puedo prometerte que me quede fuera.

Con las manos pegadas al pecho, inspiro hondo una vez y luego otra, deseando que se me estabilice el pulso. Entonces me doy cuenta de que estoy tocando la piel desnuda de mi dedo anular izquierdo y suelto las manos apresuradamente.

—Violet. —Su voz es más baja ahora, más áspera—. Por favor.

La tensión en su tono me obliga a avanzar. Con mano temblorosa, desbloqueo la puerta y la abro de un tirón.

Por un momento, nos quedamos así, uno a cada lado del umbral, mirándonos fijamente.

La garganta de Tate se mueve en un trago.

—¿Puedo entrar?

Le hago un gesto brusco con la cabeza, pero retrocedo para dejarle pasar. Intento no aspirar mientras él lo hace, pero de todos modos me llega su olor fresco, masculino y familiar. Aprieto el picaporte y cierro la puerta con más fuerza de la prevista.

Me muevo a su alrededor, sin saber dónde colocarme en el pequeño espacio donde no estaremos demasiado cerca. Cuando encuentro su mirada, sus ojos dorados se han oscurecido hasta convertirse en bronce.

—Te dejé un mensaje. —En el momento en que pronuncio las palabras, me acobardo. ¿Por qué molestarse en recordarnos a los dos que no se molestó en responder o devolver mi llamada?

—Lo sé. —Sus músculos se agitan como si quisiera moverse, acercarse, pero mantiene los pies plantados donde están—. Necesitaba tomar una decisión antes de permitirme hablar contigo.

—¿Permitirte?

Asiente lentamente.

—Te lastimé, Violet, y me mató hacerlo. Quería asegurarme de que no volvería a hacerlo sin querer.

Tengo el pecho tan apretado que me cuesta hablar.

—¿Así que necesitabas volver a las andadas para asegurarte de que realmente te parecía bien renunciar a eso?

Su mandíbula se aprieta.

—Nunca volví a las andadas. No hay vuelta atrás. No ahora que te tengo a ti.

Cruzo los brazos para fortalecerme y esconder mis manos temblorosas.

—Te vi, Tate. Vi las fotos tuyas con esas mujeres. Dejaban muy claro que habías seguido adelante sin ninguna dificultad.

Esta vez se acerca a mí, pero levanto la mano para detenerlo. Permitir que se acerque demasiado es lo que ha causado este desengaño.

Se balancea sobre los talones y se agarra la nuca.

—Que creyeras que lo había superado era exactamente lo que necesitaba. Es lo que necesitaba que todos creyeran. Especialmente Eric.

El shock reverbera en mí y bajo los brazos.

—¿Qué tiene que ver Eric con esto?

Con una fuerte exhalación, Tate se pasa la mano por la boca.

—Sabes que Eric fue detenido por malversación, lo que no sabes es que intentó extorsionarme para reponer el dinero que robó.

Ahora soy yo la que se mece hacia atrás.

—¿Qué? ¿Cuándo? *¿Cómo*?

—El día que fui a Onyx. Eric fue a verme a mi oficina esa tarde. Después de conseguir que se fuera, necesitaba hablar con Reid. Necesitaba su ayuda para manejar la situación.

Sacudo la cabeza.

—Pero, ¿qué podría tener él en tu contra? Ni siquiera se conocen.

Esta vez, cuando Tate avanza hacia mí, estoy demasiado sorprendida para mantener el espacio entre nosotros. Me toma por los hombros y me sujeta suavemente. Tiene una línea entre las cejas y, por primera vez, noto las sombras bajo los ojos.

—¿Qué hizo Eric? —susurro.

—Tenía fotos comprometedoras.

Parpadeo.

—¿Cómo consiguió fotos tuyas? —Se me ocurre un pensamiento repentino, seguido de una lenta oleada de náuseas—. ¿Fueron durante nuestro acuerdo? ¿Te atrapó con... con otra mujer?

—Mierda, no —dice, con el dolor reflejándose en sus facciones—. No he tocado a otra mujer de esa manera desde que volviste a entrar en mi vida, Violet. —Suspira—. Eran fotos tuyas.

Lo miro sin comprender.

—¿Mías? Pero si no hice nada mientras estuvimos juntos.

—Fueron tomadas cuando estabas con él.

Mis entrañas se retuercen bruscamente.

—¿Qué? —Me sale sin apenas respirar.

Me frota los hombros con dulzura.

—Te tomó fotos sin que tú lo supieras cuando tenían intimidad. Lo siento mucho, Violet. Es un pedazo de mierda que se merece todo lo que le espera.

—No. —Sacudo la cabeza—. No. Él no lo haría. —Busco en su rostro un atisbo de duda, cualquier indicio de que pueda estar equivocado, pero la rigidez de su mandíbula y el fuego en sus ojos me dicen la verdad, y una piedra se asienta en mis entrañas—. No puedo creerlo —susurro—. No puedo creer que haya hecho eso. —Las lágrimas brotan de mis ojos. Dios, estoy tan cansada de llorar. Es agotador.

—No había manera de que lo dejara sostener esas fotos sobre tu cabeza y arriesgarme a la posibilidad de que las usara más tarde cuando necesitara algo. O, Dios no lo quiera, amenazarte con algo peor. La única manera que se me ocurrió de manejarlo fue decirle la verdad pero mentirle entre dientes al mismo tiempo.

La comprensión me golpea.

—¿Le contaste sobre el acuerdo?

Él asiente y sus ojos preocupados escanean los míos.

—Le dije que no me importaba lo que hiciera con las fotos porque nuestro acuerdo era temporal. Se fue, pero sabía que estaría mirando. Así que Cole, Roman, Reid y yo eliminamos cualquier amenaza que pudiera representar en el futuro. Él y esas malditas fotos, pero tomó tiempo.

—¿Las fotos desaparecieron? —Mi voz tiembla cuando hago la pregunta.

Él asiente.

—Cada copia eliminada.

El alivio que debería sentir se ve atenuado por el shock. ¿Cómo pudo haber sucedido esto? Me rodeo con mis brazos, como si pudiera mantenerme unida.

—¿Por qué no pudiste simplemente decírmelo? ¿Por qué tuviste que hacerme sentir tan indeseada?

Tate da un paso atrás y se pasa la mano por el cabello.

—Lo que hicimos no fue legal y no podía arriesgarme a que quedaras atrapada en eso si salía mal. Si las cosas se iban al diablo y la policía se involucraba, no podrías estar implicada. Si lo sabías, te podrían acusar de conspiración o de cómplice.

Tropiezo hacia el sofá y me siento mientras sus palabras asimilan.

—¿Así que terminaste nuestro compromiso y me mantuviste en la oscuridad para mantenerme a salvo?

Su única respuesta es un simple asentimiento.

No sé qué pensar. Mi cabeza vibra tanto que apenas puedo procesar todo lo que me está diciendo. Eric resultó ser un criminal y alguien que me traicionaría aún más de lo que ya lo había hecho. Tate me protege rompiéndome el corazón. Todo lo que pasó en los últimos meses. Los últimos *años*. Incluso True Brew finalmente mejoró. Es demasiado.

Un escalofrío se instala en mi pecho y mi cuerpo tiembla. Tate se sienta a mi lado y dejo que me abrace. Estoy desesperada por rodearlo con mis propios brazos y abrazarlo fuerte, para dejar que me ancle cuando me siento tan libre, pero no puedo hacerlo. Mis pensamientos dan vueltas en mi cabeza y mis músculos están tensos. Puedo ver el razonamiento de Tate. Cómo pensó que estaba haciendo lo correcto. No puedo culparlo por eso, pero las últimas semanas han sido devastadoras. He llorado casi tanto como cuando murió papá. Mi corazón ha sido hecho trizas. Luché muy duro para protegerme contra Tate, solo para enamorarme de él de todos modos, y luego la alfombra fue arrancada debajo de mí tal como temía.

—Violet —murmura—. Lo lamento. Lamento mucho haberte lastimado, que Eric te haya lastimado.

No hay forma de detener las lágrimas que se desbordan. Antes de que pueda limpiarlas, pasa sus pulgares por mi piel. El tierno movimiento solo agudiza el dolor. Me mira, sus ojos nadando con tanta emoción. La pena, el arrepentimiento y su propio dolor se mezclan en su mirada.

Agarro sus muñecas pero no quito sus manos de mi cara.

—¿Qué estás haciendo aquí, Tate? ¿Por qué viniste? —Mi voz tiembla mientras hago las preguntas.

—¿No es obvio? Nunca quise dejarte ir, Violet. No lo habría hecho si no fuera por Eric. Ahora que él está fuera de escena y no hay ningún riesgo para ti, te quiero de vuelta, y esta vez no en una relación falsa. Quiero que sea real. Te quiero en mi apartamento, en mi cama. Quiero que mi anillo vuelva a estar en tu dedo.

Mi corazón da un vuelco, como si luchara por latir como debería.

—¿Qué estás diciendo?

—Quiero que seas mi prometida. Quiero casarme contigo. Tenerte y amarte me ha abierto los ojos a todo lo que me estaba perdiendo.

Esas palabras deberían volver a unir este desastre hecho jirones dentro de mi pecho. Debería arrojarme a sus brazos ahora mismo, pero me siento tan magullada y tan golpeada que estoy prácticamente entumecida.

—No sé qué hacer con eso. Me rompiste el corazón y ahora me dices que me amas y que todo fue para protegerme. Esto, todo esto, ha avanzado muy rápido. Nada de lo que pasó entre nosotros ha sido normal.

Sus cejas se fruncen.

—¿Y es normal lo que quieres?

Aparto sus manos de mi cara y presiono mis dedos en mi sien.

—No sé. Simplemente no quiero que me vuelvan a quitar la alfombra debajo de mí. Papá, Eric, tú. —La duda y la confusión se agitan en mi mente—. ¿Cómo sabes que realmente me quieres *a mí* y no solo a la primera mujer a la que te has acercado? ¿Qué pasa si hacemos esto real y te das cuenta de que en realidad no soy la indicada, simplemente soy la del momento? ¿Que fue precisamente esta situación la que te hizo sentir así por mí?

Aprieta los labios, pero, sorprendentemente, sus ojos parecen bailar con un toque de diversión.

—¿Te refieres al síndrome de Estocolmo?

—Sí, así.

Él sonríe suavemente.

—No es el síndrome de Estocolmo, lo prometo, y estoy más que feliz de mostrárselo. Entiendo si es difícil perdonarme. Entiendo si la idea de una relación conmigo, una relación real, te resulta abrumadora. Si necesitas tiempo, tómatelo. Estaré aquí. No te dejaré otra vez, Violet. No ocultaré lo que siento. Tómate el tiempo, pero no dejaré que te convenzas de que no me importa, de que quiero a alguien menos a ti.

Con un roce de sus dedos sobre mi mandíbula, se va y me quedo sola con el corazón lleno de demasiadas emociones. Me dejo caer contra el sofá y cierro los ojos. La habitación se siente más vacía, el silencio más fuerte. Las palabras de Tate resuenan en mi mente, una mezcla caótica de preguntas para las que no tengo respuesta.

En el fondo, sé que esto no se trata de Tate. Se trata de mí. Lo amo, lo hago. Al verlo hoy, sentí como si fuera la primera vez que podía respirar profundamente desde que terminamos, pero estoy paralizada. Congelada en algún lugar entre la esperanza y el miedo. En las últimas semanas, he hecho todo lo posible para reconstruir los muros que derribó y ahora me pide que los deje caer nuevamente.

Solo necesito un momento, espacio para respirar y encontrarme de pie después de haber sido golpeada.

Espero que al tomarme el tiempo para pensar no esté cometiendo un terrible error.

* * *

Salgo por la puerta principal de mi bloque de apartamentos, lista para ir a trabajar, pero mis pies se detienen al ver la camioneta negra esperando en la acera. Jeremy está apoyado contra la puerta del pasajero, con los brazos cruzados y una sonrisa en el rostro.

Miro hacia la parte trasera del auto. Las ventanas están tintadas de oscuro, pero no parece que Tate esté esperando adentro. Aun así, mi pulso se acelera a medida que me acerco. —Es un placer verte, Jeremy, pero no estoy segura de qué estás haciendo aquí.

—El señor King quiere asegurarse de que usted llegue y regrese del trabajo de manera segura todos los días.

—Pero si me llevas tú, ¿cómo va a llegar él al trabajo?

Las comisuras de sus ojos se arrugan.

—Afirma que se estaba volviendo demasiado vago cuando lo llevaban todo el tiempo y que de ahora en adelante quiere conducir él mismo.

Mi corazón se hincha y parpadeo para contener una repentina oleada de lágrimas. Sinceramente, me sorprende que ya me quede algo.

—Gracias, y dale las gracias a Tate de mi parte también. Te diría que no te preocupes por llevarme, pero tengo la sensación de que no aceptará un no por respuesta.

—Lo conoce bien —dice Jeremy, abriéndome la puerta.

Tal vez debería enojarme porque Tate no me deja sola para pensar, pero no es así. Después de las últimas semanas y después de ver

KING

informes de él con mujer tras mujer, incluso si ahora sé que no fue real, me quedé conmocionada, pero saber que está pensando en mí inunda mi pecho de calidez.

Mientras me deslizo en el asiento trasero, mi mano roza una nota doblada que está sobre el cuero negro. Encima hay una sola violeta.

Recojo la delicada florecita y la hago girar entre mis dedos. Por un momento, cierro los ojos y me permito recordar la primera vez que apareció en mi puerta. En aquel entonces, nunca hubiera imaginado cómo resultarían las cosas. Mis labios tiemblan en una sonrisa y me coloco la flor detrás de la oreja como lo hizo él esa noche.

Mientras Jeremy arranca el auto, desdoblo la nota.

Violet:

La primera vez que te vi, estabas comiendo Cheerios en la barra de desayuno del apartamento que Mark y yo compartíamos. Llevabas una camiseta azul que hacía juego con el color de tus ojos. Tratar de no mirar fijamente a la hermana menor de mi amigo fue casi imposible. Ese día te causé una impresión terrible y tú me causaste una impresión duradera. Entonces no sabía cuánto cambiarías mi vida.

Siempre tuyo,

Tate.

Me limpio más lágrimas de las mejillas. No puedo creer que recuerde lo que llevaba puesto la primera vez que nos vimos. Nunca pensé que le había causado la más mínima impresión en aquel entonces. Agarrando la nota en mi mano, miro por la ventana a las personas y los autos por los que pasamos.

Cuando Jeremy me deja salir frente a True Brew, todavía estoy en mi propio mundo. Mientras voy a abrir la tienda, repaso lo que Tate dijo anoche e incluso saco su nota para volver a leerla, pero cuando giro el letrero en la puerta para abrir y los clientes comienzan a entrar, hago a

KING

un lado mi "emociones caóticas y pensamientos confusos" y me centro en el trabajo.

Pero esa tarde, cuando salgo de la tienda y cierro, Jeremy está ahí, con una sonrisa en el rostro. No puedo evitar devolverle la sonrisa, mi corazón se ilumina. Cuando me deslizo en el asiento trasero, mi pulso se acelera al ver otra nota doblada, otra violeta.

Recojo la flor, la coloco detrás de mi oreja y abro la nota.

Violet:

La tercera vez que visitaste a Mark, mis amigos me invitaron a una fiesta. Los rechacé porque, aunque no lo admitiría ante mí mismo, disfrutaba pelear verbalmente con la chica que no me soportaba. La idea de eso era mucho más atractiva que tener otra aventura de una noche sin sentido. Cuando me senté a tu lado en el sofá para ver una película, me arrugaste la nariz, pero yo no podía dejar de pensar en lo bien que olías.

Siempre tuyo,

Tate.

Presiono la nota contra mi pecho y, una vez más, las lágrimas mojan mis mejillas. Si Tate está tratando de demostrar que este no es un caso en el que se enamora de mí debido a la proximidad, lo está haciendo de la manera correcta. No tenía idea de que recordaba nuestras primeras interacciones, y mucho menos con tanto detalle.

Esa noche me acuesto en la cama y repaso los últimos meses. Revivo cada toque de la mano de Tate, cada beso, cada secreto susurrado, la forma en que se siente ser suya. Con cada recuerdo, mi preocupación, mi desconfianza por lo poco convencional de nuestra relación, se va disolviendo y, poco a poco, mi corazón se va recomponiendo.

Al día siguiente, Jeremy está ahí y también otra nota.

Violet:

KING

Cuando tú y tu papá fueron a la graduación de Mark, los observé a los tres y me pregunté cómo sería tener ese tipo de vínculo tan cercano con mi familia. Cuando abrazaste a tu hermano después de la ceremonia, imaginé por un momento que podrías abrazarme a mí también. Alerta de spoiler: no lo hiciste.

Siempre tuyo,

Tate.

No puedo evitar reírme, incluso cuando mi pecho se contrae al pensar en Tate observando a mi pequeña pero unida familia desde afuera. Me arrepiento de no haberlo abrazado ese día, o todos los días transcurridos entre entonces y ahora.

La nota que me espera esa noche habla de cuando me vio por primera vez en Onyx.

Violet:

Nunca olvidaré el momento en que entraste en Onyx. No eras solo un rostro enmascarado entre la multitud; Eras la única persona en la habitación. Quizás sentí quién eras incluso entonces. Si es así, mi subconsciente estaba un paso por delante de mi mente consciente al reconocer en quién te convertirías para mí. Esa noche fue el comienzo de algo que ni siquiera sabía que estaba buscando.

Siempre tuyo,

Tate.

Al tercer día, cuando veo a Jeremy esperando afuera, ya me doy cuenta de que estoy siendo tonta. Dudé de Tate porque tenía miedo de volver a arriesgar mi corazón, pero él está arriesgando el suyo. Él ha arriesgado más que eso, y lo menos que puedo hacer es lanzarme tan imprudentemente a esta relación como él.

Cuando entro en el auto, me coloco la violeta detrás de la oreja y desdoblo la nota.

Violet:

La noche que fuimos a Trio's y me dijiste la verdad sobre Eric está grabada en mi memoria. Esa noche me confiaste algo profundamente personal y todo lo que quería hacer era sentirme digno de esa confianza. Quería ser el tipo de hombre que pudiera darte todo lo que necesitabas.

Siempre tuyo,

Tate.

Mi corazón palpita en mi pecho y una sonrisa que no puedo contener aparece en mi rostro. Estoy desesperada por ver a Tate, tocarlo y decirle lo que siento, pero no puedo dejar la tienda sin personal, por mucho que me sienta tentada a hacerlo. Entonces me obligo a ir a trabajar.

No es hasta que Jarrod comenta sobre mi buen humor que me doy cuenta de que estoy sonriendo y tarareando mientras limpio la máquina de café expreso que Tate me compró.

—Tate y yo estamos... creo que vamos a volver a estar juntos.

Detiene lo que está haciendo para escudriñarme, sus ojos color avellana saltan entre los míos, luego sonríe.

—Me alegra verte feliz otra vez. Será mejor que esta vez haga lo correcto contigo.

—Resulta que nunca hizo nada malo —digo.

Él arquea una ceja, la curiosidad hirviendo en su mirada, pero todo lo que dice es:

—Me alegra oírlo.

El resto del día no pasa lo suficientemente rápido. Estoy desesperada por salir del trabajo para ver a Tate, así que cuando finalmente cierro, corro hacia donde está Jeremy parado al lado del auto.

—¿Puedes llevarme con él?

Su sonrisa cae.

—No puedo, señorita Sinclair. Tuvo que volar a Los Ángeles por negocios.

Mi corazón se hunde ante la noticia.

—¿Cuánto tiempo estará fuera?

—Hasta el viernes.

—Oh. —Me trago mi decepción—. Bueno. Gracias.

Me abre la puerta del auto y entro, encontrando la nota que sabía que estaría esperando. La sostengo entre mis dedos durante unos pocos latidos del corazón. Si no está en Nueva York, entonces debe haberlas escrito antes de irse con instrucciones para que Jeremy las coloque en el auto. Toco la violeta que tengo metida en el cabello. ¿Las almacenó también?

Después de respirar profundamente, desdoblo el papel y lo leo.

Violet:

En el momento en que deslicé el anillo en tu dedo, supe que no querría que te lo quitaras. Ya me encantaba que no te importara quién era yo ni lo que tenía. Tan pronto como usaste mi anillo, supe que nunca se lo pondría a nadie más. Solo necesitaba asegurarme de que tú sintieras lo mismo. Me gustaría pensar que sí. Me gustaría pensar que pronto volverás a mí.

Estaré eternamente agradecido de que hayas aceptado ser mi prometida falsa.

Algún día espero que me digas que sí otra vez.

Tuyo por siempre,

Tate.

Es difícil creer que todavía me queden lágrimas en este momento. Y, sin embargo, todavía me veo obligado a limpiar los restos que se escapan.

La anticipación me inunda a toda velocidad. Solo tengo que pasar el resto de la semana sin perder la cabeza y luego le pediré a Jeremy que me lleve a Tate. Porque lo que tengo que decirle hay que hacerlo en persona.

Me recuesto en mi asiento y cierro los ojos mientras me imagino estar de nuevo en sus brazos, donde debería haberme quedado, y finalmente decirle cómo me siento.

51

Violet

Mi alarma suena lo que parece solo un par de horas después de quedarme dormida. Parpadeo y me despierto ante el gris brumoso de la madrugada.

Demasiado pronto.

Me aparto el cabello de la cara y alcanzo la alarma, preguntándome por qué ha sonado, cuando me doy cuenta de que no fue la alarma la que me despertó. Era mi tono de llamada.

Frotándome los ojos, busco mi teléfono y mi pulso se acelera cuando veo el nombre de Tate parpadeando en la pantalla.

Apuñalo el botón de respuesta.

—¿Hola?

—Mariposa, tienes que dejarme entrar.

Mi estómago cae libremente ante el sonido de su tono profundo y ronco.

—¿Estás aquí? —pregunto, incluso mientras me quito las mantas y salgo de la cama.

—No quería golpear la puerta y despertar a todos los vecinos.

Quiero preguntarle qué está haciendo aquí cuando Jeremy me dijo que estaba en California, pero necesito verlo aún más, así que corro hacia la puerta principal y la abro.

Mi corazón tartamudea y salta en mi pecho. Su cabello rubio está revuelto y tiene sombras debajo de los ojos. Su camisa está arrugada y medio sacada de sus pantalones.

—¿Tate? ¿Qué pasa...?

No me da tiempo para terminar la pregunta antes de que esté encima de mí. Su gran cuerpo se acerca y sus manos enmarcan mi rostro. Esos sorprendentes ojos dorados me recorren como si no me hubiera visto en meses en lugar de solo unos pocos días. Estoy bastante segura de que los míos le están haciendo lo mismo.

Acaricia los arcos de mis mejillas con sus pulgares e inclina su cabeza hacia abajo.

—¿Sí o no, Violet? Y por favor, jodidamente di que sí. —Su voz es áspera y está llena de emoción.

No hay manera posible de que pueda decir que no a lo que me pide.

—Sí —respiro.

Su boca está sobre la mía antes de que mis labios hayan terminado de formar las palabras. Su sabor hace que mis párpados se cierren con alivio. Me lo perdí. Lo extrañé. Mucho. Todas mis razones para decirle que necesitaba el espacio se desmoronan como cenizas y se alejan flotando. Aunque no me castigo por eso. Estoy demasiado ocupada retorciendo su ya arrugada camisa entre mis puños y acercándolo lo más que puedo a mí.

Su lengua surge en mi boca, el beso se vuelve más profundo, más frenético, y me trago el gemido que se le escapa ante el contacto. Deja caer sus manos en mi trasero y me arrastra contra él, de modo que su erección presiona con fuerza contra mi vientre. Tiene necesidad de estrellarse sobre mí en una ola. Lo jalo y doy un paso atrás, instándolo a que me siga al dormitorio para que podamos quitarnos la ropa y él pueda imprimirse en mi cuerpo nuevamente.

Él retrocede y agarra mi muñeca, deteniéndome antes de que pueda poner mi plan en acción.

—Necesitamos hablar.

La cautela se arrastra a través de la niebla de necesidad que nubla mi cabeza. El *necesitamos hablar* no suele terminar en rayos de sol y arcoíris. Trago.

—Bien.

Me giro, preparada para tomar asiento en la mesa de la cocina para poder escucharlo, pero él me agarra suavemente por los hombros y me detiene.

Acuna mi cara de nuevo y acerca la suya.

—No abandoné mis reuniones y volé de regreso desde California durante la noche para hablar cortésmente en la mesa. Esta conversación solo durará unos minutos.

Entonces me doy cuenta de por qué se ve tan arrugado. Voló toda la noche y vino aquí directamente desde el aeropuerto.

—¿Por qué volviste a casa?

—Jeremy me dijo que pediste verme. —Sus hermosos labios se curvan en las comisuras—. Esperaba que eso significara que me habías perdonado.

Mi garganta se contrae con tanta fuerza que apenas puedo respirar, incluso mientras el dolor por haberlo hecho pasar pesa mucho en mi pecho.

—Tate, no había nada que perdonar. Lamento haberte hecho sentir así. Sé que todo lo que hiciste fue para protegerme. Eso significa… mucho. —¿Cómo pude no haber visto la verdad cuando él volvió a mí por primera vez? ¿Cómo pude haberlo alejado cuando lo que hizo demuestra cuánto puedo confiar en él para mantener mi corazón a salvo?

—Te lastimé. —El remordimiento ensombrece sus ojos.

Paso mi palma sobre su mejilla sin afeitar.

—Me dolió pensar que no me querías. Me dolió pensar que habías seguido adelante sin pensarlo dos veces. Me dolió tanto que ya no podía fingir. Te amo, Tate. Te amo tanto que pensar en pasar mi vida sin ti me desgarraba por dentro, y eso fue… aterrador. —Respiro temblorosamente—. Estaba asustada, abrumada y aterrorizada de que nada de lo que teníamos fuera real, pero esas notas, Tate. —Lo miro fijamente, consumida por la intensidad de su mirada—. No tenía ni idea.

La tensión en su mandíbula disminuye y una comisura de su boca se levanta.

—Yo tampoco. Al menos no cuando nos conocimos, y no al principio de todo esto. Al menos no conscientemente. Todo lo que sabía entonces era que estar cerca de ti me hacía feliz. Es posible que nuestra relación haya comenzado como falsa, pero esta conexión, lo que siento por ti —su garganta se agita al tragar—, nada en mi vida ha sido tan real.

Mi corazón late casi dolorosamente en mi pecho.

—Yo también lo siento —susurro—. Simplemente me tomó un poco de tiempo admitir que podría ser verdad. No confié en mi propio juicio.

Pasa sus manos por mi cabello y acuna mi cráneo, sus pulgares recorriendo mi mandíbula.

—¿Confías en él ahora?

—Sí. —Miro sus hermosos ojos dorados—. Y confío en ti. Cada parte de mí siente lo correcto que es esto.

Deja caer su frente sobre la mía e inhala, un leve temblor vibra a través de sus dedos donde me sostienen.

—¿Confías en mí?

Dejo que mis pestañas se cierren y lo inhalo. Este hombre mantuvo a todos a raya con su sonrisa diabólica y su actitud arrogante, cuando todo el tiempo, solo necesitaba que alguien fuera suyo. Alguien que lo vea exactamente como es y que confíe en él como el tipo de hombre que no se alejará.

—Confío en ti. —Rozo mi boca contra la suya—. Que me mantendrás a salvo. A mi corazón. Confío en que seas mío.

Esta vez, su beso es duro y urgente. Envuelvo mis brazos alrededor de su pecho, arqueándome contra él. Se aleja demasiado pronto. Gimo en respuesta, mi cuerpo vibra con la necesidad de sentir su piel bajo mis dedos, pero es solo un segundo antes de que sus labios rocen, suaves y dulces, los míos nuevamente, luego toma mi mano entre las suyas y levanta la otra.

Entre sus dedos, mi anillo de compromiso brilla a la luz. Apenas puedo hablar más allá de la piedra que se forma en mi garganta.

—¿Fuiste a casa a buscar esto antes de venir aquí?

Él niega con la cabeza.

—Lo he estado llevando conmigo. —Una sonrisa juega en las comisuras de sus labios—. Me hizo más fácil creer que te lo volvería a poner pronto.

Pasa su pulgar por mi dedo anular desnudo mientras busca mi cara. La pregunta brilla en sus ojos, brillando tanto que la respuesta brota de mí antes de que pueda preguntarla.

—Sí. Tate. Sí. Todos los sí.

Una comisura de su boca se curva, pero ahora es muy fácil ver más allá de esa sonrisa arrogante que solía volverme loca. Veo a un hombre que estaba desesperado porque alguien lo amara por lo que es. No por su apellido ni por su familia. No por el dinero en su cuenta bancaria o el poder que ejerce debido a esas cosas. Alguien que lo ame solo por él.

—Podemos tardar todo el tiempo que necesites —dice—. Podemos esperar hasta que estés lista para casarte. Solo necesito que devuelvas el anillo a tu dedo.

La emoción amenaza con ahogarme.

—Pónmelo. Por favor.

Sin dudarlo, me lo pone y el toque frío de la banda lanza una ráfaga de alas en mi estómago.

—Eres mía otra vez. —Su voz es toda grava, enviando chispas a través de mí.

Cuando miro el anillo, se desdibuja en un arcoíris. Parpadeo para limpiarme las lágrimas y vuelvo a encontrarme con su mirada.

—Siempre fui tuya. Siempre lo seré.

Presiona su cara contra la curva de mi cuello. —Mierda, mariposa. Te extrañé.

Deslizo mis brazos alrededor de él. Respirándolo. Sintiendo la realidad de su gran cuerpo contra el mío.

—Pasó demasiado tiempo, Tate. Te necesito. Te necesito ahora mismo.

Él se retira, esa hermosa y arrogante sonrisa que me encanta aparece en su rostro.

—Bueno, si mi prometida me necesita... —Sus manos van debajo de mi trasero y me levanta para que pueda envolver mis piernas alrededor de sus caderas—. ¿Quién soy yo para rechazarla?

Me lleva de esa manera a mi habitación, donde procedo a mostrarle exactamente cuánto lo necesito.

Pero no solo eso. Le muestro cuánto lo quiero, cuánto confío en él, cuánto lo *amo, y* planeo seguir mostrándole esas cosas.

Todos los días por el resto de nuestras vidas.

EPÍLOGO

Tate

No puedo detener la sonrisa que cruza mi rostro al ver a la mujer caminando por el pasillo blanco hacia mí. La exuberante vegetación del jardín botánico forma un brillante telón de fondo detrás de ella. Su expresión está llena de amor y la hinchazón de su estómago apenas es visible bajo el hermoso vestido blanco de cintura alta que lleva.

A mi lado, Cole se ha quedado completamente quieto mientras su futura esposa se acerca.

—Respira, hombre —murmuro con la comisura de mi boca—. Podría dar una impresión equivocada si te desmayas justo cuando ella llega a ti.

—Vete a la mierda. Estoy respirando —dice, pero hay un problema en su voz. Sus ojos brillan mientras mantiene su mirada fija en Delilah.

Mi propio pecho se contrae ante su muestra de emoción. Ver su felicidad, lo completo que lo ha hecho Delilah, me hace sentir increíblemente agradecido. No solo que encontró el amor, sino que, junto con Roman, *estoy* a su lado mientras da este paso.

Y estoy más que agradecido de poder identificarme con lo que siente por su futura esposa.

Encuentro a Violet sentada en la primera fila de invitados, el blanco de las sillas brilla contra el césped verde. Ella no me está mirando. Está viendo cómo Beth, la mamá de Delilah la acompaña por el pasillo. Miro a mi prometida, desde el elegante peinado recogido que muestra la esbelta curva de su cuello hasta el bonito vestido azul con hombros descubiertos que lleva y que combina con el color de sus ojos.

Ella es perfecta, y ella es mía.

KING

Mi anillo ha estado nuevamente en su dedo durante los últimos tres meses y las cosas no podrían estar mejor. Violet volvió a mudarse a mi ático al día siguiente de mi regreso de California y, al instante, me sentí como en casa otra vez.

Mis hermanos apenas parpadearon cuando les dije que Violet y yo estábamos oficialmente comprometidos. Cole me dio una fuerte palmada en la espalda y un abrazo varonil, mientras Roman sacudía la cabeza con una sonrisa irónica en el rostro.

—Cayendo como malditas fichas de dominó— fue todo lo que dijo.

Le levanté las cejas.

—He oído que la última ficha de dominó es la que cae con más fuerza.

Él resopló.

—Pasé por ese camino antes. No tengo ningún deseo de repetir la experiencia.

Cole y yo compartimos una mirada pero no hicimos más comentarios.

Llámame romántico (y puedo garantizar que nadie lo ha hecho nunca), pero me gustaría pensar que hay una mujer ahí afuera que estará dispuesta a poner de cabeza el mundo de mi hermano.

Delilah nos alcanza, le da un beso en la mejilla a su mamá y le quita el ramo. Sonríe suavemente mientras Beth ocupa su lugar junto a la única otra dama de honor, Alex, su mejor amiga, luego se gira hacia Cole, sus ojos verdes brillan mientras lo mira.

Hay un fuerte tirón detrás de mis costillas cuando imagino el momento en que un par de ojos azules me mirarán de la misma manera.

No es que Violet y yo tengamos prisa por casarnos. Estoy feliz de esperar el momento en que Violet esté lista. No es que ella no me quiera o no confíe en mí, pero todo el comienzo de nuestra relación fue un torbellino, y después de lo que pasó con Eric, no la culpo por querer establecerse en una vida más tranquila conmigo antes de establecer una fecha y dejarse llevar por la locura de planificar una boda.

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET poison
¿Eso es mariposa?
Reckless KING

Aunque cuando Delilah y Cole decidieron no esperar hasta después del nacimiento de su hija para casarse, solucionaron el problema en poco tiempo. Si bien King Group tiene una gran cantidad de hoteles que podrían haber albergado una gran boda de sociedad, Delilah quería algo al aire libre y mucho más íntimo, y aquí, con un arco de madera adornado con hiedra, rosas blancas y peonías detrás de nosotros, y la sutil fragancia de las flores llenando el aire, se siente mucho más ella que cualquier salón de baile reluciente.

Todos hemos visto el interior de suficientes salones de baile como para toda la vida.

Cole y Delilah se toman de la mano mientras el oficiante los guía a través de sus votos breves, simples pero llenos de emoción. Se oyen sollozos de los invitados y las lágrimas brillan en las mejillas de Beth mientras está de pie detrás de su hija, pero es la emoción en el rostro de mi prometida lo que me roba la atención. Cuando me atrapa mirándola, me da una sonrisa temblorosa. Tengo la sensación de que dentro de poco también habrá lágrimas en sus mejillas.

Me doy cuenta de que me he distraído de la ceremonia cuando escucho las palabras “ahora puedes besar a la novia”. Tal vez perderme el final de sus votos me convierta en un mal padrino, pero creo que Cole me perdonará. De todos modos, no parece que le importe ahora. Mientras los invitados estallan en vítores, él toma las mejillas de Delilah y la besa como si nadie estuviera mirando. Cuando se separan, creo que nunca había visto a mi hermano sonreír tan ampliamente. Roman, de pie a mi lado, se aclara la garganta.

—Mantén la calma —digo, tratando de contener mi sonrisa—. Sé que es emotivo, pero ¿qué pensará la gente si el gran y malvado director ejecutivo de King Group rompe a llorar en la boda de su hermano?

Entrecierra los ojos y luego, sorprendentemente, esboza una leve sonrisa.

—Más o menos lo mismo que pensarán cuando el playboy director de marketing se arrodille en lo alto del pasillo cuando vea a su novia por primera vez.

Me río entre dientes y observo cómo Delilah le quita el ramo a su mamá y luego toma la mano de Cole.

—Tal vez algún día podamos ver cómo reaccionas al casarte con el amor de tu vida.

Como era de esperar, su respuesta es simplemente un bufido burlón, y sonrío para mis adentros mientras tomo a Alex del brazo para que podamos seguir a Cole y Delilah de regreso al pasillo. Cuando pasamos por la primera fila, le guiño un ojo a mi prometida y ella sonríe con esa sonrisa hermosa, amplia y despreocupada que tanto amo.

Hace dos años, no podría haber imaginado un día como hoy. Cole casándose con una mujer que ama y mi anillo en el dedo de una mujer que se siente que siempre estuvo destinada a ser mía, y dentro de unos meses habrá un nuevo miembro en la familia King. Esta vez será criado con todo el amor y cariño que su familia pueda brindarle.

Poco después, camino entre las mesas del césped hasta que encuentro a Violet hablando con la mamá de Delilah. Tomo a mi prometida en mis brazos y planto mis labios en los de ella. Como siempre, su sabor explota en mi lengua y lucho contra el impulso de dejar que el beso se vuelva más intenso. Nada me encantaría más que deslizar mis manos debajo de su falda y agarrar su trasero, pero me contendré hasta que lleguemos a casa. Entonces todas las apuestas están canceladas.

Cuando salimos del beso, Beth se ríe.

—Creo que los dejaré en paz, tortolitos.

Violet protesta, pero Beth la despide con una cálida sonrisa.

—Creo que ya es hora de que vuelva a abrazar a mi hija y a mi nuevo yerno.

Después de que ella se aleja, Violet me mira.

—Te veías tan guapo ahí arriba con tu esmoquin.

—Yo no podía quitarte los ojos de encima —le digo. La beso de nuevo y no quiero parar, pero me veo obligado a hacerlo cuando me sirven la comida.

En lugar de una cena formal, hay varias estaciones gourmet instaladas en el área que sirven una variedad de cocinas. También hay un bar repleto de excelentes vinos, cervezas artesanales, licores premium y cócteles especiales. Las pequeñas mesas repartidas por todo el espacio permiten que los invitados puedan moverse y socializar durante la comida, continuando el ambiente relajado de la boda.

Una hora más tarde, después de haber comido y tomado fotos con la feliz pareja (aunque feliz podría exagerar el estado de ánimo de Cole por tener que compartir a su novia con tanta gente), me encuentro parado junto a Roman en el bar mientras Violet habla con Alex, y su esposo estrella de rock, Jaxson.

—¿Te estás divirtiendo? —le pregunto, después de que el mesero me sirve mi whisky.

—Es mejor que ir a otra gala.

Dejo escapar una risa sorprendida.

—Así es. Quizás podríamos bajarle el tono un poco. Le hemos demostrado al mundo que no somos como papá. No deberíamos tener que seguir haciendo alarde, tratando de demostrar algo.

Él asiente lentamente.

—Creo que tienes razón.

Es un alivio. Si bien tener a Violet a mi lado ha hecho que asistir a eventos formales sea más placentero, prefiero estar en casa con ella, haciéndola gritar mi nombre.

—Escuché que Eric fue condenado —dice Roman.

Le lanzo una mirada. Desde el arresto de Eric y la eliminación de las fotos, rara vez hablamos de lo que hicimos.

—Sí, seis años de cárcel en una prisión federal. Tal vez termine en la misma que papá. Eso sería apropiado.

Una sonrisa ilumina la habitual expresión severa de Roman.

—Lo sería.

El calor llena mi pecho. Algo que se ha vuelto familiar desde que Violet llegó a mi vida. La calidez de la pertenencia. Estudio a mi hermano. ¿Él también lo siente?

Él encuentra mi mirada y arquea una ceja oscura.

—¿Qué?

Sacudo la cabeza.

—Nada.

Me mira fijamente por un momento más, luego se aclara la garganta, como si decidiera no insistir en el tema.

—¿Has hablado con Violet sobre tu idea?

Tomo un sorbo de mi bebida antes de responder.

—Aún no. Veré qué piensa esta noche.

—Hazme saber cuál es su decisión.

—Lo haré. —Espero que Violet esté interesada en expandir True Brew. Necesitamos una cafetería para el vestíbulo de Génesis-1, y no quiero True Brew solo porque sea de Violet. Realmente creo que la sensación de sostenibilidad y de mentalidad comunitaria encaja dentro del ámbito de Génesis-1, mientras que la calidad del café mantendrá contentos a los residentes adinerados.

También planeo abordar el tema de robar a Jarrod para administrar el lugar ahora que tiene mucha ayuda en la tienda. No es que esté tratando de separarlos. Violet me contó lo que dijo la noche que los vi abrazados y admití que tenía razón. Puede que no me guste su confesión acerca de sentirse atraído por ella, pero tampoco puedo culparlo exactamente, y no me preocupa que Violet tenga más que sentimientos amistosos hacia él. ¿Cómo podría hacerlo cuando ella muestra cuánto me ama todos los días? No, los celos no son la razón por la que estoy considerando ofrecerle a Jarrod la gestión de un posible nuevo True Brew. Ha demostrado con creces su dedicación a la familia de Violet y a la tienda. Él la ayudó cuando lo necesitó y por eso le estaré eternamente agradecido, pero, sobre todo, sé que él es la persona en la que Violet confiaría más para mantener vivo el espíritu de True Brew, incluso si está en un lugar diferente.

Aunque esa es una discusión para más adelante.

Cuando encuentro la mirada con Violet, ella deambula hacia nosotros, con una sonrisa en sus bonitos labios.

Se desliza debajo de mi brazo y mira a Roman.

—¿Estás pasando un buen rato?

Sus ojos son oscuros mientras nos mira.

—Me gusta ver feliz a mi hermano. —Luego le da el fantasma de una sonrisa—. Ellos dos. —Se bebe el resto de su bebida y deja el vaso sobre la barra—. Que tengan una buena noche, ustedes dos. —Y luego se va, vagando con las manos en los bolsillos.

Violet suspira.

—¿Crees que alguna vez se abrirá a conocer a alguien otra vez?

Dejo mi vaso y la envuelvo en mis brazos.

—No sé. Es bastante testarudo y está atrapado en la idea de que ya no tiene amor. No estoy seguro de que alguien pueda convencerlo de lo contrario.

Ella asiente con tristeza, pero antes de que pueda responder, nos convocan para que puedan comenzar los brindis. Después del mío, donde solo enfatizo *sutilmente* mi papel en la felicidad actual de Cole y Delilah, es hora del primer baile de la pareja.

Por extraño que parezca, Violet y yo terminamos de pie junto a mamá mientras observamos a la pareja de recién casados flotar por la pequeña pista de baile de madera instalada en el césped. Me sorprende escuchar un resoplido silencioso a mi lado, y no desde el lado donde está Violet. Me giro justo a tiempo para ver a mamá parpadear para quitarse un leve brillo de los ojos.

Ella me atrapa mirándola y echa los hombros hacia atrás.

—Le dije a Cole que debería considerar una boda en un lugar cerrado. Hay mucho polvo y polen flotando afuera.

No puedo reprimir la risa que se me escapa.

—Mamá, sabes que la vieja excusa de 'debe haberse metido polvo en el ojo' no engaña a nadie, ¿verdad?

Sus labios se fruncen, pero un momento después, la tensión parece abandonarla.

—Sí, bueno. —Vuelve a mirar a Cole, que mira a la novia con tanta adoración que es casi doloroso, y su expresión fría se suaviza, solo una fracción—. Es una boda hermosa. Mucho más hermosa que la mía.

A mi lado, Violet me aprieta la mano. Sé lo que ella me está diciendo. Podría dejar pasar este momento, hacer un comentario inteligente y marcharme, o podría encontrar algo de perdón para una mujer que fue producto de su educación y su matrimonio. Una mujer que espero esté empezando a aprender el valor del amor y la familia.

—Tienes mucho tiempo, mamá. Quizás algún día puedas tener tu propia boda como ésta.

Ella me lanza una mirada sorprendida y yo le devuelvo la sonrisa. La he estado sorprendiendo toda mi vida, pero esta sugerencia parece haberla tomado por sorpresa más que la mayoría de las cosas que dije a lo largo de los años.

Cuando se gira hacia donde Cole está besando a Delilah, creo que me ignorará, luego las comisuras de su boca se levantan un poco.

—Si lo hago, espero que sea con un hombre que me haga reír.

Luego, con una sonrisa tensa y tímida hacia Violet y hacia mí, se aleja, con su postura tan rígida como siempre.

Observo cómo mi mamá se aleja y luego le lanzo a Violet una mirada desconcertada.

Su mirada es cálida.

—Me uní al equipo 'los leopardos pueden cambiar sus lunares' hace un tiempo.

La atraigo hacia mí y acaricio mi nariz en su cabello.

—¿Te gustaría bailar, mariposa?

—Me encantaría.

La llevo a la pista de baile y luego la atraigo hacia mí.

—Tu mamá tiene razón. Es una boda preciosa —afirma.

—Lo es. Hicieron un buen trabajo al lograrlo tan rápido.

Ella levanta la barbilla y me evalúa, el amor en sus ojos hace que mi pecho se apriete.

—¿Crees que nosotros también podríamos hacer un buen trabajo?

Acuno sus mejillas y busco su rostro mientras mi corazón late salvajemente en mi pecho.

—¿Estás diciendo que estás lista para casarte conmigo, mariposa?

Ella me mira a través de sus pestañas.

—¿Tal vez?

Agarro ligeramente su cabello y tiro hasta que su barbilla se eleva un poco más. La forma en que sus ojos se entrecierran envía una ráfaga de calor por mi columna. Sé cuánto le gusta cuando hago eso, y cuando la inmovilizo y la sostengo con mi mano alrededor de su esbelta garganta. Hace que mi hermosa prometida se vuelva loca. Sus labios se abren, pero no la besaré hasta que ella me dé una respuesta.

—¿Sí o no, mariposa?

—Sí —respira—. Estoy lista. Más que lista. No puedo esperar a caminar hacia el altar y verte esperándome al final.

La beso, largo, fuerte y hambriento, de la forma en que siempre tengo hambre de ella. Cuando me retiro, ella está sonrojada y sin aliento.

—Te amo, Violet. De una manera que no sabía que era posible amar a alguien. Pienso en lo que dijiste hace meses. Cuando lo sabes, lo sabes. Solía cuestionar los sentimientos que tenía. ¿Cómo pudo suceder tan rápido y con tanta seguridad? Y seguí volviendo a eso. En el fondo, supe desde el momento en que te vi en Onyx que toda la trayectoria de mi vida iba a cambiar.

Las lágrimas brillan en sus ojos.

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET Poison
Violet
¿Sí o no, mariposa?
Reckless King

KING

—Yo también te amo, Tate. Mucho. Mis papás estarían orgullosos de haber hecho que True Brew volviera a tener éxito, pero estarían aún más felices sabiendo que tengo contigo para pasar el resto de mi vida. Estoy muy agradecida de que me hayas pedido que sea tu novia falsa. —Ella sonríe entonces—. Incluso estoy agradecida de que fueras compañero de cuarto de mi hermano.

Se me escapa una risa. Siempre odiaré la impresión que le causé por primera vez, pero ella ya no me lo reprocha. Entiende más que nadie el estado de ánimo en el que me encontraba esa noche y durante gran parte de mi vida. Rozo mis labios con los de ella. Nuestro viaje para llegar hasta aquí podría ser cualquier cosa menos convencional, pero era lo que ambos necesitábamos para superar las barreras que teníamos, y pronto, pronto, podré llamarla mía para siempre.

Entonces la beso, abrazándola contra mí, la suavidad de su cuerpo amoldándose al mío. Cuando salgo a tomar aire, la levanto en un abrazo.

—No puedo esperar para llamarte mi esposa.

—¿Ya estás cansado de llamarme tu futura esposa?

—Estoy deseando dejar caer la parte de futura. —Presiono mi nariz contra la curva de su cuello y aspiro su aroma a melocotones y nata.

Cuando me alejo y la miro, una sonrisa aparece en mi cara. No estaba bromeando acerca de tener muchas ganas de llamarla mi esposa. Ya hemos hablado de los niños y ella también los quiere. Por mucho que mi deseo de ser papá me tomó por sorpresa, no ha disminuido en los meses transcurridos. Estoy decidido a ser el papá de mis hijos que nunca tuve. Quiero enseñarles a todos los hijos o hijas que podamos tener que hay mucho más en ellos que su apellido o la sangre que corre por sus venas. Lo que son por dentro y el amor que comparten con quienes los rodean significarán más que cualquier otra cosa en esta vida.

Me gustaría pensar que mi papá biológico me habría amado si hubiera sabido de mí, pero me he dado cuenta de que no importa de ninguna manera. Porque hay otros que sí. Mis hermanos, aunque quizá nunca digan las palabras en voz alta, y mi cuñada, porque Delilah tiene mucho amor para dar. Quizás incluso mi mamá, en el fondo, y lo mejor de todo,

L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET poison
¿Eres mi mariposa?
Reckless KING

mi futura esposa. El amor de Violet es lo suficientemente fuerte y brillante como para llenar el resto de mis días.

Presiona su cuerpo contra el mío, sintiendo definitivamente lo listo que estoy para llevarla a casa y hacerla sentir bien.

—Estoy deseando llamarte mi esposo.

Gimo. Sentirla y la forma en que ronronea la palabra marido me están volviendo loco.

—Cuando lleguemos a casa, me aseguraré de que practiques cómo decirlo. Solo para que estés lista para el gran día.

Sus pupilas brillan.

—Me vendría bien la práctica.

—¿Cuánto tiempo más crees que debemos quedarnos? —pregunto.

Ella se ríe.

—Vamos a quedarnos hasta el final, pero si quieres, puedo decirte exactamente lo que quiero que me hagas cuando lleguemos a casa.

Gruño, luego la beso de nuevo, fuerte y luego suave y luego fuerte otra vez. No puedo evitarlo cuando se trata de ella. Nunca he podido hacerlo. Desde presionarla cuando nos visitó en la universidad hasta tocarla en Onyx y convertirla en mi novia falsa y luego en mi prometida. Nunca tuve ningún control y dudo que alguna vez lo tenga.

Le inclino la cara para poder mirar sus hermosos ojos azules.

—Siempre vas a ser mía, ¿no?

Sus ojos se oscurecen y sus labios se abren, pero no es lo suficientemente rápida para darme lo que quiero. Deslizo mis dedos debajo de su cabello y tomo la parte posterior de su cuello.

—¿Sí o no, mariposa?

Presiona su palma contra mi corazón.

—Sí, Tate. Cuando se trata de ti, mi respuesta siempre será sí.

Mientras la tengo cerca de mí, sé que no importa lo que pase en mi vida, siempre habrá un lugar al que pertenezco.

Con esta mujer en mis brazos.

Fin

KING
Sweet poison
L. M. DALGLEISH Empty Kingdom #2.
SWEET poison
Violet
Tate
¿Sí o no, mariposa?
Reckless